



BAIT

Bad Inc. #3

ANGEL DEVLIN
TRACY LORRAINE

A high-contrast, black and white close-up portrait of a man with a beard and intense gaze. He is resting his chin on his hand, looking directly at the camera. The lighting is dramatic, highlighting his facial features against a dark background.

Síndrome de Lectura Compulsiva

A cartoon illustration of a woman with blue hair, red devil horns, and a red devil tail. She is wearing a white crop top with a red sailor collar and a red plaid skirt. She is sitting cross-legged, holding a red book in her left hand and pointing her right index finger upwards. She has black-rimmed glasses and red lipstick. The text 'Zectura Compulsiva' is written in a large, black, cursive font across the bottom of the image.



PERRAINE

BAIT

Equipo

Moderado por:

L A P I S L Á Z U L I

Traducido por:

T R I N I

L A U R I T A!

K R U I Z M 6 L

I Z Z Y

L A P I S L Á Z U L I

Corregido por:

K R U I Z M 6 L

L A P I S L Á Z U L I

S A N D R A

Diseñado por:

L A P I S L Á Z U L I

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT

Contenido

Definición de CEBO

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Sobre Angel Devlin

Sobre Tracy Lorraine

Créditos

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT

Definición de Cebo

1. Poner un anzuelo o una trampa para atraer.
2. Molestar o provocar deliberadamente (a alguien).

Erase una vez, el jodido mundo se cobró una nueva víctima. La única forma de sobrevivir era defenderse. Pero el pasado tiene la desagradable costumbre de no quedarse ahí, y a veces los buenos tienen que hacer de B.A.D.¹

- Anthony Warren.

5

¹ Mal, Malos.

BAIT

CAPITULO UNO

Lola

*Traducido por Trini
Corregido por Sandra*

Esas horas están grabadas para siempre en mi cerebro.

6

Una pesadilla viviente de la que nunca despertaré.

Lo peor es que no puedo contárselo a nadie. Porque mi hermana y mi madre se morirían por dentro si supieran la verdad sobre las horas en las que estuve desaparecida.

En cambio, intentaré poner un pie delante del otro cada día. Intentaré dar un paso más para vivir mi vida. Pero las pesadillas amenazan con volver a arrastrarme cuando me recuerdan mi secuestro y los acontecimientos que le siguieron.

Es ridículo, pero el hombre que ahora conozco como Ant me rescató de esa situación y a veces me rescata de mis pesadillas, irrumpiendo en mis sueños y llevándome.

Pero no hay nadie en la vida real que pueda hacer eso.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Así que me pongo una máscara que parece que estoy bien, mientras que por dentro vivo en el dolor.

Tengo demasiado tiempo libre y a mi mente le gusta llenar el tiempo vacío repitiéndolo todo una y otra vez. Intento leer un libro, tratando de relajarme lo suficiente como para dormirme, pero estoy perdiendo el tiempo. Lo único que me ayuda a dormir estos días es el puro agotamiento y la ayuda del alcohol y los porros.

—¡Sigue en contacto! —le grité a mi amiga, Kenzie, mientras salía de la universidad. Acabábamos de hacer nuestro último examen de contabilidad. Era una mujer libre. Bueno, hasta que llegaran los resultados, en los que, con suerte, había aprobado y podía solicitar trabajo.

7

—Sí, tú también, Jade —gritó de vuelta—. Cruza los dedos para que aprobemos.

Jade.

El nombre falso con el que se me conocía desde hacía varios años. Mi madre y yo habíamos dejado nuestra casa en Nueva York y nos habíamos mudado a Londres, de donde ella era, cuando yo era más joven, por problemas con mi padre. Era un cabrón y cuando descubrió que mi hermana, Anna, no era suya después de que tuviera un accidente, no era seguro que nos quedáramos en Nueva York. Anna trabajaba para él y, a pesar de no ser su hija biológica, se quedó.

Puede que fuera joven, pero no era estúpida. Si hubiéramos tenido que irnos y venir a Londres, entonces que él se quedara con Anna no habría significado nada bueno.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE



BAIT



Cuando se escapó y nos mudamos todas juntas, nos dijo que él la había utilizado en negocios fraudulentos. Mi madre estaba horrorizada, pero al ver las expresiones que se cruzaban entre ellas, supe que, de alguna manera, había habido un acuerdo para que Anna se quedara en Nueva York para mantenerme a salvo. Sabía que las oscuras sombras que habitaban tras el rostro de Anna eran fruto de algo más que un fraude, y me preguntaba qué había soportado exactamente por mi supervivencia.

Estaba a punto de recibir una pista.

No vivíamos en la mejor zona de Londres. Tratar de esconderse de Thomas De Loughrey significaba rincones oscuros y entornos menos que salubres. Y fue de una esquina oscura de donde salieron dos hombres por detrás de mí y me metieron en un coche.

Ni siquiera tuve la oportunidad de gritar en la calle.

Una mano alrededor de mi boca, y el golpe de ser volcado hacia atrás. Me arrojaron al asiento trasero y se fueron, antes de que tuviera tiempo de hacer el ruido que podría haberme salvado de lo que vino después. Pero cuando mi boca se abrió y finalmente emití el sonido, vi quién conducía el coche.

Mi padre.

Y supe que gritar era una completa pérdida de tiempo.

El hombre al que llamaba mi padre está muerto. El hombre que podría ser mi padre está muerto.

La respuesta a la pregunta fue destruida en la operación de limpieza, pero, ¿haría alguna diferencia para mí de todos modos?

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Una vez fui Lola De Loughrey. Una vez fui Jade Hawley. Ahora no sé quién coño soy. Mi madre se alborota a mi alrededor, contenta de que todos sus secretos sean revelados. Mi hermana confiesa lo que mi padre le hizo. De alguna manera, se supone que debo perdonarlos porque ellos también sufrieron.

Ahora mi hermana está casada y embarazada. La Sra. Tyler Ward. Ha dejado de ser Lucía De Loughrey y se ha quedado con el nombre de Anna. Es feliz. Quiere que yo también sea feliz, así que por la mañana tengo una entrevista. Como pasante para el departamento de cuentas de B.A.D. Inc.

Voy a trabajar con Anthony Warren.

La única persona en el mundo en la que podría confiar, es la persona que me rescató de esa habitación aquel día y que se preocupó por mí. El que me rescata de mis pesadillas.

9

Anthony Warren será mi nuevo jefe.

Y quiero conseguir el trabajo.

No sólo porque, con suerte, puede ocupar mi mente y distraerme de mis jodidos recuerdos, sino porque sé que cuando esté cerca de él me sentiré segura.

El moreno y melancólico Anthony Warren me levantó como si pesara lo mismo que una semilla de diente de león flotando en el aire y me aseguró, mientras me cargaba desnuda y temblorosa y me llevaba a un lugar seguro, que todo iría bien.

Tal vez tenga algún tipo de adoración de héroe trastornada, pero no lo creo. Me gustaría pensar que simplemente reconozco a un buen hombre cuando lo veo. Dios sabe que he experimentado bastantes de los malos.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY DEVLIN

BAIT



Finalmente, con los pensamientos de Anthony en mi mente, mis ojos se cierran hasta que la alarma de mi teléfono me despierta unas horas más tarde.

Consigo bajar mi primera taza de café antes de que mi hermana me llame por teléfono regañando. —¿Ya estás lista?

Vuelvo a mirar el reloj y veo que falta más de una hora para mi entrevista. —Tengo que vestirme, pero deja de aletear, hay mucho tiempo.

—¿Y si hay tráfico? Hay que llegar pronto para que sepa que estás allí. Se muestra dispuesto.

Suspiro. —Es la empresa de tu marido. Ty me conseguiría un trabajo allí en algún sitio si Ant no me quiere.

—No puedes confiar en la conexión familiar. Esos tipos no funcionan así. Jódelos y te joderán, créeme.

Pongo los ojos en blanco pero renuncio a la segunda taza de café que iba a tomar, para ir a prepararme para salir. Me visto con el traje que Anna ha insistido en comprarme, un azul marino oscuro; añadido una blusa blanca y un par de tacones de aguja. Me siento incómoda. Llevo semanas en pijama.

—El auto está aquí —grita mi madre, y me doy cuenta de que estoy a punto de dar un paso atrás hacia el mundo real.

Ahora tenemos conductores en todas partes. Estoy acostumbrada a subirme a un autobús. Esta vida es ajena a mí. Anna no lo entiende. Ella ha caído en esto como si perteneciera aquí y lo hace. El negocio y el estilo de vida multimillonario. Lo lleva tan cómodamente como sus Louboutins.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT

Bueno, puede que ahora ella sea Dolce y Gabbana, pero yo soy New Look y Primark.

Cuando me miro en el espejo del pasillo antes de salir a la calle, sé que aunque mi exterior parece brillante y arreglado, mi interior es un desastre de proporciones épicas. Pero haré lo que mejor sé hacer. Poner un pie delante del otro y apartar mis problemas de mi mente. Olvidar el pasado, centrarme en el futuro. Olvidar a los que dejé atrás, olvidar lo que me pasó durante el tiempo que estuve con mi padre.

Tyler Ward tiene un apodo, 'El Arreglador', pero no puede arreglarme. No se lo permitiría. Él y Anna son la receta perfecta para el amor y yo soy como la sal. Trata de presionarme por mi contenido y me derramaría y arruinaría todo.

Es mejor mantener todo dentro.

11

Estoy en el carro y en camino. La verdad es que me siento nerviosa y no sé si es la idea de tener que trabajar de verdad todos los días, de actuar como una persona normal, o si es sólo el hecho de ver a Ant.

Anna vuelve a hablarme por teléfono. —Así que, tienes que conseguir esto por tu propio mérito. —Jesús, mi hermana puede parlotear—. Tienes que demostrarle que tienes cerebro.

—Anna. Por favor, por piedad, ¿podemos hablar de la luna de miel que estás a punto de comenzar? Estás haciendo que mis nervios empeoren. Si sigues, no podré salir del auto.

—Lo siento, lo siento. Sólo intento ayudar.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



—Puedes hacerlo. Cuéntame más sobre tu luna de miel para que mis nervios se calmen un poco.

Me habla del lujoso lugar donde se alojarán durante dos semanas. Suena maravilloso y no puedo evitar pensar que también lo será para mí. Dos semanas sin que ella me regañe.

Finalmente, me detengo y camino a través del edificio donde la seguridad comprueba por qué estoy aquí y luego me deja subir en el ascensor a la recepción donde mi hermana me está esperando. Se acerca corriendo y me abraza. El amor le sienta bien; está radiante.

—Vaya, qué buen aspecto tienes —dice mirándome.

Levanto una ceja. Por otra parte, cada vez que me ha visto últimamente, he estado casi sin lavar.

—Gracias. No era necesario que hicieras esto, ¿sabes?

—Oh, así que tú también estabas solicitando trabajo, ¿no? —añade con sarcasmo.

No la miro a los ojos. —Estaba llegando allí.

—Claro que sí, pero consideraremos esto como una ventaja, ¿no?

Me dice que volvamos a subir en el ascensor a la planta superior, donde se encuentra el Departamento de Contabilidad, pero yo me limito a contemplar el lujoso aspecto del edificio del B.A.D. No sé lo que esperaba, pero Dios, este lugar es realmente increíble. Elegante y pulido, y eso es tanto para el personal como para el edificio y el mobiliario.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT

13

Veo que Anna me mira fijamente y se muerde el labio inferior. Está nerviosa por mí. Esto es lo que odio. No tengo energía para asegurarle constantemente que estoy bien, sobre todo cuando sería una mentira.

El ascensor se abre y salimos. Sigo a Anna mientras se acerca a un par de mujeres, que de nuevo parecen el epítome de la elegancia. Siento que me hundo más con cada paso y no es debido al grueso montón de alfombra de lujo que forma parte de la decoración.

Una de las mujeres se presenta como Rachel, la asistente de Ant, y nos indica que pasemos. Es guapa y no puedo evitar preguntarme en qué le ha ayudado. Siento que me cae mal al instante porque puede que se lo haya follado.

Las dos nos detenemos ante su puerta cuando la voz de Ant retumba.

—No puedes aparecer aquí así como así.

Me doy la vuelta y miro a Anna, mis ojos se abren de par en par en plan “qué coño está pasando aquí”. Este es el tipo de arrebato que solíamos tener en las calles en las que mamá y yo vivíamos antes, no lo que esperaría escuchar en el pulido y perfecto edificio de B.A.D.

—¿Por qué? ¿No me quieres, papá?

¿Papá?

¿Anthony tiene una hija? Anna nunca mencionó eso, aunque ¿por qué lo haría? No sabe que estoy enamorada de mi salvador.

Y entonces su “niña” irrumpe por la puerta, y no es una niña en absoluto. Su apariencia es impactante por más razones que su edad. Pasa a toda prisa, pero no antes de que vea su cara manchada de lágrimas y

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT

agotada. Su pelo oscuro está por todas partes y parece que ha sido atacada. Su ropa está rota. Y mientras yo uso ropa de New Look, esta chica está vestida como una prostituta.

Oh, Dios mío. ¿Es eso? ¿No es su hija sino una prostituta y él ha estado jugando con alguna mierda extraña de papá que acaba de salir mal? ¿Mi salvador ha resultado ser un maldito? Anna dijo que los de B.A.D. estaban jodidos, pero esto es más jodido que los moratones de la chica.

—Ellie, vuelve aquí. —Ant se precipita hacia la puerta. Sus ojos se posan en Anna y luego en mí, como si se hubiera olvidado de que yo venía. Me siento aplastada aunque sea ridículo. Está claro que le pasa algo.

—Mierda —brama, antes de dejar caer la cabeza entre las manos. Se vuelve a su despacho y casi nos cierra la puerta en las narices.

BAIT

CAPITULO DOS

Ant

*Traducido por Trini
Corregido por Sandra*

15

Suelto un suspiro frustrado cuando suena un golpe en la puerta de mí despacho. Le dije a Rachel que retuviera todas mis llamadas y cancelara mis reuniones. ¿A quién coño ha dejado pasar?

No estoy de puto humor para esto. No he estado de buen humor desde que DECIDIÓ volver a entrar en mi vida como si fuera su puto lugar, y me hizo perder el control de mi mundo.

Era bastante feliz viendo cómo se desarrollaba el drama de los demás a mí alrededor. No necesito ninguno propio.

Sé que los cinco somos una panda de jodidos, pero con todo lo que está pasando en sus vidas, empezaba a sentirme como el normal, como si hubiera podido dejar mi puta pesadilla en el pasado, donde debe estar. Pero entonces tuvo que aparecer su puta cara y asestar un golpe que no me esperaba.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—¿Qué? —ladro, pero antes de que la palabra salga de mis labios, la puerta se está abriendo. Quienquiera que esté al otro lado ha decidido claramente que no necesita mi permiso para entrar.

Error número uno.

Esta es mi puta oficina y yo soy el que pone todas las reglas. Al igual que con cualquiera de mis anteriores asistentes o recepcionistas, las cosas se hacen a mi manera, o te encuentras con el culo al aire y sin pase de seguridad para volver a entrar.

La única persona que tengo intención de ver hoy es Lola, la hermana de Anna. Anna me convenció de que la entrevistara para un puesto de interna, ya que acaba de graduarse en contabilidad y necesita una distracción de toda la mierda que ha pasado.

16

No necesito un nuevo interno, pero no podía decir que no. Anna es una de nosotros ahora. Nuestra pequeña unidad de cinco individuos jodidos parece estar creciendo más rápido de lo que sé manejar. Primero Deacon se hizo azotar, y luego Tyler, por algún puto milagro, se cargó a Anna. Todavía no estoy seguro de cómo el afortunado hijo de puta pasó de exigirle que me chupara la polla a ponerle un anillo en cuestión de semanas, pero supongo que eso es el amor. Te convierte en un maldito tonto. La razón exacta por la que mis interacciones con las mujeres están tan bien planificadas como mis negocios.

Los chicos dicen que soy un dictador. Yo sólo digo que me gustan las cosas bien hechas. Me gusta el orden y la rutina. Ninguna de las dos cosas las tenía en mis años anteriores, y por eso las anhele ahora que soy yo quien tiene el control.

Mis dedos agarran el bolígrafo con frustración mientras quien está al otro lado de la puerta parece tardar una eternidad en entrar.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



En cuanto aparece, se rompe. El plástico se astilla en mi mano. Los fragmentos me atraviesan la piel.

Mi corazón se acelera hasta el punto de que mi visión empiece a ser borrosa. Esto no puede estar bien. No puedo estar viendo a quien realmente creo que estoy viendo.

No. No. No.

Esto es una broma. Lo que me dijo era toda mentira. Tiene que serlo. No puedo aceptarlo de otra manera.

—Vete a la mierda de mi oficina.

Mantengo mis ojos en la chica, rezando para que esto sea sólo otra de sus bromas de mal gusto.

17

Tiene el pelo oscuro revuelto y los ojos igual de oscuros, enrojecidos y cansados. Tiene la cara manchada de maquillaje, pero eso no es lo más evidente. Eso sería la hinchazón, la sangre y los moratones que parecen cubrir cada centímetro de ella.

Su camisa está rota, dejando al descubierto su sujetador, y sus mallas de rejilla están estropeadas, con la piel rozada y magullada por debajo.

Lo que sea que haya pasado hoy no ha sido agradable, de eso estoy seguro. Pero ella no tiene lugar aquí. No tiene lugar en mi vida organizada y racionalizada.

No tengo motivos para creer en ninguna de las palabras que salen de su boca, aunque no puedo negar que los tiempos serían probablemente correctos. Se me revuelve el estómago al pensarlo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Evito a toda costa pensar en esa época de mi vida, pero no es tan fácil cuando sigue apareciendo delante de mi cara.

Una risa amarga cae de la chica mientras una sonrisa siniestra se curva en sus labios.

—No hasta que consiga lo que he venido a buscar.

—No puedes aparecer aquí así como así —gruño. Mi miedo sobre quién es y qué quiere se apodera de mí.

—¿Por qué? ¿No me quieres, papá?

¿Papá?

Mierda. Mierda. Mierda.

18

Me pongo de pie, con las palmas de las manos apoyadas en el escritorio mientras mis labios se fruncen.

Al dar un paso hacia ella, retrocede asustada y abre la puerta de un tirón antes de correr tan rápido como puede.

—Ellie, vuelve aquí —grito, no necesito que corra por las oficinas con el aspecto de una maldita prostituta golpeada.

Salgo corriendo por la puerta, rezando para que no haya nadie que presencie esto, pero para mi horror, cuando salgo de mi despacho, encuentro a Anna mirándome con los ojos muy abiertos, con los labios entreabiertos por la sorpresa. Lola, su hermana, mira fijamente en la dirección en la que Ellie acaba de correr.

Este no es el comienzo ideal para su entrevista.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT

19

—Mierda —grito, dejo caer la cabeza entre mis manos y vuelvo a entrar a mi oficina, cerrando la puerta tras de mí.

No puedo soportar esto.

Ya era bastante malo que *ella* apareciera y empezara a intentar chantajearme. Pero que envíe a la chica que supuestamente es mi hija aquí, a mi oficina. Cristo.

Esto está muy jodido.

Me dirijo directamente a mi armario de licores y saco la botella de whisky que tenía guardada para una ocasión especial. Seguro que reencontrarte con tu hija perdida hace tiempo y que parezca una puta barata y apaleada es una clase de ocasión especial, ¿no?

Giro el tapón y, renunciando a los vasos que están a un lado, me llevo la botella a los labios.

El alcohol arde, pero no coincide con el dolor que irradia mi pecho.

Di mi vida -casi- por esa niña. No tenía ni idea de que fuera mía. No tenía ni un puto motivo para sospechar -exactamente como *ella* lo planeó- e incluso cuando me dijo “la verdad” no la creí. No podía. ¿Cómo podría haber engendrado un hijo cuando...? Me estremezco sólo de pensarlo.

Todo lo relacionado con esa época de mi vida es tan erróneo, tan surrealista, que incluso algunos días me cuesta creer que realmente haya sucedido. Hasta que me despierto en mitad de la noche, cubierto de sudor y sintiéndome exactamente igual que entonces.

Se me revuelve el estómago y por un segundo creo que voy a vomitar allí mismo, sobre mi inmaculada alfombra color marfil.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Por suerte, la sensación disminuye mientras mi cabeza sigue dando vueltas sin control.

Vuelvo a llevarme la botella a los labios cuando el sonido de la puerta que se abre me llega a los oídos.

—Vete a la mierda. Juro por Dios que...

Mis palabras se cortan cuando encuentro a Lola cerrando la puerta detrás de sí.

Su aspecto es diferente al de la última vez que la vi. Para empezar, está completamente vestida y arreglada. Su larga melena, de color negro, cae en suaves ondas justo por debajo de la barbilla. Un delineador de ojos negro y una capa de rímel definen mejor sus ojos grises. Parece más vieja que la noche en que la saqué de la sucia habitación de hotel con ella envuelta en nada más que una sábana.

20

Aunque parece mayor, no lo suficiente como para captar mi atención. Prefiero que mis mujeres sean un poco más... mundanas, digamos.

Lola es demasiado joven. Demasiado inocente. Demasiada edad similar a la de mí recién descubierta hija.

Mi pasado resurge y mi estómago se revuelve una vez más.

—¿Estás bien?

—¿Quién ha dicho que puedes entrar? —bramo, no me gusta que nadie me vea así, y menos una chica a la que iba a entrevistar para un trabajo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT

21

—U-um... n-nadie. Tu asistente se fue con Anna después de tú... — Se detiene—. ¿Es realmente tu hija? —pregunta, pero está claro que se arrepiente en el momento en que las palabras salen de su boca. O eso o no quería decirlas en voz alta. Sus ojos se abren de par en par y traga nerviosamente.

—Quien mierda sabe. Ya no sé cuál es la puta verdad. —Me llevo la botella a los labios una vez más.

—¿Crees... um... que es una buena idea?

—¿Quién coño eres tú, la policía del alcohol? No estoy seguro de que estés realmente en posición de juzgar mi vida ahora mismo —escupo—. Lo último que recuerdo es que tu vida es el mayor espectáculo de mierda que existe.

Se resiste, pero, a pesar de su maquillaje, no puedes pasar por alto las sombras que trata de ocultar bajo sus ojos.

Me siento como un imbécil por sacar a relucir su propio pasado, pero ahora mismo está siendo testigo de algo que ni siquiera querría que vieran mis amigos más cercanos.

—Tienes que irte.

Doy un paso hacia ella con la esperanza de parecer lo suficientemente amenazante como para que se aleje. La mayoría de las mujeres, y muchos hombres, lo hacen casi inmediatamente cuando me pongo en su contra. Pero a diferencia de ellos, se mantiene firme.

—No.

—¿No? —tartamudeo, sorprendido por el descaro de esta zorra.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT

22

—He venido aquí para una entrevista. Así que espero que me entrevisten a mí —dice con sorna.

En realidad no es necesario, ya había decidido que le iba a dar trabajo. Sabía todo lo que necesitaba saber sobre Lola. Al menos, eso creía hasta que decidió enfrentarse a mí.

Doy un paso más hacia ella, mirándola fijamente con la mandíbula desencajada y los hombros cuadrados.

Intento alejar de mi mente todo lo que acaba de presenciar, pero la rabia, la incredulidad y la certeza de que todo lo que me ha dicho es cierto se niegan a abandonarme.

—¿Sabes seguir instrucciones, Lola?

—Sí. Se me da bien seguir órdenes.

—Bien. —Doy otro paso hacia ella. El dulce aroma floral de su perfume me llega a la nariz y se me hace la boca agua—. ¿Eres leal? ¿Digna de confianza? ¿Fiable?

—Me gusta pensar que sí.

Esta vez, cuando doy un paso hacia ella, retrocede uno, sólo que no se da cuenta de que está cerca de la puerta que cerró, y choca contra ella. Una sonrisa maligna se me dibuja en los labios. No está tan segura de sí misma como cree.

—¿Así que puedes guardar un secreto?

—Ya tengo bastantes —dice rápidamente pero claramente se arrepiente—. Mierda —murmura.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



Entrecierro los ojos preguntándome por qué parece incapaz de mantener sus pensamientos en la cabeza. ¿Soy yo? ¿O es algo normal en la pequeña Lola? Su conmoción cada vez que admite algo apunta a lo primero. Me hace preguntarme qué otros secretos podría sacarle.

Sé que no ha hablado de esa noche. Anna ha dicho un par de veces que le preocupa que lo retenga todo.

—¿Te intimidó, Lola? —pregunto, cambiando de táctica.

Parpadea por un momento, sintiendo un pequeño latigazo por mi repentino cambio de tema.

—No. No puedes hacerme daño.

—¿Es eso lo que realmente piensas? —Ahora sólo nos separan unos pocos centímetros y no puedo negar que la sensación de su calor corporal filtrándose en mi piel no es agradable.

Sus ojos se han oscurecido desde que los fijé por primera vez y hay un rubor en sus mejillas.

—Tú me rescataste. No eres como ellos.

Una risa amenazante sale de mis labios. —Oh, Lola. En eso estás muy, muy equivocada. —Me inclino para susurrarle al oído. Su cuerpo se tensa ante mí y su grito de sorpresa es ensordecedor en la oficina, que por lo demás está en silencio—. Todo lo que hay dentro de estas paredes es malo; muy, muy malo. ¿Crees que debes estar aquí, Lola?

Gime debajo de mí. Ahora mismo está en mis manos. Es la mejor distracción de mi realidad y no dudo de que se lanzaría con los dos pies si le pusiera un dedo encima.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT

—¿Soy mala? —pregunta, volviéndose para mirarme.

Me alejo un poco. Nuestros labios están a un suspiro de distancia, nuestras respiraciones crecientes se mezclan.

—Supongo que eso lo tienes que averiguar tú.

24

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY R. RRAINE

BAIT



CAPITULO TRES

Lola

*Traducido por Trini
Corregido por Sandra*

25

Está a centímetros de mí. En mi espacio personal y mirándome, su expresión es una mezcla de ira y... ¿hambre? Es la fantasía de mis sueños hecha realidad y me acerco lentamente a él y cierro el espacio entre nosotros.

Acerco mi boca a la suya. Sólo la apoyo contra sus labios. Porque sé que su ira no va dirigida a mí. Sólo es una olla de agua hirviendo que amenaza con desbordarse, y sé exactamente cómo se siente. Esta vez puedo ayudarle.

Hay una pausa y luego su boca toma la mía con avidez. Su mano está en la parte posterior de mi pelo, tirando de mí hacia él.

Me hundo en su abrazo y mi mente registra cada movimiento de su piel, de su cuerpo contra el mío, porque esto no es un sueño, es la realidad. En este momento, Anthony Warren me está devorando y no es en el sentido de una dulce misión de rescate de un sueño de “Caballero de

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE

BAIT



brillante armadura”, sino en el sentido de un hombre hambriento en el que soy su próxima comida.

Su mano me saca la blusa de la falda y sube sus dedos desde la cintura hasta el sujetador. Me agarra el pecho y yo jadeo contra su boca. Siento que mis bragas se humedecen y él sólo me ha tocado el pecho por fuera de la copa. Empujo mis caderas hacia él. Estoy necesitada. Tan necesitada de su contacto.

Un fuerte golpe en la puerta hace que nos separemos.

—Joder —gruñe, mirándome con... ¿horror? Y luego vuelve a acercarse a mí, intentando ayudarme a meterme la blusa por dentro.

—Yo puedo hacerlo. Ve a ver quién está en la puerta —siseo. Me molesta que esto se haya frustrado. Lo deseo. Mi núcleo está desesperado y me quedo con ganas de más de su toque. ¿Qué habría pasado si alguien no hubiera llamado a la puerta?

Mi hermana entra en el despacho, completamente ajena a la incomodidad y a la pesada respiración de los actuales residentes.

—Se ha ido. Intentamos que volviera, pero se fue. ¿Es realmente tu hija, Ant?

Ant se pasa una mano por el pelo y luego se da la vuelta y se lleva su botella de whisky. Sale volando de su escritorio. El vaso golpea el suelo aunque no se rompe, el líquido cae por todas partes. Sus papeles caen en una tormenta de A4.

—¿Qué hago? —grita frustrado al aire que le rodea.

Anna me agarra del brazo. —Voy a buscar a Ty. Quédate y asegúrate de que está bien —asiento y sale de la habitación.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Me acerco a Ant, con el pensamiento de rodearlo con mis brazos para calmarlo, para ayudarlo... salvarlo como él me salvó a mí. ¿Tal vez podamos salvarnos mutuamente?

Pero cuando doy un paso hacia él, se aparta. Su voz es un gruñido bajo. —No debería haberte tocado, Lola. Lo siento mucho.

Estoy a punto de decirle que no pasa nada, que puede perderse en mí, pero sigue hablando.

—El trabajo es tuyo, por supuesto. ¿Si todavía lo quieres?

Por supuesto que lo quiero. La oficina general está a la vista cuando las persianas de su oficina están abiertas. Estaré cerca del hombre que me hace sentir segura y viva. Y tendré un trabajo en el que podré olvidar mi calvario durante un tiempo, pero también podré tener una oportunidad de libertad. De tener mi propia casa. Porque necesito salir, pero no quiero hacerlo con una limosna de mi cuñado. Quiero triunfar por mis propios méritos, conseguir algo como Lola Hawley. Puede que no sepa quién coño soy ahora mismo, mi nombre indica el lugar a medio camino entre mis identidades pasadas, pero puedo recorrer un camino para llegar a algún lugar al que sienta que pertenezco. Eso es lo que espero de todos modos.

—Sí, me gustaría el trabajo —acepto—. ¿Seguro que no quieres volver a entrevistarme, cuando las cosas sean un poco menos... caóticas?

Sus ojos se encuentran con los míos y deja que la verdad los golpee, con la guardia baja. —No creo que ninguno de nosotros haga la vida sin caos. ¿Y tú?

Hago un resoplido y me río. —Sí, eso es bastante cierto. Entonces, ¿cuándo empiezo?

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—¿Qué tal ahora? Ya había organizado que un miembro de mi equipo viniera a enseñarte el lugar y a instalarte. Podemos seguir adelante como estaba previsto. No tiene sentido que los dos nos descarrilemos por mi cita no programada de esta mañana.

Inhalo profundamente. —Si quieres hablar de ello...

—No quiero. Aunque estoy seguro de que en cuanto Ty entre por esta puerta va a exigir respuestas. De todos modos, ya tienes suficientes secretos propios, pequeña Pandora

—¿Pandora?

Asiente. —Sí, guardas todos tus secretos dentro de ti, pero en algún momento, pequeña Pandora, todos saldrán a la luz, como lo han hecho los míos esta mañana.

—Estoy bien.

Se acerca y me levanta la barbilla con la punta del dedo. —¿Lo estás? Porque todavía no le has contado a nadie, ¿verdad?, lo que pasó mientras estabas cautiva.

—No hay nada que contar. Tú me viste. Sólo estaba atada a una silla en una habitación de hotel.

Sus ojos exploran mi cara como si pudiera leer lo que pasó por la piel de gallina que marca mi piel, pero suelta su dedo de mi barbilla. —Me he pasado toda la vida guardando mis propios secretos, pequeña P. Tus mentiras no me convencen. Pero también entiendo que no quieras enfrentarte a ellas, que no quieras lidiar con ellas. Desgraciadamente, como has visto esta mañana, a veces se estrellan en tu vida como un neumático reventado en una autopista, amenazando tu propia existencia. Así que cuídate, pequeña.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—Deja de llamarme pequeña. —De verdad. ¿Eso es todo lo que tengo en mi defensa? Así se hace, Lola—. No soy una niña indefensa. Soy una mujer adulta. Y lo sabes porque tus dedos recorrían mi cuerpo no hace mucho.

Cuelga la cabeza. —Eso fue un error. Lo siento. No debería haber hecho eso. Es mi mecanismo de defensa el hundirme en un cuerpo en lugar de tener que lidiar con la mierda. Pero eres demasiado joven para mí, Lola, demasiado inocente. Yo tomo a mis mujeres mayores, mucho mayores.

—¿Y cómo te ha funcionado eso hasta ahora? —Me animo a decir lo que pienso cuando estoy cerca de este hombre.

—Ha funcionado muy bien —dice, alejándose de mí y colocándose detrás de su escritorio. Pulsa el botón del intercomunicador—. Rachel, ¿puedes hacer bajar a Rob? —El momento entre nosotros se interrumpe por completo cuando el empresario vuelve a aparecer ante mis ojos. Con el rostro sereno, se endereza la corbata y se prepara para enfrentarse a la puerta y al tal Rob.

No puedo evitar sentirme decepcionada por el hecho de que no haya dicho que seguía ocupado y me haya tomado a través de su escritorio.

No estoy segura de lo que ha pasado exactamente entre nosotros dos esta mañana, pero sé que tengo ganas de más.

Estoy gratamente sorprendida cuando Rob entra y se presenta. Tiene unos veinticinco años, pelo rubio ondulado y ligeramente crecido, ojos verdes y una sonrisa descarada.

Ant me explica que voy a trabajar bajo la supervisión de Rob durante la próxima semana mientras aprendo a manejarlo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—Te prometo que no muerdo —dice Rob y, mientras le sonrío, puedo sentir los ojos de Ant sobre nosotros. Hmm. Dice que lo de esta mañana ha sido un error, pero no parece muy contento con la actitud amistosa de Rob.

Concéntrate en el trabajo, me digo mientras Rob me explica lo que haremos esta mañana. Mi mente no deja de funcionar en los mejores momentos y tengo problemas para detener su constante parloteo interno. En este momento, necesito concentrarme para poder aprovechar esta oportunidad con ambas manos. No puedo dejar que mi casi obsesión por Anthony Warren interfiera con la oportunidad que tengo de independizarme.

—Seguro que no. —Me río—. De acuerdo, bueno, estoy lista cuando tú lo estés. Así que, vamos.

30

Puedo sentir los ojos de Ant sobre mí y cuando mi mirada choca con la suya, por un momento veo que se estrechan. En un abrir y cerrar de ojos desaparece.

—Gracias por la oportunidad, Sr. Warren. —Le tiendo la mano. Me tiende la suya y la estrecho. No es el único que puede derribar una máscara y apagar sus verdaderos sentimientos.

Rob me abre la puerta y paso. Acabo de atravesar la zona de recepción cuando Tyler pasa a toda velocidad junto a mí, con mi hermana pisándole los talones. Pone los ojos en blanco.

—Te llamaré cuando tenga un minuto —grita al pasar.

—Parece una mañana ajetreada para los jefes de la B.A.D. ¿Algún chisme sobre lo que está pasando? —pregunta Rob.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT

31

—Oh, nada emocionante por desgracia. Sólo un anunciante tratando de renegociar los términos —miento.

Con eso, me alejo de la oficina de Ant deseando tener una cámara espía en la habitación.

Rob es un tipo muy agradable y el hecho de que sea fácil de ver hace que mi primer día sea un poco más fácil. Sin embargo, mi mente continuamente vuelve a pensar en Ant. Se fue enfadado poco después de que Tyler entrara en su despacho. Mi hermana me envió un mensaje para decirme que Ty y ella seguirían con su luna de miel por insistencia de Ant. Cuando le pregunté cómo estaba Ant, sólo me dijo que *se preguntaba cómo afrontar las cosas* y eso fue todo. Ahora estará de camino a Santa Lucía. Dos semanas de sol, arena y sexo. Me vendría bien un descanso de dos semanas, pero por desgracia para mí, tiempo para mí significa tiempo con mis pensamientos y ese no es un lugar relajante para estar.

—Gracias, Rob. Por hacer que mi primer día sea tan fácil —le digo. Se aparta el flequillo rubio de los ojos.

—El placer es mío, Lola. Has aprendido todo muy rápido, mucho más rápido que yo cuando empecé. Creo que encajarás bien aquí.

Sonrío. —Sabes, en realidad estoy deseando volver mañana.

Hay una pausa y espero que Rob sepa que quiero decir que me ha gustado el trabajo. Me pongo de pie y agarro mi bolsa.

—Bien, será mejor que me vaya a casa porque he quedado para cenar con mi madre.

Rob retrocede. —Ah, vale, de acuerdo. Bueno, nos vemos mañana.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT

32

—Sí, adiós. —Doy un pequeño medio saludo mientras me voy.

Rob es agradable y parece interesado en mí, y con lo que me ha contado sobre su vida, parece... fiable y sin complicaciones.

Te vendría bien alguien así. Me digo a mí misma.

Pero mis pensamientos vuelven al hombre misterioso que ahora es mi nuevo jefe. El que ha decidido apodarme pequeña Pandora cuando sus propios secretos son como cada ladrillo de las Pirámides. Apilados y nadie sabe cómo se construyeron.

Entro en nuestra casa y el olor a pasta y ajo impregna el aire, haciendo que mi estómago gruña.

—Hola, Lola, cariño. ¿Cómo ha ido tu primer día? —Mi madre sale al pasillo con un paño de cocina al hombro y una espátula en la mano. Le había enviado un mensaje de texto diciendo que había conseguido el trabajo y que me quedaba en él.

—Bien, mamá, gracias. Creo que me va a gustar.

Da una palmada y un poco de salsa vuela a través de la espátula. — Es una noticia maravillosa. Bien, date prisa en cambiarte, la cena está casi lista. Tengo una botella de vino para celebrar.

—Gracias, mamá. —Me voy corriendo a mi habitación y me pongo una sudadera gris y una camiseta del mismo color sin hombros y me reúno con mamá en la mesa del comedor.

Está sirviendo espaguetis a la carbonara y hay rodajas de focaccia al ajo. Mi estómago vuelve a rugir.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT

33

Mamá nos sirve un vaso de vino a cada una y acerca su copa a la mía para que choquemos.

—Por ti y por tu nuevo trabajo. Por un nuevo comienzo.

Brindamos y tomamos un trago.

—Me alegro mucho por ti, cariño. Tengo la sensación de que esto va a ser justo lo que necesitas —añade.

Asiento mientras por dentro se me revuelve el estómago de frustración. Mi madre quiere un milagro. Quiere que toda la oscuridad del pasado se esconda bajo la alfombra. Ha sido así toda mi vida. Pasamos años viviendo en Nueva York, antes de que me llevara a Londres sin reconocer realmente el motivo, aparte de que ya no podíamos ver a papá. Se limitó a asegurarme que todo estaba bien, aunque me dieran un nuevo nombre y tuviera que mantener la boca cerrada sobre el pasado. Mi hermana mayor vino y, de nuevo, no hubo una verdadera explicación de por qué, pero seguíamos sin hablar de las cosas, y sólo me dijeron que todo estaba bien.

Me sirvo otra copa de vino y mi madre está demasiado ocupada entusiasmándose con mi futuro como para darse cuenta de que me bebo casi toda la botella para mí.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



CAPITULO CUATRO

Ant

*Traducido por Trini
Corregido por Sandra*

34

En el momento en que ella sale detrás de Rob, me doy cuenta de que puede que haya cometido un error. Más de uno, en realidad, pero no necesito pensar en lo que ha pasado a pocos metros de donde estoy, junto a mi escritorio vacío y con el papeleo por el suelo. El aroma del whisky impregna el aire. Este día no podría haber resultado peor.

Agarro el teléfono que está en el suelo junto a mi mesa, pulso el botón de marcación rápida que enlaza directamente con nuestro investigador privado, William, y siento el culo en la silla, aunque hoy no parece que vaya a hacer ningún puto trabajo.

Suena y suena antes de saltar al buzón de voz.

Una vez que suena el pitido, ladro mi mensaje. —Lláname, hijo de puta. —Vuelvo a colocar el auricular en la base y grito mi frustración por el espectáculo de mierda en el que se está convirtiendo mi vida. Y sólo porque necesito más, un segundo después, Tyler entra por la puerta seguido rápidamente por Anna.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE



BAIT



Jodidamente brillante. Está aquí para intentar arreglarme cuando debería estar dirigiéndose al aeropuerto para su luna de miel.

—Estoy aquí, ¿cuál es la emergencia? —Se deja caer en mi sofá y se apoya hacia delante con los codos en las rodillas.

—No hay ninguna. Ahora váyanse a la mierda los dos en su luna de miel y déjenme en paz. —Me alejo de ellos y miro la ciudad más allá de la ventana.

—No lo creo —dice Anna, a pesar de lo que acabo de decir. Genial, ahora son dos—. Ty, ¿sabías que Ant tiene una hija?

—Anna, cállate la boca —gruño, girando hacia atrás y encontrando que ambos me miran como si me hubiera convertido en un maldito alienígena.

—No le hables así, idiota —exige Tyler, como si la forma en que me dirijo a su mujer en este momento fuera la cuestión más urgente.

—Bien, ¿entonces qué tal si los dos se van a la mierda y me dejan a mí? —Les hago un gesto con la mano a ambos y miro hacia la puerta, más que dispuesto a que este día termine ya.

—No lo creo, imbécil. —Tyler estira las piernas antes de ponerse cómodo para mi esclarecedor relato—. Empieza a hablar.

—Oh, aquí está, el puto Tyler Ward. Arreglador de todos los problemas.

Sus labios se fruncen de rabia. Odia que me burle de él. Es una de las principales razones por las que lo saco tanto a relucir, pero tristemente, no hay nada divertido en este momento. Esto ha sido una larga espera. Ha estado sobre mi trasero desde que ella apareció por

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

35

BAIT

36

primera vez y puso mi mundo al revés. Supo al segundo que algo pasaba conmigo, Jack también. Me sorprende que lo hayan dejado pasar tanto tiempo para ser honesto.

Cuando me niego a decir nada, Anna empieza a rellenar los espacios en blanco por él.

—Ant tiene una hija; de la edad de Lola por lo que parece.

—¿Cómo es posible? Sólo tiene treinta y un años.

—Tres —murmuro—. Tengo treinta y tres.

—Claro, aunque eso no lo hace más creíble.

Suelto un suspiro, me reclino en la silla y cierro los ojos un segundo, deseando que cuando los vuelva a abrir resulte que todo esto es una puta pesadilla y mi día pueda seguir como hasta ahora. Sin visitas inesperadas ni un viaje por el puto carril de la memoria para explicar esto.

—Lo sé. Pero es verdad. Aparentemente. —Miro a los dos. Sus caras de preocupación me cabrean.

—¿Aparentemente? —repite Tyler.

—No te preocupes, ordenaré una prueba de ADN si la vuelvo a encontrar. Pero estoy noventa y nueve por ciento seguro de que no es necesario.

—¿Qué edad tiene, Ant? —pregunta Anna, hablando de nuevo por primera vez en años. La veo tratando de resolverlo todo. Lamentablemente, la situación es tan jodida que dudo que se acerque.

—Dieciocho.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Veo cómo giran los engranajes mientras lo resuelven.

—Mierda, Ant. ¿Empezaste temprano? —medio bromea Ty, tratando de aligerar la situación.

—Algo así —murmuro, realmente sin querer entrar en la realidad de la situación. La ventaja de tener cuatro mejores amigos con vidas tan jodidas como la nuestra es que si no queremos hablar de algo, se acepta. Todos tenemos partes de nuestro pasado que mantenemos ocultas, y todo lo de mi infancia es una de esas cosas. Pero cuando los ojos de Tyler y Anna se clavan en los míos, temo que mi tiempo de ocultar mi pasado esté llegando a su fin. Supongo que eso es lo que ocurre cuando los fantasmas que creías haber dejado atrás y los niños sorpresa aparecen de forma inesperada.

Un silencio incómodo se instala a nuestro alrededor. Está claro que quieren detalles que yo no quiero dar.

37

Puede que no la haya visto en años, pero aún recuerdo la necesidad ardiente que tuve de protegerla hace tantos años. Supongo que el hecho de que sea mía tiene sentido ahora. Pensaba que mi necesidad de cuidarla se debía a que estaba tan indefensa ante todo lo que se le imponía. Habría hecho cualquier cosa para evitar que cualquier niño tuviera que soportar las cosas que yo sufrí. Pero en cuanto la vi huir, volvió con fuerza. Si no estuviera tan jodidamente conmocionado, podría haber ido tras ella. Exigir algunas respuestas. Descubrir si esa puta mentirosa y abusiva estaba diciendo la verdad o no.

Pero por ahora, todo lo que soy capaz de hacer es dejar de lado mis problemas otra vez.

—Esta pequeña charla ha sido divertida y todo, pero tengo mierda que hacer —digo, empujando de la silla y enderezando mi traje.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT

38

—Oh, no. No puedes dejarlo así. No vamos a salir de esta oficina hasta que nos hayas contado todo.

—Pues entonces será mejor que te pongas cómodo porque he terminado. Vete a la mierda en tu luna de miel. Sin duda seguiré aquí lidiando con esta mierda cuando vuelvas.

—Pero...

—No —bramo, girando sobre Tyler cuando se pone de pie a su altura completa—. Ya he terminado, ¿de acuerdo? —Me pongo de pie junto a él. La perspectiva de tener que hablar de la verdad de la situación despierta en mí una ira que no he sentido en años.

Anna estira la mano y me la pone en el antebrazo. El movimiento tiene el efecto deseado porque casi instantáneamente me relajo y doy un paso atrás.

—Si me necesitas, si necesitas hablar, llama de una puta vez. ¿Lo entiendes? —pregunta Tyler, pinchándome en el pecho.

—Confía en mí. Nunca necesito hablar de lo que me llevó a tener una puta hija.

—Ant —dice Anna en voz baja—. Viniendo de alguien que mantuvo la mierda oscura embotellada durante años, por favor, encuentra a alguien con quien hablar. No tiene que ser Tyler, ni yo, ni ninguno de los chicos. Por favor, encuentra a alguien. Te prometo que te ayudará.

Abro la boca para responder, pero pronto descubro que no tengo palabras para hablar. Sólo he hablado de ello una vez y fue para que encerraran a la perra.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—Veré lo que puedo hacer —miento, antes de girar sobre mis talones y salir por la puerta—. Por favor, vayan y disfruten de su luna de miel. Se lo merecen.

Abro la puerta de un tirón, le digo a Rachel que cancele todas mis reuniones y posponga cualquier llamada telefónica que no sea la de William, y salgo de la oficina tan rápido como me permiten mis pies.

Me dejo caer en el auto, apoyo la cabeza durante unos segundos y respiro. Sé lo que necesito, y también sé que está mal, como siempre. Pero no puedo evitarlo.

Sacando mi teléfono del bolsillo, encuentro su nombre en los mensajes.

Ant: ¿Dónde estás? Necesito...

Mi pulgar se cierne sobre la pantalla, sin querer confesarle lo siguiente, aunque tengo la sospecha de que ya lo sabe. *Mierda.*

De ti.

El mensaje aparece como leído casi inmediatamente y los puntitos empiezan a rebotar.

Vivian: En casa. Te espero.

El alivio me inunda y un cosquilleo de emoción me recorre la columna vertebral. Voy a poder olvidarme de todo momentáneamente. Aunque sólo sea durante una hora, todo lo que ha sucedido en mi jodida vida va a desaparecer como si nada mientras llevo a cabo mi habitual y jodido plan de venganza sobre una mujer que no se lo merece.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Frotándome la mano por la cara y por mi áspera mandíbula, meto la marcha atrás y me alejo de la oficina.

Vuelvo a llamar a William mientras atravieso la ciudad, pero al igual que antes no hay respuesta.

—¿Qué coño? —le ladro a nadie. Nunca contesta al teléfono.

Por suerte, la vista del edificio de Vivian aparece y lo empujo todo hacia abajo.

Ve y toma lo que necesitas. Vacía tu cabeza un rato y luego vuelve a salir y ocúpate de tu puta vida.

Mis dedos rodean el volante con un agarre casi doloroso.

Odio hacer esto. Odio necesitar esto. Pero lo necesito, joder. Lo necesito como un puto drogadicto necesita su próxima dosis. Es mi adicción, mi escape.

—Maldición —aúllo, y golpeo el volante con la mano antes de forzar la puerta y salir.

Puedo decirme a mí mismo lo mucho que lo odio una y otra vez, pero eso no va a hacer que deje de hacerlo.

Lo más jodido de todo esto es que ella lo necesita igual, lo cual está bien, cada uno a lo suyo. Pero si ella supiera mis razones, la verdad detrás de por qué la trato voluntariamente como lo hago...

Me estremezco cuando un recuerdo de mi infancia llena mi mente.

¿Está mal utilizar a esta mujer dispuesta a desatar mis frustraciones contra la perra que arruinó mi vida? Absolutamente, pero no tengo el poder de impedirlo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



En cuanto llamo y anuncio que he llegado, me dejan entrar.

Tomo el ascensor hasta el último piso mientras la excitación, la inquietud y la culpa comienzan a arremolinarse en mi interior. Ni siquiera la he tocado y me estoy arrepintiendo.

Joder, Warren, esto está muy jodido.

No necesito llamar a la puerta. Como siempre, la puerta ya está tentadoramente entreabierta.

Empujando, no digo nada, aunque sé que ha oído mi llegada cuando la puerta se cierra.

—¿Dónde estás, zorra? —grito, encogiéndome un poco al hacerlo y obligándome a ponerme en situación.

Como siempre, no responde.

Después de todo, esto es un juego. Un juego de escondite. Un juego de dolor, de placer y de huida de pasados jodidos y, más probablemente, de futuros jodidos.

Al doblar la esquina de su dormitorio, la encuentro inmediatamente de pie contra uno de los postes de su cama con dosel. Está vestida con un traje de cuero ajustado que no creo haber visto antes, con un collar alrededor del cuello, el plomo en la mano, y cuando miro hacia la cama, ya ha dispuesto exactamente lo que quiere usar en esta sesión. Bien. Cuanto menos tenga que pensar, mejor.

—Bueno, bueno, bueno, parece que mi pequeña zorra quiere jugar. —Cierro la puerta de una patada y me encojo de hombros para quitarme la chaqueta mientras recorro con la mirada su curvilíneo cuerpo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Vivian es exactamente lo que busco en una mujer y me recuerda lo suficiente a la zorra de mi pasado como para dar rienda suelta a un lado oscuro que nadie más puede ver.

Al sacar el cinturón de mi cintura, hago crujir el cuero mientras una sonrisa malvada cubre su rostro.

—Le he echado de menos, señor.

42

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY R. RRAINE



BAIT

CAPITULO CINCO

Lola

*Traducido por Trini
Corregido por Sandra*

43

Tres cuartas partes de una botella de vino blanco son suficientes para quitarme de encima la sensación de hormigas arrastrándose por mi piel, pero no la hace desaparecer. Y cuanto más lo uso, menos efecto tiene. ¿Cómo puede mi cuerpo endurecerse ante los efectos del alcohol, pero no ante lo que me ocurrió? ¿Por qué no puedo desactivarlo por completo?

Mamá me dice que ha quedado para ir al cine y a tomar una copa con una amiga, lo que explica que ella misma no haya tomado más que un vaso de vino. Desde que Tommy murió, es una mujer nueva. Para ella, su muerte significó el fin de la vigilancia sobre su hombro. Ahora era libre para vivir su vida. La envidiaba, pero tampoco podía meterme en su cabeza y no podía saber qué habían sido los años de matrimonio con él.

Cuando se va, subo a mi habitación, enciendo la televisión e intento encontrar algo que me distraiga, pero no funciona. Empiezo a golpear con los dedos la rodilla, como una lunática maníaca, mientras la llamada de auxilio que sale de mi interior para detenerlo todo es cada vez más fuerte.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT

44

Me pongo en pie, con las manos en las orejas, y luego echo mano del bolso, saco el teléfono y marco el número al que intento resistirme.

—Sabía que volverías, cariño. No importa lo que digas.

—Johnny, lo necesito.

—Te tengo. ¿Estás sola en casa?

—Sí —jadeo—. Sí.

—Treinta minutos.

—Por favor, sé tan rápido como puedas. —Estoy suplicando y me odio.

Treinta minutos es una vida cuando estoy así y no es bueno. Es demasiado tiempo para esperar. Busco en el cajón de la ropa interior y saco la caja del vibrador. Pero no es eso lo que busco. Sólo sé que la caja es el lugar perfecto para poner cualquier cosa que no quiero que nadie más busque. Saco una cuchilla nueva del paquete y me desnudo hasta el sujetador. Tengo mucha práctica y froto un hisopo con alcohol sobre la cuchilla antes de poner el borde de la misma en la parte superior de mi brazo interno izquierdo. Hay una belleza en la sencillez de la cuchilla y en la forma en que, al recorrer mi pálida carne, corta una línea en la que brota una gota de sangre fresca. Es como las fresas y el helado, una combinación irresistible. Suspiro mientras mi frustración se filtra junto con la sangre, perdida en el momento.

Llevo años cortándome y nadie lo sabe. Ni siquiera Ant, que envolvió mi cuerpo desnudo y me ayudó a entrar en la bañera, vio mis cicatrices. Se ocultan fácilmente envolviéndome con los brazos.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Lo guardo todo y me visto de nuevo ahora que las hormigas han detenido su marcha sobre mi cuerpo. Me arrepiento de haber llamado a Johnny, pero al sonar el timbre sé que es demasiado tarde.

Johnny Hudson, el hermano mayor del único amigo de verdad que hice en Hackney. Pero donde corté los lazos con su hermana Cherry, formé otros nuevos con el hombre que sabía que podía darme lo que necesitaba.

Su sonrisa me saluda al abrir la puerta. —Entra —le digo, mirando por encima del hombro.

—¿Tienes miedo de que los vecinos vean tu pedazo de bruto en la puerta, eh? Te avergüenzas de mí ahora, ¿no?

—Nunca. Recuerdo mis años en Hackney y tu hermana es la razón por la que sobreviví.

—Me dijiste que habías terminado con esto, pero aquí estoy de nuevo. —Se acerca a mí y me levanta la barbilla con la punta de los dedos, mirándome a los ojos.

—Parece que el lado oscuro de la vida no puede dejarme ir —le digo y veo cómo se arruga su ceño.

—¿Quieres que llame a Cherry? ¿Necesitas a alguien con quien hablar?

—No —exclamo—. No necesito hablar. No estoy en guardia de suicidio. Todo lo que necesito es sentirme bien. —Recorro con mi propio dedo su cara—. Y tú puedes ayudarme con eso.

Vuelve a sonreír. —De muchas maneras, pero supongo que lo que quieres es esto —Saca la bolsita—, más que cualquier otro consuelo que pueda proporcionar.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

45

BAIT

46

Tomo la bolsita de su mano. —Déjame agarrar mi bolso.

—El precio ha subido —me dice.

—¿Oh?

Me cita una cantidad cuatro veces superior a la que solía pagar hace mucho tiempo en otra vida.

—¿Por qué? No es más especial que lo que siempre tuve.

Resopla. —Nena, ahora tus drogas vienen con una ración de mi silencio.

—Por supuesto. —No lo culpo. Es un mundo de perros que se comen a los perros, de lucha por la supervivencia, y para él yo soy una mujer que ahora lo tiene todo mientras él sigue sin tener relativamente nada.

Vuelvo a buscar la caja en el cajón de la ropa interior. Sus ojos se iluminan hasta que saco un fajo de billetes.

—Y yo que pensaba que era mi noche de suerte.

—Lo es. Tu cliente está pagando cuatro veces más de lo que vale tu mercancía. —Le paso el dinero.

—Un placer hacer negocios con usted —dice, y luego sus ojos se suavizan—. Cuídate, Jade. —Mi antiguo nombre parece extraño mientras el sonido cuelga en el aire—. Cherry te ha echado de menos, sabes.

—La eché de menos. Todavía la echo de menos. Pero mi vida ya no es lo que era, y mi pasado y mi presente no se mezclan. —Me río, pero no hay humor en ello—. Soy un desastre, Johnny, y ella está mejor viviendo una vida sin mí en ella.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Sacude la cabeza. —Necesitas ayuda. Ve a ver a alguien.

—Estoy bien, de verdad. Sólo necesito aceptar algunas cosas y esto me va a ayudar. —Agito mi bolsita—. No pedí una tonelada de pastillas para una sobredosis, así que deja de ser tan cobarde.

Se pone una mano en la polla. —No hay posibilidad de que yo sea uno de esos, muñeca. Bien, debo irme. Este negocio no funciona solo. Soy un hombre ocupado. Cuídate. —Me besa en la mejilla—. Y llámanos si nos necesitas. Con vida nueva o sin ella.

Asiento y le acompaño a la salida. Cuando vuelvo a mi habitación, meto la bolsita en la caja y guardo todo porque el dolor del brazo me ha calmado y por fin siento que puedo dormir.

Pero las pesadillas no me abandonan por mucho tiempo.

47

Intento respirar, intento luchar contra el miedo que recorre mi cuerpo. —Lola, cariño. ¿Sabes cuánto te he echado de menos? —Mi padre me mira fijamente a través del espejo retrovisor—. No puedo creer que tu madre te haya alejado de mí y te haya rebautizado como Jade. Diana, Anna y Jade Hawley. Muy aburrido al lado de quien realmente eres Dolores 'Lola' De Loughrey, ¿no crees?

Lo único que puedo pensar es “¿a dónde me lleva?”. Miro fijamente por la ventana intentando recordar las señales por si consigo escapar o me abandona en medio de la nada.

—Te preguntaría si tú también me has echado de menos, pero está claro que no lo has hecho o te habrías puesto en contacto.

—¿Qué quieres, papá? —Decido que puedo preguntar lo que me preocupa.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT

48

—Papá. Hmmm, bueno esa es la pregunta ¿no? Eso es exactamente lo que he venido a averiguar; si eres mía o no. Sólo que ella te llevó antes de que tuviera la oportunidad de averiguarlo. Me dejó con el cuco que había estado escondido en el nido.

—¿De qué estás hablando? —Ahora me molesta, porque nunca fue un gran padre para mí antes de que nos fuéramos y nos escondiéramos de él. Mi hermana había hablado poco de lo que había soportado quedándose en Nueva York con él, pero yo sabía por sus rasgos atormentados que protegernos le había hecho daño. Había hablado de fraude, pero no estaba convencida de que fuera toda la verdad. Por otra parte, siempre fui la última en saberlo todo. Todo lo que sabía era que habíamos tenido que irnos y escondernos porque había amenazado a mamá.

—Oh, Jesús. ¿No me digas que tu madre todavía te protege de la verdad? ¿Sabías que me había estado engañando? ¿O te dijo que yo la alejé? —Ahora miraba a la carretera, pero podía oír la diversión en su tono.

—Mamá no haría eso —lo dije claramente ya que sabía que era la verdad. De ninguna manera mi madre había hecho algo así. Ella era la persona por la que me guiaba. No mi negligente padre.

—Oh, querida, Dolores. Vamos a ponerte al día, ¿de acuerdo? Cuando te fuiste fue justo después del accidente de Lucía, ¿no? El accidente en el que Lulú necesitó una transfusión de sangre y descubrí que no era posible que yo la hubiera engendrado. Y luego tu madre te llevó antes de que tuviera la oportunidad de averiguar si eras mía o también de algún otro bastardo.

Sus manos agarran el volante con tanta fuerza que sus dedos se ponen blancos.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—Y entonces me doy cuenta, cuando tu hermana decide huir, de quién es exactamente el padre de Lulú. Un hombre que se ha estado escondiendo a plena vista. Y ahora vamos a ir a ver si es tu padre también. Tengo el kit de pruebas para todos nosotros.

Mi mente se tambalea. ¿Papá no es el papá de Anna? ¿Puede que no sea mi padre? Se me ocurre la posibilidad de que mi padre haya tenido algún tipo de quiebre mental, ya que parecen las palabras de un hombre incoherente; pero está frío, tranquilo y sereno, tal como lo he visto cuando ha tratado con empresarios difíciles.

Y si dice la verdad, entonces mi hermosa madre, a la que siempre he adorado, es una mentirosa y una tramposa.

Me despierto con un sudor frío. Todavía estaba en el auto, estaba bien. Todavía no había pasado nada. Trato de igualar mi respiración como se aconseja para los ataques de pánico, pero es difícil. Hago lo que siempre he hecho estos días; concentrarme en imaginar la cara de Ant, y esta vez sí que puedo recordar su boca en la mía y su tacto por lo que había pasado ayer en su despacho. Hago que mi mente piense en cada parte de su piel que toca la mía, desde el momento en que se acercó a mí hasta que nos separamos, y eso me calma, los latidos de mi corazón vuelven a un ritmo normal mientras Ant, sin saberlo, me salva de nuevo. Consigo volver a dormirme hasta que suena mi alarma.

El corazón me da un vuelco al pensar en volver a ver a Ant. Aunque no pueda estar cerca de él, aunque sólo lo vea a hurtadillas, es mejor que mis días habituales en casa. Guardo mi bolsita en el fondo del bolso junto con el resto de lo que pueda necesitar y me dirijo a la cocina. Me levanto temprano y esta vez preparo el desayuno y el café para que, cuando mi madre baje con un poco de mala cara, pueda darle un trago.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—Dios, gracias, amor. No sabes cuánto lo necesito esta mañana — afirma.

—Tu cara me da una pista. ¿Ha sido una buena noche?

—Sí. —Sonríe—. La película fue fabulosa y luego nos fuimos de tapas y a tomar cócteles. Fue muy divertido. Hubo baile.

—Bien. Me alegra saber que te lo has pasado bien. Bien, será mejor que me vaya a mi nuevo trabajo —digo sonriendo.

—Es bueno verte tan feliz, Lola. Ya veo que este trabajo ha sido exactamente lo que necesitabas. Ya tienes mejor aspecto.

Asintiendo, salgo y coloco mi pulgar donde sé que me corté anoche y presiono con fuerza, solo para que queme un poco. Así no grito en voz alta que, por supuesto, mi jodida vida acaba de ser reiniciada mágicamente porque soy una pasante de contabilidad en B.A.D.

50

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE



BAIT

CAPITULO SEIS

Ant

*Traducido por Trini
Corregido por Sandra*

51

Me alejo del ático de Vivian lleno de arrepentimiento, aunque no puedo negar que la tensión que me tensaba los músculos se ha reducido ligeramente.

Cada vez que la visito, me digo que será la última. Que no necesito el alivio que ella puede ofrecer en forma de su flogger de cuero o su paleta con tachuelas.

Aprieto los puños al recordar los dedos enroscados en el mango y el golpeteo de la tela contra la piel.

—Mierda —gruño, abriendo de golpe la puerta del carro y dejándome caer sobre el asiento.

No debería seguir necesitando este... este... dolor para tapar las pesadillas de mi pasado, para intentar *hacerla* pagar por lo que me hizo. Por lo que le hizo a Ellie.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY R. RRAINE

BAIT

52

Pienso en ese pequeño bebé indefenso y en el abandono que se vio obligado a soportar. Al menos yo podía valirme por mí mismo. Puede que solo fuera una niña, pero mi pasado significaba que tenía que crecer rápido incluso antes de tener la mala suerte de que me colocaran con *ella*.

Si creía que los hogares de grupo y otros padres de acogida eran malos, el día en que me dejaron con esa zorra me hundieron directamente al infierno.

Me restriego la mano por la cara y vuelvo a inclinar la cabeza, repasando los acontecimientos de hoy.

Necesito ir a casa y lavarme todo, con la esperanza de que eso me ayude a dejar atrás algunos de los recuerdos.

Arranco el auto y sólo llego al final de la calle cuando el sonido de mi teléfono llena el espacio que me rodea.

Al mirar el tablero, encuentro el nombre de Jack mirándome fijamente.

Podría ignorarla, pero no estoy seguro de que sea la mejor idea. Ya lo sabrá y no parará hasta saber que estoy bien.

—Debería haber sabido, joder, que te habría enviado a ver cómo estaba —murmuro.

—Ty sólo está preocupado. Así que... hija secreta. Tengo que decir, Ant, que no lo vi venir.

—Tú y yo, ambos. —Giro a la izquierda con la intención de ir directamente a casa, pero las siguientes palabras que salen de su boca me hacen cambiar de opinión.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—Nos vemos en el bar. Algo me dice que te vendría bien un trago.

—Tienes toda la razón. Estoy a sólo diez minutos.

—Vale, me meto en un taxi ahora mismo.

Aparco en la parte trasera de XCluSiv. Es temprano todavía, pero el estacionamiento está casi lleno. Parece que las cosas siguen marchando a las mil maravillas incluso sin el tío o el hermano de Ty a cargo.

Incapaz de resistir el encanto de un vaso de whisky decente, o seis, me empujo desde el auto una vez más y entro en el bar por la puerta trasera con la esperanza de poder colarme en nuestra cabina habitual y no ser visto por nadie. Lo último que quiero hacer ahora es charlar con gente que no me interesa.

53

Por suerte, cuando entro en nuestro puesto, ya hay una cara conocida esperándome, o más bien una cara amiga con una botella de la buena delante de ella.

—Vaya, eres un regalo para la vista —dice Jack cuando la ignoro y me dirijo directamente a la botella. Los pocos tragos que me tomé antes en la oficina hace tiempo que se me han pasado y necesito esto casi tanto como mi próximo aliento.

Suponiendo que ya se ha enterado de todo lo que ha pasado hoy - bueno, probablemente no de todo, pero sí de la parte más impactante-, voy con mi pregunta más apremiante.

—Si tuvieras dieciocho años y acabaras de descubrir que soy tu padre, ¿a dónde irías? —pregunto, mientras ella desliza un vaso hacia mí.

Se queda pensando un segundo, agitando el líquido de su propia bebida. —Probablemente iría a emborracharme.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT

54

—Vaya, gracias.

—No quise decir por ti, sólo que sería un shock. Además, ¿no es ir a emborracharse lo que hacen la mayoría de los jóvenes de dieciocho años? Rara vez necesitan una excusa para ponerse a ello. El infierno sabe, todos nosotros no lo hicimos.

—¿Lo hacemos ahora? —pregunto, pensando en la frecuencia con la que todos nos sentamos a beber.

—Supongo que no. Por tu hija —dice Jack, levantando su vaso y tragándoselo de un trago sin siquiera hacer una mueca.

—Digamos que se ha ido a emborrachar. Esto es Londres, podría estar en cualquier sitio. ¿Cómo voy a encontrarla?

—No creo que debas hacerlo, Ant. Tiene dieciocho años. Ya ha demostrado que hará exactamente lo que le plazca. Diablos, se metió en B.A.D. sin demasiado esfuerzo. Cuando esté lista, te encontrará.

—¿Y si no quiero esperar?

—Entonces reza por un milagro porque sé por experiencia que si una chica no quiere ser encontrada, entonces no lo será.

Asiento, sin querer decir nada que saque a relucir el pasado de Jack y el mío propio. Con que uno de nosotros se derrita es suficiente para un día.

El silencio se instala entre nosotros, pero puedo sentir el peso de sus preguntas no formuladas presionando mis hombros.

—Háblame, Ant. ¿Cómo has acabado con una chica de dieciocho años a tu edad?

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Miro fijamente a una de mis amigas más queridas. Sé que lo entendería si se lo explicara todo. Demonios, ella tiene la suficiente experiencia como para no escandalizarse por la mayoría de las cosas, pero aun así, las palabras no salen de mis labios.

—Terminando en algún lugar realmente jodido.

—¿Es realmente tuya?

—Estoy bastante seguro, sí. Si alguna vez la encuentro de nuevo, intentaré hacer una prueba de ADN para estar seguro.

—Jesús, Ant. ¿Le has preguntado a William?

—Por supuesto que lo he hecho. —Lleva semanas buscándola, desde que apareció ese puto fantasma pensando que podía chantajearme—. Él también está desaparecido. Su teléfono sólo salta al buzón de voz.

55

Por suerte, Jack no hace más preguntas a pesar de que casi debe matarla. En su lugar, cambia de tema y empieza a hablarme de la banda que Deacon ha conseguido para una futura portada.

Por lo visto, están de moda ahora mismo, pero como he estado viviendo en mi propia cabeza las últimas semanas, apenas he mirado las redes sociales, y mucho menos las putas listas de éxitos.

Ella habla de su éxito y yo creo que asiento en todos los lugares adecuados.

Aunque me alegro de que las cosas parezcan ir bien para la revista tras la reciente desaparición de Fully Loaded, nuestro mayor rival, me cuesta emocionarme. Mi cabeza está llena de imágenes de mi hija rota, de la chica de casi su edad que tenía contra la pared de mi oficina y de la

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



mujer a la que suelo sacar el jugo cuando las cosas se ponen demasiado difíciles.

Este día tiene que acabar de una puta vez, es lo único que sé ahora mismo.

Cuando Jack y yo nos dirigimos a la salida, apenas siento las piernas. Exactamente lo que necesitaba.

Ya ha pedido un vehículo para los dos y, tras meterme en el que ha reservado para llevarme a casa, me duermo casi al instante.

El conductor acaba lanzándome algo para despertarme cuando llegamos al otro lado de la ciudad y a mi edificio.

—Joder, mierda. Lo siento, amigo —digo, limpiando algunas babas de mi cara.

Salgo a trompicones del coche y me dirijo a la puerta de mi edificio. Saludo al guardia de seguridad que está de turno esta noche, pero ninguna de sus palabras queda registrada en mi cabeza mientras me meto en el ascensor y golpeo con la mano el botón de mi planta.

Lo siguiente que recuerdo es que vuelvo en sí, boca abajo en mi sofá y todavía con la ropa de ayer.

—Hijo de puta —gruño mientras los latidos de mi cabeza aumentan al abrir los ojos.

Dando vueltas, mi estómago se queja de que lo único por lo que pasó ayer fue por el alcohol.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

56



BAIT



—Mierda. —La cabeza me da vueltas mientras me empujo hasta quedar sentado con el brazo sobre el cojín para ayudar a mantenerme erguido.

Después de respirar profundamente unas cuantas veces, la habitación deja de dar vueltas lentamente hasta que soy capaz de impulsarme para ponerme de pie y bajar a mi dormitorio, rebotando contra las paredes mientras avanzo.

No tengo ni idea de la hora que es y, francamente, me importa una mierda.

Me quito la ropa, la dejo en un montón en el suelo y me meto en la cama, esperando que la próxima vez que me despierte me duela menos, aunque ya sé que la vida no será menos jodida.

57

Unas horas más tarde me despierta de nuevo mi teléfono, que suena en algún lugar del suelo.

Por suerte, cuando me empujo desde la cama, la habitación no se inclina, y el golpeteo en mis sienes es significativamente mejor que hace un rato.

Saco mi teléfono de un bolsillo de mis pantalones desechados y me pongo sobrio de inmediato cuando encuentro el nombre de William mirándome fijamente.

Deslizándome por la pantalla, me lo pongo en la oreja.

—¿Dónde coño has estado? —exclamo, menos impresionado por el hecho de que Ellie me haya encontrado antes que él a ella.

—Lo siento, ayer tuve algunos problemas.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT

58

—Bueno, no eres el único, joder. Ellie apareció ayer por sorpresa en la oficina. ¿Cómo es que una puta niña de dieciocho años que no tenía ni idea de quién era, me encontró antes que mi puto IP?

—Yo la encontré primero. ¿Cómo crees que consiguió tus datos?

—No tengo ni puta idea. —Me dejó caer en la cama, ya confundido por toda esta conversación.

—Me dieron un dato de dónde estaba. Cuando llegué, un tipo se estaba acostando con ella. Reconocí al tipo inmediatamente: es uno de los chulos más conocidos de Londres —gimiendo por sus palabras, no digo nada para que pueda continuar—. La arrastré lejos de él, tratando de protegerla. Ella se largó, diciéndome que podía luchar sus propias batallas. En fin, una cosa llevó a la otra y huyó mientras yo acababa enfrentándome a Wood. Fui a llamarte en cuanto terminó, para decirte que la había encontrado y que no estaba en un buen lugar, pero no pude. La perra me robó el teléfono en la conmoción.

—¿Qué? —grito, sin saber si me horroriza esa información o me impresiona.

—Debe haber encontrado nuestra conversación o algo así y venir a ti.

—Por Dios, William. —Frotándome la mandíbula áspera, me levanto y me quito el pelo de la cara, tirando de él hasta que me duele.

—Lo sé, lo sé. No es mi mejor momento. La encontraré, ¿de acuerdo?

—¿Quieres decir que si ella no me encuentra a mí primero?

—Confía en mí.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



Me río de sus palabras, fallando miserablemente en hacerlo ahora mismo.

—William, mi hija estaba siendo golpeada por un chulo. Encuéntrala, joder. Ahora.

Cuelga sin ni siquiera responder, lo cual agradezco porque no hay nada que pueda decir para mejorar esto ahora mismo.

—Joder —grito en mi piso vacío.

Ella tenía la maldita razón. Vino a verme diciendo que tenía información sobre mi hija -una que yo no sabía que existía- y que estaba metida en un lío. El problema era que quería dinero -mucho puto dinero- por la información, dinero que no iba a ir a ninguna parte de su cuenta bancaria.

59

Puede que fuera lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que yo tenía dinero ahora, pero está claro que no era lo suficientemente inteligente como para considerar que yo tenía otras formas de conseguir la información que necesitaba.

Me había jodido demasiadas veces en el pasado y no hay manera de que crea una palabra que pase por sus labios nunca más.

Esperaba que cuando la encerraran hace tantos años no tuviera que volver a verla.

Casi me sentí físicamente mal en el momento en que entró en mi despacho, pavoneándose como si su puto lugar fuera ese, después de decir que era alguien que no era para conseguir una reunión conmigo.

Una puta manipuladora. Parece que la prisión hizo todo por ella.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT

Lo que olvida es que, aunque ahora tenga dinero, también tengo poder, y tengo muchas más formas de hacerla desaparecer esta vez. La prisión habrá sido un paseo en el parque comparado con el infierno que puedo hacer llover sobre ella ahora.

60

Síndrome de Lectura Compulsiva

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY DERRAINE

BAIT



CAPITULO SIETE

Lola

*Traducido por Trini
Corregido por Sandra*

61

Al salir por la puerta de mi casa, la culpa inunda mi cuerpo al recordar que no sólo me corté, sino que invité a un traficante de drogas a mi casa. Voy a tener que ir a ver a alguien y hablar de lo que me ha pasado. Necesito ayuda profesional antes de que esto empeore.

Pero... sólo necesito que vean en mi cabeza. No quiero hablar de nada de esto. No quiero lanzar lo que me pasó donde tengo que pensar en ello en detalle. Fue demasiado horrible.

Hoy llevo una blusa negra para que si me golpeo el brazo no florezca la sangre en una blusa pálida. Me niego a pensar en el hecho de que puse una petaca de plata en mi bolso llena de vodka “por si acaso”.

El chófer al que llamé con antelación me saluda ante la puerta principal de nuestro bloque de apartamentos. Mi vida ha sido como las puertas giratorias que acabo de atravesar, un giro desconcertante entre ser apestosa y rica, no tener mucho dinero, y luego volver a un punto intermedio. Pero ahora no hay ninguna razón por la que ésta no pueda ser

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT

62

la vida que tenga en adelante. Por fin puedo echar unas raíces que se queden y, mientras subo a la parte trasera del automóvil, eso hace que surja una sonrisa en mi cara.

Cuando llego al piso de contabilidad, Rob viene directamente a saludarme.

—Has vuelto. —Aplaude y yo le sacudo la cabeza.

—Eres un loco. Claro que he vuelto. Necesito un trabajo, y este es uno bueno.

Se enfurruña. —Y yo que pensaba que era porque era el colega más simpático y servicial de la historia.

—¿Van a hacer algún trabajo pronto? —gruñen desde la puerta. Me giro para ver a Ant con cara de circunstancias. Pasa por delante de nosotros antes de que pueda señalar que mi turno técnicamente aún no ha empezado, y veo cómo se dirige con furia a una mujer sentada en un rincón y la regaña.

—Recoge tus cosas y lárgate, Terri. Si quieres enseñarle tu coño a Wesley Knox es tu decisión, pero las fotos de nuestras inversiones y darle información privilegiada es cosa nuestra. Es nuestro pedazo de coño de primera que hemos trabajado duro para poseer. Será mejor que te ayude a pagar las tasas judiciales. —Recogiendo su portátil, lo lanza al suelo donde se rompe en pedazos.

La mujer está histérica y no importa lo que haya hecho, lo mal que lo haya hecho, él no tiene derecho a asustarla así. Corro hacia ella y la rodeo con el brazo. —Venga, vamos a llevarte al baño, a refrescarte y luego puedes ir a casa.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT

63

Siento los ojos de Ant sobre mí. —Nos ha vendido, Lola. No se merece tu compasión. ¿Crees que alguien más aquí siente pena por ella, dado que podría haberle costado el trabajo a algunos de ellos?

—Sigue siendo un ser humano, Sr. Warren. —Me alejo de él y ayudo a Terri a coger su bolsa. Una vez fuera de la habitación se gira hacia mí, secándose los ojos y moqueando—. No pongas en peligro tu trabajo. No por mí. Ya estoy bien. Bueno, no lo estoy, pero lo estaré. Sólo necesito ir a casa y lamer algunas heridas. —Levanta la cabeza y se aleja.

Después de quedarme allí un momento, noto que la mirada evaluadora de Rachel está sobre mí.

—La enfermedad de Alzheimer y el entorno en el que vivimos y trabajamos no es para los débiles de corazón, Lola. Verás cosas que no te gustan aquí. No puedes ir por ahí intentando salvar a todo el mundo. Algunos no se lo merecen. —Se conecta a su iPad y se acerca a mí. Hay una cámara de seguridad que muestra el exterior del edificio. Veo cómo Terri sale, claramente hablando por teléfono—. Sigue mirando —me dice.

Unos minutos después, un vehículo se detiene en el bordillo y Terri entra en él.

—El auto habrá sido enviado por Wesley. Es una espía. Llevamos semanas vigilándola. Creen que se salen con la suya y se descuidan. La información que ella cree haber obtenido es falsa. Pronto será excedente para los requerimientos de Knox.

—¿Y esto sucede regularmente? —Mis ojos se abren de par en par.

—Dentro de los diferentes departamentos siempre hay alguien que intenta montarse en el éxito de B.A.D. Normalmente salimos ganando. Les pones el anzuelo y muerden el anzuelo. Todas las veces. La tentación que

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



ves te lleva por el camino de la ruina a veces y aun así están dispuestos a correr el riesgo.

—¿Cómo sabías lo que iba a hacer? —pregunto—. ¿La tienes pinchada?

—No, Lola. Yo era ella. Tuve la maldita suerte de tener conciencia y de ir a ver a Anthony antes de haber hecho daño. —Mira al suelo un momento y luego vuelve a mirarme—. Es un jefe fantástico. Pero no puedes pasar un día aquí y pensar que sabes más que él. Vuelve a entrar, siéntate y haz tu trabajo. O vete a casa, Lola. Eres una becaria, estás aquí para aprender y tu primera lección ha sido grande. Ant Warren dirige este departamento y tienes que confiar en que sabe lo que hace, no importa lo que pueda parecer en la superficie.

—Mierda. Será mejor que vaya a disculparme —digo, justo cuando el hombre en persona sale del despacho principal.

—Unas palabras por favor, Lola —dice con firmeza.

Asiento. —Iba a pedir hablar con usted. —Le sigo, pregunto si acabo de joder mi nueva carrera antes de que haya empezado.

—Siéntate —dice bruscamente cuando entramos en su despacho.

—Quiero disculparme —le suelto antes de que pueda gritarme como lo hizo con Terri.

—Lola. —Apoya los codos en el borde del escritorio. Tiene unos dedos largos y delgados y no puedo evitar preguntarme cómo se sentirían al bajar por mi estómago y deslizarse más abajo...

—¿Qué?

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—No estoy a punto de desgarrarte miembro por miembro, así que por favor deja de parecer aprensiva en mi compañía. Mira, me doy cuenta de que todo lo que has visto de mí es cuando te ayudé a salir de tu situación, pero soy un hombre de negocios. Un copropietario de una enorme corporación y tenemos muchos enemigos. No habría sobrevivido aquí si no fuera un bastardo despiadado y vengativo, pero me gusta pensar que soy uno justo. Dios sabe que tenemos a Deacon si queremos dar por culo a cualquiera.

Sonríó ante eso.

—Pero créeme. Si no fueras en realidad alguien que pensara que podría beneficiar a mi departamento, cuando hiciste eso hoy, socavaste mi autoridad delante de todos... si simplemente no hubieras sido un favor para tu hermana, habrías estado justo detrás de Terri, no te equivoques.

65

—Hablé con Rachel y me hizo dar cuenta de lo que hice. —Respirando profundamente, le miro directamente a los ojos—. Ant, no he tenido un trabajo antes. No tengo ni idea de lo que estoy haciendo. Realmente soy una principiante, en, bueno todo. Necesito una Guía para principiantes de la vida.

—Estoy seguro de que no eres una principiante en todo. Estoy seguro de que tienes experiencia en algo. —Sonríe, tratando, creo, de tranquilizarme.

En cambio, siento que me tenso más. —No. No lo creo. Aparte de tener que intentar recoger los pedazos y empezar de nuevo —resoplo—. Si alguna vez tienes un rompecabezas, soy tu chica, aunque parece que nunca consigo unir todas las piezas antes de que un huracán invisible lo arrastre por el suelo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT

66

El silencio que se produce a continuación me hace pensar que es el momento de marcharme, así que me pongo en pie y me aliso la falda negra de línea A con ribetes blancos que me he puesto esta mañana. —No volveré a defraudarte, Ant. Ni te perjudicaré. Te pido disculpas en serio. Sólo necesito una oportunidad para probarme a mí misma.

Me acompaña a la puerta y recuerdo la última vez que estuvimos aquí, cuando nos interrumpió la entrada de Rob.

Está cerca de mí cuando dice—: Cuando dijiste que eras una principiante en todo. Una principiante. ¿No querías decir en...? Mierda. No respondas a eso, no es de mi incumbencia.

—¿En la cama? —Me doy la vuelta para que apenas haya centímetros entre nuestros cuerpos—. Soy virgen, Ant. He pasado la mayor parte de mi vida siendo observada como un halcón. Esta es la primera vez que tengo libertad para vagar, desde que él murió.

—Pero tú secuestro. Supuse que... porque estabas tan traumatizada.

—No me violaron, Ant. Hubiera preferido eso a lo que me hicieron.

Su mano recorre el lado de mi mejilla y susurra—: ¿Qué te hicieron, pequeña Pandora?

Sacudo la cabeza. —No. Eso no se puede discutir. Nunca diré las palabras.

—Los secretos te queman por dentro —me dice Ant—. Lo sé porque mi corazón es de ceniza.

Sacudo la cabeza. —Para alguien con el corazón quemado, todavía te las arreglas para preocuparte por la gente.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—No, Lola. —Me levanta la barbilla—. Me importan muy pocas personas, y sin embargo, de alguna manera, y no sé por qué, te estás convirtiendo en una de ellas.

Se inclina hacia delante, su boca toca la mía y me levanta. Mis piernas lo rodean y él me apoya contra la pared. Su boca me devora mientras su dureza me roza justo donde la quiero, justo contra mi núcleo.

Rompe el beso, jadeando. —Sólo el hecho de creer que ya están todos muertos me impide acabar con cada uno de ellos. Si te hubieran quitado la primera vez...

—Han tocado mi cuerpo y me da asco pensarlo, pero cuando pasas tus manos por mí es como si les quitaras el tacto y lo sustituyeras por el tuyo —confieso. Necesitado de su tacto.

—Soy demasiado mayor para ti, Lola.

—Pero te quiero. Quiero que seas el primero. —Agarro su mano y la guío bajo mi falda. Sus dedos se sumergen bajo el borde de mis bragas y me encuentran resbaladiza y húmeda. Lo necesito tanto. Necesito su tacto, necesito que me llene, el corazón y el alma. Introduce un dedo en mi interior.

—Mierda. Está muy apretado. Aquí no, Lola. Aquí no.

—Sí, aquí, ahora mismo. Por favoooooor —ruego. Puedo sentir que no pasará mucho tiempo hasta que esos dedos me hagan venir. Me mueve para que mis pies vuelvan a estar en el suelo.

—Voy a cerrar la puerta. Quítate las bragas. —Su boca vuelve a encontrarse con la mía en otro beso posesivo antes de separarse y dirigirse a la puerta. Justo cuando Jack la atraviesa. Lo mira a él y me mira a mí, levantando la ceja y luego dice.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

67



BAIT

—Tenemos a alguien que has estado buscando en la sala de seguridad.

Y entonces es como si se olvidara de que existo.

—No te refieres a Ellie, ¿verdad?

—Sí, tu potencial vástago fue sorprendida haciéndole una mamada a Demetri Marlow en los baños fuera del estudio.

Jadeo. Demetri es el cantante de Hendon Street, el grupo que Deacon ha conseguido para la portada de la revista.

Suspirando con fuerza, Ant agarra el pomo de la puerta y sale corriendo, con Jack pisándole los talones.

Me quedo allí, con las bragas a medio camino de las piernas, preguntándome qué coño estoy haciendo en mi segundo día de trabajo.

BAIT



CAPITULO OCHO

Ant

*Traducido por Laurita
Corregido por Sandra*

69

Mis puños se aprietan y mis dientes rechinan mientras sigo a Jack fuera del ascensor y directamente a nuestra oficina principal de seguridad.

En el interior encontramos a nuestros tres mejores chicos y una Ellie de aspecto desafiante sentada en una silla frente a ellos.

—¿Qué diablos está pasando?

—Alguien informó... —habla Gavin, uno de los tipos de seguridad, pero lo interrumpo.

—No de ti. Quiero escucharlo de ella.

Doy un paso hacia Ellie, ella levanta la barbilla y aprieta los labios en una delgada línea.

—Ella tiene un nombre —escupe. Su tono no hace nada para aplacar la furia que arde dentro de mí.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY DE RRAINE

BAIT

70

Dos veces entro en este edificio. Dos veces ella volvió mi día en una calamidad sin pensarlo... dos veces.

—Disculpa por ignorar las bromas cuando una vez más has irrumpido en mi oficina.

—Realmente deberías tener una mejor seguridad, ¿sabes? Cualquiera podría entrar. —Su cabeza se inclina hacia un lado como un puto cachorro inocente, pero no me está engañando. Ella es cualquier cosa menos jodidamente inocente.

Girando, inmovilizo a Gavin con una mirada que lo hace tragar nerviosamente. Pensaría que ya estaría acostumbrado a la ira.

—¿Cómo entró aquí? De nuevo.

—Yo-no lo sé. Estamos revisando las cintas de seguridad en este momento.

Jack y yo damos un paso hacia la pared de pantallas que muestran casi todas las partes de nuestras oficinas.

—Ahí —dice uno de los chicos, señalando la pantalla inferior izquierda.

—Ella acaba de entrar. Tiene un maldito pase.

¿Cómo es eso jodidamente posible?

Un fuerte golpe suena detrás de nosotros, pero no miro, no hasta que escucho la voz de Jack.

—Uh... ¿Ant?

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—¿Qué? —gruño, enojándome cada vez más con esta situación a cada segundo. Ni siquiera he aceptado sus palabras por lo que atraparon haciendo a mi hija todavía.

—Ella se ha ido.

—¿Qué quieres decir con que ella está jodiendo...? —Sigo su mirada para encontrar un asiento vacío—. Por el amor de Dios. —Vuelvo mi mirada furiosa a los tres chicos que ven cómo se desarrolla todo esto—. Averigua qué diablos está pasando aquí. Ella tiene dieciocho años y está haciéndolos saltar aros a todos ustedes. Es patético.

Abriendo la puerta de golpe, salgo de la oficina y corro hacia la recepción, pero como esperaba, está vacía.

Parece que mi hija no quiere que la inmovilicen. Sin embargo, ella no sabe con quién está tratando, la buscaré y obtendré las respuestas que necesito.

Los pensamientos de otra mujer joven llenan mi mente y mi polla vuelve a cobrar vida.

Nadie menor de cuarenta me ha interesado durante... bueno, mucho tiempo. Mi enfermiza necesidad de venganza significaba que todas mis mujeres habían tenido una cierta madurez durante muchos, muchos años, así que por qué Lola hace que las cosas dentro de mí se agiten, quien mierda lo sabe. Todo lo que sé en este momento es que la dejé allí arriba, jodidamente mojada por mí, y lo que necesito es exactamente lo que ella puede ofrecer ahora mismo.

"Pero te quiero. Quiero que seas mi primero". Sus palabras de antes de que nos interrumpieran regresan a mí. Deberían ser suficientes para detenerme, para hacerme girar en la otra dirección y no mirar en su dirección de nuevo, pero mi propio pasado enfermo y retorcido me sugiere

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



dé querer hacer su primera vez especial como si eso pudiera reescribir la mía.

Mi mano golpea contra mi muslo ya que el ascensor parece tomar su maldito tiempo para llegar a la planta superior. Para cuando suena y se abre la puerta, estoy casi desesperado.

Me olvido de ir a mi oficina, no es probable que todavía este allí esperándome. Puede que me quiera por alguna razón desconocida, pero dudo que esté tan desesperada. Tengo razón cuando doy la vuelta a la esquina y la encuentro de vuelta en su escritorio con nada menos que Rob inclinado sobre ella y señalando algo en su pantalla.

Mi mandíbula estalla cuando noto su cercanía a ella y solo me recuerda que cometí un gran error al pedirle que la guiara. Debería haber elegido a Sheila o Jennifer. Ambas habrían hecho un buen trabajo.

Bueno. La palabra parece burlarse de mí. No hago las cosas bien las quiero más que bien. Quiero la perfección.

—Vamos —le gruño en el momento en que estoy detrás de ella.

Tanto Lola como Rob giran y me miran con los ojos muy abiertos, pero no miro a Lola. Mantengo mi mirada en Rob, necesitando que sepa que veo lo que está haciendo.

—Yo... yo estaba —tartamudea, señalando por encima del hombro mientras comienza a retroceder tímidamente.

No es hasta que está en el otro lado de la oficina que aparto mis ojos de él y miro a una Lola enojada.

—Vamos. Vamos.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Agarro su brazo y la levanto de su asiento, no es que intente pelear conmigo de todos modos.

—¿A dónde vamos?

—Lejos de las interrupciones. —Sus ojos se oscurecen instantáneamente ante mis palabras y mi polla cobra vida una vez más.

De mala gana la suelto para que pueda agarrar su bolso antes de colocar mi mano en la parte baja de su espalda y guiarla hacia el ascensor.

Unos cuantos pares de ojos nos siguen, pero no les doy mi atención cuando pasamos junto a numerosos escritorios. Pueden pensar lo que les dé la gana, solo necesitan recordar quién paga su salario.

A medida que se cierran las puertas del ascensor, la tensión se vuelve casi insoportable.

Volviéndome hacia ella, miro sus ojos llenos de lujuria mientras se muerde nerviosamente el labio inferior.

—Ant, ¿qué estás...?

Sus palabras se cortan cuando me acerco y paso mi mano por su muslo. Estoy desesperado por saber si siguió las órdenes o se acobardo cuando salí de la oficina.

En un abrir y cerrar de ojos estoy en el vértice de sus muslos una vez más, su calor se filtra en mi piel.

Jadea cuando la ahueco.

—Estoy decepcionado, Lola.

Sus mejillas se enrojecen al darse cuenta de lo que estoy hablando.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—Quítatelas.

—Ohh... está bien.

Se apresura a hacer lo que le pido y en un segundo tiene el pequeño trozo de encaje negro en la mano. Está a punto de dejarlas caer en su bolso cuando extendiendo la mano y se las quito, metiéndolas en el bolsillo de mi chaqueta.

El ascensor suena en el tercer piso y de manera frustrante, las puertas se abren para permitir que entren un par de empleados. No reconozco a ninguno de ellos, no es que me detuviera si lo hiciera.

De pie junto a ella una vez más, extendiendo la mano y paso la punta de mis dedos por la parte posterior de su muslo.

74

Su fuerte jadeo llena el espacio cerrado y uno de los chicos frente a nosotros mira a su alrededor para asegurarse de que está bien.

Solo puedo asumir que su rostro no reveló nada porque pronto se vuelve para mirar las puertas.

En el momento en que llego a su coño, separo sus labios y paso mi dedo por su humedad. Su cuerpo tiembla por mi simple contacto y cuando miro, encuentro sus ojos apretados mientras trata de luchar contra la necesidad de reaccionar.

Estoy a punto de deslizar un dedo dentro de ella cuando el ascensor se detiene abruptamente y las puertas del garaje subterráneo se abren.

Los demás salen y a regañadientes, saco mi mano de la falda de Lola.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—Por aquí —le indico, llevándola a mi Mercedes que está estacionado a sólo unos espacios más abajo del ascensor, la ventaja de ser uno de los jefes.

Abro la puerta para ella y espero a que se acomode antes de dirigirme hacia el lado del conductor.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta en el momento en que salimos del garaje.

—Terminando lo que empezamos.

—¿Y la oficina no era lo suficientemente buena?

—No —respondo simplemente.

El viaje a mi ático es corto, pero juro que es el más largo que he sentido con ella sentada a mi lado con su coño desnudo y listo para ser tomado.

No deberías estar haciendo esto, dice una vocecita en mi cabeza, pero la hago a un lado, ella toma mi mano mientras la llevo adentro.

Ella es demasiado joven para ti. Ella es tu empleada. Ella es la hermana pequeña de Anna.

Todas las razones por las que debería poner fin a esto se repiten en mi cabeza, pero, aun así, las ignoro.

En lugar de mantenerme lejos como debería, me paro detrás de su espalda apretándola mientras vamos hacia otro ascensor. Mi único alivio proviene del conocimiento de que cuando lleguemos a la cima solo nos espera mi ático.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

75



BAIT



Golpeando mi mano sobre los botones, mantengo mis ojos en ella mientras gira.

Sus labios se abren cuando observa la expresión de mi rostro, pero no tiene la oportunidad de decir nada porque mi mano se desliza alrededor de su nuca y la atraigo hacia mí.

Nuestros labios se conectan una vez más y un gruñido bajo retumba por mi garganta.

En el segundo en que nuestros labios se acoplan, cada pensamiento que tenía se me borra de la cabeza.

Todas las razones por las que esto está mal. Enterrado.

Las incógnitas que rodean a Ellie. Apartado.

Ella. Mi fantasma del pasado. Inexistente.

Todo lo que puedo pensar es en ella. Lola. Todo lo que me concentro es lo dulce y adictivo que sabe, lo cálida que está su piel, lo dócil que es cuando debería estar gritando y corriendo en la dirección opuesta.

Necesitando algo más que sus labios, me inclino un poco y empujo la tela de su falda por sus piernas antes de agarrar la suave piel de sus muslos y levantarla.

La presiono contra la pared del ascensor y me aprieto contra ella. El calor de su coño quema la tela de mis pantalones, haciendo que mi polla este tan jodidamente dura para ella.

Pienso en su admisión de antes, que es virgen y se me hace la boca agua sabiendo que voy a ser el primero, el único hombre en darle esto.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

76



BAIT



El ascensor suena y la separo de la pared. Ella entra en pánico y trata de escapar de mis brazos, pero mi agarre es demasiado fuerte.

—Demasiado tarde para cambiar de opinión ahora —gruño mientras nos conduzco desde el ascensor hacia la puerta principal.

—Yo-yo no estoy... mi trasero. —Sus manos caen de mi cuello en un intento por taparse.

—Este es mi piso. Nadie te verá y lo que es más importante, nadie te oír gritar.

Ella se queda quieta, sus ojos clavados en los míos cuando me detengo en la puerta de mi casa.

Su lengua lame su labio inferior y me inclino hacia adelante para succionarlo en mi boca.

—Joder —murmuro, soltándolo con un pop.

—No te detengas. Ahora no —dice Lola apresuradamente, claramente entendiendo una idea equivocada de esa palabra.

—Oh... no te preocupes. No hay posibilidad de eso. Ahora no.

Empujo la puerta y la cierro de una patada detrás de nosotros antes de caminar directamente a través de mi ático y hacia mi habitación. No necesitamos ninguna otra habitación en este momento.

Me quito los zapatos en el segundo que estamos en la habitación antes de dejarla caer sobre la cama. La observo por un segundo mientras rebota antes de tomar sus rodillas en mis manos y separar sus piernas tanto como sea posible.

Su bonito, rosado y reluciente coño me devuelve la mirada.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT

—Mierda. Voy a arruinarte, joder.

Si ella responde, no lo escucho. Caigo de rodillas, envuelvo mis manos alrededor de sus caderas y tiro de ella hacia el borde de la cama antes de agarrarme a su clítoris.

Grita y su espalda se arquea mientras sus dedos se deslizan en mi cabello y lo sostiene con tanta fuerza que me preocupa que lo arranque antes de que esto termine.

Su dulzura explota en mi lengua mientras la miro demostrando que tenía razón sobre lo bien que sabría.

Mierda. Ya soy jodidamente adicto y solo he tenido una probada.

Esto es malo. Jodidamente malo.

78

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



CAPITULO NUEVE

Lola

*Traducido por Laurita
Corregido por Sandra*

79

Ant se da un festín con mi coño y todo lo que puedo pensar es, ¿estoy soñando? Pensé que hoy iba a terminar perdiendo mi trabajo, no mi virginidad.

No hay ansiedad, no hay miedo por lo que se avecina mientras su lengua busca entrar dentro de mí, solo sensaciones que nunca antes había experimentado. Ant es mi nueva adicción. Si pudiera tener esto todos los días, no necesitaría las sustancias de las que dependo o la tentación de cortarme, estoy segura.

Se detiene y me mira, sus ojos oscurecidos por la lujuria y el pecado.
—Vamos a desnudarnos. —Sonríe.

Mi cuerpo se tensa.

—Relájate. Te cuidaré muy bien.

No se da cuenta de que mi pánico se debe a la herida reciente en la parte interna del brazo y a las cicatrices que marcan mi piel.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT

80

—Mi fantasía es que no puedes esperar para entrar en mí —le digo—. No puedes ni esperar a quitarme la ropa. Me abres la blusa y luego estás empujando.

—Entonces eso es lo que haremos —dice. Moviéndose, me quita la falda y la tira al suelo. Luego, estirando la mano, agarra mi blusa y la abre; el sonido del desgarrar llena la habitación. Él tira de las copas de mi sostén hacia abajo, liberando mis pechos sobre el material de encaje y pasa su lengua sobre la hinchazón de cada uno, antes de moverse más abajo, arrastrando esa lengua caliente y húmeda sobre mis pechos, capturando mis pezones en su boca a su vez y succionando y mordiendo levemente.

Mi respiración se acelera porque lo que este hombre me está haciendo me está llevando al punto de la locura. Lo necesito dentro de mí. Mi coño está goteando y suplicando por él.

—Ant, por favor —le ruego.

Se aleja de mí, me brotan lágrimas pensando que me está rechazando. Pero en lugar de eso, alcanza su mesita de noche para conseguir un condón y el alivio florece en mi pecho.

Su rostro se llena de preocupación cuando regresa y me ve. —Lola, ¿Qué es? ¿Quieres parar? No tenemos que hacer esto.

Niego. Cuando te fuiste. Pensé que me estabas rechazando.

—Lola, se necesitaría un tsunami para separarme de ti ahora mismo. —Se quita la ropa y yo observo sus perfectos abdominales, el oscuro rastro de pelo que corre por su bóxer y luego su enorme polla mientras los baja al suelo. Se agarra a sí mismo y pasa una mano arriba y abajo de su circunferencia—. ¿Me veo como si no te quisiera?

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT

81

Ahora estoy un poco nerviosa porque la realidad de lo que estamos haciendo me golpea. En verdad vamos a follar, es un pensamiento que me estalla a la cara.

Se enfunda y luego se sube a la cama y nos junta para que estemos cara a cara y cerca. Sus manos se enredan en mi cabello y su boca se encuentra con la mía. Me besa durante minutos, tomándose su tiempo hasta que me olvido que estoy nerviosa. Sus manos se arrastran por mi pecho, mis senos, mi estómago y entre mis piernas hasta que está frotando mi clitoris y deslizando los dedos por mi humedad. Ant mueve sus dedos hasta que están dentro de mí, entrando y saliendo hasta que puedo sentir la presión creciendo dentro de mí.

—Estoy cerca —jadeo.

—Disfruta. No tenemos prisa. Beneficios del jefe. —Sonríe contra mis labios.

Cerrando los ojos, me concentro en las sensaciones hasta que se salen de control y mi cuerpo se aprieta alrededor de sus dedos. —Oh Dios. Oh joder.

Jadeo en sus labios mientras captura mi boca en la suya, tragándose mis gemidos.

Y luego empuja dentro de mí. Mientras estoy empapada por él y relajada por el orgasmo, él está entrando en mí, lentamente. Siento la resistencia y él continúa besándome hasta que con un breve destello de dolor, sé que la barrera entre nosotros se ha ido. Me duele un poco mientras continúa moviéndose dentro de mí, pero todo lo que puedo pensar es que Ant está dentro de mí, follando. Es todo lo que he querido durante meses, y cuando la lujuria empieza a apoderarse de mí una vez más, empiezo a moverme contra él.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT

82

Se echa hacia atrás para mirarme. —¿Está bien? —comprueba.

—Está bien —le respondo, inclinándome hacia arriba para poner su boca en la mía una vez más. Sus movimientos dentro de mí se vuelven un poco más duros y un poco más rápidos y me levanto contra él para sentirlo más profundo dentro de mí. Su boca se aparta de la mía y apoya la cabeza cerca de mi oído, respirando con dificultad. Gime de placer mientras continúa empujando.

—Joder, no puedo tener suficiente. —Ant aumenta el ritmo, moviéndose dentro de mí y agarrando mi trasero. Mi propio placer comienza a crecer de nuevo y me encuentro con él en cada embestida hasta que es salvaje y animal mientras aplastamos nuestros cuerpos juntos persiguiendo la liberación.

Lo siento apretarse y luego con un enorme—: Joder. —Ant se corre, llevándome con él. Mi coño se aprieta codiciosamente alrededor de su polla, sin querer dejarlo ir o perder la sensación de que él está dentro de mí. Se derrumba sobre mí, con la cabeza a un lado mientras luchamos por recuperar el aliento.

La habitación está en gran parte en silencio, solo se puede escuchar nuestra respiración. Sus brazos me rodean y me siento segura, amada y contenta. Puede que sea un momento fugaz en el tiempo, pero en este momento cierro los ojos y lo asimilo todo. Grabando cada sensación de tacto. El olor de su loción para después del afeitado a base de madera. El ruido de nuestra respiración. Los suspiros que emitimos. Todo para cuando este decayendo, pueda sentarme y visualizar estos momentos.

—¿Está bien si me doy una ducha? —le pregunto a Ant después de unos minutos.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Se levanta, su codo presionando contra la almohada y su barbilla descansando en su mano. —Puedes darte una ducha más tarde —dice y comienza a besarme de nuevo.

Duelmo un rato después y cuando me despierto es temprano en la noche.

—Toma una ducha y yo pediré algo de comida. Chino, ¿de acuerdo?

Asiento y salgo de la cama.

—Hay toallas grandes y esponjosas en el baño, pero me temo que solo hay artículos de tocador masculinos. —Estúpidamente, eso me hace feliz. ¿Eso significa que no trae mujeres a casa? ¿Podría ser en realidad su primera también? No es su primer rodeo; es evidente que Ant ha tenido mucha práctica, pero ¿la primera mujer en su vida? No voy a preguntar. Parecería una idiota.

83

La ducha es vigorizante y me deleito con el calor, sintiendo un ligero dolor entre mis muslos y sonriéndome con una sonrisa de suficiencia. Mi corazón se pregunta qué significa todo esto mientras mi mente conoce una vida de decepción y rechazo y ralentiza el ritmo emocionado.

Y luego se abre la puerta del baño.

—Oye —digo nerviosamente, con los brazos a los lados. Ant coloca su mano sobre un sensor y las puertas de cristal de la gran ducha se abren. No lleva ni una pieza de ropa.

—Ordene la comida. Tardaran una hora. Así que como yo también necesito una ducha, pensé en ensuciarte antes de que nos limpiemos.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT

84

Se arrodilla y separa mis piernas y su lengua se lanza para lamer entre mis muslos. Puedo hacer esto. Puedo estar en la ducha con él, siempre que se distraiga de mis brazos interiores desnudos.

El enfoque de Ant está en un solo lugar mientras agarro su cabello y grito su nombre en el agua que corre sobre mí, luego mi espalda está contra las frías baldosas mientras empuja dentro de mí, tomando lo que necesita de mi cuerpo.

—Supongo que deberíamos estar limpios ahora. Empiezo a desear no haber pedido nunca ese puto chino y solo haberme concentrado en comerte toda la noche. —Besa mi cuerpo, mi corazón retumba en mi pecho mientras mi pánico comienza a apoderarse de mí. Me muerde la oreja y la piel de gallina se me sube por los brazos.

Agarra su gel de ducha y comienza a enjabonar una esponja. Lo pasa desde mi oreja hacia abajo y me enjabona el pecho. —Encontré una nueva forma favorita de ducharme —dice. Todo está bien hasta que me dice que suba los brazos.

—Puedo tomarlo desde aquí. No necesitas ver mis axilas. —Extiendo mi mano para tomar la esponja.

Niega. —Necesito verte y besarte cada centímetro, Lola Hawley.

—Me gustaría simplemente ducharme rápido, ¿te parece bien? —intento—. Ese chino debe llegar en cualquier momento.

—¿Qué está pasando, Lola? —Ant se detiene y me mira, sus cejas se juntan con preocupación antes de levantar mi barbilla—. Estoy acostumbrado a las caras de las personas que esconden secretos y nunca me ganan, pequeña P.

Suspirando, levanto los brazos por encima de la cabeza.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT

—Hay algunas cosas que no se pueden limpiar —digo mientras su boca se abre en shock y un grito ahogado se le escapa al ver las cicatrices de la parte interna de mi brazo izquierdo y el corte fresco.

Sus ojos se endurecen cuanto más mira mis cicatrices y mi estómago se cae. ¿Acabo de arruinarlo todo?

85

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY DE RRAINE

BAIT

CAPITULO DIEZ

Ant

*Traducido por Laurita
Corregido por Sandra*

86

Mi cabeza da vueltas mientras miro las tenues cicatrices en los brazos de Lola.

Mierda. Mierda.

La realidad se derrumba sobre mí y el arrepentimiento inunda mi cuerpo más rápido de lo que puedo controlar.

No debería haberla traído aquí. No debería haber hecho lo que hice, tomar lo que hice.

Mis ojos se detienen en cada pequeña cicatriz hasta que veo la más reciente.

Mi estómago malditamente casi se cae a mis pies.

Este no es un problema antiguo. No lleva las cicatrices de su pasado, de su dolor anterior. Esto es muy real y estoy seguro de que no he ayudado.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT

87

Ella es una jodida niña. No, no solo una niña; una que ha pasado por el infierno. Debería estar ayudándola, al igual que debería intentar ayudar a mi hija.

Ya le estoy fallando a Ellie. Lo he hecho desde el día en que nació y ahora estoy haciendo exactamente lo mismo con Lola.

—Mierda —rujo en la ducha silenciosa. Mis manos encuentran mi cabello empapado y tiro hasta que duele.

Necesito hacer lo correcto. Necesito dejar de ser un bastardo egoísta.

Cuando mi visión se aclara, encuentro a Lola acurrucada en la esquina de la ducha con sus brazos envueltos alrededor de su cuerpo tembloroso.

Ella es tan pequeña. Tan vulnerable. Y me aproveché de eso en mi necesidad de alejar mi jodida mente.

No soy mejor que los hombres de los que la rescaté ese día. Yo la usé.

Sus ojos se abren de miedo cuando doy un paso alejándome de ella.

—Ant, por favor. Por favor, no hagas esto —suplica, su voz temblando y haciendo que me duela el corazón.

—Lo siento, Lola. No debería haberte traído aquí. Debería haber... no debería haber...

—¿Haberme follado? —agrega amablemente.

Miro hacia otro lado, incapaz de ver el dolor que le estoy causando que es claro como el día en sus ojos. —No debería haberte quitado eso.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—No te lo llevaste, Ant. Te lo di de buena gana.

—Ese no es el punto. Eres una jodida niña, Lola. Lo que hice... estuvo mal.

Le doy la espalda y quito una toalla de la barandilla.

—No soy una niña —grita detrás de mí.

Cada músculo de mi cuerpo arde para que me dé la vuelta y le quite el dolor que acabo de causar, pero no puedo. No cuando tengo razón.

—Necesito que te vayas.

Empujo la puerta y salgo directamente del dormitorio. Las sábanas retorcidas se burlan de mí, recordándome lo que pasó aquí no hace mucho tiempo.

Mi polla se agita cuando los recuerdos de lo bien que se sentía cuando empujé dentro de ella me golpean.

Entro a la oficina en la casa y la cierro detrás de mí. El clic de la cerradura suena como un jodido disparo resonando a través del piso y sella mi destino.

El arrepentimiento me llena mientras caigo en mi silla y descanso la cabeza hacia atrás, pero en el segundo que cierro los ojos, todo lo que puedo ver son esas cicatrices.

Su vida es tan jodidamente mala que se lastima físicamente y aquí estoy llevándola a mi apartamento y tomando su virginidad sin pensarlo dos veces porque estoy demasiado jodidamente enojado con el mundo en este momento para ver con claridad.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Descanso mis codos en el borde del escritorio, dejo caer mi cabeza en mis manos mientras mi mente gira fuera de control.

Este no es mi primer contacto con alguien que tiene una obsesión con una cuchilla y las imágenes llenan mi mente.

La cama del hospital, los goteos, las horas de mirar un cuerpo casi sin vida sabiendo que existía la posibilidad de que ni siquiera quisiera estar viva, pero lo estaba y en algún momento iba a abrir los ojos y darse cuenta que se falló a sí misma, al igual que todos los demás a su alrededor lo habían hecho a lo largo de los años.

El movimiento fuera de la puerta me saca de mis oscuros recuerdos. Sus pasos se detienen en el pasillo. Ella no sabe en qué habitación desaparecí, pero juro que se detiene justo afuera.

89

Mis puños se aprietan con la necesidad de abrir la puerta y tirar de ella a mis brazos. Pero no puedo. Quiero más.

Podría mentirle, pero no puedo mentirme a mí mismo.

Si vuelvo a sentir su cuerpo en mis brazos, entonces mi contención se romperá y ella no quiere eso. Ya ha tenido suficientes imbéciles en su vida. Lo último que necesita es que la encierre para asegurarme de que está a salvo. Mis miembros arden con la necesidad de protegerla, solo que esta vez no es de otros hombres, es de ella misma. Pero sé muy bien que los demás no pueden obligarte a cambiar tus costumbres, tus malos hábitos, eso tiene que venir desde adentro. Y por el aspecto de ese corte fresco en su brazo, ella no está en ese lugar.

Suelto el aire que estaba manteniendo sin saberlo hasta que el sonido de sus pasos continúa. En segundos, la puerta de entrada se abre antes de que la fuerza del golpe haga vibrar el suelo debajo de mí.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—Argh —grito, mi palma conectando con la madera maciza de mi escritorio con una dolorosa bofetada.

Empujando la silla detrás de mí, rueda mientras me dirijo en la dirección opuesta.

El dormitorio está exactamente como estaba cuando entré no hace mucho tiempo. Lo único que falta es la ropa de Lola que había esparcido por el lugar. Pero en el momento en que entro, el recordatorio de que ella estaba aquí golpea mi nariz.

Sin pensarlo, desnudo la cama. No puedo tener el olor de mis errores rodeándome toda la noche.

Con sábanas limpias en la cama, me siento en el borde y agarro mis pantalones del piso para encontrar mi teléfono.

Lo abro y marco un número que no he llamado por mucho tiempo.

—Bueno, hola forastero —dice, una sonrisa aparece inmediatamente en mi rostro mientras el sonido de su voz llena mis oídos—. Bueno, jodeme, ¿está ocurriendo un milagro o estás realmente en la línea?

—Oye, lamento que haya pasado tanto tiempo. Las cosas han estado frenéticas.

—¿Cuándo no lo están?

—Es cierto. Entonces, ¿cómo van las cosas? —pregunto, dejándome caer en la cama mientras escucho a mi amiga más antigua charlar conmigo sobre su vida. La mayor parte son tonterías, pero como siempre, parece saber exactamente qué es lo que necesito a pesar de que no tiene ni idea de dónde está mi cabeza.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Cuelgo cuando suena el timbre para decirme que la comida china que pedí está aquí. Estoy tentado a ignorarlo y dejar que el repartidor se lo coma, pero mientras mi estómago gruñe, sé que solo me arrepentiría, y joder sé que ya tengo suficiente de eso por un día.

Lo vacío y silencioso que es mi piso nunca ha sido más obvio que cuando me acosté en la cama más tarde esa noche mirando al techo pensando en lo diferente que podría haber sido.

Si no me hubiera asustado, ¿todavía estaría aquí? ¿O se habría arrepentido de haberse acostado con su jefe en su segundo día?

Mi mente va a la deriva hacia Ellie y lo que me llevó a arrastrar a Lola fuera de la oficina como un poseso. Estaba en un jodido baño chupándosela al cantante principal de Hendon Street. Mi maldita hija.

91

—Jesús —murmuro, pensando en todas las formas en que le fallé. Sé que no había mucho que pudiera haber hecho en ese entonces. Yo mismo era un puto niño. Me gusta pensar que hice lo que pude, pero al verla ahora, me temo que no fue lo suficientemente.

—No —grito, mirando sus ojos oscuros. Siempre que tiene esa expresión en su rostro, sé que algo malo está a punto de suceder. Salgo de la cama improvisada en la que me hace dormir, en la que en realidad no hay más que unas cuantas toallas en el suelo duro.

—Ven aquí, mi bebé. —Me tiende la mano y mi estómago se revuelve.

No hago lo que me dice. En el segundo en que doy un paso atrás, su cara se cae y sé que lo he empeorado.

Por alguna razón, parece que le gusta cuando tengo miedo. La hace disfrutar mucho más de esto.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Debería simplemente hacer lo que ella dice, lo haría más fácil. Pero no puedo. No quiero que me toque. No quiero ir con ella de buena gana.

Acecha hacia mí vistiendo nada más que un trozo de encaje transparente. Es el tipo de ropa que siempre usa cuando estamos solos en casa. Ella me dice que la hace sentir cómoda. No puedo evitar pensar que debe congelarla.

Sé a ciencia cierta que todo lo que hace es hacerme querer correr. Correr tan rápido como pueda. Pero al igual que antes, cuando lo intenté, sé que siempre me encontrará.

—Intentemos esto de nuevo, ¿de acuerdo? Ven aquí, bebé.

Una vez que está lo suficientemente cerca, alcanza mi muñeca y me empuja hacia su cuerpo.

—Eso es mejor. ¿Tienes frío, cariño? Pasa sus manos por mi espalda desnuda. Se me pone la piel de gallina, pero no es porque tenga frío, ni porque me haga cosquillas; es por disgusto. No quiero que me toque. Sin embargo, nunca se detiene, y si le ruego que lo haga, solo me toca más.

—Mamá se siente sola, y sabes que no me gusta estar sola.

Me trago el grito que quiere salir de mis labios porque sé que no tiene sentido. Nadie escucha... nunca. Nadie me rescata jamás.

Toma mis muñecas con ambas manos y las guía exactamente donde las quiere.

—NO —sollozo, sentándome. Mi pecho se agita mientras trato de empujar el aire que necesito. Parpadeo un par de veces, mi habitación se aclara y me apoyo contra la cabecera con alivio.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

92



BAIT

93

Eso fue solo un sueño. Una maldita pesadilla más bien.

Mi piel está cubierta de una capa de sudor mientras las imágenes que habrían continuado en mi sueño se reproducen en mi mente de todos modos.

Hice todo lo que estaba destinado a hacer para deshacerme de ella, para liberarme de sus amenazas. Pero nunca se fueron. Se redujeron a medida que pasaban los años, pero luego, al igual que el fantasma que desearía que fuera, reapareció y dejó caer la bomba que había estado escondiendo todos estos años.

Ese hermoso bebé al que hice todo lo posible por proteger. Ella es mía.

Debería haberlo sabido. Lo debería haberlo descubierto. No era un niño estúpido, pero estaba tan jodidamente desesperado que ni siquiera sume dos más dos. Joder, no tenía ninguna pista sobre eso, y por una buena razón. Ella nunca me lo permitió.

En algún momento debí volver a quedarme dormido, porque lo siguiente que sé es que el sol entra a raudales a través de las cortinas aún abiertas. Afortunadamente, el resto de mi noche fue menos intensa, aunque incluso ahora, las imágenes de mi sueño recurrente se aferran a mi mente. No es que realmente se vayan.

Lamentablemente, el nuevo día no trae ninguna claridad.

Cuando ruedo sobre mi espalda, mi teléfono golpea mi costado.

Soltándolo, encuentro el número de William y presiono llamar.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—Estás siendo burlado por una puta niña, hombre —le grito al teléfono en el segundo que contesta—. Te mantenemos a bordo porque estás destinado a ser el mejor, pero no puedes encontrar a una chica de dieciocho años.

—Ella es un maldito fantasma, Ant. Es como si ella no existiera.

Pfft, no. El fantasma es la perra que la parió. El que me persigue sin importar lo que haga.

Sacudo los pensamientos sobre ella de mi cabeza y me siento, concentrándome en el problema más urgente.

—Ayer estuvo en la oficina, ofreciendo sus servicios a nuestros clientes, al parecer. Usó un pase de seguridad para entrar. Dejé que Jack averiguara el resto. Necesito que la encuentren, hombre.

—Lo sé, lo sé. Estoy haciendo lo mejor. Puede que sea joven, pero parece saber cómo esconderse a plena vista.

—Imagínatelo, joder. La necesito aquí. Necesito saber que está a salvo. —Termino la llamada y me arrojo de nuevo a la cama.

Le fallé durante todos esos años. Maldición, voy a hacerlo de nuevo ahora, sé que ella es mía para proteger.

Ese pensamiento me lleva a otra persona que necesita ser atendida, pero no tengo la capacidad mental para pensar en ella también. Ya es bastante malo que tenga que entrar a la oficina y verla.

Normalmente no me importa un carajo toparme con mujeres con las que he follado, pero por lo general están lejos de la oficina, tienen la edad suficiente para saberlo mejor y simplemente... son diferentes.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

94

BAIT

Nunca me preocupé realmente por ninguna de las mujeres de mi pasado. Vivian es lo más parecido que he tenido a una relación, pero consiste en una llamada telefónica y una acción repetida cuando uno de nosotros necesita olvidar la vida durante una hora o dos. No me preocupo por ella, en realidad no. Salgo después de hacer todo lo que me pide sin pensar dos veces en ella.

Pero eso es más fácil, porque mi mente no repite el sexo con Vivian una y otra vez mientras que Lola... siempre parece estar en la periferia.

95

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



CAPITULO ONCE

Lola

*Traducido por Laurita
Corregido por Sandra*

96

Me estoy tambaleando. Un minuto estoy en el cielo, al siguiente en el infierno. Es el mismo patrón en el que he vivido mi vida. Esperanza, luego desesperación. Un ciclo del que no puedo salir. Cuando realmente me entregue a Ant, no dándole mi “cereza” sino en carne viva desnudando mi alma al exterior de mi cuerpo, su reacción fue alejarme.

Me llamó niña y me puso al mismo nivel que su hija. Una adolescente que hace mamadas en los baños y camina vestida como la puta que creo que es.

Necesito un bar, un montón de alcohol, y luego me voy a perder. Primero, necesito algo más que una bolsa de marihuana.

Caminando desde el apartamento de Ant, llamo a Johnny.

—Esto es una sorpresa, Jade, bebé. No puedes necesitar más todavía, entonces, ¿buscas algo diferente? ¿Te gusta mi cuerpo? —Ríe.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—Necesito algo más fuerte. Algunas E o algo así. Y las necesito ahora. Nombra tu precio para que me las traigan aquí. Estaré en un bar llamado... —Miro a mi alrededor—. La oficina. —Me río ante el nombre. *Llegaré tarde, estoy en la oficina.* Muy inteligente.

Dice su precio y cruzo la calle y entro al bar donde pido un vodka doble y encuentro un lugar cerca de la puerta.

Pasa sólo media hora antes de que Johnny entre por la puerta del bar, sonriéndome.

—Feliz cumpleaños —dice, besándome en ambas mejillas y pasándome una tarjeta. Ambos sabemos que no es mi cumpleaños. Lo acerco para abrazarlo y deslizo mi pago en su bolsillo trasero—. Lo siento, no puedo quedarme —dice, y me deja con eso.

97

Me dirijo al baño donde descarto la tarjeta y pongo el pequeño sobre de plástico que contiene las píldoras pequeñas en el bolsillo trasero de mi bolso. No me meto nada aquí. Esperaré hasta que esté en casa y mi mamá se duerma. Por ahora, me contento con beber hasta el olvido y ni siquiera me importa cómo llego a casa.

Pido dos vodkas dobles más, busco una mesa en un rincón y me pongo cómoda. Puedo ver hacia fuera y ver la gente pasar, hasta que la silla frente a mí se saca y uno de ms vodkas es recogido.

—¿Qué diablos haces? —Me detengo, mirando a los ojos de Ellie. Se deja caer en el asiento frente a mí.

—¿Qué pasa con la bebida? Te estaba mirando antes y te veías feliz cuando entraste en el apartamento con papá. ¿No te compró el pony que querías? —escupe.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT

98

—No estoy de humor para juegos de adivinanzas, así que ¿de qué coño estás hablando? —respondo.

—El hecho de que de alguna manera me pusieron en casas de acogida, pero él te mantuvo. Claramente cuidada, dada la linda ropa que llevas y el hecho de que tu cabello está de peluquería como una seda.

¿Me mantuvo? Oh Dios. Ella cree que también soy su *hija*.

—Ellie, no soy su hija. Tu papá es mi jefe. Soy pasante de contabilidad en B.A.D. Además, mi hermana está casada con uno de sus mejores amigos.

—Oh —dice, tragando el vodka. Me mira con los ojos entrecerrados—. Entonces, ¿vas a llamarlo y decirle dónde estoy?

—Salí de su apartamento, entré en un bar y estoy tratando de hacer que mi sangre sea 100% alcohol, así que ¿crees que estoy a punto de llamarlo? —Dejo mi vaso—. ¿Quieres otro o vas a huir de nuevo? No creo que te hayas quedado en el mismo lugar más de cinco minutos, así que ¿debería ser un honor para mí?

Sonríe. —Me gustas. Tienes descaro. Estaré aquí cuando regreses, siempre y cuando ese idiota que papá tiene mirándome no aparezca.

Asintiendo, regreso a la barra.

Mientras espero que me atiendan, pienso en el hecho de que debería llamar a Ant para decirle que su hija está aquí conmigo, pero no quiero comunicarme con el hombre que acaba de abandonarme. Resoplo. Eh, parece que se le da bien abandonar a la gente. Mis ojos recorren a la chica de la mesa. Es curioso, ella solo es unos años más joven que yo y, sin embargo, la veo como una niña y a mí como una mujer. Sin embargo,

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



nadie en este bar, y ciertamente no Ant, nos diferencia sobre nuestra edad. Todos la juzgarán por lo que lleva puesto.

El maquillaje de Ellie es espeso, tal vez un intento de parecer mayor, ciertamente de lucir sexy. Lleva puestas pantalones vaqueros, medias de red, botines y una camiseta de tirantes negra que muestra un sujetador rojo debajo. Todavía estoy en mi traje de la oficina. Afortunadamente, mi blusa solo se rasgó en la parte inferior que está metida en mi falda.

—Entonces, ¿qué estabas haciendo en el apartamento de mi papá? ¿Tomando notas? —Sonríe mientras dejo nuestras bebidas sobre la mesa.

—¿Qué quieres, Ellie? —Me recuesto en mi silla—. Me has seguido hasta aquí. ¿Por qué?

—Quiero saber un poco más sobre él sin tener que hablar con él... todavía. No estoy lista. Si ese tipo no hubiera aparecido y yo no hubiera robado su teléfono... ni siquiera lo habría sabido.

—¿Qué tipo? —le pregunto queriendo que ella siga hablando.

—Estaba teniendo algunos problemas y un tipo intervino. Bien vestido, pelo canoso a pesar de que no parecía tan viejo. Un zorro plateado. De todos modos, le robé el teléfono y cuando leí sus mensajes descubrí por qué estaba allí. Para encontrarme. Soy muy ingeniosa, así que decidí venir y ver por qué Ant estaba enviando un investigador a buscarme. Y luego descubro que podría ser mi papá.

—¿Debe haber sido un shock?

—Solo un poco. De todos modos, necesitamos hacer lo del ADN. Aunque probablemente haya cambiado de opinión ahora... No fue exactamente un reencuentro emocional cuando entré a su oficina. No creo

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT

que papá esperara que su hija fuera una puta haciendo trucos en los callejones.

Guau. Ella era lo que parecía.

—Entonces, ¿dónde has estado todos estos años y cómo terminaste...?

—¿Siendo una prostituta? —Pone los ojos en blanco por el hecho de que no puedo decir la palabra en voz alta—. Fui acogida, luego adoptada, y ellos eran unos cabrones. En pocas palabras. Gano dinero como puedo. Vender mi cuerpo no es mi carrera, pero me ayuda cuando no he robado lo suficiente. Entonces, cuando me di cuenta de que mi padre podría ser un multimillonario, puedes ver por qué me apresuré a saludar.

—El dinero no lo es todo.

—Dicho por alguien que lo tiene.

—Mira, tienes una vida de mierda en este momento, pero mi vida no ha sido un picnic. —El alcohol me suelta la lengua—. Yo tampoco sé quién es mi papá. Podría ser un tipo que sé que era un hombre realmente decente, o podría ser el tipo que... —No puedo decir lo que me hizo. Las palabras no saldrán. Mierda, necesito más. ¿Quizás es hora de fumar un porro?

—¿Entonces mi papá es un buen hombre?

—Realmente no lo conozco —digo honestamente—. Dio un paso al frente cuando lo necesitaba, pero también es alguien que puede hacerte sentir como una mierda. Tu papá y los demás que manejan B.A.D. son despiadados y no toman prisioneros. Si quiere encontrarte, lo hará. Es posible que hayas logrado escapar de él hasta ahora, pero no te dejara

BAIT



correr por mucho más tiempo. —Recuerdo algo—. ¿Cómo entraste al edificio hoy?

—Tome la tarjeta magnética de tu hermana mientras pasaba. Sorprendida de que no haya informado de su desaparición.

Me río. —Ella está en su luna de miel.

—Ooh, entonces estoy bien por una semana o dos.

—Dos.

Su ceja se levanta ante eso. —¿No me vas a delatar?

—Nop. Tu papá puede manejar sus propios asuntos. Me mantengo fuera de su vida personal. Estrictamente negocios de ahora en adelante.

—Oh querida. —Ellie inclina la cabeza hacia mí.

—¿Qué?

—Lo tienes mal. ¿Estás enamorado de tu jefe...?

—Lola. Mi nombre es Lola.

—Si el espía de mi papá entra en este momento, no opinará que te estás manteniendo fuera de su vida personal.

Tomo un gran trago de mi bebida. —Ahora mismo, me importa una mierda. Cualquiera pregunta que quieras saber hazlo ahora, porque no planeo poder hablar bien dentro de poco.

Sonríe. —Compraré la siguiente ronda.

BAIT



La habitación da vueltas y Ellie está hablando, pero quiero que se calle. No vine a este bar para conocer a Ellie. Vine aquí para emborracharme y repasar todo lo que pasó hoy conmigo y Ant de principio a fin. Quiero meterme en la cama y fingir que no se apartó de mí. ¿Cómo coño voy a aparecer mañana en la oficina y actuar como si nada de esto hubiera pasado? Especialmente cuando su oficina me recuerda a él metiendo sus dedos dentro de mí.

—Parece que es hora de que te vayas a la cama —dice Ellie—. ¿Dónde vives?

—Voy a llamar por teléfono a mi conductor. ¿Quieres que te lleve a alguna parte?

Ríe. —No, gracias. Todo lo que quería era saber más sobre Anthony. Quizás dejaré que me atrape la próxima vez. Ya veremos.

Apuñalo el número en mi teléfono y organizo mi transporte. He bebido demasiado. Apenas puedo poner un pie delante del otro. Ellie sale conmigo. —Aquí, pásame tu bolso mientras entras. Te sacaré las llaves para que puedas entrar directamente cuando llegues a casa.

Le paso mi bolso. Abre la cremallera, hurga en el interior y me arroja las llaves. —Gracias —digo... al aire. Ha hecho otra huida y esta vez es con mis pertenencias. Y estoy demasiado cabreada para hacer algo al respecto.

Indicando al conductor que me lleve a casa, me dirijo directamente a la cama, incapaz de hacer nada hasta la mañana.

Cuando abro los ojos, mi cabeza hace un ruido sordo, un dolor agudo en las sienes me hace estremecer. ¿Qué diablos hice? Todo vuelve a



BAIT



mí lentamente: el rechazo de Ant, ver a Ellie, robarme el bolso. Joder, tenía hierba y E en esa bolsa, así como dinero y mis tarjetas de crédito.

Arrastrándome fuera de la cama, necesito café y el teléfono de casa para empezar a ordenar esta mierda.

Mientras el café se prepara me mojo la cara con agua fría en el fregadero de la cocina. Mi mamá tenía un turno temprano y ya se fue. ¿Cómo me embriague tanto? Sé que tome muchos shots, pero apenas recuerdo la noche... Me doy cuenta de que Ellie debe haber estado vertiendo sus bebidas en mi vaso cuando yo no estaba mirando, porque ciertamente todavía tenía el control de sus facultades cuando me robó.

Un fuerte golpe en la puerta de mi apartamento casi me hace golpear la cabeza contra el techo. Caminando por el pasillo, llego al intercomunicador y presiono.

—¿Sí?

—Lola. Soy Jack. ¡Necesito que me dejes entrar, *ahora!*

Presiono la apertura de la puerta y veo como la puerta se abre y Jack con aspecto atormentado entra.

—Tienes que venir conmigo. Vístete y sin demora.

—¿Que está pasando? —le pregunto—. Solo necesito algo de tiempo. Mi bolso fue robado anoche.

—Lola —dice Jackie solemnemente—. Ellie está en el hospital con una sobredosis. Las drogas que tomó fueron mezcladas con PMA. Ella estaba en posesión de tu bolso cuando la encontraron. Necesito que vengas conmigo y me cuentes todo, porque es posible que puedas darme



BAIT

alguna pista sobre a dónde se dirigía y de dónde podría haber sacado este mal lote.

Mi rostro palidece y empiezo a entrar en pánico, mi respiración es difícil de respirar. —Eran míos —le digo—. Eran míos.

104

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY R. RABRINE

BAIT



CAPITULO DOCE

Ant

*Traducido por Laurita
Corregido por Sandra*

105

Estoy entrando en mi habitación después de colgar el teléfono a William hace menos de diez minutos cuando su nombre ilumina mi pantalla una vez más.

Será mejor que me dé una puta noticia.

—Sí —gruño.

—Ella está en el hospital.

Mi corazón se hunde y mi mano tiembla.

—¿Donde?

Me dicta el nombre del lugar donde la han admitido mientras yo me apresuro a encontrar algo de ropa.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE



BAIT



—Esto es tu maldita culpa —le grito mientras cuelgo. Si la hubiera encontrado correctamente cuando se suponía que debía hacerlo, ya la habría tenido a salvo.

Me pongo los pantalones de jogging descartados y la camiseta que estaban en la silla en la esquina de la habitación y paso mis dedos por mi cabello. Tendrá que bastar.

Guardo mi teléfono en el bolsillo y salgo corriendo del piso.

No le di a William la oportunidad de decirme por qué estaba allí o incluso de explicar qué le pasaba.

Mis manos tiemblan mientras envuelvo mis dedos alrededor del volante y mi corazón late con tanta fuerza que se siente como si estuviera golpeando contra mi maldita caja torácica. Probablemente no debería estar conduciendo en este momento, pero no me voy a detener.

Salgo volando del garaje subterráneo y cruzo la ciudad a toda velocidad hasta que dejo mi auto en un espacio fuera del hospital. No me molesto en retirar el ticket, solo pagaré la multa más tarde cuando sepa lo que está pasando y sepa si mi hija está viva o muerta.

Mi visión está borrosa por el pánico mientras corro hacia la recepción. Hay gente parada, pero no veo a ninguna.

—Estoy buscando a Ellie... err...

—Thomas. Ellie Thomas —dice una voz familiar detrás de mí—. Está bien. Puedo llevarte.

Sigo a William hasta el ascensor y observo mientras presiona con el dedo el botón del cuarto piso.

106

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—¿Que está pasando?

—Tuvo una sobredosis.

—¿Qué? —gruño, sin creer lo que escucho.

—Tenía unas drogas cortadas con algo que le provocó un ataque. Afortunadamente, alguien llamó a una ambulancia justo a tiempo.

—Maldito infierno. —Me froto la cara con la mano, rascándome la áspera mandíbula.

Así que parece que mi hija recién adquirida no solo es una maldita puta, sino también una drogadicta.

William me guía hacia la sala donde están tratando a Ellie.

—Esperaré aquí —dice mientras nos acercamos al mostrador de recepción.

—Oye, soy... um... ¿El... padre de Ellie Thomas? —No está destinado a salir como una pregunta, pero no puedo evitarlo. Suena tan raro al pasar por mis labios.

Soy un puto padre. Viendo que la chica en cuestión tiene dieciocho años, pensarías que ya habría tenido la oportunidad de acostumbrarme.

—Por supuesto, sígueme.

La enfermera de aspecto amable me lleva a una habitación que tiene cuatro camas. Una pertenece a Ellie en este momento, pero los otros tres son extraños.

—La quiero mover —digo—. La quiero en una habitación individual.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—Oh, lo siento, señor. No hay ninguna disponible en este momento.

Le sonrío, pero es todo menos agradable. Ella se estremece visiblemente, la reacción exacta que esperaba.

—Entonces creo que probablemente deberías ir y mirar de nuevo.

—Oh... um... vuelvo enseguida.

Ella corre más rápido de lo que sus cortas piernas probablemente se han movido en años y yo me quedo con mi hija, hasta que no tengo ni idea de lo que realmente sucedió.

Me siento a su lado y estudio su rostro dormido.

Se ve mucho más joven de lo que estaba en mi oficina el otro día, aunque todavía luce la evidencia del ataque que soportó sola con el maquillaje de ayer corrido en todo su rostro.

Solo dos minutos después, entran dos enfermeras diferentes.

—Buenos días señor. Vamos a mover a Ellie ahora. Si desea sacar sus pertenencias del gabinete, puede seguirnos a su nueva ubicación.

Después de agradecerles de una manera mucho más educada de lo que hablé con la enfermera anterior, las sigo fuera de la habitación.

No es hasta que la tienen instalada en su nueva habitación individual que la mayor de las dos se vuelve hacia mí.

—Tenemos a la policía en recepción esperando hablar con usted sobre el incidente de Ellie. Les gustaría hablar contigo lo antes posible.

—¿Está... está bien? —pregunto, mirando a mi hija que aún duerme.



BAIT



—Ella va a estar bien. Tuvieron que darle algo para bajarle la presión arterial y la temperatura. No debería haber daños duraderos. El informe de toxicología mostró la presencia de PMA en el lote. La policía podrá decirle más, estoy seguro.

—OK gracias. Saldré en un momento.

Asiente y me sonrío antes de revisar a Ellie una vez más y dejarnos solos.

—¿Qué te pasó chica? —Extendiendo la mano, paso suavemente mi pulgar por su suave mejilla.

Ella gime en sueños y se inclina ligeramente hacia mi toque. El movimiento malditamente cercano hace que mi corazón se haga añicos.

Sé que necesito hacerme una prueba de ADN para confirmarlo, pero en el fondo, sé que ella es la bebé que traté de salvar hace tantos años.

Pensé que sus ojos oscuros me atraían solo porque era un bebé indefenso. No tenía idea de que la conexión que compartimos fuera más fuerte que eso. Si hubiera tenido alguna pista, entonces no habría permitido que nos separáramos. Pensé que terminaría en una familia amorosa con padres increíbles. Hay muchos que están desesperados por un bebé hermoso, que la amarían y la cuidarían como si fuera suya. Sin embargo, temo que haya sucedido lo contrario y que su vida no haya sido tan diferente a la mía.

Estoy bastante seguro de que siempre me odiaré por dejarla ir ese día.

—Volveré en un ratito —le digo, no es que crea que pueda oírme.



BAIT



Exactamente como dijo la enfermera, la policía me espera cuando doblo la esquina hacia la recepción.

—Anthony Warren —digo, extendiendo mi mano.

—Buenos días, señor Warren. ¿Vamos? —dice uno de ellos, señalando una habitación vacía a su lado.

No se molestan en hacer cortesías. En cambio, el otro policía coloca un bolso familiar en la mesa de café entre nosotros.

—¿Reconoce esta bolsa?

Lo miro con los ojos entrecerrados, tratando de ubicarlo. —Oh...

—Déjame ayudarte. Pertenece a Jade Hawley. Creemos que le suministró las drogas a su hija.

—Jade Haw... —Entonces caigo.

—Hija de puta —vocifero, empujándome para ponerme de pie para poder moverme.

Una ira como nunca la había sentido antes corre por mis venas mientras me tiro del pelo.

¿Lola hizo esto? ¿Lola le dio a mi hija drogas cortadas?

Toda la habitación da vueltas mientras trato de ordenar mis pensamientos.

No, esto no puede ser correcto.

Lola no es traficante. Ella no puede ser.



BAIT

Pienso en las cicatrices de sus brazos y me doy cuenta de que ni siquiera conozco a la chica que estoy tratando de defender con tanto esfuerzo.

La eché anoche. Claramente quería venganza.

Mis dientes rechinan. Voy a matarla, maldición.

Miro a los dos policías frente a mí. Necesito esto fuera de sus manos. Puedo lidiar con Lola de una manera mucho mejor que ellos.

—Necesito hacer algunas llamadas. Te daré la información que necesitas sobre el origen de esa mierda. Déjame a mí —le digo.

Asienten. Después de todo, conseguir un proveedor es un resultado mucho mejor para ellos.

111

Después de conseguir un número de teléfono de ellos, salgo de la habitación al pasillo donde todavía está William.

—¿Está todo bien? —pregunta cuando me ve.

Levanto la mano y presiono el teléfono contra mi oído.

—Jack, necesito un favor —exijo, al segundo que ella responde.

Escucha todo lo que digo antes de aceptar y decirme que lo arreglará todo.

—Sí, ella va a estar bien. Te puedes ir. Te llamaré si te necesito —le digo a William.

—¿Estás seguro?

—Sí, Jack está en camino.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Asiente una vez antes de empujarse desde la pared en la que está apoyado y desaparecer por el pasillo vacío.

Llamo a Reggie, nuestro abogado a continuación. Necesito que él lo arregle, que el proveedor caiga, pero que Lola se quede fuera. Me asegura que lo solucionará.

Vuelvo con Ellie, pero no puedo sentarme a su lado. Cada músculo de mi cuerpo está tenso mientras espero a que Jack llegue con lo que espero sea una Lola muy aprensiva.

Podría haber sido testigo de cómo la rescataba. Podría pensar que soy el bueno. Pero está a punto de ver otro lado de mí. Uno que no mucha gente llega a ver, pero que está desesperado por obtener represalias. No solo jodio a Ellie anoche proporcionándole esas drogas, sino que nos jodio a todos. Y el último lugar donde alguien quiere estar es en nuestra lista de mierda. Hermana de Anna o no, Lola Hawley está jodida.

112

Pasa casi una hora antes de que se abra la puerta y el familiar clic de sus tacones de aguja llene la habitación.

Jack aparece a la vuelta de la esquina, vestida como de costumbre con un traje elegante, su cabello peinado a la perfección y su maquillaje impecable. La mujer detrás de ella, sin embargo, se ve al contrario.

Lola tiene enormes anillos oscuros alrededor de sus ojos rojos llenos de lágrimas, su piel está pálida y está temblando mientras está de pie con los brazos envueltos alrededor de sí misma.

—Gracias, Jack. ¿Te importa? —Me pongo de pie y hago un gesto hacia mi asiento—. Tengo algunos asuntos que atender.

Inclina su barbilla en señal de aceptación y pasa a mi lado. Pero no antes de que coloque su mano en mi antebrazo y me apriete en apoyo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT

—Ella está bien —le susurro para que solo ella la escuche—. Por favor discúlpanos. Puede que nos tomemos algo de tiempo.

Marchando hacia una Lola de aspecto aterrorizado, la agarro por la nuca y la empujo fuera de la habitación.

Nos meto a los dos a la misma habitación en la que tuve mi pequeña reunión con la policía y la empujo adentro con la fuerza suficiente para que se estrelle contra el sofá mientras cierro la puerta y la cerradura.

—A- Ant, ¿qué estás haciendo?

Giro y la inmovilizo con una mirada que la hace luchar para ponerse de pie.

Caminando, envuelvo una vez más mi mano alrededor de su cuello, pero esta vez desde el frente y la uso para empujarla contra la pared.

Aprieto ligeramente como advertencia y sus ojos se abren con horror.

—Sugiero que empieces a hablar. Y más vale que sea la verdad o que Dios me ayude.

—Yo- yo- yo... —tartamudea, enojándose.

—Habla.

—Yo-yo no hice nada —gime, con los ojos llenos de lágrimas.

—Mierda. A mi hija la encontraron con tu bolso, tus drogas. ¿Cómo?

Me mira fijamente por un momento, algo ilegible pasando por sus ojos.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—¿Estás tan desesperada por mí que joderías a mi hija por venganza?

—No seas tan estúpido —escupe finalmente.

—¿Has sabido dónde ha estado todo este tiempo?

Cuando se niega a responder, aprieto los dedos, pero esta vez no reacciona. En todo caso, sus ojos me desafían a empujarla más.

—Dime por qué.

Levanta la barbilla desafiante y mantiene los labios apretados.

—Desafiarme solo empeorará las cosas, Lola. Asumiré que lo hiciste a propósito.

Se encoge de hombros. —Como deseas.

Tomo la cremallera de su sudadera con capucha entre mis dedos y la bajo, exponiendo sus pechos cubiertos de encaje.

—No me darás lo que necesito, entonces me aseguraré de que no obtengas el tuyo.

—Haz lo peor. Te puedo asegurar que no será tan malo como lo que he soportado antes.

Su pecho se agita mientras miro sus pechos, sus pezones ya están duros debajo.

Deslizando mis dedos debajo del cordón, pellizco uno. Lucha contra su reacción, pero no echo de menos la dificultad en su respiración.

—Te gusta un poco de dolor, ¿no es así, Lola?

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Una vez más, mira al otro lado de la habitación. Tomando su barbilla entre mis manos, la obligo a mirarme.

—Puedo traerte dolor. Puedo traerte más de lo que puedes manejar, pero también puedo brindarte placer. Solo tú puedes decidir.

Mi mano se desliza por su estómago y se mete directamente en sus mallas. En el momento en que la separo, su humedad cubre mis dedos.

—Ya estás disfrutando demasiado de esto.

Una sonrisa juega en sus labios antes de que un chillido se le escape cuando rápidamente la hago girar.

—Manos en la pared.

Hace inmediatamente lo que le digo y tiro de su culo hacia atrás por lo que está casi doblada por la mitad.

En segundos, tengo sus pantalones y bragas alrededor de sus tobillos.

Liberando mi polla, no pierdo tiempo en encontrar su entrada y empujar dentro de ella.

En el segundo en que su calor me envuelve, algo dentro de mí se calma y por primera vez desde que la miré, la habitación parece dejar de girar.

Gime de placer mientras salgo lentamente.

—Esto no es para ti, Lola. Pero dime por qué y te dejaré venir.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

115



BAIT



—Vete a la mierda, Ant. Argh —grita mientras la lleno hasta la empuñadura antes de follarla fuerte y rápido hasta que un hormigueo recorre mi espalda y mis bolas se tensan.

116

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY DERRAINE



BAIT



CAPITULO TRECE

Lola

*Traducido por Laurita
Corregido por Sandra*

117

El viaje al hospital fue terriblemente tenso. Si bien había pasado gran parte de mi vida con dolor, nunca se lo desearía a nadie más, y Ellie ya había experimentado una vida turbulenta. Ahora estaba en el hospital después de tomar una sobredosis de mis pastillas.

La idea de que sean un mal lote me revuelve el estómago. Si hubiera tomado algunas de ellas anoche yo misma estaría en la habitación, ¿estaría el aquí hoy? Fue un movimiento estúpido y juro que nunca volveré a contactar con Johnny. Solo así, corté mi contacto con esa vieja vida.

Jack se sienta a mi lado hablando de negocios. Ella no me dice mucho. Solo dice que tengo preguntas que responder en el hospital. Probablemente me arrestarán. Mi nueva carrera terminará. Sobreviví a los incidentes con Tommy para sabotear mi propia vida. Se reirá en el infierno.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY DE RRAINE



BAIT



Entro al hospital y sigo a Jack hasta que nos encontramos cara a cara con Ant. Sus ojos brillan con veneno y exige que vayamos a algún lugar para hablar.

Y luego inmediatamente me acusa de darle drogas a Ellie. ¿De verdad cree que yo haría eso? ¿A continuación, me pregunta si siempre he sabido donde estaba?

Y por mucho que una parte de mí quiera darle todas las respuestas, otra parte de mí piensa que puede irse a la mierda. Si él piensa que puedo ser tan malvada y engañosa, odiaría decepcionarlo. Pero olvido que Ant tiene mucha más experiencia en manipulación que yo.

Lo siguiente que sé es que su polla está empujando dentro de mí y mientras me folla con lo que se siente casi como odio, siento que sus bolas se tensan. Se retira y siento chorros de esperma caliente contra mi culo. Me deja sintiéndome sucia y vacía y supongo que me lo merezco. Casi mato a alguien.

118

Nadie le dijo que robara tu bolso. Mi mente se defiende.

—Todo lo que quiero saber en este momento es quién es tu proveedor —me dice a la espalda. Puedo sentir su liberación goteando de mí. Hay pañuelos en la mesa de café, pero no está tratando de alcanzarlos.

Le doy el nombre de Johnny. Si bien odio el hecho de que estoy revelando la identidad del hermano de alguien a quien llamé amiga, podría tener más de ese lote.

Me doy la vuelta. —Johnny es de mi vida anterior. Si logras dejarlo al margen, si fue engañado...

Su mandíbula se aprieta. —Es un maldito traficante de drogas y te dio drogas que podrían haber matado a mi hija.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE



BAIT



No tú, solo “mi hija”.

Asiento.

—Voy a asegurarme de que tu participación se esconda debajo de la alfombra. No por ti, sino por B.A.D. y por tu hermana.

—Gracias.

—Oh, no me des las gracias. —Entrecierra los ojos—. Tengo la intención de hacerte pagar por lo que has hecho.

Ahora se acerca y arroja la caja de pañuelos en mi dirección. —Límpiate. He terminado contigo por ahora.

Él sale de la habitación, dejándome completamente perdida por cuál será mi próximo movimiento. ¿Tengo que seguirlo a la habitación de Ellie? ¿Me voy a casa? ¿Ir al trabajo? No pasa mucho tiempo antes de que escuche el sonido de los tacones y me dé cuenta de que ha enviado a Jack para que se ocupe de mí.

Me dejo caer en un asiento. —Me siguió a un bar, Jack, y me robó el bolso.

—Imaginaba algo por el estilo. Es una chica muy complicada.

—Ella podría haber muerto.

Jack se encoge de hombros. —¿Le dijiste a Ellie que robara tu bolso y tomara tus pastillas?

—No.

—Ahí tienes entonces. La mujer tiene dieciocho años. Es astuta. Sabe cómo manejarse.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

119

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE



BAIT



—Me odia.

—Ant acaba de descubrir que es padre y antes de que haya tenido la oportunidad de confirmarlo, ella casi pierde la vida. El hombre debe estar preguntándose qué camino seguir. Así que ahora mismo, sea cual sea el estado de ánimo que obtengas de él, te la aguantas, porque ayer viste a Ellie y no se lo dijiste y eso es tu culpa.

Nos quedamos en silencio por un minuto más o menos. —¿Quieres una bebida caliente o algo? Voy a tomar un café —pregunta Jack.

—Realmente me vendría bien un café. Luego me iré a casa. ¿Podrías pedirle a alguien que guarde las pocas pertenencias que dejé en mi escritorio o debo llamar a Rachel?

—Tienes que preguntarle a Ant si todavía quiere que trabajes.

—La respuesta es obvia, ¿no?

Sonríe y resopla. —No con ninguno de nosotros, Lola.

—¿Vas a decirle a Ant que ella robó mi bolso? —digo en voz baja mientras llega a la puerta.

—No. Tú lo harás —responde mientras sale por la puerta—. Vamos.

Debo ser una fanática del castigo porque hago lo que pide y la sigo fuera de la habitación hasta una máquina de bebidas cerca del área del ascensor. Luego me lleva a una sala de espera. —Espera aquí, mientras le llevo esta bebida a Ant y veo si hay más noticias.

Mientras ella no está, me siento retorciéndome las manos. Ya no estoy segura de que el café sea una buena idea mientras estoy temblando, pero levanto mi taza y tomo un sorbo de todos modos. Es curioso cómo mi

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



resaca desapareció tan pronto como un sentimiento de horror se apoderó de mí. Cerrando los ojos, le agradezco a Dios que Ellie haya vivido, porque si no lo hubiera hecho, no estoy segura de poder seguir adelante.

No es Jack quien regresa a la sala de espera, es Ant.

—¿Cómo esta ella? —le pregunto.

—Puede volver a casa porque he contratado a una enfermera privada para que la vigile cuando yo no pueda estar allí. Le acabo de contratar un chofer. Vete a casa y empaca algunas pertenencias porque te vas a quedar conmigo.

—¿Qué?

—Eres la razón por la que necesita que la cuiden ahora mismo. Así que haz lo que te digan y consigue algo de ropa y mierda, revisa tus pertenencias para asegurarte de que no te acompañen más drogas. —Me pasa una llave—. Ella irá a la habitación de invitados, así que tendrás que poner tus cosas en mi habitación.

—Yo me quedo con el sofá.

—Harás exactamente lo que te diga —grita—. En este momento no estás en posición de dictarme nada. Me vas a ayudar con Ellie, para que no vuelva a huir y para compensar el hecho de que le diste drogas a mi hija.

—No le di drogas; ella las robó.

—No deberían haber estado allí para que ella robara.

—Oh, Dios mío —injurié—. Apuesto a que ninguna sustancia ilegal ha pasado por tus labios.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

121

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



—En realidad no lo han hecho. El escocés es mi veneno preferido.

—Santo Anthony —me burlo—. Bueno, es dudoso que su hija sea tan pura. ¿Hicieron una prueba de embarazo y realizaron una prueba de detección de ETS mientras esta aquí?

—A Ellie le hicieron algunas pruebas y se le hará un trabajo completo. Quiero saber que mi hija está sana.

—¿Y luego vas a qué? ¿Mantenerla en tu apartamento como una prisionera? Suena como un plan.

—No sé qué hacer, ¿de acuerdo? —grita de nuevo—. No hay ningún maldito libro de instrucciones que venga con ella. No tengo experiencia en una vida familiar feliz para saber qué diablos se supone que debo hacer. Todo lo que sé es que tengo que intentarlo.

122

Miro al suelo.

Camina hacia mí e inclina mi barbilla hacia arriba. —Entonces necesitas ayudarme. Tienes casi la misma edad. Puedes intentar ser una amiga, mira si tienes algo en común.

Siento que me acaba de apuñalar en el corazón. ¿Quiere que sea amiga de Ellie? ¿Porque tengo casi la misma edad?

—Entonces supongo que necesito compartir su habitación, tal vez, ya sabes, como dormitorios universitarios. Es un poco extraño ser amiga de tu hija y luego compartir la cama con su padre.

No responde. Simplemente comienza a alejarse de mí. —Voy a volver con Ellie. Te veré en mi apartamento.

Luego atraviesa la puerta y se marcha.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT

Hago lo que me pide y empaco algunas cosas. Empaco más de lo que creo que necesitaré, ya que Ellie era de un tamaño similar al mío y podría necesitar algo de ropa. También empaco algunas revistas que no he podido leer.

¿Cómo diablos voy a explicarle a mi mamá por qué estoy viviendo con mi jefe? Salta a la vista. Al final, cuando la llamo, le hablo de Ellie y le digo que me pidió ayuda. También le digo que estoy en una habitación de invitados. —Tendrás cuidado de no quedar demasiado involucrada —me advierte—. Sé que hizo algo bueno por ti, pero eso no significa que le debes algo. Si te sientes en peligro, regresa directamente a casa.

—Si Mamá. Lo hare. —Si me siento en peligro es más probable que sea por mi proximidad a Ant que a su hija.

123

Antes de irme, me ducho para limpiar cualquier rastro de Ant de mi cuerpo. Todavía estoy confundida en cuanto a lo que significaba nuestra follada anterior. ¿Fue mi castigo que él se corriera y yo no? ¿Era sexo de odio, para sacar sus frustraciones por Ellie?

El tipo parece estar jodido de todas las maneras posibles. De una persona que había pensado era mi salvador, ahora no estoy segura de si he salido de la sartén al fuego.

Me preocupa que me haga arder.

Cuando entro en el apartamento de Ant, dejo mi maleta en el pasillo, camino y me siento en el sofá. Aburrida, me levanto y me preparo una bebida, agarro una de las revistas de mi bolsa y hago todo lo posible por concentrarme en ella.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Cuando Ant finalmente entra por la puerta, es con una enfermera, dos hombres con físico de constructores y una Ellie de aspecto cansado y exhausto.

—Esa es la habitación —les dice a los hombres.

—No puedo creer que estés poniendo seguridad fuera de la puerta —resopla Ellie—. Te dije que estoy demasiado jodidamente cansada para ir a ningún lado. —Caminando hacia adelante, me mira—. Tus drogas son una mierda —dice, pasando a mi lado y dejándose caer en el sofá.

Ant charla con la enfermera. Aparentemente, está siendo alojada en un hotel cercano y monitoreará a Ellie con frecuencia, particularmente su estado mental.

—No estoy loca —grita Ellie desde el sofá—. Pensé que tendría una fiesta para uno, pero el molly estaba mal. Necesito un proveedor más confiable. —Me mira con los ojos entrecerrados.

—Robaste mi pertenencia. Te vale jodidamente bien. Es una pena que todavía no bombeen los estómagos. Eso te enseñaría a no tomar lo que no es tuyo. —Ya he tenido suficiente de escuchar su mierda. Me doy la vuelta y encuentro que la enfermera me mira horrorizada.

—Creo que si queremos que Ellie se sienta cómoda y mejore, debemos estar un poco más tranquilos —dice con burla.

—Sí, ¿por qué no me traes un vaso de agua y me masajeas los pies o algo así? —dice Ellie—. Papá dice que estás aquí para ayudar a cuidar de mí, así que... —Hace movimientos de espanto—. Ve a empezar.

Aunque no debería querer otra bebida después de todos los eventos que siguieron a mi última pelea, tengo la sensación de que voy a desear mucho licor en los próximos días.

124

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT

—Traje algo de ropa si quieres cambiarte. —Intento suavizar las aguas.

—Oh eso está bien. Papá está organizando un comprador personal para que me consiga un guardarropa completamente nuevo. —Sonríe y por dentro me siento enferma. Está jugando con Ant y él está demasiado ocupado preocupándose por Ellie para verlo.

125

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT

CAPITULO CATORCE

Ant

*Traducido por Laurita
Corregido por Sandra*

126

Sabía que estaría aquí, pero, aun así, entrar en mi apartamento para encontrar a Lola acomodándose en el sofá me hizo sentir cosas raras.

Estaba jodidamente furioso con ella. Puede ser cierto que Ellie le robó el bolso; parece que mi hija es menos que inocente en muchos sentidos, pero Lola todavía pasó tiempo con ella y no me lo dijo.

Lola sabía que la estaba buscando, que estaba malditamente casi desesperado por poner mis manos sobre ella y descubrir la verdad, pero no me avisó.

Me traiciono. Es así de simple.

Ella se pone de pie mientras nos acercamos, y me deleito en el hecho de que parece un conejo atrapado por los faros. Bien.

Espero que se dé cuenta de que antes fue solo una muestra de lo que va a conseguir por ir en mi contra.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY DERRAINE

BAIT



Mantengo mis ojos en ella mientras Ellie se deja caer en el sofá y le doy a la enfermera algunas instrucciones.

No quiero que se quede aquí y se involucre demasiado en mi vida, así que la instalé en una habitación en el hotel al final de la calle, pero sería estúpido no tener a alguien vigilando a Ellie. No solo es un riesgo de fuga, sino que parece ser una maldita drogadicta. También tiene el kit de ADN en su bolso que ambos necesitamos antes de ponernos demasiado cómodos.

La atmósfera se vuelve pesada y me preocupa haber cometido un gran error, especialmente cuando comienza la conversación.

Con una mirada dura a Lola y luego a Ellie, giro sobre mis talones y salgo de la habitación.

127

El sonido de la puerta de mi habitación golpeándose en el piso, dando a todos los demás dentro una idea clara del tipo de estado de ánimo en el que estoy ahora.

Esa liberación que tuve con Lola en el hospital apenas alivió cómo me siento en este momento.

Cayendo sobre la cama, dejo caer la cabeza entre mis manos.

Cualquier hombre racional y cuerdo enviaría a Lola a casa y ya no la miraría. Entonces, ¿por qué la idea de hacer eso me duele el pecho?

No debería tener ningún tipo de interés en ella. Es demasiado joven para mí. Es más adecuada para ser amiga de Ellie y no debería tener que tener cualquier tipo de relación conmigo además de ser mi empleada, pero ella me llama.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Tal vez sean las partes rotas dentro de los dos. Los secretos que ambos guardamos pero que no compartiremos. Quizás escondernos como lo hacemos nos da algún tipo de jodido vínculo.

Sabiendo que necesito salir de esta casa y alejarnos los dos por un rato, saco mi teléfono y abro mis contactos.

Mi intención es llamar a Vivian. Sé que apenas han pasado horas desde mi última visita, pero demonios, si no pudiera usar su tipo de distracción en este momento. Es eso o utilizo a alguien más cercano.

Mi agarre en el teléfono se vuelve casi doloroso mientras trato de obligarme a llamar a Vivian. Ella me dejaría hacer cualquier cosa, tomar lo que necesito para limpiar mi cabeza, pero la tentación simplemente no está ahí. Lamentablemente, dicha tentación está sentada en mi sofá y le está dando un poco de claridad a mi hija.

128

No puedo pensar en mi indecisión porque mi teléfono comienza a vibrar.

Mirando hacia abajo, encuentro el nombre de Rachel.

La frustración aprieta mis músculos. Le dije que hoy no podía contactarme.

—Sí —grito, poniendo mi teléfono en mi oído.

—Lo siento mucho, Ant. Pero hay una dama aquí que está convencida de que no se irá sin verte.

Mi sangre se enfría. No necesito que Rachel me diga quién es. Lo sé.

—Estaré ahí.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Cuelgo el teléfono, me pongo de pie y salgo de la habitación sin pensar. Si lo pienso, es probable que envíe a un maldito asesino a sueldo directamente a mi oficina para poner fin a la situación, pero no puedo hacerlo hasta que obtenga algunas respuestas. Podría desear que la puta muera a diario, pero parece que me ha dado algo que nos pertenece a los dos y necesito la verdad. Entonces, haré lo necesario para sacarla de mi vida de una vez por todas.

Probablemente debería haber descubierto una manera de hacerlo en ese entonces antes de siquiera considerar rechazarla por lo que hizo. Entonces era joven e ingenuo. Ahora, sin embargo, hay muchas posibilidades de que subestime de lo que soy capaz.

Todos los ojos se vuelven hacia mí cuando regreso a la sala de estar.

—No se irán, ninguna de las dos —suelto, mis ojos vagando entre ambas.

Ellie se ve agotada con la cabeza sobre un cojín, así que ahora mismo, no me preocupa demasiado que ella se escape. Lola, sin embargo, tiene fuego ardiendo en sus ojos.

Sostengo su mirada. —Estarás aquí cuando vuelva. Tenemos asuntos pendientes. —Se retuerce en su asiento, con suerte recordando antes y cada vez más frustrada por su falta de liberación.

Oh, todavía no has experimentado nada, pequeña P.

Levanto los ojos esperando que responda, pero nunca lo hace. Ella solo sostiene mi mirada.

Asiento, mirando a la enfermera que se ve jodidamente confundida por toda la situación y me doy la vuelta para irme.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Realmente no quiero hacer esto, pero este día ya está lo suficientemente jodido, también puedo seguir por más.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —brama Deacon mientras camino por el pasillo hacia mi oficina.

—Tengo asuntos que atender.

—Pero Jack dijo...

—Jack necesita mantener su maldita boca cerrada.

—Jesús, hombre. Necesitas recostarte. ¿Todas tus abuelas están reservadas?

—Vete a la mierda —escupo haciendo que sus labios se curven en los bordes. Mia lo hace jodidamente feliz. Es repugnante.

Empujándolo, continúo hacia mi oficina, donde el maldito fantasma de mi pasado me está esperando.

—Si necesitas algo, hombre. Sabes dónde estamos.

No respondo, no es necesario. Sabe que no llamaré. Están acostumbrados a que yo me enfrente solo a mi propia mierda. Lo odian, ninguno más que Tyler, que está desesperado por meterse en mi cabeza y tratar de arreglar todo lo jodido. Lamentablemente, hay mucho más allí de lo que nadie se da cuenta.

—Estoy tan... tan...

—No lo digas. —Le apunto bruscamente a Rachel, que me mira con ojos preocupados.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—¿Cómo esta ella?

—Ella va a estar bien, gracias. —Rápidamente recito algunas cosas que necesito que haga por mí, incluida la organización de ropa y otras pertenencias de Ellie, ya que la llevaron al hospital con solo la ropa que llevaba puesta y se niega a darme la dirección de donde vive. Me temo que eso podría deberse a que en realidad no tiene ningún lugar, pero presionaré para obtener esa información más tarde.

Me detengo en la puerta de mi oficina con la mano en la fría manija de metal.

Sé que ella está adentro. Incluso sin verla, mi estómago da un vuelco. De repente, ya no soy Anthony Warren, CEO de B.A.D. Inc, un exitoso contador con más dinero del que saber en qué gastar. Soy un niño pequeño que ha sido abusado cada segundo de su vida y aterrorizado de lo que vendrá después.

131

Bloqueando esa vulnerabilidad, encuentro la ira. La ira que me ha estado agriando desde la primera vez que me tocó.

Empujándome, cierro la puerta detrás de mí.

—¿Qué diablos crees que estás haciendo? —grito. No estoy seguro si me refiero a que ella está aquí o al hecho de que actualmente está sentada cómodamente bebiendo mi whisky.

—Ah, aquí está. Pensé que no ibas a venir por mí. Pero ambos sabemos que siempre lo haces.

Mi estómago se revuelve.

—¿Qué quieres?

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



La última vez que me vi obligado a verla, intentó chantajearme por dinero mientras me comunicaba sobre mi hija.

No tenía ni puta idea de que el bebé era mío, pero no había manera de que le diera dinero para conseguir la información que necesitaba.

Ella podría pensar que podría sacarme un buen pago, pero no llegué a donde estoy siendo ingenuo y estúpido.

—Ven y siéntate, tómate una copa con tu madre.

—No eres mi maldita madre —escupo, sintiendo que ya estoy perdiendo el control.

Venir aquí fue una mala idea. Si salgo sin poner mis manos alrededor de su cuello, será un jodido milagro.

—¿Qué quieres? —repito, esperando que llegue al grano.

—Tengo información que creo que podría interesarte.

—Oh, sí —digo, sonando aburrido—. ¿Cuánto me va a costar esta vez? —pregunto, recordando la enorme cifra que pidió anteriormente.

—Oh, Anthony, ¿qué debes pensar de mí?

Muerdo el interior de mis labios para evitar ser honesto. Me asombra que todavía no esté encerrada tras las rejas por las cosas jodidas que hizo. Pudo haber cumplido lo que pensaron que era una sentencia apropiada, pero se salió jodidamente fácil si me preguntas.

—¿Qué quieres? —Vuelvo a preguntar, ya harto de esta mierda.

132

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



—Ella está en problemas, Anthony. —Mis ojos se abren un poco. Probablemente piense que estoy preocupado, pero no tiene ni una puta idea.

—¿De verdad? —pregunto con un suspiro.

—¿No quieres ayudarla? Ella es tu hija.

—¿Sin embargo es eso así? Todo lo que tengo es tu palabra, y odio decirte esto, pero eres una cabrona en la que no se puede confiar.

Jadea, aunque no puede negar que mis palabras son ciertas.

—Ella le debe mucho dinero a algunas personas malas.

Qué conveniente, pienso para mí.

—Necesita tu ayuda. —No es esa la puta verdad.

—Y tú necesitas volver a meterte en el agujero en el que desapareciste hace tantos años. ¿Cuántas veces necesito decirte esto? No me importa. —Es una gran mentira. Me importa más de lo que probablemente debería la chica rota que está actualmente en mi piso, pero no hay manera de permitir que *ella* vea eso.

Claramente todavía piensa que Ellie está ahí fuera haciendo alguna mierda, en lugar de estar segura conmigo y le permitiré pensar eso el mayor tiempo posible.

—Ella es tu hija, Anthony. Estos tipos, ellos... la van a matar. Y si no lo hacen, las drogas lo harán.

—¿Has terminado?

—Anthony, por favor. Necesitamos ayudarla.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—No. Lo que tienes que hacer es irte a la mierda. No te necesito ni a ti ni a tus tonterías en mi vida. —Agachándome, envuelvo mis dedos alrededor de su brazo y tiro.

—Ouch —se queja cuando la agarro con demasiada fuerza.

—Lárgate de mi oficina. —La tiro por la puerta una vez que la tengo abierta. Ella se aleja a trompicones antes de aterrizar sobre su trasero. Inclinandome en cuclillas, miro a sus ojos ahora asustados—. Necesitas cuidar tu espalda. Ya no soy el chico que recuerdas y estás jugando con fuego porque no eres rival para el hombre que soy ahora.

Traga con nerviosismo antes de estremecerse lejos de mí, y luego correr fuera de la oficina.

Rachel me mira, pero no dice nada mientras camino de regreso a mi oficina y lanzo la botella de whisky que había estado bebiendo contra la pared.

Mis puños se aprietan y mis dientes rechinan mientras mi necesidad de dejarlo salir me consume.

Solo hay una persona que necesito en este momento.

Ella es lo incorrecto en muchas formas, pero necesita pagar por sus acciones y está a punto de aprender que no soy el buen tipo por el que me tenía, como cuando la rescaté hace tantas semanas.

134

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY R R A I N E

BAIT



CAPITULO QUINCE

Lola

135

*Traducido por Izzy
Corregido por Sandra*

Ant se ha ido a resolver un asunto urgente. La enfermera se ha ido, y ahora sólo estamos Ellie, yo y un tipo de seguridad apostado en la puerta. Soy una mujer adulta. Debería levantarme y salir por la puerta, amenazar con llamar a la policía por retenerme aquí contra mi voluntad. ¿Pero es contra mi voluntad, o de alguna manera enferma y jodida estoy exactamente donde quiero estar?

Porque Anthony claramente quiere castigarme por mis acciones, y quiero que lo haga. Él puede darme lo que necesito, sin drogas, sin cuchillos. Puede castigarme y liberarme al mismo tiempo. Y es eso lo que me mantiene aquí en su apartamento. La oscuridad que vive en mi cuerpo se arremolina para llamar la atención. Lleva minutos afuera, pero ya necesito que vuelva. Puede descargar sus frustraciones en mí porque no sabe lo que hice, lo que me obligaron a hacer, y no hay nada que pueda hacerme que no sienta que me merezco.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—¿Qué pasa entre tú y mi papá? ¿Eres su juguete para follar? — pregunta Ellie. Ahora está claro que me la jugaron anoche. Quería el dinero de mi bolso y no tenía ningún interés en mí. ¿Pero qué esperaba? No sé nada de ella.

—Hablemos de algo mucho más interesante. Como quién es Ellie Thomas y en qué consiste su actual plan de juego, ¿de acuerdo? —Me sirvo un vaso de agua, ya que Ant ha hecho limpiar todo el alcohol de este lugar y de cualquier otra cosa que pudiera ser peligrosa para sus actuales compañeras de habitación.

La cara de Ellie se ensombrece. —¿Quién soy? Te diré quién soy. Me abandonó, maldita sea. Él y mi madre. Fui acogida, adoptada, maltratada. Mientras él se ha sentado a ganar millones, he hecho trucos para poder comer. Así que perdóname si estoy un poco amargada por las cosas. Me lo debe. Y aun así puedo ver que en su despistada cabeza piensa que mandar a comprar ropa limpia y un teléfono móvil va a hacer que el pasado se borre. Tan pronto como tenga lo que me debe, me iré de aquí. Lejos, muy lejos, donde nadie me conozca. Empezaré de nuevo y los dejaré a todos atrás.

Me burlo de su ingenuidad.

—No puedes escapar de los fantasmas, Ellie. Si alguien lo sabe, soy yo.

—Eh, sí, parece que has tenido una vida dura.

De pie frente a ella, me quito la chaqueta y empiezo a abrir mi blusa.

—¿Qué mierda estás haciendo? No me inclino por ese lado, perra. Aunque quizá por el precio adecuado se me pueda convencer.

Le muestro mi carne cicatrizada.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—Lección número uno, Ellie. No tomes a todo el mundo al pie de la letra. No sabes nada de mi pasado, ni de cómo lucho por poner un pie delante del otro cada día. —Me vuelvo a poner la blusa y la abrocho—. Anoche me robaste el olvido. Aunque sólo quería un tiempo de descanso, no morir, así que supongo que debo agradecértelo.

—No necesito un padre —me dice.

Me siento en el sofá a su lado.

—Te dije anoche que tengo mis propios problemas con mi padre, aunque probablemente no estabas escuchando.

—¿Oh?

—El hombre con el que crecí creyendo que era mi padre era un puto malvado y malicioso. Descubrí que podría no haber sido mi padre después de todo y el hombre que podría haber sido... nunca tuve la oportunidad de conocerlo.

Mi mente quiere llevarme de vuelta, empaparme de horror, pero no se lo permito. Sin embargo, las hormigas han vuelto, intentando consumirme y esta vez no tengo forma de enfrentarme a ellas. Mi mano busca el interior de mi brazo. Si puedo sentir el dolor, puede ayudarme a regresar. No puedo ir allí.

La sangre. Mucha sangre.

Un destello de acero.

El perdón en una cara rota.

Todo está oscuro mientras estoy consumida por mi pesadilla al despertar.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

137

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT

Cuando vuelvo en sí, hay voces. Muchas voces.

—Lola. ¡Lola! ¿Puedes oírme? —Estoy soñando, porque Ant está aquí de nuevo para rescatarme. Le necesito más que al aire.

Abro los ojos y su cara está cerca de la mía, sus ojos muy abiertos, sus manos alrededor de mis hombros sacudiéndome.

—¿Qu... Qué...?

—Has tenido una especie de ataque de pánico. He llamado a la enfermera. Ellie dice que un minuto estabas bien y al siguiente estabas gritando y luego te desmayaste.

Veo a Ellie detrás de Ant. —¿Estás celosa de la atención que estaba recibiendo?

Eso hace que una sonrisa aparezca en mis labios. —Sí, eres una perra que busca atención. Era mi turno.

—Te traeré agua fresca ahora que estás de vuelta con nosotros. —Se aleja hacia la zona de la cocina.

—¿Qué ha pasado? —Ant me hace sentar en el sofá y toma el espacio a mi lado. Su cuerpo está lo suficientemente cerca del mío como para que pueda sentir el calor de su muslo. Necesito su tacto, así que me acerco un poco más, para que mi muslo esté contra el suyo.

—He tenido un flashback. Ahora necesito dormir, si te parece bien.

—He mandado a buscar comida. Primero comemos todos y luego puedes dormir.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Asiento. —No tengo mucha hambre.

—He mandado por sándwiches, sopas, pizza. Come lo que puedas. Ha sido un día largo y todos necesitamos descansar. —Se vuelve hacia Ellie—. Entiendo que probablemente no estés muy contenta de que quiera mantenerte aquí, pero ¿podrías por favor quedarte esta noche al menos? ¿Dejarnos descansar jodidamente a todos?

—Claro, pero sólo porque es claramente una flor delicada. —Me pasa el agua.

—Gracias.

—Para ser sincera, no es mucho pedir que me quede en una cama cómoda con baño. Es mejor que una cama de hospital o un piso en la casa de alguien. —Suenan las campanas de la puerta—. Me voy a mi habitación. Dígame a Florence Nightingale² que estoy bien pero que puede revisarme si quiere.

—Te revisará —dice Ant—, así que será mejor que abras la puerta.

—Jesús, la próxima vez me pedirás que limpie el apartamento. —Se dirige a la puerta con paso firme.

La enfermera me revisa y satisfecha se va a la habitación de Ellie. Llega la comida y una vez que la enfermera se ha ido, Ellie sale, llena una bandeja con comida y bebida y desaparece en su habitación.

—¿Crees que realmente se quedará esta noche? —le pregunto a Ant.

² Fue una famosa enfermera, escritora y estadística británica, considerada precursora de la enfermería profesional contemporánea y creadora del primer modelo conceptual de enfermería.



BAIT



—De todos modos, no puede pasar de la puerta si intenta algo, pero está exhausta a pesar de que ha intentado luchar contra ello. Creo que dormirá. Mañana, sin embargo, es otro asunto.

—¿Has arreglado tus cosas urgentes en la oficina?

—No quiero hablar de trabajo, ni de Ellie. Ahora mismo, quiero ir a la cama.

Mi núcleo se agita. No puedo evitarlo.

—¿Duermo aquí afuera? —Vuelvo a comprobarlo.

—Ya te he dicho que compartirás mi cama. Mi plan era castigarte por lo que le hiciste a mi hija, pero de nuevo, eso puede esperar. Vete a dormir. Terminaré pronto. No puedo esperar a que termine este día.

140

Me levanto y entro en su habitación, pero no tengo intención de irme directamente a dormir. Quiere castigarme y lo necesito. Necesito el dolor.

En su habitación me quito toda la ropa. Ya ha visto mis cicatrices, así que no siento ninguna presión para ocultarlas. Rebuscando en sus cajones, saco lo que necesito y lo coloco bajo la almohada. Luego me envuelvo en mi bata de seda y espero.

Cuando entra en la habitación, sus ojos se abren de par en par al verme sentada en medio de su cama.

—Pensé que ya estarías dormida.

Tiro de la cuerda de mi bata y la abro. Luego me pongo de rodillas y saco el cinturón de cuero de debajo de la almohada.

—Dijiste que me castigarías...

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Jadea, y veo que su nuez de Adán sube y baja mientras traga.

—Lo necesito. Necesito el dolor.

Me arrastro hasta el final de la cama, me siento sobre mis rodillas, extendiendo el cinturón y bajo la cabeza, cerrando los ojos.

Parece que el tiempo se detiene. Oigo el tic-tac del reloj de su mesita de noche. Y entonces el cinturón se desliza por mi mano mientras me lo quita.

—No soy un buen hombre —dice.

No respondo. Mantengo la cabeza agachada y espero las instrucciones.

Me levanta de la cama y me quita el resto de la bata. Esta flota en el suelo. No me muevo mientras oigo bajar la cremallera y su propia ropa empieza a caer al suelo.

—Ponte a cuatro patas sobre la cama —me indica—. Quiero tu culo en alto. —Me subo a la cama. Todo esto es nuevo para mí. Sólo han pasado unos días desde que me quitó la virginidad, pero no he tardado en darme cuenta de que tengo una nueva forma de lidiar con mi agitación interior.

Oigo una aguda inhalación. —Si tienes la fantasía de que te voy a dar pequeñas caricias y luego te voy a amar, te sugiero que te metas en la cama y te vayas a dormir como te he pedido —dice secamente—. Porque al igual que la mayoría de las mujeres en mi vida, no haces lo que se te dice y siento una gran necesidad de castigarte por ello, Lola.

Me quedo donde estoy.



BAIT

—Mierda.

El sonido del cuero que se desplaza por el aire es lo único que se oye en la habitación antes de que el dolor me golpee en el culo y el sonoro golpe que me da resuene en la habitación. Me sobresalto. Duele muchísimo, pero mi cuerpo pide a gritos más.

Castígame.

Hazme daño.

Deja que sienta el dolor.

Su mano acaricia la quemadura. —Qué marca más bonita. ¿Lo sientes? ¿Te arrepientes de lo que me hiciste, perra?

Thwack.

Jadeo.

—Permiso para hablar, Lola. ¿Lo sientes?

—Sí —siseo mientras me golpea por tercera vez.

Sus manos se mueven entre mis piernas y sus dedos recorren mi humedad.

—¿Me deseas, Lola?

—Sí.

—No voy a ser suave.

Con el cinturón abandonado, su polla empuja entre mis muslos y su mano sujeta mi cabello.

BAIT



—Todos tienen que aprender su lugar —gruñe mientras empuja cada vez más fuerte dentro de mí. Me duele el cuero cabelludo cuando tira con fuerza de mi cabello, pero en mi interior lo único que puedo pensar es que necesito esto.

Placer.

Dolor.

Olvido.

Su mano se acerca a mi cuello y me aprieta, llevándome a algún lugar fuera de mí mientras floto en algo totalmente distinto a lo que he conocido.

Y entonces me sujeta las caderas y me cabalga con tanta fuerza que me arde el coño, hasta que grita que está a punto de correrse y, mientras me pellizca el clítoris con fuerza, me convulsiono a su alrededor, sintiendo que me destrozo por completo y sigo flotando hacia un lugar de paz.

Ant se arrastra detrás de mí en la cama, me atrae hacia él y me duermo en sus brazos.

A la mañana siguiente, me despierto cuando oigo maldiciones y me levanto en la cama oyendo a Ant gritar desde el baño.

Salgo de la cama, entro y lo encuentro con lágrimas de rabia corriendo por su cara, el baño en un estado de destrucción.

—¿Qué pasa?

—Te he hecho daño. Tú me dejaste. Estoy jodido, Lola. Tienes que alejarte de mí. Vamos, vete —grita.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT

Acercándome, dejo caer las manos a los lados hasta que mi cuerpo desnudo queda a un paso de él.

—Me has hecho daño. Te lo he permitido. Estoy jodida, Ant. Tienes que alejarte de mí. —Le devuelvo sus palabras. Luego me acerco al lavabo y pongo las manos sobre él.

—Tú eliges, Ant. Sal de la habitación y yo recogeré mis cosas y me iré. —Espero con la respiración contenida su siguiente movimiento.

144

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT

CAPITULO DIECISÉIS

Ant

Traducido por Izzy
Corregido por Sandra

145

—Tú eliges, Ant. Deja la habitación y yo recogeré mis cosas y me iré.

Su ultimátum se repite en mi cabeza mientras la miro fijamente. Apoya las palmas de las manos en el lavabo y cuelga la cabeza entre los hombros mientras espera que tome mi decisión.

Encontrarla así anoche era lo último que esperaba. Pero entonces me lo pidió... *Joder*. Levanto las manos hacia mi cabello, tirando de los largos mechones hasta que me duele.

Mis ojos recorren su espalda hasta encontrar las brillantes marcas rojas de su culo. Nunca en mi vida me han importado las marcas que he dejado en una mujer. La ventaja de estar con mujeres mayores es que confío en que saben lo que quieren, tienen experiencia y saben lo que pueden soportar. Pero Lola. Mierda, sólo le quité la virginidad hace unos días, no tiene ni idea de lo que necesita. Sin embargo, una mirada a ese cinturón y todo lo que pude pensar fue en marcarla, en castigarla.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



Sé que mi intención era volver aquí ayer y darle una lección, pero no tenía planes de hacerle daño de verdad.

—Lola, yo... —empiezo, pero mis palabras se cortan enseguida cuando ella se vuelve hacia mí, clavando en mí sus ojos atormentados.

Hay algo tan oscuro en ellos que me aterra. Me gustaba pensar que sabía por lo que había pasado cuando se la llevaron, pero empiezo a pensar que podría ser peor de lo que me permití creer.

Oculto algunos secretos oscuros y retorcidos en su interior y sé que si no los deja salir, la matarán lentamente. No va a necesitar la ayuda de unos medicamentos cuestionables cuando su oscuridad la está comiendo por dentro.

—Decide, Ant. —Su voz se tambalea y su cuerpo tiembla visiblemente mientras sostiene mi mirada.

Parece tan vulnerable, tan débil, tan desesperada por ser protegida, por ser cuidada.

Tomo una decisión rápida, de la que podría arrepentirme, pero no puedo salir de esta habitación ahora mismo y dejarla aquí.

Me acerco a ella, le paso la mano por la nuca hasta que mis dedos se enredan en su cabello y la atraigo hacia mí.

Sus pechos desnudos presionan contra el mío, igualmente desnudo, y estrello mis labios contra los suyos. Mi lengua se abre paso entre sus labios en busca la suya y ella la acepta con avidez.

Paso mis manos por su espalda, me agarro a sus muslos y la levanto hacia mi cuerpo.

146

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Mi erección roza su núcleo y todo su cuerpo se estremece entre mis brazos.

—No te atrevas a cambiar de opinión —murmura contra mis labios.

Me quedo quieto un instante y se aparta, con los ojos muy abiertos.

—Lo que dije anoche se mantiene, Lola. No soy una buena persona. Si necesitas dolor, te lo daré sin dudarlo. Necesitas dolor, soy capaz de hacer que eso ocurra de una manera que nunca antes has experimentado.

—Una oscuridad a la que me estoy acostumbrando pasa por su rostro—. Si pides algo, te digo ahora que siempre lo cumpliré. ¿Puedes soportar eso?

—Sólo lo pediré si lo necesito.

Asiento, mi agarre sobre ella probablemente se vuelve doloroso.

—Necesito algo de ti.

Se echa hacia atrás ligeramente, sorprendida por mis palabras.

—¿Qué podrías necesitar de mí?

—Mucho. Y con el tiempo, lo quiero todo. Pero sé que ahora mismo no estás preparada para dármelo todo, igual que yo no lo estoy. Hay cosas de mi pasado de las que quizá nunca hable, y soy consciente de que lo mismo puede ocurrirte a ti. Pero necesito... —Dudo porque nunca he necesitado nada de nadie en mi vida, y no estoy seguro de cómo me siento al estar desesperado por eso de repente.

Sus ojos se abren de nuevo mientras se impacienta.

—Necesito que dejes de hacerte daño, Lo. Necesito... Si necesitas eso... el dolor. Utilízame. Te daré todo lo que necesites.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Me mira a los ojos durante un rato antes de asentir. —De acuerdo —susurra.

Una sonrisa se dibuja en la comisura de mis labios, pero no llega a aparecer porque temo que solo me diga lo que quiero oír.

Quiero reprenderla, pero me temo que es inútil. Lo único que puedo hacer es preguntar y observarla.

Para que no diga nada más, acerco mis labios a los suyos y la saco del baño y la llevo de vuelta a la cama. La bajo con suavidad. Anoche me ensañé con ella y tengo que demostrarle que eso no es todo de lo que soy capaz.

Me arrastro hasta la cama y me acomodo entre sus piernas, pero no dejo de besarla. Mi mano baja por su pierna y roza su cintura hasta encontrar su pecho. Lo palmeo, pellizcando su pezón, haciendo que se arquee en la cama.

—Ant —gime en voz baja cuando separo mis labios de los suyos y empiezo a besar su mandíbula y su cuello—. Fóllame, Ant. Necesito...

—Cállate. Deja que me ocupe de ti.

Mis labios bajan hasta su cuello, donde chupo y mordisqueo la suave piel.

Una de sus manos sube por mi espalda mientras la otra se enrosca en mi cabello. Me empuja suavemente hacia abajo y me río contra ella. No hay forma de que tome el control ahora.

—Buen intento.

148

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Le rozo el hombro con los labios antes de tomarle el brazo y levantárselo por encima de la cabeza, dejando al descubierto las cicatrices que sé que está desesperada por ocultarme. Presiono mis labios sobre la cicatriz más reciente y siento que su cuerpo tiembla bajo mi contacto.

Con mis labios aún apretados contra ella, la miro. Sus ojos están llenos de lágrimas no derramadas mientras me mira fijamente.

Con nuestras miradas conectadas, bajo los labios y beso todas y cada una de las cicatrices que recorren la parte superior de su brazo antes de moverme hacia un lado y succionar su pezón en mi boca.

—Oh, Dios —gime, arqueándose una vez más—. Por favor, Ant. Por favor.

Sonrío a su alrededor.

—Joder, me encanta cuando suplicas.

Le doy el mismo tratamiento al otro lado antes de besar su estómago, sumergiendo mi lengua en su ombligo y bajando.

Mis palmas rodean sus muslos y los abro, dejando al descubierto por lo que estoy casi desesperado.

Le soplo un poco de aire en sus pliegues rosados y me deleito viendo cómo se retuerce de placer, a pesar de que no la he tocado.

—Ant —grita.

—Dime qué quieres —le digo.

—A ti —responde simplemente.

Me rio. —No es tan fácil, nena. Dime exactamente lo que quieres.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Nuestras miradas se sostienen mientras sus mejillas se calientan. No tiene sentido avergonzarse mientras le miro el coño, pero me gusta. La mayoría de las mujeres de mi pasado nunca se avergonzaron de nada, por muy tabúes y perversos que fueran sus deseos.

—Quiero tu boca. Tu lengua.

—Mejor —murmuro, besando su muslo.

—Yo... quiero que hagas correrme.

—Hmmm —murmuro mientras paso ligeramente mi lengua por sus labios.

—Ant. —Sus dedos se hunden en mi cabello y tira para intentar acercarme.

—Shhhh.

—Dios —gime mientras mi aliento la acaricia.

Recorro su vientre con los ojos y los fijo en los suyos antes de cerrar el último espacio que nos separa y presionar con mi lengua su clítoris.

Sus párpados se vuelven pesados, pero debe leer la advertencia en mis ojos porque no los cierra.

Mis dedos se aferran a sus caderas mientras la acaricio. Lamo, chupo y muerdo antes de hundir mi lengua en su increíblemente apretado calor. Mi polla llora por entrar de nuevo en su interior, pero tengo que esperar. Quiero demostrarle que puedo hacer algo más que lo duro, rápido y doloroso.

Suelto una mano y empujo dos dedos en su interior, doblándolos para encontrar su punto dulce.

150

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—Oh, Dios —grita, agitándose en la cama cuando empieza a ser demasiado, pero no me detengo hasta que me aprieta con una fuerza insuperable y cae al borde del abismo. Sus ojos se cierran en éxtasis.

Es tan jodidamente sexy cuando se derrumba y me doy cuenta de que no puedo apartar los ojos de ella mientras su anterior rubor se expande por las mejillas, por el cuello y por el pecho.

—Maldición, qué hermosa eres. —No me doy cuenta de que las palabras han salido de mis labios hasta que sus ojos se abren y encuentran los míos.

Una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios y, de repente, no me arrepiento de haber dicho las palabras.

—¿Puedes follarme ahora, por favor? —pregunta, rompiendo totalmente el momento, aunque no estoy dispuesto a negarle lo que quiere.

Volviendo a sentarme entre sus muslos, me tomo con la mano y me inclino sobre su cuerpo para poder tomar sus labios.

Gime cuando se saborea en mí, pero no se inmuta cuando introduzco mi lengua en su boca. En cambio, la chupa, como necesito que haga con mi polla en algún momento.

Sin pensarlo, me deslizo directamente en su interior. Está tan mojada y preparada para mí que la lleno hasta el fondo con un rápido empujón de mis caderas.

—Joder. Tan jodidamente apretada. Tan bueno —gimo contra sus labios mientras las sensaciones se apoderan de mi cuerpo.

Sus uñas me arañan la espalda hasta que se agarra a mi culo e intenta que aumente la velocidad.

BAIT



Me contengo durante unos minutos, pero mi contención sólo dura un tiempo antes de sentarme y levantar sus piernas sobre mis hombros para poder follarla hasta su próxima liberación.

Apenas sus paredes comienzan a ondularse a mí alrededor con su inminente orgasmo, mis bolas se tensan.

Deslizo mi mano por su cuerpo, pellizcando sus pezones antes de rodear su cuello, mi necesidad de control se apodera de mí.

Si es posible, su coño se moja aún más cuando mis dedos la agarran antes de que empiece a caer.

Grita mi nombre tan fuerte que no dudo que llene todo el piso, no sólo la habitación. Su liberación arrastra la mía fuera de mí con un gruñido bajo.

152

Al caer encima de ella, ambos luchamos por recuperar el aliento.

—Debería prepararme para el trabajo —jadeo después de unos segundos.

—Yo también. Mi jefe es un auténtico imbécil.

No puedo evitar soltar una carcajada.

—Estoy seguro de que no es la primera vez que oye algo así.

—¿Oh? —dice, volviéndose para mirarme cuando caigo a su lado.

—Deberías escuchar la mierda que habla la gente en la sala de personal cuando no estamos —admito sin pensar.

—Espera... cómo oyes... mierda, está intervenida, ¿no?

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Me encojo de hombros. No voy a negar la verdad. —No te creerías la cantidad de serpientes que hemos descubierto gracias a eso.

—Supongo que entonces no me necesitas como persona infiltrada para que te cuente todos los chismes.

—Sabemos todo lo que pasa en ese edificio.

—¿Incluso hasta tu hija haciendo trucos en los baños? —Me pongo rígido—. Mierda, lo siento. No pensé.

—Está bien, Lola. Sólo dices la verdad.

Apartándome, me siento contra la cabecera de la cama.

—¿Qué planes tienes con ella? —pregunta.

—Esperar a que lleguen los resultados de la prueba de ADN y seguir a partir de ahí. Heidi nos hizo la prueba a los dos anoche y me ha asegurado que irá al laboratorio a primera hora de la mañana. Si se queda el tiempo suficiente para los resultados, claro.

Lola hace una mueca. Está claro que tiene tanta fe como yo en que Ellie se quede.

La quiero aquí, por supuesto que sí. Pero no me atrevo a obligarla a quedarse una vez que sé que está totalmente recuperada. Me han retenido contra mi voluntad. No voy a hacer lo mismo con ella.

—Tengo que ducharme y ponerme a trabajar —le digo y me dirijo al baño.

153

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE



BAIT

CAPITULO DIECISIETE

Lola

*Traducido por Izzy
Corregido por Sandra*

154

Mientras Ant está en la ducha, me envuelvo en un albornoz y me dirijo al baño principal para tener la mía propia. La puerta de Ellie está cerrada y me pregunto si aún estaría durmiendo. Cuando salgo del baño, envuelta en un albornoz y con el cabello recogido en un paño, y me dirijo por un café o un zumo que tanto necesito y la encuentro tumbada en el sofá, comiendo una tostada con migas por todas partes.

—Pensé que todavía estarías dormida —le digo.

—¿Con el alboroto que viene de tu habitación? —Me mira fijamente y siento que se me calientan las mejillas—. Oh, Dios, no te avergüences por mí. He hecho trucos cerca de otros muchas veces.

Miro a mí alrededor. Pensé que Ant ya habría salido de la ducha.

—Ya se ha ido —me informa, y no puedo evitar sentir la decepción como una piedra en las tripas. Estúpida, estúpida mujer. ¿Acaso me imaginaba que íbamos a entrar juntos como una especie de pareja feliz?—.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Dice que llames a un conductor cuando estés lista y que la historia es que has tenido un virus y ahora estás mejor.

Bueno, eso respondía a mi pregunta de si seguía o no en el trabajo.

Después de prepararme el café, tomo asiento en la isla que separa la zona de la cocina del salón. —Entonces, ¿cuáles son sus planes para ti? ¿Seguridad las veinticuatro horas del día?

—No. La última vez que Heidi me revisó fue a las siete de la mañana y me declaró en buen estado. Mi padre dijo que esperaba que me quedara aquí porque quiere pasar un rato conmigo esta noche, pero que si me voy, volvería a buscarme. Dijo que era un adulto y que no podía obligarme a quedarme. —Se encoge de hombros—. Así que veré cómo me siento. Puedo quedarme en este apartamento de lujo y esperar la entrega de ropa, zapatos, bolsos y todo lo que mi corazoncito desee, o puedo huir y ver si hay alguien que pueda darme algunos billetes por una mamada como el tipo de las oficinas del B.A.D.

—¿Algunos malditos billetes?

—Bueno, no me los dio exactamente, pero ya sabes, si simplemente se va a dejar caer los pantalones por los tobillos así...

—¿Así que te quedas en casa? —Cambio rápidamente de tema. Gracias a Dios, los días de las exposiciones de besos y cuentos en los periódicos han terminado hace mucho tiempo o ella estaría posando en lencería para las cámaras mientras hablaba de cómo Demitri le rompió el corazón.

—No prometo nada —dice.

—Le haré saber a Rachel que tal vez tenga que reemplazar lo que robaste entonces —replico.



BAIT



A Ellie le rechinan los dientes. —Robo porque necesito comer, maldita sea. Si tengo suficiente para comer, no necesito robar. No es algo que haga por gusto, lo hago por supervivencia.

—Lo siento. Eso fue innecesario —respondo.

Rebusco en mi bolso un papel y un bolígrafo y escribo un número. —Toma, si me necesitas, llama.

No hace ningún movimiento para agarrarlo, así que, con un suspiro, lo dejo caer sobre la mesita de café que tiene delante. —Bien, voy a prepararme y luego me voy a trabajar.

—En realidad no necesito tu itinerario —me dice.

Si está tratando de molestarme, no funcionará porque lo único que hace es recordarme los tiempos que pasé con Anna antes de que nos separáramos. Cuando discutíamos como si nos odiáramos un minuto y al siguiente compartíamos el edredón mientras veíamos una película.

Ellie no tiene experiencia en una relación adecuada y se pone en modo de defensa.

No tardo mucho en arreglarme porque prefiero estar cerca de Ant que pasar tiempo extra intentando estar bien.

Cuando llego a B.A.D. Inc al departamento de contabilidad, Rachel me saluda. —Buenos días, Lola. Tenemos una reunión esta mañana en la sala tres. Se celebra todos los jueves a las nueve de la mañana, así que tienes tiempo para tomar un café. Es un resumen de lo que ocurre y lo dirige Marshall. Es el subdirector de Ant.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

156

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



—Bien, gracias.

—Espero que te sientas mejor —dice, con una sonrisa de satisfacción.

—Muchas gracias. —Sonrío y paso a la oficina.

Las persianas de las ventanas del despacho de Ant están cerradas, así que no tengo ni idea de si está allí metido en reuniones o en otro sitio. No he estado en mi escritorio más de un minuto cuando Rob se acerca.

—Hola, Lo. Me alegro de verte de vuelta. ¿Estás mejor ahora?

—Sí. Gracias —digo, ignorando el hecho de que ha acertado mi nombre, a pesar de conocerme poco más de un día en el tiempo que pasamos juntos.

—Bien. Al principio, pensé que te habían despedido. Ya sabes, después de todo el *incidente* del otro día.

—Me sorprende que no me hayan despedido —digo con sinceridad—. Pero ahora he vuelto, me siento mejor y voy a mantener la cabeza baja y aprender el trabajo, así que ¿dónde me quieres? —Mi boca suelta la palabra antes de que mi cerebro se ponga al día.

Los ojos de Rob brillan con diversión. —Tendré que decir que en la sala tres para la reunión de operaciones en esta ocasión.

Mi mañana pasa rápidamente. A pesar de las ocasionales bromas de Rob, nos llevamos bien, y realmente estoy empezando a disfrutar del trabajo. Mantener mi atención en él ha sido más fácil de lo que pensaba mientras estábamos ocupados. Si había pensado que ser becario significaba tareas ligeras, me había equivocado. Todavía no ha habido



BAIT



rastro de Ant y empezaba a tener síndrome de abstinencia, a pesar de que sólo habían pasado horas desde que se hundió dentro de mí.

Me dirijo a la cafetería para almorzar y veo a mis nuevos compañeros de oficina riendo mientras charlan entre ellos. Me pregunto si podría formar parte de eso, una verdadera parte del equipo. Ahora parece un buen momento para intentarlo, así que tomo asiento y cuando mencionan una salida al pub el viernes por la noche acepto ir.

Rob tenía su propio trabajo que hacer esa tarde y pensó que podía dejarme con algunas indicaciones básicas que tuvieran un sistema de seguridad, así que me dejaron a mi suerte. Me sentí bien, como si estuviera trabajando de verdad, no jugando.

Al poco tiempo son las cinco de la tarde y es hora de que me vaya. Tengo que volver a casa de Ant para, al menos, recoger mis cosas, mi corazón y mi estómago se me revuelven de emoción ante la idea de volver a verlo, ya que apenas lo he visto en todo el día.

Cuando voy a salir, Rachel me detiene. —¿Puedes ir al despacho de Ant, sólo...

—Claro —digo y me pongo en camino antes de que pueda terminar su frase.

Así que cuando llamo y empujo la puerta del despacho de Ant, me sorprendo un poco cuando Deacon King está sentado detrás de su escritorio.

—Lola, querida. Siéntate —dice. Está sonriendo, pero es como si el Diablo estuviera allí sentado ofreciéndome un lugar junto al fuego.

Lentamente, camino hacia la silla y me siento. —¿Tomará mucho tiempo esto? Es que necesito estar en un sitio.

158

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—Oh, Lola. No voy a torturarte. —Me estremezco ante sus palabras—. Mierda, Lola. Soy un idiota, de acuerdo. ¿Hizo algo así...?

—¿Qué quieres, Deacon? —digo bruscamente.

—Me preguntaba si sabías qué mierda le ocurre a mi amigo. Sólo que he intentado preguntarle y lo único que obtengo es que lo está manejando. Así que, ¿sabes algo más de esta chica que se ha mudado a su casa antes de saber que es suya?

—No lo sé —digo con sinceridad—. Y si lo supiera, no hablaría de los asuntos de Ant a menos que estuviera en peligro.

Deacon se relaja. —Eso es todo lo que necesito saber. Que no está en peligro. Que no tiene problemas. —Sus ojos azules de acero se encuentran con los míos—. Si las cosas cambian, acude a mí, ¿me oyes? —advierte—. Porque yo me encargo del peligro, Lola. De frente. Lo hago desaparecer.

Me recorren escalofríos porque su significado es claro. Jamás querría estar en el extremo receptor de la venganza de Deacon King.

—Es bueno que te tenga. A todos ustedes. —Es lo que finalmente decido decir.

—Somos su familia. Donde los suyos eran unos inútiles, y los que le acogieron lo jodieron, nosotros nos quedamos sin importar qué. No sé por qué te tiene a ti quedándote con él y no quiero saberlo, pero si pasa algo y tú lo sabías y no me avisaste... bueno, me dará igual de quién seas pariente.

—Mensaje recibido y entendido. —Me pongo de pie, me acerco al escritorio y lo miro directamente a los ojos—. Ojalá te hubiera conocido hace mucho tiempo —digo solemnemente y luego giro sobre mis talones y salgo del despacho.

159

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Cuando paso por delante de Raquel, se apresura a salir de su escritorio. —¿Estás bien, Lola? Intenté decirte que era el Sr. King el que estaba ahí, pero desapareciste muy rápido.

—Estoy bien. Realmente necesito no estar tan ansiosa por complacer. —Hago una broma de lo que había hecho—. Parece que todos los días me las arreglo para avergonzarme de alguna manera.

—En mi primer día me paseé con la falda metida dentro de las bragas —explica—. Algo me dice que te adaptarás aquí y lo harás bien. —Sonríe—. Que tengas una buena noche. Ant tiene un chófer preparado para llevarte a su apartamento.

Me sonrojo un poco ante su mirada y la curvatura de su labio.

—Me alegro de que vengas a tomar algo mañana. Suele ser una buena noche. Hasta mañana, Lola.

Le deseo una buena noche de vuelta y me pregunto si Rachel podría resultar ser alguien a quien pueda incluir en mi estrecho círculo, una nueva amiga de verdad.

Pero mi mente se olvida de todo al llegar al auto que espera, con la puerta trasera abierta. —Me preguntaba si ibas a salir alguna vez, joder. Sube —dice Ant, y me apresuro a subir al asiento trasero.

160

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE



BAIT

CAPITULO DIECIOCHO

Ant

*Traducido por Izzy
Corregido por Sandra*

161

En cuanto está en el auto, aprieto con el dedo el botón para levantar el vidrio de privacidad. El ruido hace que ella mire hacia atrás y cuando sus ojos vuelven a mirarme están oscuros y llenos de hambre.

—Ven aquí. —Me doy una palmadita en el muslo y estiro las piernas.

—Pero... —vacila, tratando de ser una buena chica, pero ya sé que sus bragas están mojadas por mí. Puede que sólo hayan pasado horas, pero ya puedo leer su cuerpo, y ahora mismo está tan desesperada como yo.

—No me hagas ir a buscarte. —Levanto una ceja, impaciente.

Inmediatamente, da un paso adelante, levantando la falda. En unos segundos está exactamente donde quería, a horcajadas sobre mi regazo.

Mis manos se dirigen a su culo, tirando de ella hacia mí mientras mis labios reclaman los suyos.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY DERRAINE

BAIT



Sus manos suben por mi pecho hasta que sus dedos juegan con mi cabello.

Un gemido sordo sube por su garganta mientras le aprieto el culo con más fuerza, haciéndola que se presione más contra mí.

Me separo de sus labios y la miro a los ojos.

—Rob quiere follarte —le digo, con una voz plana, como si no me afectaran las palabras. No es lo que siento por dentro.

Hoy los he observado a los dos. La forma en que le sonrío, cómo busca cualquier excusa para tocarla. Tiene que vigilar su maldita espalda porque nadie puede tocarla más que yo.

Su grito de sorpresa me dice que no tenía ni idea, y una pequeña sonrisa se dibuja en mis labios ante su ingenuidad.

—No, no lo sabes —argumenta, enojándose sobremanera.

—No lo estaba sugiriendo, Lola. Es un hecho.

Sus labios se separan, probablemente para poder responder, pero sabiamente, cambia de opinión.

—Hazle retroceder antes de que no me quede más remedio que hacerlo por ti.

—Eres consciente de que la única razón por la que está cerca de mí es por ti, ¿verdad?

—Error de juicio.

—Cavernícola —murmura mientras me inclino hacia delante y rozo mis labios a lo largo de su cuello.

162

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—Te encanta. Te moja muchísimo.

—¿Ah sí? —No necesito mirarla para saber que sus cejas se levantarán en señal de desafío.

—¿De verdad intentas decirme que no estás empapada ahora mismo? —No le doy la oportunidad de responder, ya estoy levantando la tela de su falda y metiendo mis dedos dentro de sus bragas—. Joder, Lola —gimo cuando su calor rodea mis dedos.

—Ant —grita, su cabeza cae hacia atrás mientras empujo dos dedos en su interior.

—Saca mi polla.

El auto se mueve del tráfico en el que se había detenido y sé que nuestro tiempo se está acabando, pero la necesito antes de que entremos a mi departamento para descubrir si Ellie sigue ahí o no.

Dejarla hoy era un gran riesgo, pero al fin y al cabo es una adulta y necesita tomar sus propias decisiones. El infierno sabe que ha hecho hasta ahora en la vida.

Lola se apresura a desabrocharme el cinturón, sus dedos recorren el suave cuero durante un rato. Observo su cara mientras lo hace.

—Lo quieres otra vez, ¿no?

—Creo que quiero todo lo que eres capaz de hacer, Ant —admite en voz baja antes de morderse el labio inferior.

Mi polla se agita ante sus palabras, pensamientos sucios que llenan mi cabeza, imágenes de todas las formas en que puedo satisfacer su

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

163



BAIT



ardiente necesidad de dolor sin tener que recurrir a un cuchillo o a un paquete de pastillas.

—Puede que te arrepientas. He hecho cosas muy, muy malas.

Su coño se aprieta contra mis dedos, sus jugos empiezan a correr por mi mano, y eso me dice lo mucho que desea ese lado de mí.

A medida que se acerca su liberación, saco mis dedos de su interior, para su frustración. Pero en cuestión de segundos vuelve a gritar mientras la empujo hacia mi polla.

La lleno hasta el fondo en un solo movimiento antes de levantarla una vez más y volver a clavarla.

Con una mano en la cadera, le abro la camisa con la otra y dejo al descubierto sus pechos.

Pellizcando sus pezones hasta el punto de que le duelan, mantiene el ritmo mientras me folla.

El sudor brilla en nuestra piel mientras nos movemos. El pequeño espacio que nos rodea está lleno de nuestros gemidos de placer y de los olores del sexo, todo eso mientras el conductor es felizmente inconsciente.

—Córrete, Lola. Córrete alrededor de mi puta polla —le exijo mientras me introduzco en ella.

Su grito llena el auto, probablemente alertando al conductor, pero estoy demasiado perdido en su cuerpo para que me importe una mierda en este momento.

Sus dedos se aferran a mis hombros y sus movimientos son cada vez más erráticos.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

164



BAIT



Pellizco uno de sus pezones, lo retuerzo un poco y el rayo de dolor se mezcla con su placer y la lleva al límite.

En el momento en que aprieta mi cuerpo, la sigo hasta el orgasmo.

—Bueno, es una forma de aprovechar el tiempo muerto de camino a casa —dice riendo mientras se baja y se deja caer en el asiento a mi lado para arreglar su ropa.

Sólo unos segundos después, estamos parando frente a mi edificio.

—¿Piensas dejarme ir a casa en algún momento? —pregunta, mirando por la ventana.

—No te tengo como rehén, Lola. —Su cuerpo se tensa ante mis palabras, pero me niego a evitar todo lo que esconde. Puede que ella no sea consciente ahora mismo, pero le sacaré sus secretos de una forma u otra.

—No. Es mucho más placentero que eso. —Mira por encima del hombro y me sonríe con maldad. A pesar de que acabo de salir de ella, mi polla se hincha para hacerlo de nuevo.

—¿Qué te parece? —le pregunto mientras nos dirigimos al ascensor. Me mira con curiosidad—. ¿Todavía va a estar aquí?

—¿A qué hora llegó todo lo que pediste para ella?

—Hace unas dos horas.

Lola exhala un suspiro lento y asiento.

—Sí, eso mismo pensé yo.

—No creo que esté lista todavía, Ant.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

165



BAIT



—Es muy posible que tengas razón. Pero, ¿y tú? —pregunto, girando contra ella y poniéndome tan cerca que sus pechos rozan mi pecho.

—¿Qué hay de mí?

—Voy a hacer que te abras, pequeña P. —Le pasó los nudillos por la mejilla y veo cómo tiembla ante mí.

—Buena suerte con eso —suelta y no puedo evitar sonreír ligeramente ante su fuego.

—¿Qué hay que hacer para que hables?

Se encoge de hombros cuando el ascensor anuncia nuestra llegada a mi planta. En silencio, me sigue hacia la puerta principal y observa cómo la abro y entro.

166

Clive, el agente de seguridad que he contratado, se apresura a levantarse de su asiento en el pasillo. En el momento en que nuestras miradas se cruzan, lo sé.

—Lo siento, señor Warren. No quiso atender a razones.

Mis hombros caen cuando la mano de Lola envuelve la mía.

Creo que no me había dado cuenta hasta ese momento de lo mucho que quería que Ellie le diera una oportunidad a esto, que me diera una oportunidad a mí.

—Gracias, Clive. Es lo que esperaba. Puedes irte ahora, vete y llévate a tu mujer a pasar la noche.

—Gracias, Sr. Warren.

Le asiento mientras nos dirigimos a la zona de estar.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



No necesito que me digan que no está aquí. Lo presiento.

Lola se pone delante de mí, me pasa la mano por el pecho y me rodea el cuello.

—Lo siento mucho.

—Me habría sorprendido si se hubiera quedado.

—Sólo porque te lo esperes; no significa que no pueda doler.

Continúo mirando el mismo punto de la pared al que me aferré cuando me detuve por primera vez.

—Mírame —exige, tirando ligeramente de mi cuello.

Parpadeo un par de veces antes de mirar hacia abajo. Ella jadea al ver mi mirada, y así debería ser. Lo único que se me ocurre ahora mismo es cómo apartar todo esto. Ellie, la zorra que la parió y cómo nos trató a los dos, mi pasado, el puto futuro si mi hija se niega a que la ayude. ¿De qué mierda sirvo si ni siquiera puedo ayudar a mi propia sangre?

—Deberíamos pedir la cena —digo después del silencio más largo.

—Oh... um, claro.

—¿A qué viene esa duda, Lola?

—Bueno, me querías aquí por Ellie y ahora ella... —Se detiene, sin querer decir las palabras.

—No vas a ir a ninguna parte.

—Pensé que no era una cautiva.

—Sí, bueno, tal vez cambié de opinión.

167

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Girando sobre mis talones, marchó hacia la cocina, desesperado por un enorme vaso de whisky, pero en el momento en que abro el armario, recuerdo haberlos despejado todos para evitar que tanto Ellie como Lola los alcanzaran.

—Mierda —digo, llevándome la mano al cabello y tirando de él. No tardará en desaparecer si no dejo esta mierda.

—¿Ant? —La suave voz de Lola me arrastra de mi confusión interior y cuando me giro para mirarla, la encuentro con un sobre blanco en la mano.

—¿Es eso...? —Me quedo con la boca abierta.

—¿Los resultados? No lo sé, estaba en la mesa ya abierto.

Maldición, Ellie. Ella ya lo sabe, y aun así ha huido. Eso no me llena de confianza.

—Tienes que leerlo. —Lola me tiende la mano.

—Se ha ido. ¿Necesitamos más pruebas de los resultados?

—Todavía podría ir en cualquier dirección.

—Hazlo tú.

—¿Estás seguro? —La inmovilizo con una mirada que le hace meter la mano en el sobre y sacar el papel de su interior. Lee durante unos segundos, con el rostro serio mientras se concentra—. Es tuya —susurra, haciéndome dar un paso hacia ella. Me mira fijamente—. Es tuya, Ant. Ellie es tu hija.

Es como si todo mi mundo se inclinara sobre su eje con esas simples palabras y me tropiezo con el mostrador mientras mi mente se escapa.



BAIT



Sabe que es mía, pero se ha ido de todos modos. ¿Qué diablos?

No oigo sus pasos cuando se dirige hacia mí.

—¿Ant? —pregunta, la preocupación llena sus ojos mientras se acerca.

—Yo... —Tengo que aclararme la garganta donde se me atasca la emoción que no quiero mostrar y el miedo que no soy capaz de ocultar.

Imágenes de cómo llegó Ellie llenan mi mente y mis dedos se enroscan alrededor del mostrador detrás de mí, mis nudillos se vuelven blancos con la presión.

Pienso en la forma en que trató a Ellie desde el día en que nació, en cómo la abandonó, la dejó sin comida, sin amor, hasta que no pude soportarlo más.

169

Sabía que irme con ella mientras “mamá” estaba preocupada por una de sus amigas estaba mal, pero no podía soportar más los gritos. Ellie estaba hambrienta. Yo también, pero ya tenía mucha experiencia en eso. Pero era sólo un bebé, necesitaba esa comida.

Era tan ligera cuando la levanté en mis brazos. No tenía ninguna de las bonitas vainas de bebé que había visto y de las que había oído hablar a la gente. Era sólo piel y huesos, y mientras me alejaba, le prometí que haría cualquier cosa para ayudarla, para protegerla.

Pensé que entregarla era lo correcto. Si hubiera tenido alguna idea de que acabaríamos aquí dieciocho años después, nunca habría permitido que nos encontraran. Me habría quedado con ella porque sé con certeza que habría hecho un mejor trabajo cuidándola que cualquier adulto con el que haya tratado.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT

—¡Joder! —grito, pero Lola no flaquea ni se acobarda a pesar de la furia que debe estar escrita en mi cara ahora mismo.

—Ant, ¿qué necesitas? Dime qué necesitas para mejorar esto.

170

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY DERRAINE

BAIT

CAPITULO DIECINUEVE

Lola

*Traducido por Izzy
Corregido por Sandra*

171

—Ant, ¿qué necesitas? Dime qué necesitas para mejorar esto.

Su cabeza cuelga hacia abajo mientras sus dedos agarran la encimera con tanta fuerza que puedo ver que sus nudillos están blancos.

—No sé lo que necesito ahora mismo. —Se vuelve hacia mí y me quedo boquiabierta, porque parece vulnerable y nunca he visto a Anthony Warren con esa mirada. Su expresión es atormentada. Le hace parecer más joven que sus años, como si pudiera ver en su interior al niño que solía ser.

—¿Podemos intentar buscarla? —pregunta—. Sé que probablemente no la encontremos, pero si buscamos por aquí y luego donde William la localizó, entonces sólo quizás...

Asiento, aunque dudo mucho, esta búsqueda será algo infructuoso. Ellie es una maestra de la desaparición.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE

BAIT



Así que sólo unos minutos después de atravesar la puerta de su apartamento, salimos y vamos en busca de la mujer que ahora sabemos a ciencia cierta que es su hija.

Como esperaba, no la encontramos. El estómago me retumba, así que hago que Ant se detenga a comprar una pizza para llevar y vamos de regreso a su apartamento. Llama a un conserje y pide bebidas, ya que ha vaciado el lugar de alcohol. Se da una ducha rápida mientras yo sirvo nuestros platos. Llegan las bebidas: vino para mí, whisky para él y una botella de agua y dos vasos.

Sale con una toalla colgada en las caderas y me encuentro mordiéndome el labio inferior.

—Mmmm, esa pizza huele muy bien —dice tomando asiento en la mesa del comedor. Me siento frente a él y charlamos sobre los ingredientes favoritos y los odiados mientras nos saciamos de comida.

En cuanto se limpia la boca con una servilleta, mis pensamientos salen de mi boca. —¿Sabe Ellie quién es su madre? ¿Podría estar con ella?

La cara de Ant se nubla, los músculos de su cuello se encogen. —Lo dudo, maldita sea. Aunque si huele el dinero puede que haya venido a buscarla. Esa puta le quitaría la ropa a Ellie.

—Habla conmigo. —Intento ayudarle a desvelar algunos de sus secretos.

—Oh, Lola. Si te contara toda la lamentable y sórdida historia, nada bueno saldría de eso. No me beneficiaría que lo supieras. De hecho, lo más probable es que no me mires a los ojos, o que tu expresión sea de compasión, y no seré compadecido por ti.

172

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Hay una pausa. Trago saliva. —¿Quieres... quieres hacerme daño? —le pregunto—. ¿Cómo antes? ¿Te ayudaría eso?

Su plato sale volando de la mesa y se estrella contra el suelo. —Por el amor de Dios, Lola —grita—. ¿Sabes lo culpable que me siento por haberte hecho eso? ¿Por hacerte sufrir? Por marcar tu piel. Es una enfermedad que tengo. Soy un hombre malo. Veo a las mujeres y les hago eso. Las castigo. Tienes que alejarte de mí.

—¿En qué me convierte entonces que lo haya disfrutado? —le pregunto—. Cada azote de ese cinturón, cada fricción de dolor. ¿Y si te dijera que ni siquiera fuiste tan oscuro como lo deseaba, Ant? ¿Qué te hace sentir eso?

—Quizá sí necesites ver a alguien. Conseguir algo de ayuda —dice con los dientes apretados.

173

Resoplo con incredulidad. —Increíble. Quiero explorar quién soy contigo y tú quieres que vea a un psiquiatra.

Se hace el silencio y estoy pensando en irme cuando vuelve a hablar.

—Sé que mis razones para lo que hago vienen de mi pasado. No es sano y si tú haces lo mismo entonces juntos somos una combinación letal y tóxica.

Me pongo de pie. —Me voy a casa, Ant, y nos vemos mañana en la oficina.

—¿Por qué? ¿Vas a entrar en tu cuarto de baño con cuchillas de afeitar porque no te doy lo que quieres?

Mis ojos se entrecierran. —Eso es un golpe bajo y lo sabes. Sé que te duele lo de Ellie ahora mismo, pero mi cuerpo es asunto mío. No me limito

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



a las cuchillas. Tú mismo has dicho que hay mujeres que te permiten hacerles daño. Habrá hombres que harán lo mismo por mí.

Me giro, dispuesta a salir por la puerta, cuando dice algo que me hace reflexionar.

—Inflijo dolor y me imagino que es la perra que abusó de mí. ¿Es eso lo que realmente quieres en tu cama?

—Quiero recibir dolor para castigarme por lo que Tommy De Loughrey me hizo hacer. ¿Es eso lo que quieres en la tuya?

Unos ojos oscuros y semicerrados me miran de arriba abajo. —Somos una pareja hecha en el infierno, Lola. Nada bueno puede salir de esto. Quiero salvarte y herirte, y ninguna de esas razones es suficiente para que un hombre esté con una mujer.

—Lo único que pido es que alguien se reúna conmigo en el infierno y me deje descansar allí un tiempo, antes de que me consuma —le suplico.

Se levanta. —Vamos a salir, Lola. Toma tu bolsa. Voy a vestirme. —Ve la pregunta en mis labios—. No te voy a dar respuestas, lo verás por ti misma cuando lleguemos.

Me lleva a XCluSiv, el bar del que mi cuñado se hizo cargo recientemente mientras su hermano menor, Rex, se abría paso en un programa de tratamiento contra la drogadicción. Ant me lleva a la parte de atrás del club y señala con la cabeza a un tipo de seguridad que abre una puerta que lleva a unas escaleras.

—¿A dónde vamos?

—Ya lo verás.

174

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY DEVLIN



BAIT



Lo sigo por las escaleras hasta que llegamos a una zona de recepción y a una serie de puertas. Cuando miro algunas de ellas, las que tienen cristales claros, y veo lo que hacen las parejas que están dentro, me quedo boquiabierta.

—¿Qué es esto?

—Esto es XS. Es el nivel del sótano que sólo conocen unos pocos privilegiados. —Habla con la recepcionista y le entregan una llave—. Sígueme.

Entro en la sala detrás de él y encuentro el espacio lleno de equipos de bondage. Mis manos recorren los diferentes látigos, las paletas y las cosas que parecen pertenecer a un quirófano más que a una habitación donde se practica el sexo.

175

—Esta noche no nos quedaremos, ni jugaremos, Lola —me informa Ant—. Sólo quería mostrarte que hay un lugar al que podemos ir, donde podemos experimentar, y tal vez tratar de convertir nuestra ira en algo más... personal.

—¿Me traes aquí y no me follaras? Eso es un poco como llevarme al parque infantil y no dejarme subir a los columpios. —Mientras lo digo, empujo el columpio sexual suspendido del techo.

—Bueno, supongo que podría dejarte subir a los columpios, pero eso es cosa tuya, jovencita. —Levanta una ceja y sonrío. Cierra la puerta con llave y vuelve a caminar hacia mí quitándose la ropa. Me despojo rápidamente de la mía hasta quedar desnuda frente a él.

Me guía hacia el columpio, no tengo ni idea de lo que debo hacer, así que dejo que Ant guíe mi espalda hacia el soporte y mis piernas hacia los estribos.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—Confía en mí y apóyate —me indica.

Mientras me recuesto en el columpio, me acerca y me balanceo hacia él. Con su polla en la mano, empuja dentro de mí y luego utiliza el columpio para balancearme hacia delante y hacia atrás contra su cuerpo. Una vez que me he acostumbrado al movimiento, me concentro en la sensación cuando entra y sale de mí.

Se detiene y casi gruño, lo que le hace reír. —Vamos a probar otra cosa. —Me dice que me acueste en el columpio de frente con él detrás. Mis manos se sujetan a la estructura y, cuando me toma por detrás, puedo empujarme más sobre su polla utilizando la estructura para empujarme. La habitación está en silencio, excepto por los gemidos y los golpes de mi sexo contra su polla.

—Pellizcame el clítoris —le pido mientras aumenta su ritmo y hace lo que le pido, pellizcando con fuerza hasta que me corro alrededor de su polla. Con un gruñido, se corre. Una vez que recuperamos el aliento, me ayuda a liberarme y a ponerme de pie.

—Gracias, papá, por dejarme jugar —digo con ligereza y me tapo la boca con la mano. Lo dije como si fuera una niña en los columpios y el parque infantil, pero ¿podría haber dicho algo más tonto cuando él está buscando a su hija?

Su horror es evidente incluso en la luz tenue. —Lo siento, lo siento. Es que, el parque infantil, y...

—Vístete y luego, creo que sería mejor que te lleve a casa —dice, monótono.

—No —grito—. He dicho que lo siento. Es demasiado tarde para ir a casa ahora. Molestaría a mi madre.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

176



BAIT



Suspirando, asiente. —Vamos —ordena y nos vestimos y le sigo fuera de la habitación, de vuelta a las escaleras y al bar donde pide una botella de whisky para llevar. El viaje de vuelta en auto es completamente silencioso y me siento como una niña castigada.

Siguiéndolo por la puerta, tira las llaves a un lado en el pasillo. —Tengo que ocuparme de algunas cosas. Probablemente deberías ducharte y acostarte temprano.

Ahora me manda a mi habitación, pero me parece bien. Lo haré. —Voy a tomar una copa y luego me quitaré de tu camino.

Agarro mi copa y la lleno hasta el borde con los restos de vino que me había entregado antes y luego entro en el dormitorio, dejándolo sentado en el sofá, abriendo su portátil.

177

Me dejo caer de nuevo en la cama y mis ojos se llenan de lágrimas. Estoy muy confundida. Ant Warren no es el hombre que imaginé en mis sueños, el que me rescató y al que había puesto en un pedestal. Sin embargo, sigue hablándome al alma y cuando estamos juntos en la cama, no me canso. Pero estoy hecha un lío y ¿es sólo una noción sesgada la que me hace creer que con el uso de unos cuantos juguetes sexuales él puede encontrar una mejor manera de que yo lidie con mis ansias de hacerme daño? Siento la sensación de hormigueo, siento su arrastre. Me bebo toda la copa de vino y me siento con los brazos alrededor de mí misma meciéndome ligeramente en la cama. La sensación no se disipa y en mi interior mi mente me dice que *busque en el baño, que busque algo que me ayude a liberar el dolor*.

Necesito hablar con Ant, contarle cómo me siento. Puede que me ayude de alguna manera. Abriendo la puerta, avanzo por el pasillo hacia el salón. Está al teléfono. Tengo que esperar a que termine su llamada. Espero que no sea tarde mucho.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—Me alegro mucho de oír tu voz. Gracias por escucharme. No tienes ni idea de lo mucho que te necesito ahora mismo.

Me quedo paralizada. Debe estar hablando por teléfono con una de sus novias. Dios mío, soy tan estúpida. Me dijo que tiene mujeres con las que se acuesta. Yo sólo soy una en un grupo de juguetes para follar. Lentamente, y en silencio, me alejo del salón y vuelvo hacia el dormitorio de Ant.

Busco en el baño pero no hay nada. Lo ha vaciado de cualquier cosa que pudiera utilizar. Lo único que se me ocurre es el calor de la ducha. Abro el grifo, lo pongo al máximo y, despojándome de la ropa, entro en la ducha. Cuando mi cuerpo se acostumbra al calor, aumento la temperatura hasta que me duele. Me clavo las puntas de los dedos en el brazo y hago lo posible por atravesar la piel. Cuando veo una pequeña gota de sangre, suspiro con satisfacción. Cuando siento que las hormigas desaparecen, salgo de la ducha, me seco con una toalla, me seco el cabello y me meto bajo las sábanas.

Me estoy descontrolando. Lo noto. Mañana tengo que trabajar y luego tengo una salida nocturna con el departamento de contabilidad. Tal vez sea lo que necesito. Una noche con nuevos amigos. Un intento de un nuevo comienzo.

Aunque, ¿cuántos intentos puedes hacer antes de rendirte?

178

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE



BAIT

CAPITULO VEINTE

Ant

*Traducido por Izzy
Corregido por Sandra*

179

Cuando llego a mi habitación, Lola está dormida en medio de la cama. Una parte de mí esperaba que se quedara despierta como la noche anterior, pero sabía que no lo haría.

Pensé que llevarla a XS podría ser una buena jugada. Mostrarle que lo que le apetece no es tan inusual y que hay lugares a los que podemos ir a explorar de verdad, si ella lo desea. No tenía intención de follarla mientras estuviéramos allí, pero no podía ignorar el deseo que oscurecía sus ojos mientras miraba el lugar. No esperaba que nuestra noche terminara como lo hizo.

Esperaba que tal vez Ellie hubiera reaparecido, pero cuando metí la cabeza en su habitación una vez que habíamos vuelto, la encontré tan vacía como antes de ir a buscarla.

Me lo esperaba. Eso no quiere decir que no me haya dolido... no... duele que haya agarrado todo lo que le ofrecí y haya salido corriendo en la primera oportunidad.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE

BAIT



Pero lo entiendo. He estado en su posición, donde tu única preocupación es la supervivencia. Odio que mi propia carne y sangre lo esté experimentando ahora. Daría todo lo que tengo para que desapareciera para ella.

Después de desnudarme, me meto en la cama junto a Lola. Mi polla se hincha en el momento en que siento su piel caliente ardiendo en la mía. Incapaz de resistirme, paso mi mano por su cintura y atraigo su cuerpo hacia el mío. Su olor me llena la nariz y se me hace la boca agua. No puedo negar que su presencia hace que todo parezca un poco mejor.

Me quedo tumbado durante horas preguntándome a dónde habrá ido Ellie, si estará en problemas o si estará usando todo lo que le di como pago de su deuda.

No tengo ni idea de a qué hora se rinde mi cuerpo, pero sé que el sol está empezando a salir.

180

—Ant. —Algo me empuja el hombro, pero lo ignoro—. Ant. —Mi nombre se dice esta vez con un poco más de fuerza y me saca de mi letargo—. Ant, creo que hay alguien en tu apartamento.

—¿Qué? —grito, saltando de la cama y buscando los bóxers que dejé en el suelo anoche.

Estoy casi en la puerta antes de subirlos por las piernas.

—¿Qué demonios estás haciendo? No puedes salir y enfrentarlos.

—Mírame —digo por encima del hombro mientras arrastro la puerta para abrirla y salir furioso por el pasillo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Aprieto los puños para luchar mientras doblo la esquina. Pero en el momento en que mis ojos se fijan en la persona que se siente como en casa, todo mi cuerpo se relaja.

—¿A qué mierda estás jugando? —exclamo, dirigiéndome a mi hija, que se está preparando un café en la cocina.

—Perdona, ¿quieres uno? —pregunta, como si lo de ayer no hubiera ocurrido.

Ignoro su pregunta.

—Pensé que te habías ido.

—Sólo tenía que hacer unos recados.

—Y eso requería llevarte todo lo que te compré, ¿no?

—Sí, en realidad.

—¿Qué has hecho con eso?

Se encoge de hombros, haciendo que algo explote dentro de mí.

—He comprado todo eso para ti. ¿Dónde está? —me enfurezco.

—No te preocupes, se ha ido a un buen hogar con alguien que se lo merece.

—Tú te lo mereces.

Sacude la cabeza y aparta la mirada de mí. Toma su taza de la máquina y pasa junto a mí. —No, no lo merezco —susurra.

Se me encoge el corazón al ver que piensa tan poco de sí misma.



BAIT



Extiendo la mano y rodeo su antebrazo para detenerla.

Todo su cuerpo se paraliza ante mi contacto, y cuando la miro, sus ojos están muy abiertos y llenos de miedo.

La suelto inmediatamente.

—No voy a hacerte daño, Ellie —digo, dando un paso atrás y levantando las manos—. Todo lo que he querido es protegerte.

Sus labios se aprietan en una fina línea. —Acabas de descubrir que existo.

—Eso no es del todo cierto. —La ira endurece sus rasgos cuando registra mis palabras. Me apresuro a corregirla antes de que se haga una idea equivocada—. Acabo de descubrir que eres mía. Intenté protegerte desde el día en que naciste.

—¿Cómo? Creía que siempre estuve en el sistema de cuidado. —Sus cejas se fruncen con confusión.

—No durante los primeros meses. Sé que probablemente me vas a odiar por esto, pero puedo asegurarte que sólo tenía las mejores intenciones en el corazón, pero fui yo quien te puso al cuidado.

—¿Tú qué? —ruge ella, su ira empieza a desbordarse.

—Pensé que era lo mejor. Era un niño, Ellie. No tenía ni idea de cómo cuidarte. Pensé que entregarte, entregarnos a los dos, sería mejor que quedarme con esa put... esa mujer.

—¿Tienes idea de cómo ha sido mi vida? —Su voz es amenazadoramente tranquila comparada con su anterior tono fuerte.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—Tengo una idea, sí. —Muchas veces me arrepentí de volver a meterme en el sistema, pero me repetía que era mejor que sufrir sus abusos y su abandono. Sin embargo, había días en los que me preguntaba si era cierto el dicho “más vale malo conocido”.

—Si lo hubiera sabido, Ellie. Si hubiera tenido alguna idea de que eras mía... —Sacudo la cabeza. Quiero decirle que habría movido cielo y tierra para que siguiéramos juntos. Pero era un niño, nadie en su sano juicio me habría escuchado. No fue hasta que fui mayor cuando me di cuenta de lo que *ella* me había hecho pasar—. Lo siento, Ellie. Era tan joven.

—¿Cu... cuántos años tenías?

Aparto la mirada de sus ojos inquisitivos. Ella se merece la verdad, pero no estoy seguro de ser capaz de decir las palabras. Por muy zorra que sea su madre, estoy seguro de que nadie quiere oír las cosas que hizo, las cosas de las que fue capaz.

—Cuando naciste... tenía quince años.

—Oh Dios. —Sus ojos están tristes y eso tira de mi corazón—. Y ella...

—Treinta y tantos. —Un escalofrío de asco me recorre la columna vertebral, la piel se me pone de gallina al pensar en ella.

Asiente como si entendiera la situación sin que yo tenga que decir nada.

—Me voy a acostar. He estado despierta toda la noche.

—De acuerdo.



BAIT



Me hago a un lado y le permito pasar junto a mí. Sus hombros están caídos, la lucha que he estado acostumbrado a ver los últimos días parece haber desaparecido.

Se detiene a medio camino del pasillo y mis ojos se dirigen a lo que podría haberla detenido. De pie, con su bata de seda, nos observa Lola.

Al cabo de un rato, Ellie vuelve a encontrar su equilibrio y pasa junto a ella sin decir una palabra, aunque no me pierdo la mirada que se cruzan.

Una vez que Ellie ha desaparecido y su puerta se ha cerrado, Lola vuelve sus ojos hacia mí.

Se estrechan en forma de pregunta, pero no estoy dispuesto a responder a ninguna de ellas. Anoche intentó hacerme hablar. Debería saber que no me gustaría que vuelva a preguntar. Supongo que estuvo un rato escuchando, así que debe tener alguna idea en la cabeza. No es una idiota.

Ignorando el café que me vendría muy bien, cierro el espacio entre nosotros.

—Tenemos que ponernos a trabajar —le digo.

Abre la boca para responder, pero debe cambiar de opinión porque llevo al dormitorio sin oír su voz.

Me quito los bóxers y me meto en la ducha.

Una parte de mí quiere que se una a mí. Me vendría bien aliviar la tensión ahora mismo, pero nunca lo hace y sé que es lo mejor. Apenas puedo mantener la cordura y me aterra la idea de hacer algo que pueda llevar a Lola al límite.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Cuando salgo del baño, ya se ha puesto los zapatos y está lista para irse.

Asiento, mis palabras se atascan en la garganta.

En sólo unos minutos, tengo mi traje... mi armadura... puesta y estoy listo para salir.

Sin embargo, no hay palabras entre nosotros mientras la guío fuera del piso con mi mano en la parte baja de su espalda.

—¿Está bien? —me pregunta finalmente una vez que estamos en los límites de mi auto y nos dirigimos a la oficina.

Exhalo un largo suspiro. —No tengo ni idea —respondo con sinceridad.

—Quizá necesite hablar con alguien —reflexiona Lola.

—¿Cómo has hecho tú? —Me arrepiento de haberlo hecho en el momento en que me mira con los ojos entrecerrados.

—¿Lo has hecho? —pregunta, devolviéndome la mirada.

—He tenido a alguien a lo largo de los años, sí.

—Huh.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Es que estoy sorprendida. No te veía como un tipo de psiquiatra.

—Hay muchas cosas de mí que no conoces. —Mientras digo las palabras, pienso en la persona que sí lo hace.

185

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE

BAIT

Se hace el silencio en el auto mientras atravieso la ciudad antes de estacionar frente a las oficinas del B.A.D.

Lola me mira cuando no hago ningún movimiento para salir.

—¿No vas a entrar? —me pregunta, girándose para mirarme una vez que ha recogido su bolso.

—No.

—Y yo que pensaba que estabas vigilando a Rob.

Si la estuviera mirando, sé que estaría poniendo los ojos en blanco.

—No te equivoques, Lola. Tengo ojos y oídos en cada centímetro de esa oficina.

—Ah, es cierto. Grabas a todo el mundo sin que lo sepa.

—Basta —gruño, acercándome y rodeando su cuello con la mano y empujándola contra el asiento—. ¿Realmente quieres poner a prueba mi capacidad de control ahora mismo, Lola?

Sus pupilas se dilatan mientras traga, su cuello se ondula bajo mi contacto y no puedo evitar que mi polla se hinche al ver que el deseo la consume.

—N-no.

—Respuesta correcta. Ahora tienes que trabajar y yo tengo que ir a una reunión.

—De... de acuerdo. ¿Volverás más tarde?

—No lo sé. Habrá un auto aquí para llevarte a casa.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—Si te da igual, creo que en realidad me gustaría ir a mi propia casa.

—Ya veremos —murmuro, sin que me guste la sensación que me arrastra su petición.

Al soltarla, me vuelvo a sentar al volante, mirando la oficina que tenemos delante y esperando a que salga.

—¿Con quién has quedado? —pregunta con suspicacia.

—¿Qué te importa?

—Nada. —Sin decir nada más, se levanta del asiento y sale del auto.

En el momento en que la puerta se cierra tras ella, el arrepentimiento me invade y mi agarre del volante hace que mis nudillos se vuelvan blancos.

Sólo intenta ayudar, pero cada vez que me mira, temo que vea demasiado profundo. Sólo hay una persona que sabe todo sobre la oscuridad que albergo en mi interior, y ahí es donde voy ahora mismo.

—Soy yo —digo al timbre cuando aparezco en su edificio. Cuando hablé con ella por teléfono anoche, me aseguró que estaría aquí si la necesitaba.

—Sube —dice la línea. El alivio me inunda porque, por primera vez en mucho tiempo, puedo ser yo mismo. No hay secretos ni falsedades. Ella ve mi verdadero yo, el chico roto de mi pasado, así como el hombre de éxito que soy ahora.

Nuestra conexión se remonta a mucho tiempo atrás, aparte de Ellie y el coño de la mujer que la parió, ella es la única que sabe la verdad.

187

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE



BAIT

—Me alegro mucho de verte —dice en cuanto abre la puerta de su casa.

En cuanto entro, la envuelvo en mis brazos, dejo caer mi nariz sobre su cabello y exhalo un enorme suspiro mientras el estrés de los últimos días comienza a abandonarme.

188

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY DERRAINE

BAIT



CAPITULO VEINTIUNO

Lola

*Traducido por Izzy
Corregido por Sandra*

189

Vaya. Ellie ha vuelto. Mientras escucho cómo Ant le revela algunos de sus secretos, me sorprende que esté aquí. Realmente pensé que había tomado todo y corrido, y que Ant no la volvería a ver. Dice que sus cosas fueron a parar a alguien que las necesitaba. Parece que Ellie tiene un corazón después de todo. Sólo que está en lo profundo de un cuerpo herido.

El rechazo me invade por el hecho de que Ant acaba de ponerse delante de ella y admitir que la conoció cuando era una bebé y que tenía quince años cuando nació. Mierda, eso significa que podía tener catorce o apenas quince años cuando la mujer que dijo que tenía treinta y tantos se quedó embarazada. La llama “coño”. Podría haberme contado todo. Estaba aquí para él, pero tampoco le he contado nada, así que, ¿qué espero a cambio?

Mis sentimientos por él son tan confusos. ¿Me gusta o sólo veo a alguien que refleja mi dolor?

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Me alegro de llegar a la oficina. Mi mente se pierde pronto en las cuentas. El departamento está ocupado y Rob mantiene mi bandeja de entrada y mi buzón cargado. Él mismo ha estado demasiado ocupado para coquetear conmigo hoy y me alegro. Quiero demostrar mi valía como empleada y no puedo hacerlo si mi mentor está más interesado en mi aspecto. ¿O tal vez sólo estaba siendo amistoso y yo interpreté mal sus señales?

Cuanto más lo pienso, más decido que voy a volver a mi casa esta tarde. Voy a ir a tomar unas copas después del trabajo y luego pasaré la noche en casa, me pondré al día con mamá e intentaré recomponerme un poco. Así Ant y Ellie tendrán tiempo de conocerse, si es que ella se queda.

A última hora de la tarde, suena mi teléfono móvil y me alegro de ver el nombre de mi hermana en la pantalla.

—Hola, Anna.

—Hola, hermana. Pensé en llamarte rápidamente para ver cómo estabas.

—¿Así que realmente has salido a respirar?

Se ríe. —No puede dejarme más embarazada de lo que ya estoy, y sigo teniendo antojo de sandía.

—¡Pronto parecerá que llevas una!

—Cierto. Entonces, ¿cómo estás? ¿Cómo va el trabajo?

Me acomodo en mi silla. —Me está gustando mucho. El personal de aquí es súper amable y parece que estoy entendiendo lo que se espera de mí. Creo que ha sido un acierto.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

190



BAIT



—Te lo dije.

—Sí, bien, listilla. Gracias por la presentación. Espero que conduzca a cosas buenas.

—¿Has visto mucho al jefe? Está evitando las llamadas de Tyler principalmente.

De ninguna manera le estoy diciendo la verdad. —Ellie parece estar dándole vueltas. Está allí un minuto, y al siguiente se ha ido. Probablemente está demasiado ocupado para poner al día a Ty, y de todos modos, estás en tu luna de miel y no deberías ser molestada.

—Sí, bueno, volveré el lunes en una semana para ponerme al día de todo, pero mientras tanto si consigues algún chisme jugoso sobre Ant mándame un mensaje.

191

—Hmm, ¿realmente llamaste para ver cómo estaba, o sólo por el chisme?

—Si no fuera por el lujo y la relajación de aquí, además de mi marido súper sexy, estaría en un avión de vuelta con la oreja pegada a un vaso contra la puerta de su oficina.

Esta vez me rio a carcajadas y me siento muy bien. Puede que hayamos tenido una relación tensa a veces mientras crecíamos y estábamos separadas, pero es bueno tener a mi hermana de vuelta y estar conociéndola.

Se despide y me quedo sentada un rato, contenta de haber hablado con ella, pero triste porque creo que nunca podré hablarle de mi tiempo con Tommy. Significa que siempre habrá una barrera entre nosotras. Pero con la llegada de una sobrina o un sobrino, tenemos la oportunidad de abrir un nuevo capítulo en nuestra relación. Decido que debo comprarle

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



algunas cosas de bebé, unas cuantas prendas bonitas y un juguete para la cuna. Es un momento de celebración y algo positivo en lo que centrarse, y Dios sabe que nuestra familia necesita algo positivo.

Cuando termina la jornada laboral, me dirijo a los baños de mujeres donde me encuentro con un par de compañeras. Todas nos pintamos los labios y nos peinamos y acomodamos el cabello. Una rociada de perfume y ya está. Me dirijo al bar, justo al lado de B.A.D., con Rachel y una mujer llamada Ava.

—Dime, Lola, ¿cómo ha sido tu primera semana, aparte de los días que estuviste mal? —me pregunta Ava.

—Me ha gustado. Espero haber hecho un trabajo lo suficientemente bueno como para que quieran seguir conmigo.

—Creo que Rob protestaría si no te quedas.

Puedo ver que Rachel tiene una pequeña sonrisa en los labios.

—No es mi tipo. Aunque es agradable, pero prefiero mantener las cosas profesionales.

Lo cual es una palabra que no usaría para Rachel mientras resopla y luego finge que casi se traga una mosca.

Por suerte, hemos llegado al bar, así que invito a las otras dos mujeres a una copa y le pregunto a Rachel si se encuentra bien.

Rachel señala hacia una gran zona de asientos que se extiende por una pared con una enorme mesa delante. —Ahí está nuestra mesa. Vamos a pintar la ciudad de rojo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

192

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



Unas cuantas copas y algo de comida al estilo de las tapas y ya estoy disfrutando de la compañía y sintiéndome más parte del equipo. Rachel y Ava son muy divertidas y pronto la conversación gira en torno a Ant.

—¿Qué opinas de nuestro jefe, Lola? —pregunta Ava.

—Parece estar bien. No me gustaría caerle mal. —Ava no estuvo allí cuando desafié su autoridad al principio de la semana.

—No sé —dice Ava—. Me imagino que es bastante agradable. —Mira a una camarera—. Pero soy demasiado joven, ese es su tipo. —Señala con la cabeza a la mujer. Una mujer con el cabello rubio ondulado que debe tener al menos cuarenta años, si no se acerca a los cincuenta.

Intento actuar con calma, pero no puedo evitar mirar a la mujer, preguntándome qué tiene que Ant quiere.

—¿Ha salido con ella? —pregunto.

—Dios, no. Ant no sale con nadie. Pero una vez vino aquí, como hace a veces, y uno de los chicos le sorprendió con los pantalones abajo en un callejón cercano. Pensé seriamente en usar mucho la tumbona durante un tiempo para ver si podía tentarlo, pero no se folla a nadie del trabajo.

—¿No?

Ava se le ha aflojado la boca con la bebida. —No. Deacon y Ty siempre eran los que se follaban a las internas. Era como una competición de quién lograba ser el primero y créeme que hacían cola para intentarlo. Luego conocieron a Mia, y a Anna.

—¿Es un buen momento para recordarte que Lola es la hermana de Anna? —Rachel le da un codazo a Ava.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

193



BAIT



—Oh, mierda, sí, lo siento.

Le resto importancia con un movimiento de mi mano. —Conozco su historia. Mientras sea fiel a mi hermana, estamos bien.

—Bueno, de todos modos, luego están Jack y Oliver que creemos que tienen una relación intermitente, y luego Ant, que es el hombre misterioso en realidad. El más reservado de todos, pero se le ha visto salir con mujeres y siempre son mayores.

Me duele el corazón al escuchar que su mujer predilecta tiene más de cuarenta o cincuenta años. ¿Por qué se molesta conmigo entonces? Además, no he sido una aventura de una noche.

Rachel hace que Ava hable de otra cosa y me doy cuenta de que sigo mirando a la maldita mujer que está detrás de la barra. Quiero arrancarle los ojos. Soy patética, celosa de alguien con quien sólo estuvo una vez, pero es como si quisiera interrogarla. Preguntarle si le ha contado algo sobre él, sobre su pasado.

Ava sigue adelante y Rob viene a sentarse a mi lado. —Oye, tú. Rachel dijo que estabas bebiendo ginebra, así que aquí tienes otra.

—No hacía falta, pero gracias —le digo—. Traeré la siguiente ronda.

—Ava me dijo dónde vives. Sólo estoy a unos diez minutos de ti. ¿Podríamos compartir un taxi a casa? —pregunta Rob.

Hmmm, ¿cómo le dices a un colega que tienes un conductor que te lleva a todas partes? Tal vez esta noche sea normal y comparta un taxi con él.

—¿Ah, sí? Sí, de acuerdo, siempre que no te sacrifiquen. No voy a limpiar los restos de la parte trasera del auto.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

194



BAIT



Siento los ojos sobre mí y miro hacia Ava que me guiña un ojo. Parece que no se toma mis palabras de no estar interesada como un evangelio.

A medida que pasa el tiempo, es realmente difícil separarme de la conversación de Rob. Al final, la necesidad de ir al baño me permite excusarme para levantarme.

Al cruzar la barra, vuelvo a mirar a la mujer que está detrás. Podría haber cualquier número de mujeres aquí con las que Ant se haya acostado. Si no suele repetir, ¿cuántas conquistas puede tener?

Un brazo toca el mío y me doy la vuelta para ver a una mujer mayor con el cabello castaño medio largo que me mira fijamente. La parte delantera de su cabello está salpicada de canas, como si no hubiera ido a la peluquería desde hace tiempo. Parece un poco desmejorada y se tambalea ligeramente sobre sus pies.

195

Suponiendo que me ha utilizado para mantener el equilibrio, le pregunto si está bien.

—Te he visto entrar en el auto de Anthony. ¿Quién eres para él? — Me pregunta. *Oh mierda ¿es uno de sus juguetes?* Tiene la edad adecuada.

Me alejo un paso y me pongo las manos en la cintura. —Trabajo para él. ¿Por qué?

—Sólo para comprobarlo, porque es mío —me dice, con los ojos entrecerrados mientras su voz se llena de veneno—. Siempre ha sido mío. Así que sólo quería advertirte de que si intentas follártelo, es a mí a quien va a imaginar cuando grite de placer.

—No me voy a follar a mi jefe —miento—. Pero me cuesta mucho creer lo que dices porque sé que no hace repeticiones.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—No sé quién te ha dicho eso, pero no es cierto. He tenido a Anthony una y otra vez. Sólo el otro día me tuvo en su despacho.

Mientras habla, recuerdo su llamada telefónica desde el apartamento y me pregunto si ésta es la mujer que dijo que necesitaba. Y todo se aclara. La razón por la que tiene tantas aventuras de una noche es porque obviamente hay una mujer que nunca superó. Soy tan jodidamente estúpida. Las lágrimas llenan mis ojos. Mi madre siempre decía que no había que beber ginebra, la llamaba la ruina de la madre. Me alejo corriendo de la mujer y me meto en el baño. Cuando por fin salgo, ya se ha ido.

Me voy a casa, quiera Rob o no. Al volver, le digo.

—Por mí no hay problema. Nunca me quedo mucho tiempo. Tengo un gato que necesita ser alimentado.

Dejo que me cuente todo sobre el gato y finjo interés cuando tengo la cabeza en blanco por la mujer que me abordó.

Rob mantiene la conversación durante el trayecto a casa. Lo miro desde un punto de vista romántico. Es guapo y es una buena persona. Se asegura de que llegue a casa sana y salva y eso es señal de una persona decente. Seguro que es de fiar, no como el puto Ant Warren.

Suspiro. No hace que se me humedezcan las bragas. Están secas como un hueso. No es justo, joder. Quiero a alguien que no puedo tener.

Paramos en la puerta de los apartamentos. —Aquí me quedo —le digo—. Gracias por compartir el taxi.

—Cuando quieras. Ahora sé que estás a salvo en casa —dice. Hay una pausa. Y entonces hago algo estúpido. Me inclino hacia delante, con la

196

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT

intención de darle a Rob un beso en la mejilla, pero él malinterpreta mis señales y me besa en la boca.

Me alejo rápidamente. —Mierda, Rob, yo...

—Oh, Dios. Lo he jodido ¿verdad? En serio, Lola, olvídale. He tomado mucha cerveza. Te veré el lunes, ¿de acuerdo?

—Quería hacer esto. —Me inclino de nuevo y le beso suavemente la mejilla—. No estoy diciendo que no. Sólo digo que no estoy preparada para nada ahora mismo.

Mi cuerpo empapado de ginebra disfrutaba de sus labios en los míos, pero todo lo que mi mente gritaba era que no eran los de Ant.

Pero Ant no me pertenece.

Le pertenece a la mujer del bar.

Al salir del auto, me despido de Rob con la mano mientras se aleja y entonces grito sobre la mano de alguien y oigo a Ant gruñir.

—Será mejor que me expliques ahora mismo por qué tus labios estaban sobre ese imbécil, porque estoy a un viaje en auto de ponerlo en A&E.

Suelta la mano y me hace girar. Sus ojos brillan con furia, el pulso le tiembla en la mejilla y tiene las manos a los lados.

—Estoy esperando, Lola —me dice.

197

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT

CAPITULO VEINTIDÓS

Ant

*Traducido por Kruizm61
Corregido por Kruizm61 & Lapislázuli*

198

Me mira fijamente con los ojos muy abiertos y aterrorizados, pero aun así, soy incapaz de detenerme.

Dejó que él la besara.

Que la bese.

Mis puños se aprietan por la necesidad de ir a buscarlo y asegurarme de que no pueda volver a besar a nadie, pero eso significaría dejar a Lola, y ella me necesita ahora mismo para recibir una lección sobre a quién pertenece.

Doy un paso hacia ella y retrocede hasta chocar con la pared.

—Ant —exclama, su pecho agitado casi tanto como el mío en este momento.

Pensaba que había conseguido aclarar mi cabeza después de mi reunión de esta mañana, pero ahora está tan jodida como siempre.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT

Impulsado por mi necesidad de ella, aprieto la parte delantera de mi cuerpo contra la suya y casi consigo tragarme el gruñido que amenaza con subir por mi garganta.

Nuestras narices están a milímetros de distancia mientras la miro fijamente a los ojos.

—¿Y bien?

Levanta la barbilla en señal de desafío. —No te debo ninguna explicación.

Una furia al rojo vivo estalla en mi interior. Sin pensarlo, mis dedos rodean su garganta y la aprietan ligeramente. Sus ojos se oscurecen ante mi movimiento y mi polla se estremece.

—¿Por qué te estaba besando? —le digo en voz baja y amenazante.

—Tal vez porque tú no estabas —se burla ella—, ¿dónde has estado hoy, Ant? ¿Con quién has estado hoy? —Sus cejas se levantan en señal de acusación, lo que no ayuda a mi estado de ánimo.

—No tiene nada que ver contigo —escupo.

—Exactamente. —Inclina la cabeza hacia un lado estudiándome—. ¿Así que no estabas con una de tus muchas mujeres mayores?

—¿Qué? —bramo.

—Lo sé todo sobre ellas. Incluso conocí a una esta noche, aunque no puedo decir que haya visto el atractivo. —Me rechinan los dientes ante la idea de que conozca a alguna de las mujeres con las que suelo desatar mi necesidad de venganza.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

199

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT

—Te lo dije, inflijo dolor y me imagino que es la perra que abusó de mí.

Veo que conecta los puntos más rápido de lo que me gustaría.

—Cuéntame —me suplica.

—Mierda —aúllo, haciendo lo único que conozco para que deje de interrogarme.

Mis labios se posan sobre los suyos en un castigador y violento beso. Nuestras lenguas se baten en duelo y nuestros dientes chocan mientras intento librarla de la sospecha que ya la invade.

Nadie tiene por qué conocer esa parte de mi vida. Especialmente alguien que ya está tan rota como Lola. Ya tiene suficientes secretos que la agobian, no necesita el peso de los míos encima.

Encuentro su muslo, levanto sus piernas alrededor de mi cintura, apretando mi dura longitud contra su núcleo. Luego la llevo a la esquina de un callejón oscuro.

—Ant —gime, cuando arranco mis labios de los suyos y empiezo a besar y succionar su cuello—. ¿Por qué yo? ¿Por qué me quieres a mí cuando sólo sales con mujeres mayores?

—Yo no salgo con nadie.

—Ah, eso es cierto. No repites, solamente con una.

La idea de que de alguna manera se tope con Vivian tiene el sudor brillando en mi piel. Vivian podría contarle a Lola todo tipo de historias de terror por las cosas que le he hecho a lo largo de los años. *Pero, ¿por qué iba a hacerlo?* me pregunta una vocecita en mi cabeza. Vivian mantiene

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



nuestras actividades tan privadas como yo. No se le ocurriría hablar en un bar con una de mis empleadas.

Los dedos de Lola se enroscan en mi pelo mientras trata de atraerme de nuevo a sus labios y hace que los pensamientos se me escapen de la cabeza, lo único que puedo ver mientras tomo sus labios una vez más es a él pegado a ella.

Ella es mía.

Empujando su falda por la cintura, le arranco las bragas del cuerpo y las dejo caer al suelo del oscuro callejón que estamos utilizando antes de levantarla contra él y rodear mi cintura con sus piernas.

Me desabrocho rápidamente los pantalones y libero mi polla.

—Cuéntame, Ant. Cuéntame lo que te ha hecho —suplica.

—Para, Lola. Necesitas detenerte, carajo.

—Haz. Lo.

Me introduzco en ella de un solo empujón haciéndola jadear de sorpresa y, afortunadamente, obligándola a parar con las insistentes preguntas.

Mi tiempo se está acabando, lo sé. Con Ellie al descubierto y todo el mundo preguntándose quién es su madre, mi tiempo en la clandestinidad está llegando a su fin más rápido de lo que puedo comprender.

—Mierda —gruño mientras sus paredes se agitan a mí alrededor. He hecho todo tipo de cosas pervertidas a lo largo de los años, pero nada es comparable al sexo con Lola. Es como si su cuerpo estuviera hecho para mi placer.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

201



BAIT



—Anthony —grita, sus uñas se clavan en mis hombros mientras empieza a perderse en las sensaciones.

—Cualquiera podría vernos —gruño—, cualquiera podría pasar por la noche y ver cómo te follo. Verme poseerte.

—Mierda. —Su cabeza cae contra la pared, pero no hace ningún movimiento para terminar con esto. En todo caso, sólo se moja más.

—Eres mía, Lola. Mía. Ningún otro cabrón debería poder mirarte, y mucho menos besarte.

—Oh Dios —gime mientras su coño se aprieta contra mí—. Oh Dios.

Dejo caer mi cara en el pliegue de su cuello y hundo mis dientes en su suave piel. Grita cuando el dolor se mezcla con el placer y la lleva al límite, seguida unos segundos después por mí.

Gruño mientras libero todo lo que tengo dentro de ella.

Tomando su barbilla con la mano, inclino su cabeza para que no tenga otra opción que mirarme. —Eres mía, Lola. Mía.

—Pero parece que tú no eres mío porque el otro día estuvo en tu oficina.

Parpadeo un par de veces. —No he estado con nadie más desde que... —Mi corazón empieza a acelerarse al pensar en los últimos días y en quién ha estado en mi oficina. Diablos, apenas he estado allí, así que no hay mucho que pensar.

—Lola —digo, dejando caer sus piernas al suelo y acomodándome—. ¿Quién era la mujer con la que estabas hablando esta noche? —Intento

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

202

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



mantener mi voz firme, pero cuando sus cejas se juntan en señal de preocupación, empiezo a pensar que he fracasado.

Se encoge de hombros. —Una mujer de unos cincuenta años probablemente, pelo castaño, corto. Hay que hacerle un retoque de raíz. Obviamente está en la cama demasiado tiempo como para reservar una cita con una peluquería. No sé nada más. No me entusiasmaba tener que hablar con ella. Ciertamente no quería acordarme de uno de sus juguetes.

—¡Maldita sea! —rujo, alejándome de ella y tirando de mi pelo hasta que lo único en lo que puedo concentrarme es en el dolor—. ¿Qué te dijo? Cuéntame todo lo que te dijo —exijo, volviendo los ojos hacia ella.

Traga nerviosamente mientras conectamos, antes de enderezar su ropa y apartarse de la pared.

—No te debo nada —dice, repitiendo sus palabras anteriores.

—Como el infierno que no. Esto es sobre mi jodida vida, Lola. Y si ella es quien creo que es, entonces te necesito tan lejos de ella como sea posible.

—Entonces dime quién es, hazme entender —grita.

Tomando su mano, la saco del callejón y la arrastro hasta mi coche, que está aparcado un poco más abajo de su casa.

—Sube —le exijo, abriendo la puerta de golpe y empujándola para que entre.

Casi espero que se niegue y se vuelva hacia su propia casa, pero tras una nueva mirada a mis ojos, sigue mis órdenes. No tengo ni idea de lo que puede leer en mí, y creo que prefiero no saberlo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

203

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



El trayecto hasta mi casa es tenso y silencioso. Sé que ella quiere respuestas y también sé que no tengo ninguna posibilidad de evitar responderlas. Pero si tengo que hablar de esa época de mi vida, no lo haré en un puto callejón oscuro en medio de la ciudad.

En cuanto llegamos a mi piso, me dirijo a la cocina y vierto los restos de la botella de whisky de anoche en un vaso limpio.

—¿Qué demonios le pasa? —pregunta Ellie detrás de mí, después de que pase a su lado.

—Ellie, ¿hay alguna posibilidad de que nos des un poco de espacio? —pregunta Lola en voz baja.

—Maldito infierno, ¿voy a tener que pasar otra noche escuchando cómo follan ustedes dos?

—Te compré unos auriculares. Úsalos —ladro sin mirar atrás.

—Bien —murmura antes de que sus pasos se vuelvan más silenciosos y la puerta de su habitación se cierre. Todavía no tengo ni idea de qué ha hecho con todo lo que le compré, pero para ser sincero, no ha sido lo primero en mi lista de prioridades.

—¿Ant? —La mano de Lola se posa en la parte superior de mi brazo mientras mis dedos envuelven el vaso que tengo en la mano con un agarre tan fuerte que espero que este se rompa en cualquier momento.

—S- Su nombre es Sharon.

Lola me aprieta el brazo y tira de él. Quiere que la mire, pero no hay manera de que pueda hacerlo ahora.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Continúo mirando mi reflejo en la ventana que tengo delante. Pero no me veo como el hombre de treinta y tres años que soy ahora. Sólo veo al niño del que ella abusó. El débil e indefenso niño que no conocía nada diferente a la forma en que ella me trataba.

Me dijo que me quería. Y yo le creí, carajo. Creí cada palabra que salía de su boca porque no tenía a nadie más a quien escuchar, a quien creía que le importaba.

No tenía ni idea de que estaba abusando de toda la confianza que tenía en ella.

—Ella era... era mi madre de acogida.

El jadeo de Lola llena el espacio silencioso que nos rodea.

—¿Y es ella la madre de Ellie?

El vaso que tengo en la mano sale volando por la habitación, haciéndose añicos contra la pared de enfrente.

Giro, con la necesidad de alejarme. Mantengo la vista en el suelo mientras paso junto a Lola, incapaz de mirar sus ojos compasivos y ver la compasión que sé que los llenará.

No levanto la vista hasta que llego al pasillo, y cuando lo hago, encuentro a Ellie mirándome con lágrimas corriendo por su cara.

—Lo siento mucho —susurra cuando paso junto a ella, pero no respondo. No puedo. Estoy entumecido.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

205

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE



BAIT



CAPITULO VEINTITRÉS

Lola

206

*Traducido por Kruizm61
Corregido por Kruizm61 & Lapislázuli*

Ant sale del apartamento y Ellie se acerca a la puerta. Corro y tiro de ella para que regrese. —Déjalo. Volverá —le digo, aunque en realidad no tengo ni idea de cuáles son sus planes.

Lo que sí sé es que después de soltar esa bomba, me dejó en su apartamento con su hija.

—L-Lola. Mi madre. Ella abusó de él. Era su madre. Bueno, su madre adoptiva, pero... —Palidece y veo que empieza a jadear. La suelto y corre al baño donde vomita en el inodoro. Le froto la espalda hasta que termina y entonces tomo un vaso de agua y unos pañuelos de papel para su boca.

—No me sorprende que no me quiera —dice Ellie, con la espalda apoyada en el frío azulejo de la pared del baño.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE



BAIT



—Él dijo que acababa de descubrir que eras suya. Ha tenido investigadores privados para buscarte y te ha traído a su casa. Esas no son las acciones de alguien que no quiere a su hija para mí.

—Así que la viste. ¿Mi madre?

—Sí, eso parece. —Recuerdo a la borracha que me agarró en el bar—. No la conozco, Ellie, pero ¿cómo puede ser buena persona alguien que haría eso?

—Si ella se acercó a ti, entonces está por aquí. ¿Sabe ella que estoy aquí? —Ellie abre los ojos de par en par—. No quiero verla. ¿Quién querría tener eso como madre?

Suspirando, me siento junto a ella en el suelo del baño. —Ojalá pudiera ofrecerte respuestas, Ellie, pero diablos, no sé qué hacer con esta información. En absoluto. —Entonces me doy cuenta de que conozco a alguien que sí lo sabe—. Ven, vamos a sentarnos en el salón a esperar a tu padre. Tengo que hacer unas llamadas. —Tenía que enviar un mensaje de texto a mi madre para comunicarle que, después de todo, no iba a volver a casa esta noche, y luego tenía que localizar a Deacon. Porque si alguien podía ayudar a Ant, era él.

No quería molestar a mi hermana en su luna de miel, pero no tenía el número de Deacon. Le envié un mensaje de texto, pero no me sorprendí cuando unos minutos después mi teléfono sonó.

—¿Por qué quieres el número de Deacon?

—Sólo por un asunto de negocios.

—Una mierda, Lola. Ahora... —No llegó a decir nada más cuando las palabras—: Lo arreglaré. —Llegaron a ella y la voz ronca de Tyler atravesó la línea.

207

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY DEVLIN RRAINE

BAIT



—Hay cinco horas entre tú y yo, Lola. Dime qué pasa o volveré a casa de todos modos.

Suspiré. —He conocido a una mujer esta noche. Resulta que fue la madre adoptiva de Ant... —Hice una pausa—. La madre de Ellie.

Se produce un silencio por un momento. —¿La madre de Ellie fue la madre adoptiva de Ant? ¿Acabo de oírlo bien?

—Sí. Sólo me lo dijo y luego se fue.

—Miieeeeerrdaaa. —El dolor en la voz de Ty es muy claro en la línea—. Dijo que sus experiencias en los hogares de acogida fueron duras. Nos contó que tuvo que huir con un bebé a causa de una experiencia. Oh Dios, ese bebé era Ellie, ¿no? ¿Lo sabía y por eso huyó?

—No. No. Él no sabía que ella era suya. No hasta hace poco. Ella fue a su oficina. Me lo dijo. Sharon, dijo que era su nombre. Ahora, ¿puedes darme el número de Deacon?

—Lo llamaré yo mismo ahora, y luego te lo enviaré por mensaje de texto para que lo uses en el futuro. Mantenme informado, Lola. No me importa la hora que sea, ni el día ni la noche, ni que esté de luna de miel. Ese hombre es un hermano para mí en todos los sentidos menos en el biológico. Si él se corta, yo sangro.

—De acuerdo, Ty. Te lo prometo. Gracias por llamar a Deacon. Ant necesita a alguien y yo estoy aquí para escuchar, pero no sé qué hacer.

—¿Por qué estás en su apartamento a estas horas de la noche? —pregunta Ty.

—Sólo estaba ayudando con Ellie. Tenemos una edad similar. —Miento.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

208



BAIT



La voz de mi hermana reaparece en la línea. Pero esta vez suena diferente. Como cuando está a punto de ponerse mandona conmigo. —Ty se ha ido. Se pasea por la zona de la piscina despotricando y tirándose del pelo. Creo que la luna de miel ha terminado —dice.

—No, Anna. No. Por eso quería a Deacon. Y están Jack y Oliver. No te necesitamos.

—Lola. He estado sentada en mi trasero durante días. Ty y yo no nos quedamos quietos, en realidad no. Ha sido increíble pero creo que los dos tenemos ganas de volver de todas formas. Voy a mirar los vuelos si Ty está de acuerdo, que viendo su cara creo que lo estará.

—He estropeado tu luna de miel —me lamento.

—No, no lo has hecho. Surgió un asunto de B.A.D., y eso es lo primero. Ahora, Ty te tenía en el altavoz, así que habla conmigo. ¿En qué estás ayudando con respecto a Ellie?

—Sólo le hago compañía.

Suspira. —No debería haberte involucrado en todo esto. Quiero decir que sólo eres su interna de contabilidad. Sé que te conoce de... antes, pero eso debería haberle hecho darse cuenta de que ya tenías bastante con lo que lidiar sin involucrarte con una chica que claramente va a tener problemas. Se suponía que tu trabajo era un nuevo comienzo, no una ruta hacia más drama.

—Soy una persona adulta, Anna. Estoy bien. Escucha, será mejor que despeje mi línea por si llama Deacon.

Suspira. —De acuerdo. Pero ten cuidado. Te quiero, hermanita, y me preocupo por ti.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

209



BAIT



Termino la llamada y cierro los ojos. Sé que se preocupa. Tanto que me asfixia.

Me mira. —¿Qué pasa?

—Una conferencia de hermana y Ty está llamando a Deacon. Todo lo que podemos hacer ahora es esperar. Entonces, ¿limonada? —le pregunto.

Asiente y nos preparo un vaso a las dos. Luego pongo un programa de televisión al que ninguna de las das presta atención, mientras esperamos a que suene el teléfono o que vuelva Ant.

—Háblame acerca de tus padres. —La voz de Ellie surge en el apartamento vacío—. Dijiste que no sabías quién era tu padre.

210

Aunque no quiero volver a visitar mi pasado, siento que Ellie necesita un ancla en este momento. Necesita saber que no está sola en la vida de los jodidos.

—El hombre al que llamaba papá vivía en Nueva York. Mi madre es de Londres. Dirigía una revista que rivalizaba con B.A.D. No tuve mucha relación con él más que cuando me necesitaban para estar bonita en eventos benéficos y oportunidades fotográficas. —Miro fijamente al espacio.

—Luego todo se volvió extraño. Mi hermana tuvo un accidente y lo siguiente que hizo mamá fue meterme en un avión de vuelta a Londres con ella y tener diferentes nombres e identidades. De la noche a la mañana, pasé de ser rica a pobre y tuve que vivir en un barrio donde mi acento me delataba, así que tuve que fingir. Me inventé una historia de por qué estaba allí y traté de encajar, aunque, por supuesto, no lo hice.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



»Pero mi hermana se quedó, y mamá me dijo que ella y papá se habían separado y que Anna se quedaba con nuestro padre. Así que, además de dejar a mi padre, y toda mi nueva identidad, mi hermana me abandonó y mi madre esperaba que creyera que esto era sólo una separación matrimonial que se había vuelto tóxica. Sin embargo, no podíamos hacer nada que pudiera delatar nuestras verdaderas identidades. —Resoplo, levantando una ceja—. Con el paso del tiempo la oí hablar por teléfono y me enteré de retazos, como que mi hermana trabajaba para papá y estaba involucrada en prácticas dudosas, aunque ahora sé la verdad y no es como parecía y tampoco es bonito.

—Entonces, vive en Nueva York, pero, ¿ya no lo ves?

—Vivía en Nueva York. Está muerto. Me secuestró y no vivió para contarlo. —La miro fijamente—. No te voy a contar más sobre eso. No me corresponde y además, de verdad, no puedo. —Me doy cuenta de que me estoy rascando los brazos y me detengo.

—¿Fuiste secuestrada por tu propio padre? ¿Qué, para poder recuperarte de tu madre?

—No, para hacer una prueba de ADN para ver si era o no mi padre o si compartía el mismo padre que Anna.

—Oh, mierda. ¿Y cuáles fueron los resultados?

—El resultado fue que no tengo ningún padre. Ambos terminaron muertos.

—¿Así que no lo sabes? ¿No se hizo la prueba?

—Fue destruida y no tiene sentido hacer una ahora. No cambiará mi vida de ninguna manera el saber quién es mi padre.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—¿Pero el otro era un buen tipo?

—Sí, creo que sí.

—Así que tú podrías ser suya.

—Oh, Ellie —digo, con una sonrisa comprensiva—. No tendrá ninguna importancia en mi vida quién sea mi padre biológico porque Tommy me destruyó cuando me tomó. Mi padre podría ser el hombre bueno, pero yo no soy una buena hija. No soy una buena hija en absoluto.

Los recuerdos quieren tomar el control, pero no puedo dejarlos. No ahora. —Habla conmigo, Ellie. Cuéntame cualquier cosa sobre tu propio pasado. Necesito que me distraigas. Por favor. —Tiro de su brazo.

—Está bien, de acuerdo. Bueno, todo lo que sabía por mi información de acogida era que un chico joven había aparecido en una comisaría conmigo. A partir de ahí no sabía qué había pasado con el chico, aparte de que también había entrado en el sistema. No recuerdo nada de mis primeras reubicaciones, pero cuando llegué a los ocho años, acabé con dos alcohólicos. Uno se cayó por las escaleras y murió y me cambiaron de casa. A partir de entonces ninguno de ellos fue nada bueno. No podían lidiar con mi actitud, querían el dinero que les traía. Uno de ellos me golpeó tan fuerte que me rompió la nariz. Así que estaba acabada. Dormí en los pisos de unos amigos hasta que todos se hartaron de mí, y entonces empecé a robar y a hacer trampas para poder comer y aquí estamos.

Consigo una especie de bufido-risa. —Qué par.

—Sí.

—¿Dónde crees que fue? —le pregunto.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Se encoge de hombros. —Probablemente a un bar. Tal vez al que fuimos nosotras.

—Olvidemos que esa noche ocurrió, ¿de acuerdo? De todos modos, ¿piensas quedarte ahora? Has vuelto.

—Vivo el día a día, Lola. Así es como me las arreglo. Como se las arreglan mis pocos amigos.

—¿Es ahí donde fueron a parar las cosas?

—Sí, lo necesitaban más que yo.

—Ellie, lo entiendo, pero no puedes tomar las cosas de Ant y regalarlas así.

—¿Por qué no? Es un jodido multimillonario. Puede permitirse el lujo de financiar algunos trozos de ropa.

—Estoy segura de que puede. Pero, ¿por qué no intentas hablar con él al respecto? Quizá haya una forma de ayudar a la gente en la que no tengas que robar. Habrá organizaciones benéficas de apoyo. Tal vez en algún momento puedas fundar una, para ayudar a la gente que acabó como tú.

—Sin embargo, es mucho más fácil llevarles mis cosas —dice, como la adolescente que es.

—Si alguna vez decides hacerlo, te ayudaré.

Parece sorprendida por eso. —Oh, de acuerdo, gracias.

La puerta se abre y ambas nos giramos esperando ver a Ant, pero en su lugar Deacon está de pie en la puerta.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

213

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE

BAIT



—¿Sabes algo de él? —brama.

—Nada.

—Mierda. —Se acerca al sofá y mira a Ellie—. Escocés, puro, niña. Gracias.

Quiero soltar una carcajada cuando, en lugar de mandarlo a la mierda, Ellie se pone en pie como si estuviera en el ejército y se dirige a grandes zancadas hacia el armario de las bebidas. El efecto Deacon King.

—No hay nada, lo siento —le dice.

—Ah, sí, se bebió la última antes de irse enfadado. —Recuerdo.

—Cuéntame todo lo que sabes para que pueda ir a buscarlo, y entonces podré ir a buscarla a *ella*. —La forma en que dice *ella* me produce un escalofrío.

214

Le repito mi encuentro con Sharon: cómo era, en qué bar la había visto, y él toma su teléfono y le da la información a William.

—Ve allí ahora, ¿quieres? Yo también voy para allá, pero antes comprobaré los bares cercanos. Tengo el presentimiento de que él estará allí, el último lugar donde la vieron. Sólo espero que no esté planeando nada estúpido.

Se vuelve hacia Ellie. —Tu madre es una hija de puta, pero se compensa con el hecho de que tu padre es la puta sal de la tierra. Si quieres mi consejo, quédate al lado de tu padre y estarás bien, niña.

Y luego se va tan rápido como entró.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



CAPITULO VEINTICUATRO

Ant

215

*Traducido por Kruizm61
Corregido por Lapislázuli*

Tenía la intención de ir y encerrarme en mi dormitorio, pero mis piernas parecían tener otras ideas, porque antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando, estaba tirando de la puerta principal y atravesándola.

Todo lo que me rodeaba era un borrón mientras salía a trompicones del ascensor y llegaba a la calle. El aire fresco me golpeó, pero no lo noté. Estaba demasiado perdido.

Se lo dije a ella.

Se lo dije a ellas.

Al doblar la esquina, me agacho, apoyo la palma de la mano contra el áspero ladrillo y siento náuseas.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



Los recuerdos amenazan con consumirme y me quedo ahí como un puto perdedor vomitando en la calle.

Debería ser más fuerte que esto. Soy un puto hombre adulto que dirige una empresa de gran éxito. La gente me teme, joder. Sin embargo, ella todavía tiene el poder de hacerme sentir como un niño y convertirme en una cáscara de la persona que realmente soy.

Después de limpiarme la boca con el dorso de la mano, me levanto y vuelvo a caer contra la pared.

Mis puños se enroscan por la necesidad de hacer daño a alguien.

Rebuscando en mi bolsillo, saco mi teléfono y encuentro el contacto de mi asistente.

—¿En qué bar estuviste esta noche? —ladro por la línea cuando finalmente responde.

—En el Waterside —me dice en voz baja—. Pero ya nos hemos ido, si es que pensabas acompañarnos. O... debería decir, Lola ya se ha ido. Se fue a casa con... —*hipo*—, Rob hace bastante tiempo.

—Ponte sobria, Rach —le exijo antes de terminar nuestra llamada y guardar el teléfono una vez más.

Las imágenes de ese hijo de puta poniendo sus labios en lo que es mío parpadean en mi mente. Y aunque me dan ganas de cazarlo y mostrarle exactamente lo que pienso de ese movimiento, en realidad es un bienvenido alivio de las otras imágenes que han estado en mi cabeza.

El bar está en la otra punta de la ciudad, pero no estoy de humor para tener la compañía de nadie más, incluso si es sólo la de un taxista.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

216



BAIT



Así que en cuanto me alejo de la pared, me dirijo en dirección a donde estuvo ella por última vez.

Ella abordó a Lola. Lo que significa que sabe que Lola es algo para mí. Es imposible que haya sido un encuentro al azar. Esa perra es demasiado astuta para eso. Tengo la sospecha de que me estará esperando. Sharon estará esperando que Lola divulgue los detalles.

Ha preparado esto, creyéndose muy inteligente, pero se olvida que ya no soy ese niño débil e ingenuo. Ya no está jugando este juego salvaje con un niño, sino con un hombre. Un hombre que no se lo pensará dos veces antes de causarle un poco del dolor que me causó a mí durante tantos años.

Deben ser casi dos horas más tarde cuando veo las luces de neón del bar en la distancia. Estoy desesperado por un trago. El persistente sabor de mi propio vómito me hace querer volver a vomitar, pero el sabor de la venganza lo supera.

Saludo al portero con la esperanza de que no vea la tormenta que se está desarrollando detrás de mis ojos y abro la puerta cuando me hace un gesto para que lo haga.

Mantengo la cabeza agachada mientras me dirijo a la barra y encuentro un lugar que me permita ver todo el local.

Después de pedir un whisky, recorro la sala en busca de la puta que pensó que sería una buena idea utilizar a Lola para llegar a mí.

Mi nivel de frustración no hace más que aumentar cuando no veo a nadie vagamente conocido. Pero eso no significa que no esté aquí. Si ella planeó esto, entonces estará esperándome en algún lugar, lista para abalanzarse cuando piense que menos lo espero.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

217



BAIT



—Estoy listo, hija de puta —murmuro mientras bebo el tercer whisky que el camarero sigue rellenando sin que yo tenga que pedirlo.

Cuando finalmente salgo por esas puertas, todo el edificio gira a mí alrededor y no tengo ni idea de cómo mis piernas me llevan fuera.

Caigo de cara dentro del taxi que está parado en la acera y debo darle mi dirección porque lo siguiente que sé es que me está gritando y diciéndome que me baje.

Cuando abro los ojos y consigo enfocarlos, encuentro mi edificio ante mí.

Las luces aún brillan desde el último piso y mi corazón se contrae al pensar en Lola. Seguramente, después de saber lo que ella hizo esta noche, ya se habrá ido.

¿Por qué me querría alguien después de saber la verdad?

Ella me arruinó para cualquier otra persona hace mucho tiempo.

—Amigo, sal de una puta vez —chilla el conductor una vez más, sacándome de mi pesadilla, alcanzo la puerta.

No acierto con la manilla en el primer intento, pero por suerte, tengo un poco más de éxito en el segundo.

Puedo tardar diez minutos o tres horas -no tengo noción del tiempo-, pero al final llego a la puerta principal.

Estoy ocupado intentando meter la llave en la cerradura, cuando la puerta en la que me apoyo desaparece de mi hombro y salgo volando hacia el interior del piso.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

218



BAIT



—Ant, mierda. —Su voz suave y preocupada me sobresalta. ¿Por qué sigue aquí?

Ruedo sobre mi espalda mientras el dolor estalla en mi hombro desde donde aterricé. Al instante, ella está allí, con sus manos en mis mejillas ásperas y mirándome a los ojos.

La preocupación está grabada en cada centímetro de su rostro.

—¿Estás bien? —pregunta, rompiendo el contacto para examinarme.

—Nunca he estado bien, Lola. —Mi traidora voz se quiebra al final, pero no tengo control sobre ella.

—De acuerdo, vamos a llevarte a la cama.

Ella hace lo posible por levantarme, pero apenas tiene fuerzas.

—Vas a tener que ayudarme, aunque sea un poco.

—Humph —gruño mientras trato de impulsarme hacia arriba.

—No me hagas volver a llamar a Deacon —me advierte.

¿Deacon estuvo aquí? ¿Por qué?

Me sacudo los pensamientos de la cabeza y me concentro en poner mis pies a trabajar.

En cuanto me levanto, Lola se coloca por debajo de mi brazo e intenta guiarme hacia mi dormitorio. Cuando pasamos por el salón, veo un bulto cubierto de mantas en el sofá.

219

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



—Ellie —susurro, con el corazón sufriendo por mi chica. Ella ha pasado por mucho, lo último que necesita ahora es que yo pierda la cabeza.

—Ella está bien, Ant. Estará bien.

Asiento, aunque no estoy seguro de creerlo.

Finalmente, llegamos a nuestro destino y Lola me deja caer en el borde de la cama. Me ayuda a quitarme la ropa del cuerpo antes de empujarme para que me tumbe con la cabeza en la almohada.

Mis ojos permanecen abiertos, observándola mientras se desviste para unirse a mí.

Ella es un puto ángel, pero las cosas que me permite hacerle...

Joder, mi polla se agita al pensar en ello.

No debería querer lastimarla en este momento tanto como quiero protegerla.

Su cálido cuerpo sube a la cama junto a mí y se acurruca a mi lado con la cabeza sobre mi pecho. No puedo hacer otra cosa que acercarla más a mí.

—¿Por qué sigues aquí? —No me doy cuenta de que he dicho las palabras en voz alta hasta que ella se tensa y responde.

—¿Dónde más podría estar?

—Pero... pero lo que he admitido.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Mi voz se quiebra una vez más y la emoción me quema el fondo de la garganta. No puedo hablar de esto ahora. Si lo hago, me derrumbaré y ella pensará que soy aún más débil de lo que estoy seguro que ya piensa.

Su mano sube por mi pecho hasta que me toca la mejilla y me mira.

—Duerme un poco, Ant. Todo parecerá más brillante por la mañana.

Deja caer un dulce beso en la comisura de mis labios antes de quedarse en silencio a mi lado.

Cuando me despierto a la mañana siguiente, Lola ya está vestida y colocando un café en mi mesita de noche.

—¿Vas a algún sitio? —pregunto, con la voz áspera por el sueño.

—Sí, sólo necesito salir por ahí. No debería tardar mucho. ¿Cómo te sientes? —pregunta, apartando un mechón de pelo de mi cara.

—No tengo ni idea —admito, sin moverme.

—Deberíamos hacer algo divertido cuando vuelva.

—¿Divertido? —pregunto con una carcajada, haciendo que el color llegue a sus mejillas.

—Olvidalo; fue una idea estúpida.

—No, no. —Le tiendo la mano y tomo la suya—. Divertirse suena bien.

—Está bien, pues piensa en algo y cuando vuelva haremos lo que sea.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

221

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



Se inclina hacia delante y me da un beso en la frente.

La tomo por la nuca y la sostengo para que su nariz casi toque la mía.

—Gracias por no salir corriendo.

—Ant —dice con un suspiro, su aliento fresco y mentolado abanica mi rostro, recordándome que el mío probablemente huele como el trasero de un burro en este momento, seguro que sabe a eso—. Nada de esto es obra tuya. Nada de esto es culpa tuya. —Una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios—. Ellie está en su habitación. Creo que apreciaría mucho que hablaras con ella. Tiene muchas lagunas que necesitan ser llenadas.

Asiento, el miedo a tener que decir algunas de las palabras que Ellie merece escuchar se me queda atascado en la garganta, impidiéndome hablar.

—Te enviaré un mensaje cuando esté de regreso.

Con un beso en la punta de mi nariz, se levanta.

Una expresión extraña cruza su cara por un momento, pero desaparece antes de que pueda saber lo que es.

—De acuerdo. Gracias de nuevo.

—Deja de disculparte. Pasa un rato con tu hija. —Con sus palabras aún en el aire, se da la vuelta y se va.

Me empujo para sentarme y me bebo el café que ha dejado antes de ir al baño con la esperanza de poder quitarme el hedor de la bebida de anoche y la fuerte resaca.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

222



BAIT



No me siento mucho mejor cuando salgo de la habitación vestido con un par de joggers y una camiseta, pero al menos huelo significativamente más fresco.

Cuando me detengo frente a la habitación de Ellie, hago una pausa de unos segundos para escuchar cómo se desplaza en el interior.

Antes de cambiar de opinión, levanto la mano para llamar a la puerta.

—Ellie, ¿puedo entrar?

Tras obtener su consentimiento, empujo la puerta y entro.

La habitación tiene el mismo aspecto de siempre, pero ya puedo decir que la está haciendo suya. Lucho contra la sonrisa que quiere aparecer en mi cara al saber que ella quiere estar aquí.

—¿Puedo? —Hago un gesto hacia el otro lado de la cama, donde está sentada.

—Claro.

El silencio nos rodea durante mucho tiempo mientras nos sentamos uno al lado del otro. Pero al final, sé que tengo que llenar el vacío.

—Eras el bebé más bonito. Es decir, no había visto muchos, pero aun así, sabía que eras más hermosa que cualquier otro.

—La primera vez que me miraste con tus grandes ojos oscuros, juro que fue como si me dieran un puñetazo en el pecho.

—No tenía ni idea de por qué sentía esa enorme necesidad de protegerte. Pensé que era porque habías nacido en el mismo infierno que

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

223



BAIT



yó tenía que vivir a diario. No tenía ni idea de que fuera más profundo que eso.

Exhalo una lenta bocanada de aire.

—Tu madre... había estado abusando de mí durante... más tiempo del que me importaba recordar. Yo era tan joven e ingenuo, y ella me mantuvo básicamente encerrado para que siguiera siendo así.

—No tenía ni idea de que podía haber participado en tu creación. Era un maldito niño. Sí, sabía lo que me estaba haciendo, sabía que no estaba bien, pero no podía hacer nada al respecto, ni decírselo a nadie. Ella era la única persona que veía, aparte de los otros hombres que la visitaban. Asumí que tú eras de uno de ellos.

—Tenías unos cuatro meses cuando salí de esa casa contigo en brazos.

—¿Por qué? —pregunta ella, sorprendiéndome. Casi había olvidado que estaba allí, estaba tan callada.

—Estabas hambrienta, Ellie. Estabas tan delgada, tan frágil. Al principio sólo llorabas, pero en algún momento debiste darte cuenta de que no había comida porque dejaste de hacerlo. Fue entonces cuando supe que tenía que hacer algo. En el brillo de tus ojos de la primera vez que te vi había desaparecido.

—Podía soportar el hambre, pero no podía seguir viendo cómo te descuidaba. Así que un día, mientras ella estaba ocupada, te envolví en la sábana sucia de mi cama y corrí contigo en brazos.

—Si lo hubiera sabido... carajo —suelto, con los dedos agarrando las sábanas mientras me invade la ira—. Si hubiera tenido alguna idea de que eras mía, nunca habría dejado que te alejaran de mí. Estabas tan

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

224



BAIT



indefensa, sufriendo tanto, que lo único que quería era cuidarte, pero no tenía ni idea de cómo hacerlo. Así que lo único que pude hacer fue confiar en la trabajadora social y entregarte creyendo que te colocarían con una familia encantadora y que recibirías el amor que merecías.

—No resultó de esa manera.

—Sí, por lo que veo.

El silencio vuelve a llenar la habitación mientras nos perdemos en los recuerdos de nuestras terribles infancias.

—Lo siento —dice finalmente, y entro en pánico pensando que quiere decir que se va a ir. Pero cuando me giro para mirarla, sé que no es así.

Tiene lágrimas en las mejillas, a pesar de que no ha soltado ni un solo sollozo. Sé que están ahí, pero está luchando contra ellos.

—Siento que hayas tenido que soportar eso.

—Oh, Ellie, no tienes por qué sentirlo.

Arriesgándome, extendo la mano y la atraigo hacia mí. Ella se tensa por un momento antes de volverse hacia mí. Su cuerpo tiembla mientras se rinde a las lágrimas.

—Nunca más, Ellie. No permitiré que nadie vuelva a hacerte daño. —Dejo caer mi nariz sobre su pelo y la inhalo—. Mataré a cualquiera que lo intente —prometo.

225

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY DE RRAINE



BAIT

CAPITULO VEINTICINCO

Lola

Traducido por Kruizm61

Corregido por Kruizm61 & Lapislázuli

226

Una señal de lo fuera de juego que está Ant es que no se pregunta a dónde voy o qué hago esta mañana.

Anoche William había llamado a Deacon para decirle que Ant estaba en el club, y Deacon había decidido quedarse a distancia vigilando mientras conseguía toda la información posible sobre Sharon.

Y ahora íbamos a ocuparnos de ella.

Recuerdo nuestra conversación de la noche anterior.

La voz de Deacon llegó por la línea. —Ant está de camino a casa. Si me necesitas, llámame.

—Lo haré.

—Lola. Tengo que pedirte algo y es un poco difícil, pero necesito tu ayuda.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—¿Qué es?

—Necesito sacar a Sharon fuera de su pozo séptico. Y para hacerlo... necesito que seas el cebo.

—Lo haré.

Lanza una carcajada por la línea. —No sabes lo que te estoy pidiendo. Necesito que lo pienses bien. Dada la situación en la que te encontrabas no hace mucho, ¿eres lo suficientemente fuerte como para participar en mis planes?

—Puedo hacer que Sharon se reúna conmigo. No es un problema. No sé cómo, pero supongo que tú lo vas a arreglar.

—Por supuesto. ¿Pero qué crees que voy a hacer cuando llegue, Lola? Ella estuvo en la cárcel, se le advirtió que se mantuviera alejada de Ant una y otra vez y, sin embargo, sigue aquí, acechándolo y amenazándolo. Tratando de extorsionarlo. Si llega a esa chica, Dios sabe el daño que podría hacer y ya ha hecho bastante. Además, estoy recibiendo información de que se está inscribiendo para el cuidado de niños.

—¿Qué?

—La gente es idiota. No hacen las comprobaciones adecuadas. Ella podría herir a alguien más, y no estoy preparado para que eso suceda. Tienes que saber que cuando se trata de Ant, cuando se trata de cualquiera de ellos, no me quedaré sentado viendo cómo les hacen daño. Así que, ¿realmente quieres participar en esto porque no va a ser bonito?

—Sí.

Mi mente grita que esto es imprudente, que es frágil dadas las circunstancias recientes, pero la verdad es que estoy feliz de ser el cebo

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

227

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



para atraer a la perra. Sacrificaría los últimos vestigios de mi cordura para salvar a Ant y a Ellie de cualquier otro daño.

—Estaré en contacto —dice, y termina la llamada.

Me despierto con una notificación de texto en mi teléfono. Me separo con cuidado de Ant y me meto en el cuarto de baño.

Me lo está poniendo demasiado fácil. Está vigilando el apartamento. Llámame cuando estés lista para salir. Tengo los ojos puestos en ella para ver si te sigue o si está esperando a alguno de ellos.

Le devuelvo el mensaje diciendo que le haré saber cuándo salga y luego me preparo rápidamente, preparo un café para Ant y, con otro mensaje a Deacon, me dirijo a la salida del apartamento.

No tengo ningún plan real sobre a dónde voy a ir, así que decido caminar unos minutos y encontrar una cafetería. Mi teléfono zumba.

Te está siguiendo.

Al encontrar un lugar adecuado, entro, pido un café y me siento.

No tarda en unirse a mí.

—Oh, por el amor de Dios, ¿qué es lo que quieres? —le pregunto a Sharon, haciéndome la sorprendida de haberla visto.

—Ella está ahí, ¿no es cierto? En ese apartamento. —Los ojos de Sharon parecen maníacos, recorriendo el exterior de la cafetería y luego volviendo a mí—. Por eso me ignora. La tiene de todos modos. Es mi hija, ¿qué me impide ir a verla? Tienes que darle un mensaje de mi parte.



BAIT



—¿Qué deseas para beber, Sharon? —le pregunto—. Y no un café o una coca-cola porque tienes que calmarte de una puta vez, estás llamando la atención.

—Tomaré una taza de té y un sándwich de desayuno —dice ella. Levantándome, me dirijo a la barra. Quiero enviarle un mensaje a Deacon, pero ella está observando todos mis movimientos.

Después de unos minutos, tomo asiento frente a ella.

—¿Por qué me estás siguiendo? ¿Qué es lo que quieres? Ya te lo he dicho, sólo soy su asistente.

—Pura mierda. Te quedaste allí toda la puta noche para tener que salir tan temprano esta mañana. Él piensa que soy estúpida, pero esta madrugada se me ocurrió el porqué me ha estado ignorando, y el porqué no me ha pagado para que me quede callada. ¿Hace cuánto tiempo la encontró?

—Supongo que no te ha pagado para que te calles porque no hay nada que puedas decir en voz alta que para que la gente no sepa que fuiste a la cárcel por abusar de él.

Sharon se ríe. —No quiere que nadie sepa que le pasó. A Ant le gusta fingir que no pasó. No quiere que sus socios sepan que se folló a su mamá y que lo disfrutó.

—¿Lo disfrutó? Estás mal de la cabeza.

—Dile que tiene que llegar a un acuerdo lo suficientemente grande como para que pueda dejarlo en paz. Si quiere jugar al padre responsable es su decisión. Pero voy a montar una gran escena si no se pone en contacto conmigo en las próximas veinticuatro horas.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

229

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE

BAIT



Suspiro. —Le enviaré un mensaje ahora.

Sonríe como el gato que consiguió la crema. Llegan su bebida y su comida y, mientras se zambulle en ellas, le envió un mensaje a Deacon para ponerlo al día.

Dile que vaya a su oficina en B.A.D.

Sharon termina su comida y se limpia la boca con una servilleta. —Sabes, me preguntaba por qué había cambiado su tipo, dejando de follar con mujeres mayores en algún esfuerzo para castigarme mentalmente; pero ahora me doy cuenta. Está siguiendo mi ejemplo.

—¿Qué? —Me alejo de la mesa, estoy tan horrorizada por sus palabras.

Tiene una mirada triunfante. —Está claro que Ant te está follando porque eres una versión sustituta de nuestra hija. No te quiere a ti. La quiere a ella, y tú eres su vía para evitar eso. ¿Ha gritado accidentalmente su nombre mientras te folla?

Si no estuviéramos en una cafetería rodeados de gente, la habría tirado al suelo con una mejilla magullada, pero Sharon lo sabe y se burla de mí, riéndose.

—Ant dice que se reunirá contigo en su oficina ahora —le digo—. Él no se encontrará contigo en el apartamento porque quiere mantenerte alejada de ella.

—No me interesa mi hija. Sólo quiero dinero... y a Anthony. Él siempre será mío. Yo fui su primera. Es un tipo de amor especial el que compartimos.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

230



BAIT



Cada vez es más difícil no romperle la cara con la taza de café en la que he estado bebiendo, pero mi odio hacia esta mujer crece a cada segundo, hasta el punto de que si no salimos de aquí pronto, acabaré en la cárcel.

Pido un taxi para ir a B.A.D. y, cuando llegamos, empiezo a bajar del auto.

—¿Qué estás haciendo? —me pregunta.

—Te estoy llevando con él.

—No te necesitamos.

—Mala suerte. No vas a entrar en ese edificio sin compañía. Si Ant me pide que salga o me vaya a casa lo haré, pero no sigo tus órdenes.

231

Sonríe como una bruja de Disney. —Qué petulancia. Apuesto a que le gusta eso. Es muy de... *adolescentes*.

Mi estómago se revuelve de asco. Ya había pensado que odiaba a la gente, pero esta mujer está llevando las cosas a un nivel completamente nuevo.

Nos registramos con los de seguridad, que parecen haberse enterado de nuestra llegada hasta el punto de que el tipo dice—: El Sr. Warren las está esperando. —Cuando sé que el “Sr. Warren” no tiene ni idea de lo que está pasando.

Se queda delante de la puerta de la oficina y vuelve la cabeza hacia mí. —Entonces, ¿vas a entrar? Puedes observarnos si quieres. Puedes oír cómo grita mi nombre y luego... tan adorable, llora y se acurruca a mi lado.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Llamo a la puerta y me preparo porque cuando vea a Deacon seguro que intentará salir corriendo. Aunque no conseguirá ir muy lejos.

Me sorprendo cuando Ant me dice—: Entra.

Cuando empujo la puerta, ella se adelanta y nos encontramos cara a cara con... ¿Deacon? ¿Eh?

Entonces veo el teléfono en su mano. Rápidamente cierro la puerta detrás de nosotras.

—Tengo los saludos de todos aquí. Nunca se sabe cuándo se necesitan estas cosas. Hola, Sharon. He escuchado cosas, bueno, terribles sobre ti. Toma asiento y hablemos de cómo vamos a sacarte de la vida de Ant y de tu hija.

Aparentemente imperturbable, Sharon toma asiento frente al escritorio. —Es una pena que no haya podido venir a ver a su mamá, pero tengo todo el tiempo del mundo. De todos modos, mientras tengas algo de dinero para mí, estamos bien por ahora —afirma.

Deacon se ríe y es tan escalofriante que no sé cómo los muebles no están cubiertos de cristales de hielo.

—Sharon, Sharon, Sharon. —Se sienta en su silla mirándola—. Cuando dije que íbamos a hablar de cómo sacarte de sus vidas, no me refería a un paquete económico. —Se levanta y se acerca a ella—. Soy un amante de los cuentos de hadas, ¿sabes? Desde que conocí a mi futura esposa, soy todo un fanático del “felices para siempre”, y mi frase favorita ahora es—: Ding dong, “la bruja ha muerto”.

—Estamos en una gran oficina. Aquí no puedes hacerme nada. Demasiados testigos —dice con suficiencia.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

232

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE



BAIT

—Y eso demuestra lo mucho que me subestimas, Sharon. Porque Yo, No. Doy. Una. Jodida. Mierda. —Saca una pistola y trago saliva. Esto tiene la capacidad de sacarme de esta habitación y llevarme a otro lugar y no puedo ir allí. Ant me necesita. Él estuvo ahí para mí. Tengo que estar aquí para él.

La cabeza de Sharon gira hacia la puerta buscando una forma de escapar, pero me interpongo en su camino. La realidad de su situación la sorprende, sus ojos se abren de par en par y empieza a sentir pánico y a temblar.

Chilla cuando la puerta detrás de mí se abre de golpe y juro que mi corazón casi se detiene.

Cuando me doy la vuelta, me encuentro con que soy el único foco de los ojos furiosos de Ant.

233

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT

CAPITULO VEINTISEIS

Ant

*Traducido por Kruizm61
Corregido por Lapislázuli*

234

Puede que no estuviera en plena forma después de la noche anterior, pero mientras me sentaba con Ellie a rellenar algunos de los huecos de su pasado, me invadió una extraña sensación al darme cuenta de que Lola no ofreció ninguna información sobre su destino y sólo pude suponer que había una razón. No quería que yo lo supiera.

Volví a mi habitación y me puse a buscar mi teléfono. Finalmente lo encontré medio metido debajo de la cama, donde debió de caer cuando Lola me ayudó a desvestirme la noche anterior.

Sacudo la cabeza hacia mí mismo. Anoche llevé las cosas demasiado lejos. No debería haberla puesto en la situación de tener que cuidar de mí. Soy un puto hombre adulto, debería ser capaz de arreglármelas solo. Después de tantos años, mi pasado no debería tener el poder de consumirme como lo hizo hace sólo unas horas.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



Estaba muerto -típico-, así que después de localizar mi cargador, le doy suficiente carga para que se encienda e inmediatamente abro mi aplicación de rastreo.

Aparece que Ellie está en el departamento y sonrío porque claramente no entregó todo lo que le di el otro día. Pero entonces surge el teléfono de Lola mostrando que está en la oficina.

¿Por qué diablos está allí un sábado?

Mi primer pensamiento es que ha quedado con Rob. Mis músculos se paralizan por un segundo. Seguro que no es tan estúpida, ¿verdad?

El miedo se instala en mi estómago mientras meto los pies en los zapatos y me dirijo a la puerta. Le digo a Ellie que voy a salir y en un abrir y cerrar de ojos me dirijo a la oficina.

235

Mientras conduzco, recuerdo algo que me dijo anoche al llegar a casa.

—No me hagas volver a llamar a Deacon

¿Por qué Deacon estuvo anoche en mi apartamento? Las pocas posibilidades que flotan en mi cabeza me hacen pisar el acelerador con más fuerza.

El corazón se me acelera y aparco directamente frente a las dos puertas amarillas y corro a través de la recepción y directamente hacia el ascensor.

Confío en Deacon con mi vida; nunca haría nada que nos hiciera daño a Lola o a mí. Pero también sé que él haría literalmente cualquier cosa para protegerme y es ese pensamiento el que me tiene al borde de un ataque de pánico.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Lola lo sabe, eso significa que Deacon también podría saberlo, y eso significa...

Corro hacia mi oficina sabiendo por la aplicación que es allí donde está ella, y supongo que él también.

Suelto el aliento mientras mi mano temblorosa alcanza el pomo.

Espero un segundo antes de empujar la puerta con tanta fuerza que sale volando hacia atrás y choca con la pared.

Tres pares de ojos se vuelven hacia mí, pero sólo me fijo en un par.

Los de Lola.

Observo cómo el miedo la recorre en un estremecimiento.

No digo nada, no hace falta. Por su cara de terror, sé que puede leer con claridad cuáles son mis pensamientos al respecto.

—Lo siento —murmura, pero la descarto con una inclinación de la barbilla para centrarme en el resto de este desastre de situación.

Deacon está delante de Sharon con una pistola apuntándole.

—Pensé que era hora de sacar a la basura de la tierra. ¿Qué dices, Ant?

—Hijo, por favor —suplica Sharon, algo que nunca, nunca pensé que haría—. Esta gente está loca. Por favor, déjame ir.

—Cállate —escupo, tratando desesperadamente de ordenar mis pensamientos.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

236

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



—Ellos me secuestraron, cariño. Me secuestraron y me pusieron una pistola en la cara. Están jodidamente locos.

Deacon se burla. —Nosotros somos los locos. Pfft. Entonces, ¿qué edad tenía tu bebé aquí cuando lo forzaste y lo convertiste en padre mucho antes de que estuviera listo para serlo?

—Suficiente, Deac —ladro, sin necesidad de escuchar una repetición de mi pasado. Ser capaz de recordarlo ya es bastante malo, no necesito que me lo lean como un puto cuento para dormir—. Dame eso.

—Por favor, Anthony. Sólo he querido lo mejor para ti, hijo.

—Basta —rujo, arrebatándole la pistola a Deacon y balanceándola hasta que choca con su sien dejándola inconsciente.

Su cuerpo se desploma sobre el sofá mientras la sangre empieza a brotar del corte que le he hecho.

El silencio llena la habitación. Lo único que se oye es nuestra pesada respiración combinada mientras todos miramos fijamente a la zorra que hizo todo lo posible por arruinar mi vida.

—¿En qué coño estabas pensando? —Mi voz es baja, y si estuviera hablando con alguien que no fuera Deacon, posiblemente escalofriante, pero a ese hijo de puta no le importa mi tono de voz.

—Estábamos pensando que le haríamos un favor al mundo y borraríamos a este pedazo de mierda de él.

—¿Y creías que tenías derecho a hacerlo? —Me volteo hacia Deacon.

—Sí, creo que sí, carajo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

237



BAIT

Se pone de pie junto a mí, sin una pizca de miedo en sus ojos azul claro a pesar de la situación.

—Esta no es tu maldita decisión.

—Ella te hirió, aún te está lastimando. Esta podría ser mi decisión. ¿No quieres que ella desaparezca, maldición?

Un movimiento en la esquina de la habitación me llama la atención y miro a Lola, que se muerde las uñas tímidamente mientras nos observa.

Estoy a punto de decirle que se vaya cuando se nos une alguien más.

—Qué bonito que ustedes, hijos de puta, empiecen la fiesta sin mí — comenta Tyler, entrando como si fuera un puto día normal.

Anna y Jack vienen detrás de él y se dirigen directamente hacia Lola.

—Vamos, Lo. Vamos a sacarte de aquí.

—No —grita, sus ojos no se apartan de mí—. No voy a dejarlo.

Sus ojos me suplican que le permita quedarse, pero ya ha sufrido bastante. No necesita presenciar lo que sea que vaya a pasar aquí. De lo que estoy seguro es que Sharon no va a salir como supongo que entró.

—Haz lo que se te dice, Lola.

—Vete a la mierda, Ant —escupe—. He hecho esto por ti, para ayudarte.

—No necesito tu ayuda.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—No, necesitas un buen puto psiquiatra —grita, pero parece que se arrepiente cuando mi cara se contorsiona de ira.

—Lo que necesito es que todo el mundo salga de mis putos asuntos —estallo. He pasado años manteniendo esto en secreto y ahogándome en silencio en mis propias pesadillas. Ahora bien, podría ser una maldita noticia de primera plana. Sólo falta que Oliver aparezca y toda mi puta familia será testigo del puto desastre que fue mi pasado.

Me río para mis adentros, para sorpresa de todos. Por supuesto, Oliver ya lo sabe. Puede que este grupo sea capaz de ocultar secretos como ningún otro, pero no entre nosotros cinco. Por eso he sido una anomalía a lo largo de estos años. Ellos nunca me han hecho explotar para derramar todos los secretos. Sé que les frustra, pero basta con ver lo que ha pasado una vez que han descubierto la verdad.

239

—Vámonos —anuncia Jack, y con la ayuda de Anna casi arrastran a Lola fuera de la habitación antes de cerrar la puerta tras ellas.

El sonido de sus gritos y súplicas llena mis oídos durante largos segundos antes de que la encierren en otra oficina o la metan en el ascensor, no tengo ni idea.

—Ahora, ¿vas a acabar con esta zorra o necesitas a un hombre de verdad para hacerlo? —se burla Tyler.

—No vamos a matarla, todavía no.

—Oh, ¿podemos torturarla primero? —El enfermo hijo de puta realmente se frota las manos de placer al pensar en ello.

—No lo sé —admito, dejándome caer en el sofá desocupado de mi oficina.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—¿Qué tú jodidamente no lo sabes? La mierda que te hizo, Ant. A Ellie. ¿No quieres vengarte?

—Sí, por supuesto. Simplemente no me he levantado esta mañana pensando que este sería el día.

Me llevo los dedos a las sienes, frotándolas, deseando que la maldita resaca disminuya para poder pensar con claridad.

La zorra que tengo delante gime, moviendo su brazo.

—Bueno, será mejor que tomes una maldita decisión antes de que la puta despierte.

Miro desde ella, a mis chicos. Sé que sólo quieren lo mejor para mí en este momento, pero para ser sincero, no tengo ni idea de qué es lo mejor.

—¿Tienes algún lugar al que puedas llevarla?

Los ojos de Deacon se abren de par en par mientras que los de Tyler brillan de placer. —Sí, estaba pensando en el fondo del maldito Támesis³, para ser honesto.

—Llévala a algún sitio, ácala, amordázala, haz lo que demonios quieras con ella, pero no la mates mientras yo decido que es lo mejor.

Me miran como si hubiera perdido la puta cabeza. Para ser justos, puede que lo haya hecho. Pero esa puta mujer es la madre de mi hija, me guste o no.

³ Río Támesis es un río del sur de Inglaterra. Nace en el condado de Gloucestershire, pasa por Oxford, Eton y Londres y desemboca en el mar del Norte. Su longitud es de 346 km. Hoy en día es el río más importante de Inglaterra y la principal fuente de abastecimiento de agua en Londres.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



Me niego a quitarle otra elección a Ellie. Ya ha perdido demasiado en su joven vida.

—Hazme saber la dirección. —Me levanto del sofá, camino hacia la puerta y la abro de golpe. La atravieso, el silencio de su conmoción tras de mí es casi ensordecedor mientras intento determinar a dónde han llevado a Lola.

Al acercarme al despacho de Jack, sé que mis instintos eran correctos porque oigo que Lola sigue chillando y gritando.

Me acerco a la puerta y la golpeo con el hombro, asumiendo correctamente que Jack la habrá cerrado con llave.

—¿Qué dem...? —ladra Jack cuando entro en la habitación y levanto a Lola, arrojándola sobre mi hombro y caminando de nuevo hacia fuera.

—Anthony, baja a mi hermana ahora mismo —grita Anna, corriendo detrás de nosotros.

—Tranquila, Sra. Ward. No voy a lastimarla... mucho. —Lola tiembla en mis brazos. Entiende mis palabras y lo que le espera.

—Tú no puedes simplemente irte con ella. Es mi hermana.

—Mírame —gruño, entrando en el ascensor y pulsando el botón del garaje.

Las puertas empiezan a cerrarse inmediatamente y, cuando me giro, veo a una furiosa Anna de pie ante nosotros.

Pongo a Lola de pie y le rodeo el cuello con la mano mientras la empujo contra la pared con fuerza.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

241

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



—Me mentiste —arremeto, mi nariz casi roza la suya—. Jodidamente me traicionaste.

Mis labios chocan con los suyos en un brutal beso mientras mis dedos la sujetan con más fuerza de la debida.

No la suelto hasta que el ascensor nos alerta de que hemos llegado. Al soltar su cuello, jadea para respirar.

—Ant —jadea, pero cuando la levanto en mis brazos, sus ojos están oscuros de deseo, no de miedo.

Maldita sea esta mujer.

Con sus piernas rodeando mi cintura, su núcleo ardiente apretando mi longitud, atravieso el estacionamiento desierto y me dirijo a mi auto.

242

Los únicos vehículos que hay aquí son los de los imbéciles de arriba. Estoy seguro de que están preocupados ahora mismo, pero la idea de que bajen y nos descubran haciendo lo que estoy a punto de hacer no me perturba en absoluto.

No sería la primera vez que uno de nosotros ve demasiado del otro, eso es seguro.

En cuanto llego a mi carro, pongo a Lola sobre el capó.

—Ant, ¿qué demonios?

—Cállate —grito, y mis manos se dirigen a sus frágiles leggings.

El sonido de la tela rasgándose resuena en el silencioso garaje. En cuestión de segundos, está desnuda de cintura para abajo, con su sexo brillando por su deseo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT

—Fuiste a mis espaldas hoy, Lola. Y vas a pagar por ello.

—Por favor —llora, sabiendo que su pago va a venir en forma de su veneno favorito. Placer y dolor.

Colocando sus pies sobre el capó, empujo sus rodillas hasta el tope.

—Sujétalas —le exijo, atrapando mi pantalón de chándal y empujándolo junto con mis bóxers hacia abajo, saliendo de él y liberando mi casi dolorosa longitud.

Después de deslizarla hasta el punto exacto en donde la necesito, me tomo con la mano y empujo dentro de ella sin ninguna advertencia. No es que lo necesite. Está mojada, jodidamente empapada, y caliente.

Rujo de placer cuando su calor me rodea antes de comenzar a follarla a un ritmo castigador. Probablemente todas las cámaras de seguridad nos estén grabando ahora mismo, pero no pienso en eso, sólo pienso en ella y en las cosas que quiero hacerle.

243

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT

CAPITULO VEINTISIETE

Lola

*Traducido por Kruizm61
Corregido por Lapislázuli*

244

Los ojos y los movimientos de Ant son salvajes y frenéticos. Me está castigando pero saboreando al mismo tiempo. Sé que está jodido, roto, y que está luchando por saber cuál es el camino a seguir en este momento, pero ambos tenemos algo en todo este lío a lo que podemos aferrarnos, un ancla, y eso somos nosotros, juntos, jadeantes y sudorosos y saciando nuestro deseo.

—Más fuerte —exijo, aunque cada empujón ya se está dando con fuerza. Me agarra por la nuca y atrae mi boca hacia la suya, tragándose mis gemidos. Cuando se tensa, a punto de correrse, le doy un último empujón con mi cadera. Grita mi nombre mientras se corre. Un rugido gutural que es todo animal, primitivo. Me reclama.

Empujando mi top hacia arriba, tira de las copas de mi sujetador hacia abajo y me muerde mi pecho dejando una marca, luego pasa al otro. Se dirige a mi cuello, pero le advierto. —No, no donde cualquiera pueda ver.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY DE RRAINE

BAIT



—Eres jodidamente mía —me dice, capturando un pezón en su boca y mordiéndolo.

—Joooooooooder.

Me levanta y me da la vuelta para que me incline sobre el coche. Me quita la camiseta por la cabeza, me abre el sujetador y me lo quita también, tirándolo al suelo sin pensarlo dos veces.

Separando mis muslos, sus dedos me rozan entre las piernas. —Tan mojada para mí. ¿Estás de acuerdo, Lola, en que hoy has hecho algo malo yendo a mis espaldas? Creo que necesitas un castigo. ¿No crees?

—Sí —digo, aunque sale más bien como un murmullo. Muevo el trasero y oigo su respiración entrecortada. Su mano baja con fuerza sobre mi nalga, la bofetada hace eco en el espacio.

—En el futuro me dirás a dónde vas y lo que vas a hacer si me involucra. —Vuelve a bajar su mano sobre mí.

—De hecho, en el futuro me dices a dónde vas de todos modos. Cada. Simple. Movimiento. Quiero saberlo. Soy tu dueño, Lola. ¿Entiendes eso?

Debería decirle que se vaya a la mierda, pero mi necesitado núcleo quiere que su polla vuelva a estar dentro de mí. Su control sobre mí, la idea de cumplir todas sus órdenes es electrizante.

Bofetada.

—Te he hecho una pregunta. Contéstame.

—Sí.

—Sí, ¿qué?

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

245

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



—Sí, lo entiendo. Sí, eres mi dueño. Sí, te diré dónde estoy. Sí, no volveré a actuar a tus espaldas.

Sus dedos recorren mi humedad y lleva sus dedos a mi cara. —Mira mis dedos. Tu coño está goteando, Lola. Goteando para mí. ¿Me quieres otra vez?

—Siiii —suplico.

—Hoy te voy a follar duro, y cuando lo haya hecho, puede que reclame otra de tus primeras veces. —Pasa un dedo por mi humedad y entonces siento que empuja en mi agujero fruncido.

—Por favor —vuelvo a suplicar.

Vuelve a empujar dentro de mí. Mis pechos se presionan contra el frío capó y mis manos intentan estabilizarme mientras Ant me penetra una y otra vez. Sus dedos me aprietan con fuerza el trasero hasta el punto de que creo que tendré algunos moretones, pero estoy demasiado excitada como para preocuparme. Cuando pellizca mi clítoris, exploto hasta el punto de ver estrellas mientras ordeño su polla por todo lo que él me está dando.

Seguimos haciendo eso, follando sin tomar precauciones, y ni siquiera me importa. Estoy caminando por el lado salvaje de la vida. Quizá sea devorada o quizá descubra que debería haber vivido aquí todo el tiempo.

Se retira de mí y nos limpia a los dos con sus calzoncillos antes de tirarlos en el maletero del auto. Recojo mi ropa, mirando a mí alrededor, sabiendo que los demás podrían aparecer aquí abajo en cualquier momento.

246

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE

BAIT



Ant percibe mis gestos. —Sabrán lo que estábamos haciendo. Como mínimo, los de seguridad estuvieron vigilando.

Mis mejillas se sonrojan al ver mi ropa arruinada. Mis leggings y mis bragas están rasgadas. Mi top está sucio por el suelo y no me cubre lo suficiente.

—Demasiado tarde para avergonzarse ahora. No parecías tímida cuando estabas expuesta sobre mi carro rogando por mi polla.

—¿Qué demonios voy a hacer? —Me miro a mí misma—. No puedo ir a casa luciendo así.

—Personalmente, me encantaría que pudieras andar así las putas veinticuatro horas al día, pero aquí. —Me da su camisa—. Esto te mantendrá casi decente.

247

Me la pongo por encima de la cabeza. Me llega a medio muslo. Todavía no puedo disimular que no estaba haciendo nada bueno para acabar medio vestida, pero es una mejora respecto a estar totalmente expuesta a los elementos. Además, significa que Ant se va a quedar semidesnudo y es un cuerpo muy bonito que puedo contemplar en el camino de vuelta a casa.

—Anna debe estar enloqueciendo en este momento.

Eso le hace sonreír. —Sí, apuesto a que tu hermana tiene un montón de preguntas para ti. ¿Quieres volver a entrar?

—No. ¿Podrías por favor llevarme a casa? —le pregunto.

Parece decepcionado por un momento, pero luego su expresión cambia y asiente. —Por supuesto.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—Tienes que solucionar lo que está pasando con Sharon y hablar con Ellie, y yo quiero ver a mi madre. Asegurarme de que está bien. Además, no habrá escapatoria de mi hermana. Prefiero hablar con ella en casa, donde puedo encerrarme en mi habitación si me hace enojar.

Ant camina hacia mí y me atrae contra su cuerpo. Siento los duros planos de su pecho apretados contra mí. —Esta noche, vuelves conmigo — me ordena, y yo enarco una ceja—, ya te lo he dicho. Me perteneces, Lola. Estuviste de acuerdo. Así que tu lugar está en mi cama.

Me alegro de ir a casa para poder asimilar sus palabras. Había pensado que eran un juego sexual, pero parece que es más que eso.

—¿Y si no lo hago? ¿Y si me quedo en casa?

—Entonces tendré que pagarle a tu madre por una puerta rota y disculparme por asustarla mientras irrumpo en tu casa y te saco de allí.

Bajando la cabeza, me muerde el lóbulo de la oreja.

—Tú.

Pellizco.

—Me.

Lamida.

—Perteneces.

Mordida.

—A mí.



BAIT



Inclino la cabeza para permitir que su lengua recorra mi oreja y luego baje por mi cuello. Me estremezco bajo su contacto y se me pone la piel de gallina. Atrapa mi boca y muerde mi labio, antes de alejarse de mí.

Siento como se reactiva su interés por mí antes de que se mueva.

—Entra en el auto y deja que te lleve a ver a tu madre. Si no, te voy a tumbar en el asiento trasero de este vehículo y te voy a follar una y otra vez durante el resto del día.

Soy suya. Hago lo que me pide.

No llevo ni quince minutos en la casa antes de que Anna utilice su llave para más o menos atravesar la puerta.

Estoy en mi habitación ya que mamá no está en casa.

—Lolaaaaaaa Hawley, saca tu culo ahora mismo.

No obstante, abro la puerta de mi habitación de un empujón y me dirijo a la cama donde estaba recostada.

Ella entra y me mira. Sé que tengo la expresión más estúpida en mi cara. Soñadora.

Se sienta en el extremo de mi cama y lo único que dice es—: Escúpelo.

No puedo evitar burlarme de ella. —¿Sobre qué?

Se pasa la mano por el estómago. —El estrés no es bueno para el bebé, así que creo que deberías confesarlo todo. No estuve ni una semana

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



fuera. ¿Tú? ¿Ant? Cuéntamelo. —Inclinándose, me sacude como solía hacerlo cuando éramos más pequeñas.

Me río.

—Hay algo justo ahí, y no puedo explicarlo. Nos entendemos. —Recupero mi expresión soñadora. Puedo sentirlo.

—Los de seguridad no nos dejaban salir. ¿Qué mierda estaban haciendo?

—La mierda⁴. —Le guiño un ojo.

—¿En el estacionamiento?

—No voy a discutir los detalles contigo. Todo lo que estoy confesando es que algo está sucediendo y es demasiado pronto para definirlo. Pero las partes rotas de él encajan con las partes rotas de mí, y de alguna manera hace que las cosas sean buenas.

Sus labios decaen. —Me gustaría que hablaras conmigo, Lo.

—Lo sé —le digo—. Y quizá algún día pueda abrir esa caja, pero no en este momento.

Es la primera vez que planteo la posibilidad de hablar de lo que me pasó y ella asiente y me acaricia el pelo.

—Sea lo que sea. Eres mi hermana y siempre te querré. Pase lo que pase. —Sus ojos se encuentran con los míos—. El hombre estaba loco y era malvado. He tratado de imaginar lo que hizo, lo que te hizo hacer, y me

⁴ La expresión que usa Anna es “*What the Fuck*”, a lo que Lola responde “*The Fuck*”, que en español también significa *Follar*



BAIT



desgarra por dentro porque quiero ayudar, pero confío en que hablarás conmigo cuando sea el momento adecuado.

Las emociones que tenía encerradas se me escapan. Una única lágrima se desliza por mi rostro y Anna la limpia con su pulgar.

—Es tu peor pesadilla —le digo—. Es mi pesadilla. Y tengo miedo de que si la dejo salir, nos destruya a todos.

Entonces se aferra a mí. Me tira en sus brazos, me abraza con fuerza. Susurra cerca de mi oído. —Mi peor pesadilla es que mi hermana esté sufriendo hasta el punto de no poder vivir su vida con todo su potencial.

Saboreo sus brazos a mí alrededor y luego se aleja lentamente.

—De acuerdo, voy a hacer café porque tengo tanta sed que podría morir, y luego volveré aquí y quiero más detalles sobre ti y Ant, y escuchar todo sobre Ellie.

Justo cuando llega a la puerta, la llamo. —¿Qué pasó con Sharon?

Se encoge de hombros. —A veces, en una relación hay que confiar en lo que hace el otro, aunque no estés al tanto de los detalles. —Con una última mirada hacia mí, sale de la habitación.

Si Ant mata a Sharon... con lo que me pasó... ¿Podré aceptarlo? Cerrando los ojos, todo lo que puedo ver es a nosotros dos juntos: las miradas, las caricias, la posesividad y la sumisión. Yo puedo ayudar a que sus demonios vean la paz. Él puede traer luz a la oscuridad que vive dentro de mí.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

251

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY DE RRAINE

BAIT



Me doy cuenta de que me estoy enamorando de él con fuerza. Tan fuerte que, si no tengo cuidado, si caigo, si él no me atrapa, me romperé en pequeños trozos astillados que me temo serán imposibles de volver a unir.

Cuando Anna vuelve con una taza para las dos, le cuento lo básico de todo lo que ha pasado con Ellie y cómo Sharon ha ido reapareciendo en escena.

—¿No vas a advertirme que me aleje de Ant? ¿Hablar de la diferencia de edad, o del hecho de que tiene tanta mierda encima ahora mismo? —Es mi mandona hermana mayor después de todo.

—Cuando Tyler pensó que yo era una espía de la empresa, me ató desnuda a la silla de su oficina y me dejó allí con el aire acondicionado encendido. También me folló sin piedad a miles de kilómetros en el aire mientras volábamos de vuelta de Nueva York. Me casé con él, así que no estoy en posición de juzgar a nadie, hermanita.

Mi mandíbula necesita levantarse del suelo.

—Si él es tu futuro, entonces así será. Pero asegúrate de que sepa que si te hace daño, tengo el conocimiento de que mi maridito es muy bueno asegurando a la gente a las sillas y yo me convertiré en su peor pesadilla.

Las dos nos echamos a reír. Se siente bien pasar tiempo con mi hermana de esta manera. Abriéndome, disfrutando de su compañía.

Cuando se va, me siento contenta por dentro. Como si una pequeña chispa de esperanza se encendiera dentro de mí.

Tomo el té con mi madre y le confieso que he empezado a ver a Ant. Después de lo que parece un millón de preguntas, declara que está contenta por mí. Sigue advirtiéndome que no me precipite cuando llamo

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

252



BAIT

para que un conductor me recoja y me lleve a casa de Ant. Es entrañable, pero de ninguna manera puedo alejarme de él.

Es como si hubiera una cuerda invisible que me ata y que tira hacia él.

Al salir a la noche oscura, un coche está parado en la acera. Pero no hay conductor. Es él mismo quien está en el coche.

Corro hacia el coche, corro hacia él, y al hacerlo se le ilumina el rostro. No hay otra palabra para describirlo. El cálido resplandor de las farolas le hace parecer un ángel caído y, cuando se inclina hacia delante y abre la puerta, me lanzo hacia él y mi boca está en la suya.

Las palabras no son necesarias. Mi beso dice todo lo que quiero que sepa.

253

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



CAPITULO VEINTIOCHO

Ant

Traducido por Kruizm61

Corregido por Kruizm61 & Lapislázuli

254

Mantengo la puerta del coche abierta para Lola una vez que la libero de nuestro beso.

Odio admitirlo, pero realmente necesitaba sentir sus labios en los míos sin la ira, la desesperación y la confusión de hace unas horas.

Desde que la dejé, me he pasado el tiempo conduciendo por la ciudad, tratando de aclarar mis ideas.

Cuando vuelvo a subirme al asiento del conductor, me siento un poco más tranquilo, pero estoy tan indeciso sobre qué hacer con toda esta situación como antes.

La última cosa con la que esperaba tener que lidiar hoy era que Deacon secuestrara a la puta de mi madre adoptiva y la retuviera a punta de pistola.

No sé por qué me sorprende; no solemos tener un día tranquilo en B.A.D. Sólo que normalmente no soy yo quien causa todo el drama.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE



BAIT



Mis nudillos se vuelven blancos por la fuerza con la que agarro el volante mientras me dirijo a casa y a la única persona con la que realmente necesito tener una conversación sobre lo que ha pasado hoy.

Ellie me ha demostrado en más de una ocasión durante los últimos días que es más que capaz de cuidar de sí misma, así que me niego a tomar cualquier tipo de decisión sobre lo que le ocurre a Sharon hasta que no haya hablado con ella.

¿Debería explicarle a mi hija de dieciocho años que mis mejores amigos retienen a su madre contra su voluntad? No, probablemente no. Pero Ellie no es una chica normal de dieciocho años, y esto no es un problema normal y corriente.

Esto está jodido más allá de la creencia como cualquier otra parte de nuestras vidas.

255

Merece saber la verdad si así lo desea. Tiene todo el derecho a conocer a la perra, y por mucho que odie la idea, sé que es una decisión que no puedo tomar por ella.

No nos decimos nada mientras atravesamos la ciudad, aunque no me pierdo las miradas de preocupación que Lola me dirige. Ella quiere preguntar, sé que lo hace, pero también sabe que hablar de esto ahora mismo es lo último que necesito.

—Yo-yo sólo necesito hablar con Ellie.

—Está bien —dice acercándose y apretando suavemente mi muslo como apoyo mientras entro en el estacionamiento.

Detengo el coche y la miro. No entiendo cómo puede tener sólo veintidós años. La mayoría de los días diría que es la más madura de los dos. Sabe cómo mantenerme a raya, eso es jodidamente seguro.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Me pregunto brevemente cuándo le di el poder de hacerlo, pero rápidamente me doy cuenta de que ocurrió la primera vez que la traje aquí. Incluso hoy sé que hacerlo estuvo mal, pero no pude resistirme. Y menos mal que lo hice, porque no estoy seguro de poder hacer esto ahora sin ella a mi lado.

¿Egoísta? Claro que sí, sobre todo después de lo que ha pasado. Pero joder, la necesito. La necesito jodidamente mal.

Después de exhalar un poco de aire para calmarme, apago el motor y empujo la puerta para abrirla.

No hay momento como el presente para hablar con mi hija sobre la posibilidad de poner fin a la vida de su madre.

Lola se reúne conmigo en su lado del auto y casi inmediatamente enreda sus dedos en los míos mientras nos dirigimos al ascensor.

Cuando las puertas se cierran tras nosotros, la atraigo hacia mis brazos. Acomodando mi cabeza en su cuello, la inspiro, sintiéndome casi instantáneamente mejor por lo que está por venir.

—Vamos —dice cuando el ascensor se detiene y yo aún no me he movido—. Cuanto antes hables con ella de esto, más rápido se resolverá todo. —La miro mientras su rostro palidece. Sabe tan bien como yo que esto sólo va a terminar de una manera.

—Ellie —llamo en cuanto estamos dentro del departamento, sabiendo que las palabras de Lola son correctas.

Sus pies suenan segundos antes de que aparezca por la esquina. No me había permitido pensar en la posibilidad de que no estuviera aquí. Después de nuestra charla anterior, me había dado la idea de que estaba aquí para quedarse, y quería creer que tenía razón.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

256



BAIT



—¿Todo está bien? —pregunta, mirando entre los dos. Sólo Dios sabe lo que puede leer en nuestras caras ahora mismo.

—¿Cafés? —ofrece Lola, pero no espera nuestras respuestas antes de desaparecer en la zona de la cocina y empezar a hacer ruido.

—Ven a sentarte conmigo —digo, volviendo a mirar a Ellie.

—¿Qué está pasando? —pregunta vacilante.

Exhalo un largo suspiro, tratando de formar mis palabras.

—Sé dónde está tu madre, y tengo que hacerte una pregunta muy importante.

—Dee acuerdo

—Lola y un par de personas del trabajo la encontraron antes. Ellos...

—Te refieres a que la secuestraron, ¿verdad?

—Uh... —La miro fijamente a los ojos. Odio las sombras oscuras que veo en ellos, pero son el recordatorio que necesito de que ella puede manejar la verdad aquí. Sólo tengo que confiar en que ella ya ha decidido dónde está sus lealtades y que es conmigo—. Sí. No voy a endulzar esto para ti. Hay una alta probabilidad de que ella no salga de esto. Pero necesitaba darte la oportunidad de verla, conocerla, antes de que no puedas volver a conseguir otra.

—Jesús —murmura—. Y yo que pensaba que la vida que dejé atrás era dramática.

Quiero decirle que este tipo de cosas no son algo cotidiano para nosotros, pero luego pienso en el padre de Deacon, en el secuestro de Lola y en cómo eso llevó a más vidas perdidas, y empiezo a preguntarme si este

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

257

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE



BAIT



tipo de cosas se están convirtiendo en algo demasiado normal para nosotros. Realmente espero que no. Reggie sólo va a poder sacarnos de la mierda en la que nos metemos unas cuantas veces, y todos nosotros sólo vamos a poder ocultar unos cuantos cadáveres. Un escalofrío recorre mi columna vertebral al pensarlo.

—Iban a hacerlo esta tarde, pero los retrasé... por ti.

—Wow, y ni siquiera es Navidad.

Suspiro. —Ellie, te prometo que si sigues aquí en Navidad recibirás un regalo jodidamente mejor que este.

—Es bueno saberlo. Entonces, ¿qué estamos esperando? Llévame con la perra.

—¿Estás segura de que realmente quieres hacer esto?

—Sí —dice poniéndose de pie, con una determinación en sus ojos que no he presenciado antes.

Desaparece hacia su habitación -supongo que para cambiarse- mientras Lola aparece con el café.

—Tiene muchas ganas de hacer esto, ¿eh? —pregunta, pasándome una taza antes de sentarse a mi lado.

—Eso parece.

—¿Crees que es una buena idea?

—No tengo ni idea. Pero tiene que ser ella quien decida.

El calor de su mano cubre la mía. —Vas a ser un buen padre, Ant.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

258

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE

BAIT



Me encojo de hombros. —No es posible ser peor que su madre.

Los ojos de Lola se abren de par en par ante mi terrible broma, pero ninguno de los dos puede negar que sea verdad.

Deben pasar veinte minutos cuando Ellie reaparece.

—Tu café está en la cocina, aunque probablemente ya esté frío —le dice Lola.

—Gracias. —Ellie pasa junto a nosotros y se dirige a la cocina.

El miedo me pesa en el estómago, pero sé que tengo que seguir adelante con esto. Tengo que confiar en que Ellie sabe lo que hace y permitirle que tome la iniciativa.

Es más fácil pensar en eso y no en lo que quiero que le ocurra a Sharon después de todo esto.

No merece respirar el mismo aire que nosotros, lo sé desde hace mucho tiempo. ¿Pero la puedo matar? Realmente no lo sé.

La odio con una pasión que ni siquiera puedo describir después de todo lo que nos hizo pasar a mí, a Ellie y a todos los demás, pero hay una parte muy dañada de mí que me dice que no podré llegar a hacerlo.

—Bien, continuemos con este espectáculo de mierda, ¿de acuerdo? —declara Ellie al reunirse con nosotros.

Lola y yo colocamos nuestras tazas, todavía llenas, sobre la mesa de café y nos ponemos de pie.

Mi sangre fluye fría mientras doy un paso hacia la puerta. Supongo que es apropiado, ya que probablemente nos dirigimos al funeral de alguien.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

259

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE



BAIT



Nadie habla mientras nos encaminamos hacia el auto. Saco mi teléfono una vez que estoy en el asiento del conductor y busco la dirección que Ty me dio antes. No tengo ni una puta pista de para qué es, sólo puedo confiar en que él tenga una puta idea de lo que está haciendo ahora mismo.

Introduzco el código postal en el GPS y le doy unos segundos para que encuentre la ubicación.

Miro a mis chicas. Las dos están perdidas en sus propios pensamientos y mirando por las ventanas.

—¿Estás segura de que quieres hacer esto? —No estoy seguro de a cuál de las dos le estoy preguntando, supongo que a las dos. Hay muchas posibilidades de que esta noche ocurra algo que cambie la vida de todos nosotros y odiaría que alguna de ellas hiciera esto por la razón equivocada.

—Sí —dicen las dos simultáneamente.

Asiento y salgo del lugar.

Intentando dejar de lado la realidad, pienso en el trabajo mientras conduzco. Repaso mentalmente mi lista de tareas para el lunes, pienso en las reuniones que hay que mantener y planifico el momento en que podré llevarme a Lola a la oficina para inclinarla sobre mi escritorio.

Mi polla se hincha al pensar en recorrer con mis manos su trasero mientras ella coloca su parte superior sobre la oscura caoba de mi escritorio.

Al mirarla, veo que tiene la cabeza reclinada hacia atrás y los ojos cerrados. No tengo ni idea de si está dormida o simplemente descansando, pero en cualquier caso no la alcanzo como me gustaría. Necesita descansar.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

260

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



Al final, la ciudad empieza a desaparecer detrás de nosotros y nos metemos en un complejo industrial abandonado.

La zona tiene un aspecto tétrico, lo que supongo que es apropiado. El sol empieza a ponerse y proyecta sombras espeluznantes mientras nos dirigimos hacia lo que señala el GPS.

Me detengo frente a uno de los enormes almacenes y suelto un suspiro.

Al voltear a ver a Ellie, la encuentro mirando hacia adelante con una expresión totalmente ilegible en su rostro.

—¿Estás bien? —pregunto en voz baja.

—Mejor que nunca.

Le hago un gesto con la cabeza antes de dirigirme a Lola.

—Lola, estamos aquí. —Abre los ojos y me mira directamente. Una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios y me hace sentir un poco más tranquilo.

Pero todo cambia cuando se gira y mira por la ventana. Su rostro decae y se drena de todo color.

—¿Qué está mal?

Su cuerpo empieza a temblar visiblemente ante mí.

Enganchando su mano, la tomo entre las mías.

—¿Lola? ¿Qué pasa?

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT

—N-nada. Es que me recuerda a otro lugar. —No me mira a los ojos mientras lo dice, sino que se mira los pies.

—¿Lola? —le advierto.

—No es nada. De verdad. Vamos a hacer lo que tenemos que hacer.

Veo cómo se traga su miedo y cuadra los hombros.

Levanto la mano, le acaricio la mejilla y la giro hacia mí.

—Sinceramente, estoy bien. Necesitas hacer esto—, dice con firmeza.

Tiene razón, debo hacerlo. Ya no hay vuelta atrás.

Esto tiene que terminar.

262

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY DERRAINE

BAIT

CAPITULO VEINTINUEVE

Lola

Traducido & corregido por Lapislázuli

263

No es el mismo lugar. Me digo a mí misma. Se ve exactamente igual, pero debe haber cientos de almacenes abandonados y en desuso por todo Londres.

No es el mismo.

No es el mismo.

No es el mismo.

Lo repito en mi cabeza mientras sigo a Ant y a Ellie al interior del edificio.

No hay señales de nadie cuando entramos y vuelvo a respirar. Me aferro a eso y lo mantengo fluyendo: inhalando y exhalando, adentro y afuera. Necesito estar presente para Ant y para Ellie.

Escucho la risa maniaca de Tommy en mi cabeza y clavo mis uñas en la palma de mi mano. No está aquí, está muerto, ya no puede hacerme daño.

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



En la esquina de la habitación, en una silla, está Sharon. Atada, con los ojos vendados y amordazada, apesta, sobre todo por la orina que empapa su ropa. Me agacho mientras los flashbacks me asaltan.

Atada.

Sangrado.

No. No. No.

—Lola. ¿Estás bien? —Ant está inmediatamente a mi lado. *Te necesita, Lola. No jodas esto para él. Para ellos.*

Me enderezo.

—Fue el olor —miento—. Estoy bien. Continúa.

—¿Segura?

Asiento.

Corta la venda de los ojos y luego la mordaza de Sharon. Ella empieza a gritar mientras trata de adaptarse al hecho de que puede volver a ver, aunque el almacén está apagado y sólo hay una pequeña cantidad de luz de algunos tragaluces.

Abusó de Ant y quién sabe de cuántos otros niños. Esto no es como lo que me pasó a mí. Esta vez ella es la mala persona. El mal encarnado. Merece ser castigada. Mientras me digo eso, siento que una fuerza interior se filtra a través de mí. Observando a Ellie, me acerco a ella, tomo y aprieto su mano.

Da un paso adelante. —Deja de gritar, mamá. Nadie puede oírte.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Sharon se detiene y mira a Ellie. Veo el momento en que piensa que tiene una nueva moneda de cambio, un destello de cálculo recorre su iris.

—Ellie, cariño —grazna—, he estado tratando de encontrarte. —Asiente hacia Ant—. Él te alejó de mí. Huyó. Dijo muchas mentiras sobre mí. Tienes que ayudarme, por favor. Quiero ser una verdadera mamá para ti. Hemos perdido mucho tiempo.

Ellie me mira en busca de orientación y yo asiento para tranquilizarla. —Habla con ella, Ellie, y luego tú y tu padre podrán decidir qué hacer a continuación. ¿De acuerdo?

Da un paso adelante.

—Háblame de mi nacimiento, mamá, y del tiempo que pasamos juntas antes de que Ant me alejara de ti.

265

Sharon sonríe. —Por supuesto. Bueno, no pensé que pudiera tener hijos. Fue por eso que acogí a los niños. Pero algo pasó entre tu padre y yo. Sí, era joven, pero teníamos una conexión y las cosas simplemente sucedieron. Estaba destinado a ser porque ocurrió un milagro y te tuve a ti. No es demasiado tarde para que todos seamos una familia feliz. Todo lo que tienes que hacer es desatarme.

—¿Qué pasó realmente, papá? —pregunta Ellie, aunque ya lo sabe.

—Lo que realmente ocurrió es que esta mujer me llevó a su casa y me forzó. Me amenazó con que si no me acostaba con ella, no alimentaría a los otros dos niños que tenía en acogida. Tenía catorce años, quince cuando dio a luz aunque no sabía que eras mía. Muchos hombres pasaron por la vida de tu madre.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—Luego, cuando te tuvo, fuiste su palanca. Se decidía por no darte el biberón y me dejaba oír tus gritos hasta que cedía y dejaba que volviera a abusar de mí.

—Un día no pude soportarlo más. Te tomé a ti y a tus cosas y me escapé. Pensé en conseguirnos a los dos una vida mejor, aunque no resultó así. Pero no podíamos quedarnos.

—Y Sharon fue puesta en prisión y en un registro de delincuentes sexuales y sin embargo, aquí está hoy, frente a nosotros, mintiendo sobre el abuso y el daño que me hizo a mí y a otros niños —Ant estaba ahora morado de rabia—, y no puedo estar seguro de que no haya otros niños a los que les esté haciendo esto incluso ahora.

—Son mentiras —suplica Sharon—. Todas son mentiras, Ellie. Está enfermo de la cabeza. Siempre ha tenido esta extraña obsesión conmigo.

—¿Eres tan estúpida que no te das cuenta de que mi padre ha podido conseguir tu ficha policial? Lo he visto todo —dice Ellie—. Lo que me pasó después de que me dejara con los trabajadores sociales fue desafortunado, pero hizo lo mejor que pudo, mientras que tú... simplemente no mereces respirar.

Antes de que tenga tiempo de calcular lo que está ocurriendo, Ellie ha sacado un cuchillo de cocina (lo reconozco del bloque de madera de Ant) y lo ha clavado en el cuello de Sharon. La sangre sale a borbotones por todas partes, cubriendo a Ellie, cubriendo el suelo, y un chorro cae sobre mi mano.

Levantándola hacia mi cara, recuerdo la sangre en mis manos de antes, y cuando Ellie vuelve a sacar el cuchillo y éste cae al suelo, veo el brillo del acero y mi mente es consumida por el pasado.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

266



BAIT



Mi “padre” se detiene en un camino sinuoso y después de unos minutos, gira hacia un polígono industrial abandonado. No hay manera de que pueda volver a pie o corriendo desde aquí, pero seguramente mi propio padre no me hará daño. Quiero decir que él dice que podría no ser mi padre, pero no puede probar eso ahora mismo, ¿verdad?

Frena hasta detenerse frente a un edificio y se baja. Uno de sus secuaces, que había ocupado el asiento a su lado, se acerca a mi puerta y la abre. El otro secuaz que había estado sentado a mi lado, asegurándose de que no intentara nada estúpido, mueve su muslo y su hombro junto a mí, dándome un empujón para que siga al otro hacia fuera.

Al salir del coche, miro a mi alrededor.

—No pienses en hacer ninguna tontería, Lola. —Mi padre asiente—. O Manny tendrá que convencerte de lo contrario. —Me giro para ver que el tipo al que mi padre llama Manny tiene una pistola en la mano.

—Está bien, vamos a jugar a “quién es el papá”. —Mi padre sonríe—. Puede que ni siquiera necesitemos una prueba. Ya veremos.

Empuja la puerta para abrirla y encuentro a su mejor amigo Mark atado a una silla. Tiene la boca amordazada y está atado por los brazos y las piernas. Sus ojos se abren de par en par cuando ve que me traen.

Mi padre se acerca a él y le arranca la mordaza de la boca.

—Déjala ir, Tommy. No hagas nada estúpido. Haz lo que quieras conmigo, pero no hagas algo que lamentarás con tu hija. —La voz de Mark es suplicante, desesperada. ¿Qué coño está haciendo mi padre? Ha perdido la cabeza por completo. Debería estar buscando una salida, pero no puedo apartar los ojos de Mark.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

267

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



—Eso es todo, ¿no? —Mi padre golpea a Mark en la nuca—. ¿Soy su papá o lo eres tú?

Mi cabeza da vueltas y doy un paso hacia atrás.

Papá sonríe. —¿Estás sorprendida, Lo? Te presento a Mark, quien pensé que era mi mejor amigo, pero descubrí que se había estado follando a mi mujer durante todo nuestro matrimonio y engendró a Lucía.

Lleva el brazo hacia atrás y luego golpea a Mark en la nariz. Escucho el crujido y la sangre sale a borbotones, corriendo por su cara.

—Incluso cuando descubrí que Lulú no era mía, nunca sospeché ni por un momento que mi amigo de, mis días de escuela sería su padre. No, no fue hasta que se escapó ella misma que se me reveló la verdad. Y ahora tengo que averiguar si eres mía o si también eres su bastarda.

Se vuelve hacia Mark. —¿Entonces? ¿Es tuya?

Mark intenta escupir sangre de su boca para poder responder. —No lo sé. Lydia se negó a hacer una prueba para determinar la verdad. Dijo que era demasiado peligroso.

La voz de papá es escalofriante. —Lydia se ha salido con la suya durante demasiado tiempo. Creo que es hora de que aprenda quién está a cargo y no es ella.

Se vuelve hacia Manny y el otro hombre saca un pequeño martillo de su bolsillo interior. —Está bien, Lola, es hora de ver lo que le pasa a la gente que se cruza con tu padre. Lo siento si resulta que es tu padre, pero hay una lección que aprender hoy y es que cuando tu mujer es una perra, la vida es una perra.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

268

BAIT



Procede a torturar a Mark lentamente delante de mí. No me dejan apartar la mirada. Si lo intento, uno de ellos me agarra por la cabeza y me obliga a retroceder.

A veces, Mark ruega por su vida. Grita que me ama, sea mi padre o no. Ama a Lydia. Ama a Lucía. Es castigado por cada palabra con el martillo y los cuchillos que se usan en su cuerpo. Hasta que su cuerpo cede.

Lo veo todo.

Su mente se va primero, los químicos en su cuerpo lo envían a una especie de estado comatoso. Está vivo, pero no allí. Solo mirando al espacio. La sangre gotea por el suelo, como una especie de cuenta regresiva hasta el final de su vida.

Gotea.

Gotea.

Gotea.

Se acumula alrededor de su silla como una marca de vino de Oporto contra una tez de porcelana.

Entonces me dan un cuchillo.

—Querida, Lola. Es hora de ser una heroína. Mark puede seguir muriendo lentamente o puedes poner fin a su sufrimiento ahora mismo.

Mis ojos se abren de par en par.

—Papá, no hagas esto. Llama a una ambulancia por el amor de Dios. Diré todo lo que quieras, solo por favor, salva su vida. Ha sufrido, mira, por cualquier cosa que te haya hecho —sollozo, mirando al hombre cuya vida se desvanece justo frente a mí.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

269



BAIT



El verdadero amor de mi madre.

El padre de mi hermana.

Quizás mi padre.

Pertenezco al diablo o a este buen hombre que se quedó en segundo plano y nos vigiló a todas.

—Muere por mi mano o por la tuya. El tuyo será un final menos doloroso —dice mi padre.

El tiempo pasa mientras sigo rogando y suplicando, y entonces los ojos de Mark ganan claridad. Se centra en mí y leo su intención. Está tratando de encontrar la fuerza para decirme que está bien.

Tragando, tomo el cuchillo de la mano de mi padre. Las lágrimas corren por mi cara mientras tropiezo hacia Mark antes de caer de rodillas frente a él. De nuevo, sus ojos se encuentran con los míos. Le tomo su mano.

—Lo siento. Lo siento mucho y te amamos —le digo.

Aprieta mis dedos y vuelve a perder el enfoque. Quizás ya pasó. No estoy segura, pero sé lo que tengo que hacer de todos modos.

—Perdóname —le digo mientras le clavo el cuchillo en el cuello.

Hay mucha sangre.

Mucha. Soy torpe con ello.

Tengo arcadas y vómito durante la terrible experiencia y luego los hombres de mi padre me arrastran al auto y me llevan a un hotel de mala muerte. Nadie en la recepción se inmuta cuando me llevan en brazos y me suben en el ascensor, a pesar de que estoy cubierta por una manta y con

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

270

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE



BAIT



manchas de sangre en la cara. Lo último que veo es el número 486 en la puerta.

Hablan de traer a Anna aquí.

Hablan de que su jefe Tyler apareció en su lugar, y mi padre se jacta de cómo va a hacerse cargo de B.A.D.

Me arrastran a la ducha para que me lave la sangre, aunque quedará impresa para siempre en mi piel.

Me hacen la prueba del hisopo para averiguar mi transcendencia, y luego mi padre me dice que pronto me alcanzará. Sale de la habitación para reunirse con quien sea que aparezca: mi hermana o Tyler Ward.

Me deja con sus dos secuaces. Les advierte que no me jodan... todavía. Estoy desnuda aparte de mis bragas. Me atan a una silla y me amordazan. No puedo moverme. Sólo puedo suplicar con los ojos, pero estoy perdiendo el tiempo. Me tocan los pechos, palpan entre mis piernas, y lo odio porque uno de ellos, el que no sé cómo se llama, sabe tocarme bien, y mi cuerpo me traiciona mojándose. Manny se va aburrido, pero el tipo sin nombre sigue engatusándome para que me corra para él. Me baja las bragas por los muslos y me mira mientras me toca con los dedos, empujando hacia adentro. Las lágrimas caen por mi mejilla porque no quiero darle la satisfacción de mi orgasmo. Me quedo tan quieta como puedo, pero no puedo hacer nada mientras el tipo acerca su boca y me lame allí hasta que exploto contra su cara.

Satisfecho y sonriendo, vuelve a pasar sus dedos por mi humedad y se chupa los dedos. —Perfecto, sabes a cielo —dice, sacando su polla y metiéndola en su mano hasta correrse antes de limpiarse con una toalla del hotel. Me sube las bragas y se va.

271

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE

BAIT

Y estoy en otro lugar, tal vez el lugar al que fue Mark antes de morir, porque sé que ya no estoy en la habitación. Mi mente está hecha pedazos, flotando en el aire, fuera de mi alcance.

Cuando la puerta se abre de nuevo, es la primera señal de que aún hay vida en mí, ya que me invade el miedo de que me vayan a violar, torturar o asesinar, pero en su lugar un hombre me dice que ha venido a rescatarme. Me envuelve en una manta y me carga. Me lleva de regreso con mi madre y mi hermana. Ayuda a cuidarme.

—Lola. Lola. Por favor, deja de gritar, por favor. —La voz de Ant es desesperada. Está aquí, mi salvador. Está aquí, viene a rescatarme de nuevo.

Me doy cuenta de dónde estoy y de lo que ha pasado, y mi mente no puede soportarlo. —Necesito ayuda, Ant, necesito ayuda. Por favor. Ya no puedo hacer esto. —Le ruego mientras me aferro a él como si fuera el último aliento que tengo que tomar.

272

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT

CAPITULO TREINTA

Ant

Traducido & corregido por Lapislázuli

273

Me quedo de pie con la boca abierta mientras Ellie se lanza hacia Sharon con mi cuchillo de cocina en la mano.

Quiero decir algo. Quiero detenerla. Pero estoy paralizado en estado de shock mientras empuja el acero en el cuello de la aterrorizada mujer.

Los ojos de Sharon sostienen los míos, pero incluso en esos últimos segundos, no veo ninguna disculpa genuina por todas las cosas que me hizo a mí y a muchas otras personas. Todo lo que veo es maldad. Ella es lo peor de la humanidad y, aunque nunca esperé que fuera de la mano de Ellie, sabía que así era como tenía que terminar.

No merece estar en esta Tierra, caminando por las calles con nosotros, expuesta a nuestros hijos.

Todo sucede a cámara lenta mientras la vida se va del rostro de Sharon, cuando Ellie le quita el cuchillo y lo deja caer al suelo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



Se vuelve hacia mí, con los ojos llenos de miedo. Vino con un plan, eso es obvio, pero no creo que hubiera anticipado completamente cómo sería. Diablos, acabo de verlo y no estoy seguro de que aún pueda entenderlo.

Ellie está cubierta de pies a cabeza con la sangre de Sharon. Mira hacia abajo, viéndola por primera vez y su rostro se vuelve blanco como un fantasma. Doy un paso hacia ella cuando el grito más espeluznante que creo haber oído nunca sale de la mujer que está a mi lado.

La atención de ambos se dirige hacia Lola, que se envuelve con los brazos y grita como una loca. Su cuerpo tiembla violentamente mientras continúa. Sus ojos están fijos en Sharon, pero no creo que la esté viendo. Están aturdidos, como si se hubiera perdido en una pesadilla.

Me acerco a ella, justo cuando sus piernas ceden. Agarrándola antes de que golpee el suelo nos bajo a los dos.

Sus mejillas están mojadas por las lágrimas mientras se agita en mis brazos y sigue gritando durante un tiempo desgarrador.

—Lola. Lola. Por favor, deja de gritar, por favor. —Tomo su cara entre mis manos, mis pulgares limpiando sus ojos para atrapar las incesantes lágrimas.

Aspira una bocanada de aire mientras el corazón me retumba en el pecho.

—Necesito ayuda, Ant, necesito ayuda. Por favor. No puedo seguir haciendo esto —suplica.

Mis cejas se juntan mientras trato de entender lo que me está diciendo. Sus ojos tristes y vacíos encuentran los míos una vez más y me golpea.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

274

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY DE RRAINE

BAIT



Está teniendo un flashback.

—Por favor, Ant. Sácame de aquí. Yo... no puedo. Todo lo que puedo ver es a él... y lo que... me hizo hacer. —Respira otra vez con dificultad y la atraigo hacia mí y la sostengo en mis brazos. Se aferra a mí como si fuera a salvarla, cuando en realidad, fui yo quien la arrastró a este lío conmigo. Soy tan culpable como aquellos de los que habla.

Aparto los ojos de Lola y, miro a mi hija, que se queda quieta y parece conmocionada por lo que ha hecho.

—Deberíamos... —empiezo, aunque aparte de sacar a Lola de aquí, no sé qué deberíamos hacer ahora. Mi hija también está aquí. Estoy dividido.

—Maldito infierno, chica. Eso que has hecho ha sido una mierda majestuosa —anuncia Tyler mientras él y Deacon salen de las sombras y nos miran a los tres—. Tienes que sacarla de aquí —añade, mirando a Lola, que está desmayada en mis brazos.

No jodas.

—Lo sé, pero...

—Pero nada, lo tenemos controlado, hermano. Toma a tu chica, asegúrate de que está bien.

—¿Ellie? —pregunto, mirando a mi hija. Necesito protegerla, posiblemente ahora más que nunca.

—Jack está en espera. La llevaremos allí. Únete a nosotros cuando estés preparado. Tenemos a Ellie.

—Joder —ladro, mirando de Ty a mi hija.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

275

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY DE RRAINE

BAIT



Quiero estrecharla entre mis brazos y decirle que todo va a estar bien, pero no puedo. No tengo ni idea de si eso es cierto y me niego a mentirle.

Otro grito de Lola atraviesa el aire. La sujeto con más fuerza.

—¿Vas a estar bien? —le pregunto a Ellie.

Asiente, mirando a Deacon y Tyler. —¿Confías en estos dos?

Si la situación fuera diferente, me haría gracia la cara de asombro de ambos, pero ahora mismo todo es demasiado pesado para siquiera pensar en reír.

—Sí. Con mi vida y la tuya. No tienes nada de qué preocuparte.

—Bien, entonces vete. Llévala y haz que se arregle. —Asiento alejándome de los tres y dejando atrás la escena de devastación.

—Papá. —Su suave palabra hace que mi cuerpo se bloquee con fuerza. Es la primera vez que me llama así en serio y amenaza con abrirme el pecho de par en par.

—¿Sí? —Me vuelvo hacia ella para encontrarme con la sangre que cubría su rostro siendo lavada por sus lágrimas.

—Por favor, asegúrate de que ella esté bien. Yo... la necesito.

—Lo haré. Volveré pronto. Haz exactamente lo que te digan. —Entrecierro los ojos hacia ella en señal de advertencia, pero tengo la sensación de que sabe que ahora mismo sería un muy mal momento para empezar a desafiar las órdenes de cualquiera de nosotros.

Asiente y se vuelve hacia Tyler y Deacon.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

276

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



—Lo hiciste bien, niña —le dice Tyler, acercándola a su lado—. Pero no lo conviertas en un hábito, ¿sí? Eso es un gran lío que limpiar.

El sonido de la risa de Ellie calienta mi corazón, que se rompe rápidamente, mientras salgo del almacén.

Dejo a Lola en el asiento del pasajero de mi coche y descubro que no está desmayada como esperaba, sino que tiene los ojos muy abiertos y la mirada perdida.

—¿Qué necesitas, bebé? —le pregunto, estudiándola en busca de una respuesta, pero no llega ninguna y me siento totalmente perdido.

Sólo hay un lugar al que voy cuando no puedo ver un camino a través de mi propia vida trastornada, así que en cuanto me dejo caer en el asiento del conductor, esa es la dirección que pongo en mi GPS.

—Todo va a estar bien, Lola —le aseguro, esperando como una mierda que no sea una mentira descarada.

Me acerco, tomo su mano y la aprieto con fuerza.

Nuestro viaje por la ciudad es rápido. Rompo todos los límites de velocidad y me salto más semáforos de los que creo haber notado, pero todavía se siente como años más tarde cuando me detengo frente a un edificio familiar.

Espero que Lola pregunte dónde estamos, pero no lo hace. Se limita a mirar al frente, y me pregunto si se ha dado cuenta de que nos hemos detenido.

Pronto encuentro mi respuesta cuando abro la puerta y me acerco a ella. Se aleja de mí como si fuera a hacerle daño. El movimiento me revuelve las tripas.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

277

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE

BAIT



—Bebé, está bien. Sólo soy yo. No voy a hacerte daño. Estás a salvo.

Me mira, aunque me temo que en realidad no me ve. Sin embargo, sea lo que sea, se relaja lo suficiente como para que la tome en mis brazos.

—Oye, soy yo —le digo al timbre en el momento en que se conecta al piso de arriba.

—Sube. —Su voz suave y tranquilizadora hace maravillas incluso a través del difuso altavoz.

La puerta hace clic y, en segundos, nos conduzco hacia el interior y hacia el ascensor.

—¿Qué coño? —pregunta Scarlett, con los ojos muy abiertos cuando abre la puerta y me encuentra agarrando a una Lola inerte contra mi cuerpo, ambos manchados con la sangre de Sharon.

—¿Nos vas a dejar entrar?

Inmediatamente se hace a un lado y me permite llevar a Lola hasta su sala de estar.

—¿Incluso quiero saber? —pregunta Scarlett, sus ojos buscando frenéticamente entre los dos, presumiblemente en busca de heridas.

—Probablemente no, pero ya estamos aquí. Necesito tu ayuda, o más bien, Lola necesita tu ayuda.

—Así que es ella, supongo. La que te ha robado...

—No lo hagas —digo bruscamente, temiendo lo que va a suceder. Sea lo que sea, Lola no necesita oírlo ahora—. No sé qué hacer —lo admito—, la mierda pasó esta noche con Sharon. —Scarlett jadea. Lo sabe todo sobre que Deacon se la llevó, no hay una sola cosa de mi vida que

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

278



BAIT



Scarlett no sepa, Lola incluida—. Creo que desencadenó algo. Ella... ella me pidió ayuda y no tengo ni idea de que hacer. Pero tú puedes. —Mis ojos prácticamente le suplican que se encargue de esto.

—Ant, no sé si esto es una buena idea.

—Por favor, Scarlett. No hay nadie más en quien confíe, y ella no quiere hablar conmigo. La está atormentando.

—¿Qué te hace pensar que hablará conmigo? No me conoce —pregunta, entrecerrando los ojos.

—Porque eres una profesional. Por favor, la necesito... la necesito.

—Maldita sea, Ant. —Se deja caer en el sofá opuesto al nuestro y se pasa los dedos por el pelo. Es un movimiento que recuerdo bien de cuando éramos niños.

Scarlett y yo nos conocimos cuando yo tenía casi dieciséis años. Me habían dejado en otro hogar de acogida y allí estaba ella. Parecía un puto ángel y un soplo de aire fresco después de todas las cagadas a las que me había visto obligado desde que huí de Sharon.

Conectamos inmediatamente. Hasta que conocí a Deacon y a los demás en la universidad un montón de años después, ella era la única persona a la que he considerado como familia. Podríamos habernos visto obligados a estar juntos, pero ahora, es tanto mi hermana como Lola lo es para Anna.

—Déjala dormir por ahora. Iré a buscar una manta. Y luego puedes contármelo todo.

279

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



Cuando miro a Lola, encuentro sus ojos cerrados y su respiración agitada. Sólo puedo esperar que encuentre algún consuelo a todo esto en su sueño.

Moviéndola suavemente, la acuesto en el sofá antes de poner mis labios en su frente.

—Todo estará bien, bebé.

Oigo que Scarlett se acerca de nuevo, pero no levanto la vista. En lugar de eso, levanto mi mano hacia la mejilla de Lola y la contemplo. Es tan jodidamente hermosa, pero tan rota. Me duele el corazón al mirarla e imaginar lo que está pasando... lo que pasó a manos del hombre que bien podría haber sido su padre.

—Toma —dice Scarlett en voz baja, pasándome una manta.

—Gracias —le susurro, tomándola y poniéndolo sobre Lola.

—¿Quieres café?

—Necesito algo más fuerte que eso después de esta noche.

—Ve a lavarte, te tengo cubierto.

Con otra mirada a Lola, me dirijo al baño de Scarlett.

Me detengo en el lavamanos y cuelgo la cabeza un segundo. Me duele jodidamente mucho después del día que he tenido, pero lo dejo a un lado. Ahora mismo no soy mi mayor preocupación. Tengo que ocuparme de mis chicas antes de siquiera considerar pensar en mí.

Me lavo las manos, antes de salpicarme la cara y finalmente me miro en el espejo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

280

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE



BAIT

Las líneas de estrés están grabadas en mis rasgos haciéndome parecer más viejo de lo que soy. Es un duro recordatorio, una vez más, de que no soy el hombre que Lola se merece. Pero incluso después de esta noche y de todo lo que ha supuesto para ella, soy demasiado jodidamente egoísta para alejarme.

Encuentro a Scarlett en su cocina con la cadera apoyada contra el mostrador y una botella de whisky, mi favorito, y dos vasos detrás de ella.

—Gracias —casi suspiro cuando contemplo la vista.

—Lo que sea, Ant. Tú lo sabes.

Me acerco a ella y la estrecho entre mis brazos. Durante tantos años, ella fue mi único pedacito de normalidad, la única luz en mi oscuridad. La única que me entendía.

—Haré todo lo que pueda —promete mientras me abraza con la misma fuerza.

281

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



CAPITULO TREINTA Y UNO

Lola

Traducido & corregido por Lapislázuli

282

Me despierto y me pregunto dónde estoy. Mis ojos se acostumbran a la luz. Estoy en el sofá y Ant está dormido en el suelo frente a mí. ¿Dónde coño estoy? Ah, es cierto. Recuerdo vagamente que me trajeron aquí y la cara de una mujer.

Oh Dios, ayer. Recuerdo que Ellie apuñaló a Sharon en el cuello y luego, mierda, tuve un flashback. Me perdí en el pasado. Trago, mi corazón late con fuerza. Por favor, que no vuelva a ocurrir. La sensación de estar perdiéndome me invade, el deslizamiento de arrastrarme sobre mi piel. Me doy cuenta de que necesito ir al baño, pero también necesito ver qué hay en los armarios.

Sentándome lentamente, trepo sobre el cuerpo de Ant, que ronca suavemente y atravieso la puerta de la sala y el pasillo. Me alivia encontrar la puerta del baño entreabierta para no tener que adivinar cuál es. Después de hacer mis necesidades, empiezo a abrir el armario con espejos, pero no hay nada que me sirva.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE



BAIT



—¿Qué buscas, Lola? —Me sobresalto y me vuelvo para ver a la mujer que recuerdo vagamente de pie en la puerta.

—Yo... Yo...

—No hay pastillas, ni hojas de afeitar, ni nada que puedas usar como mecanismo de afrontamiento. —Camina hacia mí y doy un paso atrás.

—Lola. —Puede que no te acuerdes de que he dicho, así que empezaré de nuevo. Soy Scarlett. Ant te trajo aquí porque puedo ayudarte. Realmente ayudarte. Soy una psicóloga capacitada.

Las paredes del baño se sienten como si se estuvieran cerrando. Scarlett me observa mientras mis ojos se mueven rápidamente y se aleja de la puerta y se sienta en la tapa cerrada del inodoro.

—No estás en prisión aquí. Tampoco te voy a llevar a un hospital. No, a menos que pueda evitarlo. Puedo trabajar contigo aquí.

Finalmente, encuentro algunas palabras. —Ya no puedo hacer esto por mi cuenta. Ayer... ¿Puedes hacer que pare? Por favor, te lo ruego, haz que se detenga.

Caigo de rodillas y empiezo a llorar y esta desconocida me rodea con sus brazos. La dejo. Se aferra a mí mientras yo suelto los sentimientos reprimidos dentro de mí.

—Sí, Lola. Puedo ayudarte a hacer que se detenga —dice y me aferro a sus palabras como si fueran un salvavidas.

El reloj del baño me dice que son las seis de la mañana. Vaya, es una hora a la que no estoy acostumbrada ver un domingo cualquiera.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

283

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



—Si te parece bien, Lola. Me gustaría que te ducharas. Te sentirás mucho mejor después de eso. Somos más o menos de la misma talla, así que buscaré algo de ropa para ti. Eres un poco más delgada que yo, pero tengo cinturones. Entonces quiero hacer una evaluación preliminar. Sólo para ver dónde estamos. Creo que necesitas una ligera prescripción de algo sólo para suavizar todo.

—¿Cómo conoces a Ant? —pregunto.

Hace una pausa por un momento y luego responde. —Es su historia para contar, no la mía. Estoy segura de que te la contará cuando se despierte.

Asiento, pero mi mente ya se pregunta si esta es la mujer con la que habló. La que claramente significa tanto para él. Me trajo a ella para que me ayudara. ¿Le ha ayudado en el pasado?

—Me gustaría darme una ducha. Gracias.

—Déjame traerte algunas toallas limpias y tengo un cepillo de dientes de repuesto. —Sale del baño y yo me pongo de pie y me siento donde estaba Scarlett en el borde del asiento del inodoro hasta que escucho sus pasos de vuelta.

—¿Cómo está Ellie? —Jesús, Ellie. Debe ser un desastre.

—Ella está bien. Se quedó con Jack.

Resoplé. —Jack debe acoger a todos los desamparados y extraviados. Es donde fui después de lo que me pasó... —Mis palabras se apagan.

—Ant dijo que ella misma ha pasado por muchas cosas, así que lo entiende. Pero creo que Ant necesita ir a buscar a Ellie, llevarla a casa y empezar a desempeñar el papel de un padre confiable. Se lo dije anoche,

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



pero no quiso dejarte. Dijo que mientras lo necesitaras, él estaría allí. —Frunce el ceño—. Sé que esto no es asunto mío, pero creo que sería bueno si pudieras quedarte aquí conmigo, al menos hoy, esta noche, y dejar que Ant vaya y se ocupe de sus responsabilidades antes de que arruine cualquier posibilidad que tenga de tener una relación con su hija, porque si no puede confiar en que él estará allí para ella después de un acontecimiento tan traumático, entonces la chica lo descartará, como a las otras personas en su vida.

Lo que dice tiene mucho sentido. No debería estar aquí, debería estar con Ellie.

—Sí, necesita estar con Ellie. Y sí, por favor. Si pudiera quedarme. Solo le diré a mi mamá que me quedaré con Ant. Gracias —añado—, porque sé que si no puedes ayudarme, voy a tener que ir a una institución. Mi mente ya no puede procesar lo que me pasó.

—Anthony dijo que no se lo has dicho a nadie —comprueba Scarlett.

—Así es.

—Así que tu mente te está afectando de otras maneras porque tienes que lidiar con el trauma que experimentaste. No va a ser un camino fácil, pero contármelo te ayudará. Te lo prometo.

—¿Y no se lo dirás a Ant?

—No se lo diré a nadie. Es tu experiencia para compartir, si decides hacerlo. Pero quiero que la compartas conmigo, lentamente, y que me dejes ver cómo podemos encontrar un camino para ti. ¿De acuerdo?

—De acuerdo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

285

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



Scarlett me pasa las toallas y el cepillo de dientes. —Como ya has visto, el gel de ducha, el champú, etc. están en los armarios. Quédate todo el tiempo que quieras. Hay un dormitorio de invitados detrás de la puerta de al lado. Te pondré algo de ropa en la cama.

—Gracias, Scarlett. Por ayudarme.

—Cuando quieras —dice, y entonces me dice algo que me sorprende, cuando en realidad no debería haberme sorprendido en absoluto—. Fui una niña de acogida, como Ant, como Ellie. Es lo que me atrajo hacia el campo en el que estoy.

Luego cierra la puerta tras ella.

Me lavo cada centímetro de mi piel hasta que el agua de la ducha ya no tiene sangre ni suciedad y entonces vuelvo a empezar y me lavo cada centímetro de mi cuerpo una vez más. Cierro el grifo, salgo de la cabina y me pongo sobre la alfombra de baño, alcanzo la gran toalla de baño y me envuelvo con ella. Me seco el pelo con la toalla de mano, me cepillo los dientes y, con todo el cuidado y el silencio que puedo, por si Ant sigue durmiendo, abro la puerta y me dirijo a la habitación de invitados.

Una camisa holgada, unos jeans y un cinturón están sobre la cama. Me vuelvo a poner la ropa interior. Nada de esto es ideal, pero tengo que trabajar con lo que tengo. Veo que mi bolso está en el tocador de la habitación y busco mi cepillo para el pelo. Me veo limpia y ordenada. Es una pena que mi interior no coincida con el exterior.

—¿Cómo estás? —La voz ronca de Ant llega a través de la puerta abierta mientras se abre paso y entra en la habitación, con una taza de café humeante en la mano—. Pensé que podrías estar lista para esto, ¿o quieres un vaso de agua?

286

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Me acerco a encontrarme con él. —No, el café está bien. Estoy lista para el café. —Le quito la taza de la mano y Ant se queda mirándome, sin saber cómo proceder.

Me siento en el borde de la cama y doy unas palmaditas a mi lado. Se sienta a mi lado y exhala profundamente.

—Me voy a quedar con Scarlett por lo menos hoy —le digo—. Confío en que me has traído con alguien que me cuidará, y por eso te pido que te vayas.

Resopla. —Scarlett. ¿Te presionó para que me mandes de paseo?

—No, Ant. Todo esto es cosa mía. Tengo demonios con los que tengo que lidiar y tú no puedes ayudarme con ellos. Es posible que lo desee, pero no puedes. Pero tu hija... mató a su madre ayer, Ant. —Mi voz se eleva—. ¿Qué coño estás haciendo aquí?

Sus ojos se abren de par en par.

—Sal de este apartamento y ve a ver a tu hija. Ella no es de Jack. Ella es tuya. Ve y sé el padre que ella necesita. Tus prioridades están mal aquí.

Me agarra por los hombros. —No, no lo están, Lola. No se equivocan en absoluto. Estoy condenado si lo hago, y maldito si no lo hago. Tú estabas cien veces más rota que ella en ese momento, así que tomé una decisión de juicio y lo volvería a hacer. Jack es tan buena como una hermana para mí y siento que puedo dejar que mi hija esté con mi familia mientras tengo una emergencia. No respondías. Perdida en un estado catatónico. ¿Tienes idea de lo jodidamente loco que estaba, preguntándome cuál era la mejor manera de ayudarte? Hice lo que tenía que hacer, así que no me digas que cometí un error, porque no lo hice, maldición.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

287



BAIT



Inclina mi barbilla hacia arriba, obligándome a mirarlo. —Iré a ver a mi hija ahora y me ocuparé de ella, porque sé que estás a salvo con Scarlett. Pero te advierto. Si te vas de aquí, haré que te sigan, y luego voy a buscarte y te arrastraré hasta aquí o hasta mi apartamento. No te veré rota así de nuevo, Lola. Casi me mata.

Las lágrimas corren por su rostro. Mi hermoso salvador está llorando por mí, como una especie de ángel caído. —Me quedé viendo morir a mi madre adoptiva y no sentí ninguna emoción en absoluto, y luego tú te rompiste y yo me rompí contigo.

Limpie las lágrimas de su rostro y empujo sus mejillas contra mi mano mientras lo hacía.

—Lo significas todo para mí, Lola. Sé que ha sido rápido, pero me estoy enamorando mucho de ti.

288

Mi mano se retira y estoy conmovida. Se inclina hacia delante y apoya su frente contra la mía. —Encontraremos una manera de ser felices juntos, Lola. Y si eso significa que tenemos que estar separados por un día más o menos mientras te recuperas, entonces está bien. Porque si me salgo con la mía, tendremos todos los días después.

Mueve su cabeza para que sus labios se encuentren con los míos. Un delicado roce y luego besos más profundos, más apremiantes y urgentes, hasta que me lo dice todo con sus labios y su lengua. Cuando rompe el beso, estoy luchando por mi próximo aliento. Eso es lo que me hace este hombre; me deja sin aliento.

—Ha sido rápido, pero no hay prisa. —Otra pasada de sus labios sobre los míos—. Así que haz lo que tengas que hacer para curarte, y si me necesitas, llámame. ¿De acuerdo?

Asiento. Se levanta.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—Bien. Voy a ser el maldito padre que Ellie necesita ahora. —Me guiña un ojo.

Una sonrisa curva mis labios.

—Eso es lo que me gusta ver. —Se acerca y toca con la punta de sus dedos mis labios—. Espero poner muchas más sonrisas ahí. —Mira la taza que aún tengo en la mano—. Bébetelo antes de que se enfríe.

Luego se va, sale por la puerta. Le oigo hablar con Scarlett, pero las palabras son murmuradas y luego se cierra la puerta.

Scarlett viene a buscarme.

—Podemos empezar cuando estés lista. No hay ninguna prisa. Si quieres volver a dormir o descansar un rato con la tele, no hay problema.

—No, estoy lista para hablar con alguien sobre lo que me pasó —afirmo—. Necesito sacarlo porque me está comiendo viva.

—Vamos entonces. —Me tiende una mano y la tomo, mientras me levanta del borde de la cama—. Vamos a mi oficina.

—¿Tenemos que ir? No quiero salir de estos muros todavía. No estoy lista.

—No, Lola. Tengo una aquí al final del pasillo. Estás a salvo aquí conmigo. ¿De acuerdo? Recuérdalo.

Asintiendo, la sigo por el pasillo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

289



BAIT



CAPITULO TREINTA Y DOS

Ant

Traducido & corregido por Lapislázuli

290

Alejarme del piso de Scarlett es probablemente una de las cosas más difíciles que he hecho en mi vida. Pensé que despertarme en su duro piso y encontrar que Lola no estaba era malo, pero no es nada comparado con esto.

Miro hacia la puerta mientras estoy de pie en el ascensor esperando a que me lleven de aquí y me duele todo el pecho. Siento que estoy dejando mi corazón atrás dentro de ese piso.

Mierda, ¿cuándo me convertí en un maldito coño?

Sé que estoy haciendo lo correcto. Ver a Lola desmoronarse ante mis propios ojos fue aterrador. Sabía que iba a ocurrir, había mantenido todo reprimido durante demasiado tiempo. Mi pequeña Pandora era como una bomba de relojería a punto de explotar.

Es mi culpa que haya pasado lo que pasó. No debería haberla llevado con nosotros a ese almacén. No tenía ninguna razón para ir. Fue

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE



BAIT



sólo mi egoísmo el que la quería cerca de mí para lo que fuera que estaba a punto de suceder.

La imagen de Ellie acercándose a su madre y clavándole el cuchillo en el cuello vuelve a invadir mi mente, y en el segundo en que se abren las puertas, salgo y mis piernas me llevan más rápido que antes.

Lola y Scarlett tienen razón, necesito estar con mi hija. Puede que intente mostrar al mundo que ha crecido, que es fuerte e inquebrantable, como cualquier otra persona que conozco, pero en el fondo, solo tiene dieciocho años y acaba de hacer algo que le ha cambiado la vida.

Subo a mi auto y atravieso la ciudad con gran velocidad. Mi corazón late con fuerza y mis manos tiemblan a medida que me acerco y empiezo a admitir que Lola podría tener razón. ¿Debería haber estado más preocupado por Ellie ayer? ¿Debería haberla mantenido conmigo y no haberla enviado a casa de Jack? Simplemente no quería que viera lo que sus acciones le hicieron a Lola. No quería que tuviera esa culpa además por encima de todo lo que probablemente estaba sintiendo.

Al acercarme a la barrera que me permite entrar en el garaje subterráneo debajo del edificio de Jack, espero a que se levante y golpeo el volante con en señal de frustración.

—Por fin —murmuro, con voz baja y enfadada cuando finalmente decide que puedo entrar.

Estaciono y salgo rápidamente, y en segundos estoy en otro ascensor.

Ni siquiera puedo tocar la puerta. Jack sabe que vengo y está de pie en su puerta de entrada esperándome.

—Bueno, ¿no eres un espectáculo para los ojos doloridos?

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—¿Dónde está ella? ¿Se encuentra bien?

—Buenos días a ti también.

Poniendo los ojos en blanco, me acerco a ella y la abrazo. Se pone rígida en cuanto la toco. No es el tipo de cosas que solemos hacer, pero necesito que sepa lo mucho que aprecio lo que ha hecho.

—Gracias por acogerla en el último minuto —le digo, soltándola.

—Jesús, ¿te estás volviendo sentimental en tu vejez?

—Vete a la mierda —ladro—. ¿Dónde está mi hija?

—En el sofá viendo la televisión.

—¿Ella está...?

—Ella está bien, Ant. Si no supiera lo que ha pasado, pensaría que ha sido un trabajo de niñera habitual.

—¿Cuándo carajo haces de niñera?

Se encoge de hombros. —Anoche aparentemente.

—No necesito una puta niñera, soy un adulto. —Viene del interior del piso.

Jack arquea las cejas con diversión. —Me gusta un poco. Creo que tiene un futuro brillante con nosotros, un montón de jodidos.

No puedo evitar reírme. Se siente tan jodidamente bien después de las últimas veinticuatro horas.

Finalmente, Jack se hace a un lado y puedo ver a Ellie por primera vez desde que tomó el asunto de Sharon en sus propias manos.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

292



BAIT



En el segundo en que me ve, se levanta del sofá y se acerca corriendo.

Al igual que Jack hace solo unos momentos, me tenso cuando sus brazos me rodean la cintura y me sujetan con fuerza.

Después de un segundo, vuelvo un poco a mí mismo y devuelvo el gesto.

—¿Lola está bien? —pregunta, inclinando la cabeza hacia arriba para que sus grandes ojos oscuros se fijen en los míos. Se me corta la respiración al ver las similitudes con los míos cuando me miro en un espejo. No hay duda de que esta chica es mía.

—Lo estará. La he dejado con una amiga que resulta ser la mejor psicóloga de la ciudad.

—Eso es bueno —dice ella, soltándome—. Porque eso fue realmente aterrador.

—Sí, lo fue. Aunque ahora mismo estoy más preocupado por ti.

Jack se pasea por allí y se mueve hacia la cocina después de ofrecernos un café.

—Estoy bien —dice con ligereza, cayendo de nuevo en el sofá.

—Ellie, mataste a alguien.

—Lo sé, y ella era una puta que se lo merecía. Créeme, no voy a convertirlo en un hábito. Pero ella te hizo daño... de maneras que estoy seguro que apenas has arañado la superficie. Se lo merecía y más por lo que nos hizo a los dos y a todos los demás que vinieron antes y después.

Sacudo la cabeza mientras la escucho.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

293

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



—¿Qué? —pregunta casi tímidamente.

—¿Lo hiciste por mí?

Se encoge de hombros. —Por todos nosotros. Es hora de empezar de nuevo, ¿no te parece?

—No podría estar más de acuerdo.

Jack se une a nosotros con tazas y toma asiento en el otro sofá. Ella y Ellie se miran a los ojos por un momento y algo pasa entre ellas.

—¿Qué? —pregunto, mirando entre las dos—. Dime que hizo lo que le dijeron —le suplico a Jack.

—Todo está bien, Ant. ¿Verdad, E?

—Claro. —La sonrisa en la cara de ambas es sospechosa como una mierda, pero la dejo a un lado porque ambas están sonriendo y ahora mismo, eso es lo que importa.

La conversación se convierte en cosas mundanas que, afortunadamente, no tienen que ver con madres muertas, abusadores de niños o novias rotas. Mis pensamientos vacilan en esa última palabra. ¿Eso es Lola? ¿Es mi... novia? La palabra se siente extraña incluso en mis pensamientos. Nunca he tenido ninguna relación con una mujer. Es sólo una de una lista de muchas cosas que Sharon arruinó para mí. Hasta que encontré a Lola, no confiaba en una mujer fuera de las que considero mi familia. Pero con Lola nunca hubo dudas; era diferente a todas las que vinieron antes, y no sólo por su edad.

Sabiendo que la habitación se ha quedado en silencio a mí alrededor, miro a Ellie que me observa con curiosidad antes de mirar a Jack que está mirando su teléfono con la más amplia sonrisa en su cara.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

294

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE

BAIT



—Será mejor que no le estés enviando mensajes sexuales a Ollie mientras estamos sentados aquí —le ladro, con diversión en mi voz.

Me mira inmediatamente, con los ojos muy abiertos. No necesito escuchar sus palabras para saber que no es él.

—Oh... um... no, no lo es.

Quiero preguntar quién es, pero no lo hago, con verla feliz es suficiente.

—Hacía mucho tiempo que no te veía sonreír así.

Mis palabras le ponen color en sus mejillas y aparta sus ojos de los míos. Abre la boca para responder, pero la interrumpo.

—¿Nos vamos a casa? —le pregunto a Ellie.

—¿Todavía me quieres allí?

—No te permitiría estar en ningún otro lugar. Vamos, toma tus cosas.

Después de terminar su café, se dirige a las habitaciones de Jack para recoger lo poco que tiene aquí.

—Es una chica realmente buena, Ant.

—Estoy empezando a ver eso.

—Sólo hay que vigilarla muy de cerca. Esa cara de valiente que está poniendo ahora mismo se va a caer en algún momento.

—No te preocupes. Va a conocer a Scarlett muy pronto. No voy a dejar que otra de mis chicas se rompa.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

295



BAIT



Me sonrío suavemente. —¿Tus chicas?

—Sí. Lola es mía. Asegúrate de que todos los cabrones de la oficina lo sepan. Especialmente Rob.

Se ríe y sacude la cabeza. —Maldito infierno, tú también no.

—Le pasa a los mejores o debería decir a los peores de nosotros. Quién sabe, puede que el próximo sea tu turno.

—Lo dudo mucho, Ant. Ya sabes cómo me gustan las cosas.

—Tengo una idea —digo, empujándome para ponerme de pie cuando los pasos se dirigen hacia nosotros—. Pero mantienes esa mierda encerrada tan fuerte que la mayoría de nosotros sólo podemos imaginar.

—Hay una muy buena razón —susurra antes de unirse a mí—. Gracias por lo de anoche —le dice a Ellie mientras comparten otra mirada secreta. Tengo en la punta de la lengua la pregunta sobre lo que han estado haciendo, pero las recientes palabras de Jack me detienen. Es la maestra de los secretos, así que si no quiere que lo sepa, no lo haré. Sin embargo, Ellie...

—Jack es muy agradable, me gusta —dice Ellie una vez que salimos del estacionamiento y nos dirigimos a casa.

—¿Ah sí? Entonces, ¿me vas a contar el gran secreto ahora?

Se ríe. —No es un gran secreto. Anoche me llevó a un concierto.

—¿Ella qué? —Me resisto—. Ella debía cuidar de ti.

—Y lo hizo. Fue una gran distracción.

—¿Qué concierto?

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



—Hendon Street. Tenía pases entre bastidores y todo. Mira. —Se baja ligeramente el cuello de la camisa para revelar una firma en la parte superior del pecho.

Mis dedos agarran el volante. —Será mejor que sea lo más lejos que llegó ese músico, Ellie.

—Mantén tu cabello, viejo, tuvimos una gran noche. —Me guiña un ojo y me rechinan los dientes.

—Voy a matarla, carajo.

—Deja a Jack fuera de esto. Era exactamente lo que necesitaba. Además, ella misma se lo pasó bastante bien.

—¿Ah sí?

—Mis labios están sellados.

La miro, con la boca abierta. —No puedes dejarlo así.

—Puedo y lo haré.

—Dolor en el culo —murmuro.

—¿Qué has hecho sin mí todos estos años? —bromea, pero me decepciono un poco cuando me doy cuenta de todo lo que me he perdido.

El resto del viaje transcurre en silencio. Me gustaría saber qué está pensando, cuáles son sus planes ahora que me ha encontrado, pero no quiero presionarla demasiado. Por lo que sé, nunca ha tenido un hogar real, y sé lo difícil que puede ser intentar instalarse en uno de repente.

—¿Qué te apetece comer? —pregunto

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

297

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



—¿Comida china?

—Seguro. ¿Alguna solicitud específica?

Recita un par de cosas antes de decirme que se va a duchar. Hago el pedido y luego hago lo mismo. Lo necesito más que nunca después de los eventos de ayer y de dormir en el piso de Scarlett.

Mis dedos se esfuerzan por llegar a Lola para saber si está bien mientras saco el teléfono de mi bolsillo y lo coloco en la mesita de noche, pero sé que no puedo. Tengo que dejar que Scarlett haga lo suyo y, con suerte, cuando Lola esté lista, volverá. Tengo que confiar en que lo hará porque no sé qué haré si no lo hace.

Ellie ya está en el sofá cuando salgo un rato más tarde. Suena el timbre de la puerta y se levanta de un salto para agarrar nuestro almuerzo.

Nos sentamos en el suelo frente a la mesa de café a petición suya y abrimos las tapas de los recipientes.

—Entonces, ¿cuáles son tus planes ahora? —Hago la pregunta que me ha estado carcomiendo toda la mañana.

Se encoge de hombros. —No tengo ni idea.

—¿Te... vas a quedar? —Odio la vacilación en mi voz, pero no puedo negar que tengo miedo de cuál podría ser la respuesta. Ahora que está aquí, me gustaría que siguiera siendo así. Al menos hasta que hayamos hablado de su pasado y hayamos resuelto cualquier problema que pueda estar esperando para morderle el culo. Ella ha terminado con esa vida ahora; me aseguraré de ello.

—Sí, me quedaré. Si me aceptas.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

298

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT

Me río de ella mientras lo dice tan casualmente, pero puedo ver el miedo en sus ojos de que vaya a dejarla a un lado como tantos otros lo han hecho en el pasado.

—Este es tu hogar ahora, Ellie, te guste o no. Empieza a pensar en tu futuro, porque te digo ahora que, va a ser muy diferente a tu pasado.

Asiente, metiéndose un bocado de fideos en la boca. Sin embargo, es imposible no ver las lágrimas que llenan sus ojos.

Cuando me meto en la cama, hago una última cosa que he querido hacer. Desde que conocí a Lola, he ignorado los mensajes de texto de Vivian, pero por mucho que hayamos sido una conveniencia el uno para el otro, quiero que sepa que no voy a volver a contactar con ella.

Todo lo que se necesita es un mensaje de texto rápido.

Conocí a alguien.

La respuesta no tarda en llegar.

Me alegro por ti. Oooh, eso significa que puedo añadir algo de carne fresca a mi agenda ;)

Elimino su información de contacto y sus mensajes y dejo esa parte de mí para siempre.

299

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



CAPITULO TREINTA Y TRES

Lola

Traducido & corregido por Lapislázuli

300

Termino quedándome con Scarlett durante toda una semana. Poco a poco, confieso lo que me pasó en ese almacén y ella me ayuda a procesar que no es mi culpa y me da ayuda para que pueda superar los sentimientos que me erizan la piel y los flashbacks. Pero a lo que más me alienta es a que se lo cuente a mi madre y a mi hermana. Que al hacerlo, al no enterrar lo que pasó, mi mente y mi cuerpo pueden sanar.

Así que este lunes por la mañana me siento esperando a que lleguen a casa de Scarlett. Estoy muy nerviosa. ¿Y si me rechazan? ¿Y si ya no pueden mirarme? Todas estas son preguntas que he discutido con Scarlett, pero mientras ella puede decirme que podemos trabajar a través de cualquier posibilidad, no puede decirme cuáles serán sus reacciones.

Luego, después de eso, si todo va bien, iré a ver a Ant esta noche, porque ha pasado demasiado tiempo. Hemos hablado por teléfono, pero acordamos que era lo mejor. Me quedé con Scarlett, él pasó tiempo con Ellie para asegurarse de que realmente estuviera bien. Se tomó un tiempo libre en el trabajo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY DE RRAINE



BAIT



No sé qué voy a hacer para explicar mi ausencia del trabajo una vez más. No es el mejor comienzo para un trabajo, pero mientras empiece a curarme, no me importa.

Anna sabe dónde me he estado quedando. Ant se lo dijo. Me envió un mensaje para decirme que había hablado con mamá y que me amaban. Mis dedos golpean mi rodilla. Me pregunto si se sentirán así cuando les cuente lo que pasó.

Salto cuando suena el timbre. Scarlett me aprieta la rodilla. —Nos detenemos en cualquier momento, ¿de acuerdo?

Asiento.

Mi mamá y Anna entran y las saludo. Me abrazan y se intercambian saludos con Scarlett. Ella va a prepararles una bebida. Odio ver la angustia en sus rostros, sabiendo que aún no les he contado mi pasado, lo que sólo empeorará las cosas.

Y entonces llega el momento y empiezo a contarles lo que me pasó en el almacén. A las tres se nos saltan las lágrimas mucho antes de llegar a la parte en la que tengo que decir que maté a Mark, pero continúo hasta el final.

Los brazos de mamá y Anna me rodean.

—Lola, Lola, Lola, tú no eres responsable de su muerte. Lo salvaste de más torturas —dice mamá—. Tommy habría continuado hasta su muerte de todos modos. Habría sido una muerte lenta y dolorosa. Tú no tienes la culpa, cariño. No tienes la culpa.

Scarlett nos deja algo de tiempo y luego me anima a contar el resto de mi historia, sobre la agresión sexual.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

301



BAIT



—Estoy tan contenta de que el equipo de Diego los haya matado a ambos, así que no tengo que hacerlo yo —dice Anna.

Scarlett les pregunta a mamá y a Anna si estarían dispuestas a colaborar con ella junto a mí para que todas podamos trabajar juntas en lo que pasó como familia, y también tener sesiones individuales debido a lo que pasamos cada una de nosotros a manos de Tommy De Loughrey.

—Una de las cosas que tienes que pensar, Lola, es si quieres o no seguir sabiendo quién es tu padre, porque aunque el kit de ADN fue destruido, hay formas —dice Scarlett—. Sé que sientes que es mejor no saberlo, pero al hacerlo estás interiorizando las cosas de nuevo. Tu mente te atormentará por ser potencialmente la hija de Tommy. Pero es tu decisión.

—Deberías averiguarlo —me dice Anna.

—Es decisión de Lola —señala Scarlett.

—Lo siento. Sí, por supuesto.

—Lo haré —digo—. Tienes razón. Debería descubrirlo y afrontarlo. No seguir metiendo la cabeza en la arena y no lidiar con las cosas de frente. Sólo tengo que averiguar cómo, ya que mis dos posibles padres están muertos.

Anna traga saliva. —En realidad, Diego le envió a Tyler el kit de ADN. Lo hizo procesar y puso los resultados en un sobre y lo guardo en una caja fuerte. Por si alguna vez querías saberlo.

Me levanto de un salto de mi asiento. —¿Y no me dijiste eso? Esta es mi vida. ¿Cómo puedes ocultarme cosas así? ¿Algún otro secreto que deba conocer?

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

302



BAIT



—Todos hemos estado guardando secretos, Lola. Por eso estamos aquí. Dijiste que no querías saberlo, así que no te lo dije. Pensé que sentirías que te estaba presionando para que lo supieras.

Scarlett nos hace sentarnos y tomarnos unos momentos. Luego nos hace pensar en el punto de vista del otro.

—Los puntos principales de esto son que no haya más secretos y que todas hablen realmente entre sí, y que Lola descubra los resultados.

Asentimos.

—Así que, si estás preparada hoy, Lola, tu hermana puede llamar a su marido para que te traigan los resultados.

Respiro profundamente. —Estoy lista.

303

Anna llama a Tyler y él dice que se encargará de que un mensajero le traiga el sobre. Mientras tanto, salimos de la oficina y Scarlett organiza un almuerzo para todas, sólo cosas ligeras como ensaladas y sándwiches. Cosas que podemos elegir. Se nos advierte que no debemos hablar de nada de lo que hemos hablado antes, que esto es un descanso y los temas deben ser tan ligeros como el almuerzo.

Siento que empieza a dolerme la cabeza, lo que no me sorprende después del desahogo y el llanto.

—Sabes, aprender sobre Scarlett ha sido una revelación para Tyler y los demás —me dice Anna—. Ant era el único que no quería abrirse sobre su pasado más allá de decir que fue horrible. Los demás no tenían ni idea de que tenía una figura de hermana.

—Pensé que era un amor del pasado cuando la descubrí —confieso—. Escuché a Ant hablar con ella desde su apartamento. Sumé dos y dos e

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY DE RRAINE



BAIT



hice cinco. Pensé que por eso tenía problemas con las mujeres, debido a un amor perdido.

—¿Entonces son realmente una pareja? —pregunta.

—No lo sé. Creo que sí, pero desde que nos juntamos ha habido tanta agitación y tanta mierda... no estoy segura de que hayamos tenido tiempo de averiguar lo que somos. Estoy deseando descubrirlo. —Sonrío pero sé que no llega a mis ojos. Tengo miedo de que lo que nos unió a Ant y a mí fuera la desesperación por arreglarnos y encontrar un camino a través del otro. Sé que me siento completa cuando estoy cerca de él, pero necesitamos tiempo para que nuestra relación se desarrolle adecuadamente. También sé otra cosa: la imprudencia de no protegerme tiene que parar.

Tuve mi período y estaba contenta. Scarlett y yo habíamos hablado extensamente sobre el tema y ella creía que había un problema de riesgo y que quizás Ant y yo esperábamos internamente que me quedara embarazada para poder empezar de cero. Pero señaló que esta no era la manera. Teníamos que tomar estas decisiones conscientemente. Hablé con Ant por teléfono y estuvimos de acuerdo. Teníamos que salir como es debido. Comidas a la luz de las velas. Caminar de la mano por la calle.

Todo iba a llevar tiempo, pero teníamos tiempo. Todavía necesitaba encontrar mi propio camino. Decidí que quería establecerme en un trabajo, ya sea que volviera a BAD o que obtuviera otro puesto en otro lugar. Seguiría viviendo en casa de mi madre, aunque a veces me quedara en casa de Ant, porque necesitaba la consistencia de tener esa base y Ant necesitaba tiempo con Ellie. Si bien esperaba un “felices para siempre”, ambos teníamos que tomarnos nuestro tiempo y conformarnos con ser felices ahora mismo.

304

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE



BAIT



Cuando el almuerzo está a punto de terminar, se me ocurre una idea. Aparto a mi hermana para comentarle y sus ojos se iluminan. —Me parece perfecto. Voy a ayudar. —La emoción se enciende dentro de mí, y la pequeña semilla de esperanza para mi futuro es justo lo que necesito.

De vuelta a la oficina, abro el sobre mientras todas me observan con la respiración contenida. Saco la hoja de papel que hay dentro y exhalo profundamente.

—Tommy no es mi padre. No hay ninguna coincidencia.

—Oh, gracias a Dios —dice mamá mientras Anna se levanta para abrazarme.

Averiguarlo fue la decisión correcta. No soy la hija de un monstruo, y aunque tendré muchos problemas que resolver acerca de mi verdadero padre, el simple hecho de saber que no soy de Tommy me ha traído un alivio que no puedo expresar con palabras.

Sé que necesito sentarme en esta habitación con mamá. Para discutir por qué nos ocultó a su amante. Por qué eligió no averiguar quién era nuestro verdadero padre. Sé que está envuelto en el bastardo que era Tommy De Loughrey, pero es hora... de... no tener más secretos.

Bueno, aparte de los agradables que conducen a cosas buenas.

Mi madre y Anna se van y Scarlett habla conmigo durante otra hora antes de dar por terminada la sesión. Y luego, con las citas programadas, y con la seguridad de que está al final de una llamada telefónica si es necesario, empaco mis cosas y me preparo para ver a Ant. Ha hecho arreglos para que Ellie se quede en casa de Jack. Aparentemente, las dos se han llevado muy bien y se han unido por la música. Es bueno que Ellie

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

305

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE

BAIT



tenga a alguien a quien acudir aparte de Ant. Comenzará a ver a Scarlett a partir de la semana que viene. Ant ha sido advertido de que Ellie no se va a convertir de repente en la hija perfecta. Como si cualquiera de nosotros fuera perfecto de todos modos.

Me ducho, me cambio, me despido por última vez y le doy las gracias a Scarlett, y luego me dirijo al apartamento de Ant. Salgo del auto y me apresuro a subir las escaleras tan rápido como me permiten mis pertenencias que quedan abandonadas en el pasillo cuando la puerta se abre de golpe al llegar mis pies al exterior de su apartamento.

Sus brazos me rodean y me levanta. Mis piernas le rodean y su boca aplasta la mía. Patea la puerta para cerrarla detrás de él y me alegro de que nadie tenga acceso a este piso y pueda llevarse mis cosas. Entonces todos mis pensamientos desaparecen cuando me arroja sobre la cama.

306

Se echa hacia atrás y una sonrisa malvada se complementa con la picardía que destella en sus ojos. —Sólo somos tú y yo, nena, y esto. — Agita una enorme caja de condones.

Me río.

—No esperes dormir mucho. —Mueve las cejas—. Porque esta ha sido la semana más larga de mi maldita vida y tengo la intención de recuperar cada minuto perdido.

Sus besos son rápidos y lentos. Rápidos, devoradores, intensos, un minuto como si quisiera consumirme. Lentos, burlones, casi dolorosos, mientras recorre mi cuerpo con su boca.

La ropa se desecha rápidamente.

Los toques burlones son lentos.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Su mano encuentra mi centro y me acaricia el clítoris, luego recorre con las yemas de sus dedos mi resbaladizo calor. Jadeo y levanto las caderas, ansiosa por más. Ha pasado demasiado tiempo, lo necesito dentro de mí.

—Por favor, Ant, fóllame. Podemos ir despacio después. Te necesito. Te lo suplico.

—Gracias a Dios, porque creo que voy a explotar en cualquier momento —jadea. Se detiene para ponerse un condón y luego separando mis muslos y lamiéndose los labios al verme desnuda y preparada para él, se mueve y empuja dentro de mí.

—Maldición, esto es todo —jura y luego nos perdemos el uno en el otro, inundados de frenesí y necesidad.

Es carnal y crudo mientras tomamos lo que anhelamos del otro hasta que nos quedamos sin aliento y sudorosos, y gritamos el nombre del otro mientras navegamos juntos por el acantilado.

Ant me toma en sus brazos.

—Sé que vamos despacio, pero tienes que saber esto —me susurra al oído—, ya sé que te amo, Lola Hawley.

Sonrío, dándome la vuelta para mirarlo y le digo. —Ya sé que yo también te amo, Anthony Warren.

Hace aún más perfecta la sorpresa que tengo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

307

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE

BAIT



CAPITULO TREINTA Y CUATRO

Ant

Traducido & corregido por Lapislázuli

308

Hace poco más de dos semanas que Lola dejó la casa de Scarlett y aunque estuvo poco tiempo con ella y tiene un largo viaje por delante, la diferencia en ella era sorprendente. En cuanto la miré, pude ver que el peso de su pasado ya no le presionaba los hombros. Los secretos que solían nublar sus ojos ya no eran tan oscuros.

Me encantó descubrir a la persona amante de la diversión que siempre supe que se escondía debajo de la superficie.

Me mataba permitirle volver a vivir con su madre, pero sabía que era lo correcto. Ya habíamos apresurado demasiado esto entre nosotros, y sabía que a otros les preocupaba lo rápido que se estaban moviendo las cosas, pero yo no podía detenerme.

Todavía estoy desesperado por tenerla en mi cama cada noche y por despertarme con ella cada mañana. Aunque, no puedo negar que eso hace que las noches y las mañanas en las que está aquí sean mucho más emocionantes.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE



BAIT



Ellie y yo nos las hemos arreglado para encontrar una especie de rutina. Ella todavía no sabe lo que quiere hacer, y eso me parece bien por ahora. Su mundo se ha puesto patas arriba en más de un sentido. Creo que lo menos que le debo es un poco de tiempo para adaptarse. También ha estado pasando tiempo con Scarlett, y puedo ver que poco a poco se desprende de su vida pasada. No me cabe duda de que con el tiempo descubrirá quién es ahora.

Me recuesto en la silla de mi oficina y observo a Lola a través de mis ventanas. Ella no puede verme porque he tintado el cristal sabiendo que eso la vuelve loca, y también porque todos en la oficina se van a enterar demasiado rápido de lo obsesionado que estoy con ella si lo único que hacen es observar a nuestra nueva recluta, en lugar de trabajar de verdad.

Un golpe en mi puerta me saca de mi aturdimiento acechador de Lola y me obliga a levantar la vista para ver quién ha decidido hacerme una visita.

—Oye, hombre —digo cuando Tyler entra en la habitación.

—¿Ocupado? —pregunta riendo cuando ve mi escritorio despejado y la pantalla oscura del ordenador.

—Sí, me volví loco.

Un movimiento en el exterior de la oficina le llama la atención y se asoma a la ventana.

—Mierda, no me digas que solo la estabas viendo trabajar.

Me encojo de hombros, sin querer mentirle.

—Te has convertido en un auténtico coño. Lo sabes, ¿verdad?

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

309

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



—Me importa una mierda, Ty. De todos modos, no es como si fueras diferente con Anna.

—Maldita sea. Tiene estas nuevas curvas con su embarazo. No puedo tener suficiente. Además, está cachonda como la mierda, así que eso siempre es una ventaja.

—Está bien, el tiempo para compartir se acabó —digo con una mueca de dolor.

—¿Estás listo para el viernes por la noche?

—Eh... sí. Sólo vamos a salir a cenar.

Una sonrisa sospechosa aparece en su rostro.

—¿Me estoy perdiendo de algo?

—No, hombre. Sólo pensé que estarías nervioso o alguna mierda. Tener una cita no es exactamente algo normal para ti.

—¿Es para alguno de nosotros? Es sólo una cena con mi chica, ¿por qué iba a estar nervioso? No es que esté a punto de hacer estallar el... Joder, ¿es que ella espera que lo haga? —pregunto con pánico.

—No, hombre. No es eso. Sólo tiene algo planeado, eso es todo.

Abro los ojos, me siento hacia adelante y apoyo los codos en el escritorio frente a mí.

—Que es... —le pregunto, necesitando que continúe.

—Joder —ladra—. Le prometí a Anna que no diría nada.

—Bueno, ya lo has jodido, así que puedes continuar ahora.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



—Ugh, está bien.

Me cuenta todo sobre los planes de Lola e inmediatamente me siento culpable por no haber considerado hacer algo por ella.

—Vas a querer hacer una lluvia de ideas ahora, ¿no? —refunfuña Ty.

—No, ya lo sé.

—Blando. De todos modos, te dejo con ello. Tengo una reunión en la oficina de subdirección de moda.

—¿Quieres decir que vas a follarte a tu señora en horas de trabajo?

—Bueno, ¿qué haces en las reuniones con tu nueva interna?

—Discutir asuntos importantes y el progreso de su desempeño.

—Una mierda, ¿lo sabes? El único progreso que te importa es si te la follas en tu escritorio o en tu sofá. —Lanza una mirada por encima del hombro hacia dicho sofá.

—Sabes que es tu cuñada de la que estás hablando.

—¿Y?

—Lárgate de aquí. Tengo trabajo que hacer.

Sacudiendo la cabeza, se levanta de un empujón y se dirige a la puerta.

—Si Anna pregunta, no te dije nada, ¿verdad?

—Lo tienes. Disfruta de tu reunión.

—Oh, tengo toda la intención de hacerlo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

BAIT



En cuanto se va, estoy al teléfono y reservo una cita para el viernes por la tarde. Tan pronto como cuelgo, le digo a Rachel que reorganice mis citas de la tarde de ese día antes de llamar al número interno de Lola.

—Hola —responde vacilante, aunque estoy bastante seguro de que sabe que soy yo cuando sus ojos se posan en el cristal que nos separa.

—Tengo un problema —admito, manteniendo la voz baja y profunda.

—¿Oh? Pensé que tenías una asistente para ese tipo de cosas.

—Hmm... este problema requiere un conjunto diferente de habilidades y es bastante urgente.

—¿Qué tan urgente estamos hablando? Sólo que mi jefe es un poco imbecil.

Consigo atrapar mi balbuceo de sorpresa. —Muy urgente. Aunque sé de muy buena fuente que tu jefe puede ser muy flexible cuando es necesario.

—¿Flexible? —pregunta, un poco demasiado alto, haciendo que las cabezas se vuelvan hacia ella.

Al notar su atención, aparta los ojos de las ventanas.

—Aunque, en este momento, está más interesado en averiguar lo flexible que eres. ¿Qué piensas? ¿Mi escritorio? ¿El sofá? ¿La pared? ¿Contra la ventana?

—Ant, todo el mundo me vería el culo —jadea en voz baja.

—Exactamente. Imagina lo caliente que se vería desde abajo mientras reclamo lo que es mío.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

312

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



—Oh Dios —gime.

—Estoy tan jodidamente duro para ti ahora mismo. ¿Sabes lo sexy que te ves mientras estás absorta en tus pensamientos? Te he estado observando toda la mañana.

No puedo evitar sonreír mientras se retuerce en su asiento.

—Anthony —reprende—. Debería estar trabajando...

—Mi polla. Ahora, si no entras aquí en los próximos veinte segundos, me veré obligado a tomar el asunto en mis propias manos.

—¿Cómo es esto no tomar el asunto en tus propias manos?

—¿Tengo que salir y lanzarte por encima del hombro frente a todos?

—No, no. Ya voy.

—Lo harás, joder. A menos que no te des prisa y entonces puede que no te deje.

No puedo evitar reírme mientras se levanta de su silla tan rápido que el teléfono en su mano se cae al suelo.

Se inclina para recogerlo y, sabiendo que la estoy mirando, se asegura de enseñarme las medias que lleva debajo de la falda.

—Estás en un puto problema —gruño cuando tiene el teléfono en la mano y sé que me oye.

—Exactamente donde me gusta estar, Sr. Warren. Ahora, si me disculpas, tengo una reunión muy importante a la que asistir.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

313

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



Ladro una carcajada mientras ella golpea el teléfono en la base con demasiada fuerza esta vez y se dirige a grandes zancadas hacia mi oficina.

Mantiene la mirada fija en el cristal, pero a pesar de no poder verme, sus ojos parecen sostener los míos durante todo el trayecto.

En segundos, ella está empujando a través de la puerta de mi oficina.

—Te sugiero que la bloquee. —El clic suena a través del espacio silencioso.

Lola dejó claro al volver del lugar de Scarlett que si iba a seguir trabajando aquí, quería que lo que había entre nosotros quedara separado del trabajo. Estuve de acuerdo, porque no iba a dejar que se fuera, pero sabía que nunca iba a funcionar. Tal vez si estuviera en otro departamento, pero con ella tomándome el pelo del otro lado del cristal todos los malditos días, no hay posibilidad de que pueda pensar en otra cosa.

—Sí, señor —dice ella, haciendo que mi polla salte de excitación.

—Creo que es hora de que hablemos de tu actuación, ¿no crees? — Una sonrisa de satisfacción se me dibuja en los labios mientras reproduzco la conversación mía y de Tyler de no hace mucho tiempo.

—Me he esforzado al máximo, señor —dice, acercándose a mí con sus caderas balanceándose—. Pero estoy segura de que puedo compensarlo. —Sus dedos se dirigen al botón superior de su blusa y lo abre, dejando al descubierto sus pechos llenos debajo.

—Entonces muéstrame lo que tienes, y veré si es suficiente para que te mantenga.

314

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



Su blusa de seda cae al suelo, dejándola con un sujetador de encaje rojo fuego, una falda negra y sus altísimos tacones.

—Oh, creo que te complacerá lo que puedo hacer.

Se baja la cremallera de la falda y deja que se acumule a sus pies.

Se me seca la boca ante el espectáculo que tengo delante. La diminuta tanga y el ligero hacen juego con el sostén y sus piernas están envueltas en medias oscuras.

Saliendo de su falda, sigue adelante.

—Cualquiera pensaría que hoy viniste a trabajar con intenciones de dormir hasta llegar a la cima.

—Créame, señor. Vine a trabajar esta mañana con muchas intenciones sucias. —Guiña un ojo, mordiéndose el labio inferior rojo.

Se detiene ante mí y se inclina hacia delante. Espero que me bese, pero nunca lo hace. En realidad, no me toca. En lugar de eso, empuja mi silla un poco hacia atrás, pasa su pierna por encima de la mía y salta sobre mi escritorio, colocando sus talones sobre mis reposabrazos.

Alcanzo y palmeo mi polla tensa mientras guardo esta imagen en mi memoria.

Se apoya de nuevo sobre sus palmas y deja que me sacie.

—He tenido un día tan estresante —dice seductoramente—. Me vendría muy bien un poco de liberación.

—Maldito infierno —ladro mientras se pasa una mano por el vientre y sobre su montículo. Apartando el encaje a un lado, para que pueda ver lo que se esconde debajo, hunde los dedos en su calor, gimiendo de placer.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

315



BAIT



—Lola —le advierto, mi moderación al borde de romperse.

—Oh, ¿quieres ayudar?

—Nunca voy a poder trabajar contigo aquí —murmuro, tirando de mi corbata y desabrochando los primeros botones de mi camisa.

—Tal vez deberías haberlo considerado antes de contratarme.

—Creo que tengo que darte un ascenso.

—¿Ah, sí? —gime mientras sigue tocándose.

—Esclava sexual tiene un cierto aire, ¿no crees?

—Seguro que tiene sus beneficios.

—¿Lola? —digo, mi voz grave de repente, haciendo que me mire con preocupación—. Tu tiempo a cargo ha terminado, nena. —Presionando mis manos en sus muslos, los abro tan ampliamente como pueden y me sumerjo en su coño.

Grita mientras me la como, como si no hubiera comido en semanas. Se retuerce sobre mi escritorio, empapándolo con sus jugos hasta que la empujo al límite.

Luego le doy la vuelta, y mi palma conecta con la mejilla desnuda de su culo para dejarle una marca.

—Ant —grita. Mi perra pervertida adora un poco de dolor con su placer, eso es algo que no ha cambiado en las últimas semanas.

Liberando mi polla enrolló un condón a lo largo de mi longitud antes de empujar dentro de ella.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

316

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE

BAIT

Un gruñido retumba por mi garganta cuando su calor me rodea. No es lo mismo con esta barrera entre nosotros, pero lo aguantaré por ahora. Ya llegará el momento en que podamos desterrarlo de nuevo, me aseguraré de ello.

317

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



CAPITULO TREINTA Y CINCO

Lola

Traducido & corregido por Lapislázuli

318

Es viernes por la noche y me siento tan nerviosa que es ridículo. Más bien me imagino a una novia en el día de su boda, que a alguien que va a tener una cita. Me digo a mí misma que me calme, pero mi corazón no escucha a mi cabeza y sigue golpeando mi pecho.

Por una vez, acepté completamente ser la cuñada de un multimillonario y le pedí a Tyler que me reservara un restaurante italiano para la noche. Lo elegí basándome en las críticas y en el hecho de que el interior era íntimo. Tyler me ha asegurado que no sólo ha reservado el restaurante para la noche, sino que se ha asegurado de que todo lo que ocurra en el restaurante se quede en el restaurante, y que el personal sepa dejarnos solos si es necesario. Mi hermana también me dijo que en un gesto masivo, elaborado y muy de Tyler, ha hecho que un nuevo letrero sustituya temporalmente al verdadero del restaurante, para que diga *Lola's*. ¡Multimillonarios!.

Me doy una última mirada al espejo. Me he arreglado el cabello en un elegante moño, con algunos broches con joyas aquí y allá que brillan

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE



BAIT



con la luz. Llevo un vestido verde esmeralda con un corpiño ligeramente adornado con pedrería y una falda vaporosa perfecta para bailar.

Verifico tres veces que la caja está en mi bolso y luego estoy lista para el conductor. Me lleva directamente al restaurante donde me sentaré, a esperar la llegada de Anthony. Cree que le estoy llamando, pero sólo estoy enviando a un conductor.

El dueño del restaurante, Alberto, un caballero de unos sesenta y tantos, me saluda y me da un beso al aire en ambas mejillas. Hablé con él por teléfono y le comuniqué mis intenciones.

—Todo está listo, mio caro. Sé que no es una propuesta de matrimonio, pero es una especie de propuesta, así que espero que todo sea de tu agrado —señala mientras caminamos. En una esquina hay una mesa circular y dos sillas. La mesa está puesta con un mantel blanco y hay tres pequeños faroles de diferentes tamaños que emiten un resplandor ambiental.

La pista de baile está rodeada por el resplandor parpadeante de las velas LED que parecen tan reales. Gracias a Scarlett conozco los platos favoritos de Ant, y todo está preparado. Todo lo que necesito es el hombre en persona. Tomo mi asiento y en poco tiempo está ahí.

Lllaman a la puerta del restaurante y entonces me acerco y la abro. Mi corazón da un salto al ver su atractivo rostro y mi sonrisa se refleja en él. Va vestido con un elegante traje gris carbón que le sienta de maravilla. Lo único que quiero hacer es desvestirlo, pero eso tendrá que esperar; aunque al ver que lleva la cantidad perfecta de vello en la barbilla, mi núcleo se llena de deseo al imaginar el roce que podría arrastrar por mi cuerpo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a



BAIT



Se ríe. —¿Me vas a dejar entrar entonces, o la sorpresa es que tengo que esperar fuera toda la noche?

—Uy. —Me río y me hago a un lado. Alberto se une a nosotros y toma nuestros primeros pedidos de bebidas.

—Así que esta es nuestra primera cita, ¿eh? —Anthony mira a su alrededor—. Un restaurante para nosotros. Me gusta tu estilo.

Sonríe. —No quería que nadie perturbara nuestra cita. Lo cual me recuerda. Tienes que apagar tu teléfono. Tenemos un historial de sucesos dramáticos. Esta vez se trata de ti y de mí, y el resto del mundo necesita cuidarse solo.

—¿Es así? —Se inclina hacia delante para que sus rodillas se ajusten a las mías.

—Sí, eso es así.

—Creo que a veces me gusta que tengas el control. —Guiña un ojo—. Pero no te acostumbres a ello.

Se dispensan las bebidas. Se sirve la cena. La noche es asombrosa. La comida es deliciosa y Ant y yo, simplemente conectamos. Sé que es pronto, pero también sé que él es mí para siempre.

—¿Te apetece bailar? —le pregunto una vez que la mesa ha sido despejada de comida.

Asiente y me dirijo a donde he colocado mi iPod y mi lista de reproducción y selecciono mi canción. *I Only Have Eyes for You* de los Flamingos. Ant se quita la chaqueta y, la coloca sobre el respaldo de su silla, se une a mí y me toma en sus brazos, meciéndome al ritmo del soul.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

320

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE

BAIT



Bajando su boca a mi oído, susurra. —Si esto es una cita, entonces definitivamente quiero hacer más de eso contigo.

Me acurruco más, absorbiendo el calor de su cuerpo y el olor de su loción para después del afeitado. El tiempo casi ha llegado y entonces la noche podría parecer una de absoluta perfección.

Bailamos un par de canciones más y luego me separo diciendo que tengo sed y que estaría bien si fuéramos y nos sentáramos. Bajo la música a un nivel ambiental de fondo y volvemos a tomar asiento.

—Entonces, Sr. Warren —empiezo—, ¿Recuerda que hace poco tiempo vine a una entrevista con usted y me llamó pequeña Pandora, diciendo que estaba llena de secretos?

Sus ojos se oscurecen y se centran en los míos. —¿Cómo podría olvidarlo?

—Bueno, ahora no tengo ninguno suyo, Sr. Warren, excepto este último. —Busco en mi bolso y saco una caja larga, delgada y rectangular.

—Aunque quiero salir contigo y conocerte mejor, quiero que sepas que para mí no hay nadie más, Anthony Warren. Tú eres mí para siempre. —Al abrir la caja, revelo un reloj Cartier que me ha costado el sueldo de un mes. Lo saco de la caja y le doy la vuelta. Grabado en el reverso dice.

Siempre tuya.

Lola xo

—Es impresionante, como la mujer que me tenía preparada esta sorpresa —dice Anthony, mientras le ayudo a abrochar el reloj en su muñeca. Nos tomamos de la mano al otro lado de la mesa. Me encanta

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

321

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE

BAIT



cada minuto que pasamos juntos, pero también estoy lista para que me lleve a casa ahora.

—¿Pedimos la cuenta? —pregunta Ant.

—Oh, no hay cuenta. Yo me encargué de eso. Pedí un favor. —Guíño—. Así que si recoges tu chaqueta, podemos irnos a casa ahora.

—¿Espero que quieras decir que podemos ir a mi casa?

—Eso es exactamente lo que quiero decir.

—Bien, porque sé que actualmente tienes dos, pero mi casa es tu casa. —Buscando en su bolsillo me entrega una llave—. No es exactamente un reloj, pero esto es para ti. ¿Puedo hacer que lo graben si quieres?

Le doy un codazo. —Está bien así, y es agradable tener el control esta vez. Poder mimar a mi otra mitad.

—Tu otra mitad. Me gusta eso. —dice Ant pasando su brazo por el mío mientras atravesamos la puerta, después de despedirnos de Alberto y pedirle que agradezca a su personal.

Cuando salimos, Ant me toma en sus brazos y me besa en la calle, justo afuera de la puerta. —Quiero recordar este momento para siempre —dice—, la mujer perfecta, el ambiente perfecto, el restaurante perfecto.

Nos separamos y sonrío. —Realmente lo ha sido, ¿no? Y mira, te has dado cuenta de que Tyler incluso ha cambiado temporalmente el letrero del restaurante para que diga Lola's. Un poco extravagante, pero lo dejaré pasar.

Ant mira el letrero. —Oh sí. Excepto, Lola, que no es temporal en absoluto.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

322



BAIT



Mi ceño se arruga. —¿De qué estás hablando?

Se ríe, luciendo muy engreído y satisfecho de sí mismo, y dice—: Compré el restaurante, Lola. Para ti, para nosotros. Es donde sucedió nuestra primera cita. Decidí que deberíamos quedárnoslo.

Me quedo con la boca abierta. —Pero no sé cómo llevar un restaurante. ¿Y tú? ¿Y qué pasa con Alberto?

—Alberto quería jubilarse. Estaba a punto de poner el lugar en el mercado. Lo compré y el hermano de Deacon, Scott, va a administrar el lugar bajo la atenta mirada de su actual jefe, Jenson. Ya está todo arreglado. —Vuelve a mirar el letrero—. Te he comprado un restaurante para que veas que eres mí para siempre —dice.

Le doy un puñetazo en el brazo. —Eres un superhéroe —resoplé—, Yo te consigo un reloj, tú me compras un restaurante. ¿Así es como va a ser salir con el Sr. Anthony Warren?

—Puedes apostar —dice—. Ahora vamos a casa, donde puede que te deje salirte con la tuya un rato en el dormitorio, aunque no puedo prometerlo. —Me da ese guiño que tanto adoro.

—Eres un insufrible y presumido multimillonario, pero eres mi insufrible y presumido multimillonario y te amo —le digo.

—Y yo te amo a ti, eventualmente Sra. Multimillonaria insufrible y presumida —dice—. Ahora entra en el auto, pequeña, necesito hacer mi camino perverso con usted.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

323



BAIT

CAPITULO TREINTA Y SEIS

Ant

Traducido & corregido Lapislázuli

324

No le di a Lola la llave para pedirle que se mudara conmigo. Comprendí su necesidad de tener algo de espacio y de seguir aceptando todo lo que le había pasado junto con nuestra relación, que avanzaba muy rápido.

Había hablado con Ellie antes de hacer la copia extra y me aseguré que no tenía ningún problema con que Lola la tuviera. Me resultaba extraño pedirle permiso a otra persona para hacer algo, pero era lo correcto. Quería que Ellie formara parte de mi vida a partir de ahora y era importante que avanzáramos como un equipo. Es una persona adulta y capaz de tomar sus propias decisiones, así que para mí es importante tratarla como tal.

—Lola, Ellie —llamo desde la cocina—. La cena está lista.

Dejo caer el último trozo de pollo en el plato y lo recojo para llevarlo a la mesa del comedor mientras las dos se dirigen hacia ella.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE

BAIT



Las dos se sonríen y siguen hablando de lo que sea que hayan hablado antes. Verlas a ambas felices después de todo lo que han pasado hace que mi corazón se contraiga.

—Esto huele increíble —dice Lola, rodeando mi cintura con sus brazos una vez que he dejado los platos.

Girando en sus brazos, beso la punta de su nariz. —Cualquier cosa por mis chicas.

—Vómito. —Ellie hace un espectáculo de burla mientras saca su silla—. Alguna posibilidad de que ustedes dos sean menos dulces. Me hacen rechinar los dientes.

—Oh, sólo estás celosa. No he oído hablar de ningún novio —me burlo.

—Sí, bueno, cuando te has pasado el tiempo con los imbéciles que yo he conocido, eso se consideraría algo bueno.

Puede que sea adulta, pero aun así, la idea de que tenga un novio me produce un escalofrío.

—Entonces tendremos que presentarte a algunos buenos. Hay algunos solteros muy elegibles que trabajan en B.A.D. —dice Lola para mi disgusto mientras toma asiento.

—Lola —le advierto. La idea de que mi hija se junte con gente como yo y los chicos me aterroriza. Ya quiero sacar de la ciudad a cualquiera con quien se haya acostado para sobrevivir.

—¿Qué? —pregunta—. Sólo digo que hay un verdadero hombre dulce en ese lugar.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

325



BAIT



—¿Quieres perder tu trabajo? —pregunto, mortalmente serio.

—Anthony Warren, ¿estás celoso?

—No —argumento—. Simplemente no me gusta la idea de que compruebes a los hombres que empleo.

—No los compruebo, cavernícola. Pero tengo ojos.

Golpeando su culo como castigo por su labia, vuelvo a la cocina por mi plato y el vino en la nevera.

Apenas comenzamos a comer, el teléfono de Lola comienza a explotar.

—¿Quién demonios es? —pregunto después de la cuarta vez que suena.

—¿Cómo voy a saberlo? —dice con sorna—. Estoy sentada aquí contigo.

—Ve a buscar y averigua si alguien ha muerto. Me está retrasando la cena.

—Seguro, señor. —Me guiña un ojo y mi polla se hincha. Joder, sabe que me encanta que siga mis órdenes.

Me siento y veo cómo se balancea su culo y se dirige hacia el sofá.

—La mirada de cachorro enamorado es repugnante, espero que lo sepas.

Le doy el dedo medio a Ellie para su sorpresa si el hecho de que se atragante con su cena es algo que se debe tener en cuenta.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

326

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY PERRAINE

BAIT



Sin embargo, espero que Ellie haga pronto algunos amigos, alguien que la saque de casa de vez en cuando.

Manteniendo mis ojos en Lola, observo cómo toca la pantalla y se lo pone en la oreja.

—¿Es así? —grita, pero no se me escapa la diversión en su tono—. Estaba pensando que mamá fue atropellada por un autobús o algo así. — Se queda en silencio mientras la otra persona, supongo que Anna, habla antes de decirle que la ama y colgar.

—¿Qué pasa?

Suspira. —¿Dónde está tu teléfono?

Me doy una palmadita en los pantalones, encontrando los bolsillos vacíos. —No tengo idea. ¿Por qué?

—Tyler te necesita y cree que lo estás ignorando.

—Ugh, es un niño tan petulante a veces. Lo buscaré y lo llamaré después de la cena.

Para una familia seriamente disfuncional, tenemos lo que podría considerarse una comida familiar casi normal. Hablamos de nuestros días. Ellie nos cuenta sobre los cursos universitarios que ha estado mirando en Internet y de las cosas que está considerando para su futuro ahora que, todas las opciones están abiertas para ella.

Al mirar entre las dos, puedo decir fácilmente que soy más feliz que nunca en mi vida.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

327



BAIT



Puede que estas dos últimas semanas hayan sido más jodidas de lo que se cree, pero fuera de eso, encontré mi lugar, mi familia, y por eso, siempre estaré agradecido.

Ellie se ofrece a hacer la limpieza cuando todos hayamos terminado y yo me voy en busca de mi teléfono.

—No lo encuentro. Debo haberlo dejado en el trabajo.

—Usa el mío si quieres devolverle la llamada.

—Probablemente debería ir a buscarlo. ¿Vienes conmigo? ¿Podríamos parar a tomar el postre en algún lugar después?

—¿Es eso una insinuación para otra cosa?

—Puede ser lo que tú quieras, Lo.

Su sonrisa se vuelve perversa mientras se le ocurren ideas en la cabeza. Casi puedo verla pensando en XS y en todas las cosas que quiere probar.

Me acerco a ella y le rodeo la cintura, presionándonos con fuerza para que pueda sentir lo que me hace.

Jadea.

—Prácticamente puedo leer tus pensamientos, ¿sabes?

—¿Ah sí?

—Y me apunto. —Sus mejillas se iluminan de emoción mientras sus ojos se oscurecen de deseo.

—Ellie —llamo—, podríamos llegar tarde.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

328



BAIT



—Lo que sea —devuelve y lo tomamos como una señal para irnos.

Compruebo el auto y no encuentro nada antes de dirigirnos a la oficina. Hoy he estado en reuniones consecutivas por todo el edificio, podría estar en cualquier lugar.

—¿Dónde fue el último lugar que recuerdas haberlo tenido? —pregunta Lola desde su asiento detrás de mi escritorio.

—Mi último encuentro fue con Jack, así que supongo que intentaremos allí.

—Genial. Vamos. —Pasa su mano por mi pecho y la envuelve alrededor de mi cuello cuando se detiene frente a mí—. Me estoy impacientando un poco. Enciende tu rastreador la próxima vez, así no perderemos un tiempo valioso que podríamos dedicar a otras actividades.

—Sí, pero a veces no quiero que la gente sepa dónde estoy. —Le guiño un ojo—. Especialmente si estoy seduciendo a una de mis internas en una habitación sin usar en algún lugar del edificio.

Rozo mis labios sobre los suyos burlonamente, pero cuando se inclina hacia delante para profundizar el beso, doy un paso atrás. —Será mejor que nos demos prisa si estás tan desesperada por mi polla.

Le tiendo la mano y después de gruñir su frustración, desliza la suya dentro de ella.

Toda la planta superior del edificio está en silencio. No es muy frecuente que estemos todos en casa por la noche, pero supongo que ayuda que tres de los cinco tengamos ahora alguien con quien ir a casa.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

329



BAIT



El escritorio de la asistente de Jack y el de la recepcionista están vacíos, así que asumiendo que su oficina también lo está, alcanzo la manija y abro la puerta de par en par.

—Oh, Dios mío —jadea Lola mientras ambos miramos la escena frente a nosotros.

Jack está presionada contra la pared de su oficina, un tipo que reconozco de Hendon Street tiene su mano alrededor de su cuello. Aparte de eso, puedo ver su culo apretado mientras está dentro de ella. Ollie está de pie detrás de ellos mirando y se apresura a subirse los calzoncillos.

Los tres se congelan ante nuestra intrusión.

—Oh, mierda —grita Jack mientras Ollie nos mira con los ojos muy abiertos y la culpa escrita en toda su cara.

—Bueno, parece que este lugar no está vacío después de todo —me burlo, acercándome a la puerta para que los tres puedan tener algo de privacidad.

Justo antes de cerrar, grito—: Perdí mi teléfono, ¿lo has visto?

—Vete a la mierda —ladra Jack para diversión de todos.

—Bueno, no me lo esperaba —murmura Lola mientras nos alejamos con esa imagen de lo que estaba pasando grabada a fuego en el cerebro de ambos.

—¿Ant?

—¿Sí, bebé?

—¿Podemos darnos prisa? Estoy aún más caliente después de ver ese espectáculo.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

330

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY RRAINE

BAIT



—Será un placer, literalmente.

Girándola en mis brazos, la acerco a mí. —Haría cualquier cosa por ti, cariño. Te quiero. —Dejo caer mis labios sobre los suyos y la beso con todo lo que tengo.

Fin

331

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc.

#3

ANGEL DEVLIN
TRACY DERRAINE



BAIT



SOBRE

Angel Devlin

332



Angel Devlin es el seudónimo de romance contemporáneo del escritor de suspenso y paranormal, Andie M. Long. Echa un vistazo a Angel para ver historias tan calientes como su café.

Vive en Sheffield con su pareja, su hijo y una hermosa lechuza llamada Bella.

Síndrome de Lectura Compulsiva

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY DERRAINE

BAIT

SOBRE

Tracy Lorraine

333



Tracy Lorraine es autora de novelas románticas contemporáneas y para adultos. Tracy tiene treinta y tantos años y vive en un lindo pueblo de Cotswold en Inglaterra con su esposo, una niña y un adorable pero un poco loco springer spaniel. Habiendo sido siempre una adicta a los libros con la cabeza metida en su Kindle, Tracy decidió probar suerte con una idea de historia que soñó y no ha mirado atrás desde entonces.

S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY LORRAINE

BAIT



S
í
n
d
r
o
m
e

d
e

L
e
c
t
u
r
a

C
o
m
p
u
l
s
i
v
a

Bad Inc. #3 ANGEL DEVLIN
TRACY R. RRAINE